

Mensajes

Procesos de apropiación del usuario de la vivienda de interés social en la Ciudad de México



René Gabriel Pacheco Revilla



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Los textos no son sólo los escritos, son también los hablados e incluso los transformados en imágenes y objetos; la “textura”, eso de lo que están entretejidas las cosas, permite también que éstas sean “leídas” e interpretadas, no siempre en el mismo sentido, por quienes las aprecian, ¿qué sucede entre los múltiples significados de lo emitido como “mensaje” mediante el objeto de diseño y su receptor final, el usuario, al momento de vivirlo?, ¿qué ocurre con la vivienda y las infinitas maneras de ser interpretada y cuáles son las implicaciones del emisor original de esos mensajes en las respuestas manifestadas por su habitador?

Este texto, aunque de múltiples significados también, no pretende mostrar cómo interpretar un espacio arquitectónico de vivienda, por el contrario, sugiere, a partir de esos cuestionamientos, poner atención al fenómeno de intercomunicación entre diseñador y habitante, pero sobre todo a la respuesta emitida por éste último frente a lo que le es ofrecido para vivir, un mensaje de vuelta que puede ser aprovechado para entender cómo desea vivir.





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

Mensajes

Procesos de apropiación del usuario de la vivienda de
interés social en la Ciudad de México

Tesis que para optar por el grado de Maestro en Arquitectura presenta:

René Gabriel Pacheco Revilla

Tutor principal:

M. en Arq. Alejandro Cabeza Pérez
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, UNAM

Miembros del comité tutor:

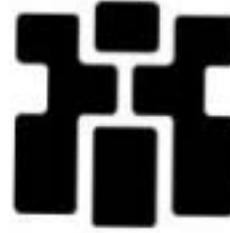
Dr. Carlos González y Lobo
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, UNAM

M. en Arq. Eva Leticia Ortiz Ávalos
Facultad de Arquitectura, UNAM

Arq. Norma Susana Ortega Rubio
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, UNAM

M. en D.I. Gustavo Casillas Lavín
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, UNAM

México, DF, mayo de 2015



A Mariana...
In memóriam.

Gracias a Rosaura, mi madre, porque sin su ejemplo, confianza y esfuerzo, nada de lo que hemos conseguido en estos años sería realidad.

Gracias infinitas a Nadia, por tanto amor, por la comprensión, por las infinitas alegrías, por ser mi equipo, una burbuja donde puedo refugiarme y una luz de inagotable calor.

Gracias a mi familia, por el cariño, por su permanente cuidado; gracias a mis hermanos de sangre, **Jorge, Mariana, Diego,** y a mis hermanos por elección, **Isa, Chams, Chino,** por su complicidad y por permanecer a mi lado; a **Tanis,** gracias por las precisas palabras, gracias por las indispensables aportaciones a este trabajo.

Gracias a la UNAM, gracias a **mis profesores,** por su generosidad al poner luz sobre los senderos que para ellos han sido tan valiosos y que compartieron conmigo.

Al **Mtro. Alejandro Cabeza,** gracias por la paciencia y los consejos.

A la **Mtra. Eva Leticia Ortiz,** por sus precisas e invaluable observaciones que enriquecieron tanto esta investigación.

Al **Dr. Carlos González Lobo,** gracias por sugerir con tanta pasión mirar las distintas realidades de este mundo desde ángulos alternativos, actividad no siempre carente de dolor.

Al **Maestro Gustavo Casillas,** muchas gracias por el apoyo y las charlas que tanta luz dieron a este trabajo.

A la **Maestra Norma Susana Ortega,** gracias por los diálogos y las observaciones.

Índice

Una misma situación y muchas versiones	11
--	----

PRIMERA PARTE

La vivienda de interés social, las periferias marginadas de la ciudad y sus antecedentes... 17	
--	--

La vivienda de interés social en zonas marginadas de la Ciudad de México	17
--	----

Pobreza y marginalidad	19
------------------------------	----

Sobre la segregación en las periferias de la ciudad	25
---	----

La gran urbe como última esperanza	29
--	----

Administrando la pobreza.....	34
-------------------------------	----

El papel del gobierno mexicano en las políticas de vivienda de interés social	38
---	----

El derecho a la vivienda.....	38
-------------------------------	----

La vivienda para los trabajadores	41
---	----

Sobre la vivienda de interés social	44
---	----

La vivienda multifamiliar como respuesta modernizadora ante el déficit habitacional en México	51
---	----

SEGUNDA PARTE

Los mensajes del espacio habitable.....	59
El objeto arquitectónico como fenómeno de comunicación.....	62
Cómo se conoce el mundo.....	62
El objeto arquitectónico como ente utilitario, ¿comunica también?	65
El mensaje del espacio físico.....	66
Significados espaciales	69
Las posibilidades de interpretación del objeto	71
El potencial comunicativo del espacio arquitectónico	73
El papel del diseñador arquitectónico en la escritura de la misiva.....	74
El papel del receptor del mensaje.....	77
El hogar como refugio	86
Una pequeña porción del mundo: el mundo mismo	89
La relación entre la naturaleza y el artificio	93
Humanización de la vivienda	98
Habitabilidad	102

TERCERA PARTE

El acercamiento	111
Iztapalapa: la realidad del usuario de la vivienda de interés social en zona marginada	113
El encuentro con el habitante, interacción y aplicación de un instrumento de medición psicológica	118
Conversaciones y resultados del instrumento de medición	120

CUARTA PARTE

Comportamientos	133
Explosión.....	137
Análisis de las áreas del departamento	140

El patio de servicio	143
Patio de servicio mínimo digno	148
Los dormitorios	150
Dormitorios mínimos dignos	156
El baño.....	159
El baño mínimo digno	160
La agonía del hogar	167
La cocina.....	170
La cocina mínima digna	177
Ocupar el vacío	181
La ocupación del vacío para hacer fortalecer la seguridad del entorno.....	185
Ocupación permanente del vacío.....	190
Ocupación virtual del vacío	198
Motivos de la ocupación del vacío	202
Análisis del comedor en el caso de estudio	203
El comedor mínimo digno	205
Análisis de la sala en el caso de estudio	207
La sala mínima digna.....	208
Análisis del espacio útil en la vivienda	210
Consideraciones adicionales sobre la célula habitacional en conjunto multifamiliar ...	213
Una aclaración sobre la vivienda “mínima”	213
Flexibilidad.....	214
Viviendas diferenciadas.....	214
Las relaciones del área privada con el entorno inmediato.....	217
Miedo: abandono	221
Sobre el abandono de las áreas verdes comunes	226
Recomendaciones para los espacios de transición entre lo público y lo privado	227
El abandono de las ventanas	231
Una propuesta para recuperar las circulaciones y potenciar su vigilancia natural	234

Clausura. Mutismo arquitectónico.....	239
Recomendaciones para lugares sin uso definido	246
Una propuesta para el sitio clausurado	247
Quiebre	259
Completar	267
<i>Shoefiti</i>	273
Protección.....	283
Consideraciones adicionales sobre el entorno inmediato de los multifamiliares y sus relaciones con las células habitacionales.....	287
Conclusiones.....	291
Anexos.....	299
Anexo 1. Instrumento de medición psicológica	301
Anexo 2. Sobre la consulta para la propuesta en el comportamiento “Clausura. Mutismo arquitectónico”.....	310
Referencias	313
Referencias bibliográficas	313
Referencias electrónicas	322
Otras fuentes.....	323

Una misma situación y muchas versiones

“Vagando por el Quai des Célestins piso unas hojas secas y cuando levanto una y la miro bien la veo llena de polvo de oro viejo, con por debajo unas tierras profundas como perfume musgoso que se me pega en la mano. Por todo eso traigo las hojas secas a mi pieza y las sujeto en la pantalla de una lámpara. Viene Ossip, se queda dos horas y ni siquiera mira la lámpara. Al otro día aparece Etienne, y todavía con la boina en la mano, Dis donc, c’est épatant, ça!, y levanta la lámpara, estudia las hojas, se entusiasma, Durero, las nervaduras, etcétera.

Una misma situación y dos versiones...”¹.

Una persona observa un objeto, cualquiera que este sea: un pequeño diamante, una pluma, una silla, una mesa, un edificio de grandes dimensiones, o unas simples hojas y, ante éste, es posible que en el observador se genere una necesidad, aquél objeto puede invitarlo a hacer muchas cosas, una pluma (si la persona gusta de dibujar o escribir) lo

¹ CORTÁZAR, Julio. *Rayuela*. Cátedra, Letras Hispánicas, vigésima edición, 2008, p. 569.

espacio considerable, en el mapa de otra puede estar reducido a un pequeño rincón o incluso ser omitido por completo”².

Ninguna persona percibiría de igual manera aquella obra del personaje de Cortázar. “La percepción no es problemática sólo porque podamos juzgar las situaciones de forma poco satisfactoria. Es una experiencia corriente, pero paradójica, el que, al mismo tiempo, personas diferentes experimenten el mismo entorno de manera similar y diferente...”³.

Se puede decir que, de una u otra manera, cada persona vive realidades diferentes; realidades físicas que se despliegan ante nosotros conformadas con una estructura determinada gracias a una cantidad de variables abrumadora: experiencia previa, actitud, carencias sensoriales o disminución de éstas... y un largo etcétera.

Resulta ese quizá uno de los mayores problemas al hablar del mensaje, de la percepción del mismo y de la respuesta que provoca en quien lo recibe; sin embargo se tratará en futuras páginas de analizar precisamente lo rico y fructífero de ese fenómeno hermenéutico de lo que del espacio el usuario se apropia y cómo determina posiciones y actitudes ante el mismo generando, como extremo opuesto de la comunicación (emisor-mensaje-receptor), una respuesta.

El esquema básico de la comunicación puede ser representado de la siguiente manera:

Emisor mensaje receptor⁴.

Sin embargo, el esquema no termina ahí, es más complejo: en este fenómeno están implicada una compleja serie de procesos hermenéuticos y de retroalimentación que el emisor, el receptor e incluso el mensaje enriquecen: el mensaje que recibe alguien que escucha genera una respuesta ante el emisor; el usuario de un objeto (cualquiera que este sea) tendrá una reacción (retroalimentación) con aquél que puso en sus manos el objeto, siendo ésta una relación muy subjetiva y llena de complejos fenómenos. Estas relaciones producen un esquema que el que escribe anotaría de la siguiente manera:

Emisor mensaje receptor

En donde el flujo será en ambos sentidos, siempre existirá una retroalimentación en el sistema y ésta generará una modificación en el comportamiento y actitud de los participantes. El usuario de un objeto de diseño puede responder a esa sugerencia de uso y modificarlo (hasta cierto límite) y con ello adaptarlo a sus necesidades estableciendo esa

² HOLAHAN, Charles J., *Psicología ambiental*, Limusa, 2009, p. 69.

³ SCHULZ, Christian Norberg, *Intenciones en arquitectura*, Ed. Gustavo Gili, 1967, p. 22.

⁴ CIBANAL, Luís, *Teoría de la comunicación humana*, 2006.

comunicación constante. El usuario del iPhone, por ejemplo, ha decidido burlar la seguridad del aparato mediante el *Jailbreak (iOS)*. Mediante este procedimiento de programación el usuario puede “eliminar las limitaciones impuestas por Apple en dispositivos que utilicen el sistema operativo *iOS* mediante el uso de *kernels* modificados...”⁵.

Mediante este tipo de modificaciones la gente se apropia de objetos que hoy se han convertido prácticamente en una primera necesidad. Los teléfonos celulares permiten hacer eso no sin faltar a algunos de los puntos del contrato que se celebra con la empresa que elabora el aparato.

A pesar de que la compañía que produce el iPhone, iPod, iPad, etc., ha modificado en numerosas ocasiones sus softwares para evitar estas violaciones, los *hackers* han encontrado, una y otra vez, nuevos huecos en su seguridad, han logrado penetrar en ellos y liberar el sistema operativo para, de esa manera, instalar programas que no están disponibles para esta familia de aparatos.

¿Qué sucede con los objetos que son modificados, en algunos casos hasta sus últimas consecuencias y rayando en un delito, con el único fin de poder obtener de ellos el servicio pleno que el usuario requiere? Hay que recordar que Apple es actualmente la marca más fuerte del mundo según Forbes⁶, ¿qué está sucediendo entonces?, si los usuarios de sus dispositivos tienen esta necesidad de modificarlos, ¿en dónde radica su poderío? En este caso, una noticia impactante refuerza la pertinencia de esta pregunta: “‘Evasi0n’ is the most popular jailbreak ever: nearly seven million iOS devices hacked in four days”. Según ese artículo de la revista Forbes en línea, cuatro días después de que Apple lanzara el *iPhone 5* y la versión 6.1 de su sistema operativo *iOS*, siete millones de usuarios habían ya liberado sus aparatos⁷.

Evidentemente, una primera respuesta ante esto podría hacernos pensar que el productor de estos dispositivos está omitiendo algo y/o no está prestando atención a una necesidad, puesto que una parte de sus usuarios (en tan poco tiempo) opta por modificar su

⁵ *Jailbreak (iOS)*, Wikipedia, la enciclopedia libre, artículo en sitio de internet: http://es.wikipedia.org/wiki/Jailbreak_%28iOS%29 Consultado el 4 de enero de 2012.

⁶ Forbes, *Apple*, revista en línea: <http://www.forbes.com/companies/apple/> Consultado el 10 de enero de 2013.

⁷ GREENBERG, Andy. ‘Evasi0n’ is the most popular jailbreak ever: nearly seven million iOS devices hacked in four days. Forbes, revista en línea: <http://www.forbes.com/sites/andygreenberg/2013/02/08/evasi0n-is-the-most-popular-jailbreak-ever-nearly-seven-million-ios-devices-hacked-in-four-days/> Consultado el 10 de enero de 2013.

sistema operativo para obtener una experiencia más cercana a lo que desean. Hace falta una mayor libertad de apropiación del objeto para lograr una entera satisfacción del usuario.

Dicho de otra manera: el emisor del mensaje está entregando una comunicación que no satisface del todo a quien la recibe; quizá está omitiendo alguna parte en dicha misiva que hace que esta sea parcialmente ilegible. Como en el ejemplo, incluso algunos emisores que se precian de ser los mejores o, los más influyentes del mundo en su campo, tienen tergiversaciones en sus mensajes o carencias.

Los componentes del proceso de la emisión de un mensaje llevarán a este tipo de comportamientos en los que el usuario busca entender aquello que no ha sido recibido claramente, reinterpretar lo que ha sido transmitido de manera ilegible y completar aquellas partes de la comunicación que han llegado hasta él incompletas.

No será una sola interpretación porque, de por sí, no será unívoco el mensaje, será múltiple puesto que jamás podrá ser una imposición, sino una sugerencia y esa muy probablemente no coincida siquiera con el mensaje primigenio, cosa que no importa puesto que no se ha dicho que esto se persiga, el fenómeno de la intercomunicación se rehará momento a momento, “¿Y qué quedará de todos mis decires? (...) acaso sean como la abeja fosilizada en el ámbar, de ella podemos tener la imagen pero nunca sabremos de su vuelo”.⁸

El medio espacial es una variación de este fenómeno comunicativo con tergiversaciones, con carencias en la estructura del mensaje, con partes ilegibles o hasta faltantes; se pueden interpretar distintas cosas del lugar que se habita, inclusive cuando a todos intentara “comunicar” lo mismo. México está marcado por una historia trepidante, por el encuentro vibrante de dos culturas combatientes, por la fusión del conquistado y el conquistador, por una cultura que quizá se acostumbró a estar sometida siempre por el yugo del poderoso y que, es pertinente decirlo, hoy en muchos aspectos de su sociedad sigue presente esa realidad latinoamericana de injusticias y luchas permanentes.

Una de esas luchas se da en el campo de la igualdad, de los elementos que los gobiernos, erigidos en entes reguladores de sociedades y supuestos garantes de la seguridad y la justicia (al menos en el caso de México donde está instaurada una República

⁸ RIFFLET-LEMAIRE, Anika, *Lacan*, prefacio escrito por Jacques Lacan, Editorial Sudamericana, Buenos aires, 1986.

representativa⁹, que es el que aquí atañe), pretenden garantizar para que el desarrollo de los individuos gobernados se dé en dichas situaciones de equidad y de justicia; lo anterior, no se cumple a cabalidad en los sectores menos favorecidos de nuestras sociedades en muchos campos, siendo uno de los más fundamentales para su vida y desarrollo el de la vivienda.

La vivienda que el Estado provee a la población con menos ingresos¹⁰ presenta una serie de fenómenos por demás interesantes en eso que en este trabajo se ha denominado “el mensaje” del objeto habitación y es precisamente ese su interés: analizar lo que se entrega como “sugerencia de uso” al habitante que aspira a una de estas viviendas de bajo costo a fin de ser utilizado, en esa utilización se puede acusar ya una necesidad de flexibilidad en el objeto, como se ha revisado ya (guardando dimensiones) con los ejemplos computacionales, ese objeto utilitario, en el mejor de los casos, ha de ser habitable, y flexible (hasta cierto punto que aquí se intenta dilucidar); ese objeto arquitectónico que se pretende otorgar como soporte principal para la vida del habitante de bajos recursos (la habitación de interés social¹¹ en zonas marginadas) puede ser cuestionado, puede ser defendido, pero lo que es imprescindible es su análisis desde puntos de vista objetivos y basados siempre en datos precisos y fundamentados en momentos históricos, económicos, políticos, culturales y sociales.

A continuación se pretende averiguar cuáles son los principales fenómenos históricos, culturales y sociales que han conformado la estructura de los lugares que habita gran parte de la población mexicana amparada en programas de vivienda generada por el Estado y lo que dicha estructura, analizándola como mensaje, pretende “comunicar” o sugerirle al habitador para su uso final.

⁹ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 de febrero de 1917, Artículo 4º, p.42, versión en internet: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm>, consultada en enero de 2015.

¹⁰ Pudiendo acotarse bajo el término “vivienda de interés social”.

¹¹ El significado de la “vivienda de interés social” y todas sus implicaciones serán abordados en la siguiente sección.

PRIMERA PARTE

La vivienda de interés social, las periferias marginadas de la ciudad y sus antecedentes.

La vivienda de interés social en zonas marginadas de la Ciudad de México

La vivienda es el importante lugar del desarrollo del ser humano, donde se refugia, tanto de condiciones medioambientales del lugar en el que mora, como de cuestiones ontológicas inherentes a él; es el hogar parte primordial del desarrollo físico, intelectual y social y un segmento primordial de la estructura física y metafísica que permite el flujo de su vida. En el presente documento se analizará, en el caso de estudio, un conjunto habitacional de interés social ubicado en la periferia urbana del Distrito Federal, capital de México, es por ello que en este primer apartado se analizarán las características de la

Las zonas marginadas de las grandes ciudades, como se verá un poco más adelante, están ubicadas frecuentemente en las periferias urbanas, característica que se hace válida para la Ciudad de México, donde, efectivamente, hay problemas profundos para proveer de dignidad y comodidad de uso a su habitante, así como en lo referente a la generación de comunidad, de micro climas saludables y al esparcimiento y convivencia plenos de su sociedad.

La vivienda de interés social en zonas marginadas en la Ciudad de México es la que interesa al presente estudio, mayormente la ubicada en el cinturón de pobreza de ésta y que más adelante se acotará en la zona particular de estudio, ubicada en Iztapalapa, la delegación con mayor rezago socioeconómico del DF⁴ y la más poblada⁵.

Ese tipo de vivienda tiene características que hay que identificar y analizar, además de conocer su evolución en el tiempo, antes de afrontar un estudio de lo que el Diseño Arquitectónico puede aportar a ese género habitacional, es por ello que en el presente apartado se pretende entender las razones por las que la vivienda de interés social en zonas marginadas de la Ciudad de México cuenta con las características actuales, cuáles son las razones por las que, aquellos que tienen pocos recursos son destinados a vivir en las periferias de las grandes ciudades en circunstancias cuestionables de habitabilidad en su mayoría.

Se hace necesario entonces revisar una serie de definiciones y conceptos que se irán particularizando para México y, en concreto, para la Ciudad de México, pero que se verán analizadas por momentos a gran escala, como el fenómeno global del que forman parte; por ello es necesario ahondar en el tipo de vivienda y población de la que se está hablando, definir lo que son las “zonas marginadas”, la “marginalidad”, etc.

Pobreza y marginalidad

Primero, se abordará el concepto de marginalidad⁶, una palabra que tiene una historia que se remonta a la década de los sesenta del siglo pasado, Gino Germani “vincula

⁴ Programa Delegacional de Desarrollo de Iztapalapa:
<http://www.iztapalapa.df.gob.mx/pdf/SIBDSI/iztapala.pdf> Consultado en octubre de 2012.

⁵ Censo de población y vivienda, INEGI, 2010. Fuente: www.inegi.org.mx; consultada en febrero de 2015.

⁶ “marginalidad.

la marginalidad con el binomio industrialización-modernización que, desde sus inicios, en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo XX, en América Latina se presentó en forma desigual al coexistir dos realidades sociales antagónicas: por un lado la realidad moderna y desarrollada en oposición a otra realidad arcaica y alejada de los beneficios provenientes del desarrollo moderno”⁷. Para Germani, el concepto de “marginalidad” encierra en sus entrañas temas económicos, políticos, sociales, culturales, e incluso psicológicos, esto último se hace visible en esa segregación social que impide que la población instalada en las zonas marginadas tenga una plena participación en la sociedad industrial moderna⁸. “El concepto de marginalidad surge con el fin de expresar el notable incremento de la pobreza y la desigualdad en las ciudades de América Latina que se asocia ‘a una cuestión de orden situacional [...] se hablaba de aquellas personas que habitaban al margen de los límites territoriales de las ciudades’”⁹.

Lo anterior describe parte de lo que se observa en la Ciudad de México, que en 2004 era la megaciudad¹⁰ número uno del Tercer Mundo cuando se hablaba de número de habitantes; hoy, en 2015, ocupa el lugar número 10 con 22.4 millones. Esta megaciudad tiene una periferia en donde se encuentran asentamientos, tanto regulares como irregulares en condición de segregación, una población con muchas limitantes respecto a sus ingresos económicos, y un entorno construido con franca precariedad, además de ser lugares inseguros. “... la marginalidad aparece como una situación de exclusión, de segregación de un conjunto normativo de derechos y principios de ‘igualdad y libertad’...”¹¹, lugares que se ven segregados en muchos sentidos: carecen de servicios básicos o, en su caso, éstos son de mala calidad, están alejados de los centros laborales de la ciudad, sitios de habitación que, dadas las condiciones económicas, sociales y de mercado, se han quedado sin ciudad:

1. f. Situación de marginación o aislamiento de una persona o de una colectividad.

2. f. Falta de relación de algo con la materia de que se trata.

3. f. Falta de integración de una persona o de una colectividad en las normas sociales comúnmente admitidas”. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet. Consultado en junio de 2012: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=H8llsO13RDXX2VWIRHGG>

⁷ MAYA, Esther, *Pobreza, marginalidad y desigualdad en su relación con la vivienda*, en Maya, Esther y Bournazou, Eftychia, *La vivienda en México. Temas contemporáneos*, UNAM, DGAPA, 2012, p. 10.

⁸ MAYA, Esther, *ib.*, p. 10.

⁹ BOURNAZOU, Eftychia, *Vivienda, segregación habitacional y pobreza urbana*, en Maya, Esther y Bournazou, Eftychia, *La vivienda en México. Temas contemporáneos*, UNAM, DGAPA, 2012, p. 29.

¹⁰ Término implementado por las Naciones Unidas en 1975 para definir a las aglomeraciones urbanas de por lo menos diez millones de habitantes: UN-Habitat, *Slums of the world. The face or urban poverty in the new millennium?*, documento de trabajo, Nairobi, 2003, p. 11.

¹¹ MAYA, Esther, *óp. cit.*, p. 11.

“Las ciudades mexicanas [...] no proporcionan el conjunto de satisfactores urbanos que reclaman vastos sectores de la población, [...] servicios urbanos [...], cercanía a las fuentes de trabajo; servicios de salud y educativos, espacios culturales y recreativos...”¹².

Cuadro 1. Las megaciudades del Tercer Mundo (población en millones)¹³.

	1950	2004	2014¹⁴
Ciudad de México	2.9	22.1	22.2
Seúl	1.0	21.9	25.9
(Nueva York ¹⁵)	12.3	21.9	21.8)
Sao Paulo	2.4	19.9	21.5
Bombay	2.9	19.1	22.5
Delhi	1.4	18.6	25.1
Yakarta	1.5	16.0	–
Dacca	0.4	15.9	16.6
...			

La CEPAL¹⁶, en los sesenta fijó su atención hacia estos problemas de desigualdad en los países latinoamericanos, ya que en esos días se hacían evidentes las grandes concentraciones de ingresos gracias a la industrialización¹⁷ y, junto con organismos como el Banco Mundial presentaron propuestas de transformación para atacar este problema, sin embargo, gracias a los niveles de desigualdad en América Latina, esas propuestas no han

¹² MAYA, Esther, *ib.*, p. 13.

¹³ DAVIS, Mike, *Planeta de ciudades miseria*, Foca ediciones, 2007, p. 16.

¹⁴ Datos actualizados al 2014, tomado de la misma fuente que el autor original: <http://citypopulation.de/world/Agglomerations.html> Consultado en mayo de 2014

¹⁵ La ciudad de Nueva York no pertenece al denominado Tercer Mundo, su inclusión es únicamente comparativa.

¹⁶ “La CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

La CEPAL tiene dos sedes subregionales, una para la subregión de América Central, ubicada en México, D.F. y la otra para la subregión del Caribe, en Puerto España, que se establecieron en junio de 1951 y en diciembre de 1966, respectivamente. Además tiene oficinas nacionales en Buenos Aires, Brasilia, Montevideo y Bogotá y una oficina de enlace en Washington, DC”.

Fuente: <http://www.eclac.cl/>, revisado en noviembre de 2013.

¹⁷ ESTAY REYNO, Jaime, *El incremento de la polarización*, en Gallardo, Luis y Osorio, Joaquín, *Los rostros de la pobreza. El debate, Tomo I*, 2001, p. 245.

logrado resolver los problemas de educación, salud, vivienda, etc. y, muy por el contrario, han empeorado: según la mencionada CEPAL, en 2011 un 29.6% de la población de América Latina era pobre; para 2012 esto disminuyó a 28.2%, es decir, 164 millones de personas, de las cuales 66 millones padecen pobreza extrema, números que no mejoran significativamente con el paso de los años; por otro lado, en México los indicadores de pobreza, en el mismo 2012, aumentaron del 36.3% al 37.1% en el caso de la pobreza y del 13.3% al 14.2% en el caso de la pobreza extrema¹⁸.

El término “pobreza”¹⁹, según Valentine, consiste en “carecer de algo necesario, deseado o de reconocido valor”²⁰ y señala que la esencia de ésta es la desigualdad, “En México, la desigualdad social se manifiesta de muchas maneras. El acceso a satisfactores como la vivienda, la salud, la educación, el empleo son inequitativos entre los sectores de población que integran la sociedad mexicana, caracterizada por una fuerte disparidad en la distribución del ingreso que polariza y divide a la sociedad en ricos y pobres”²¹.

Y esos pobres deben establecer prioridades: una cosa es no tener la posibilidad de ir al cine a divertirse, no tener ropa de moda, pero otra muy diferente es la de no tener casa, es por ello que, muchas de las personas en situación de pobreza extrema se ven forzadas a establecer asentamientos irregulares en las periferias de la ciudad, “el alojamiento es un verbo”²², como señala el arquitecto y anarquista John Turner: estos habitantes encuentran como única posibilidad vivir en esos lugares a pesar de las malas condiciones de comunicación con sus centros de trabajo y la lejanía, los malos servicios, etc., ellos se mueven a cualquier precio hasta el centro de la ciudad y cuando saben que tienen ya cierta seguridad en el empleo, regresan a la periferia, lugar donde la vivienda es más asequible²³,

¹⁸ CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, 2013, pp. 17-18, <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/51769/PanoramaSocial2013.pdf> Consultado en mayo de 2014.

¹⁹ “pobreza.

(De *pobre*).

1. f. Cualidad de pobre.

2. f. Falta, escasez.

3. f. Dejación voluntaria de todo lo que se posee, y de todo lo que el amor propio puede juzgar necesario, de la cual hacen voto público los religiosos el día de su profesión.

4. f. Escaso haber de la gente pobre.

5. f. Falta de magnanimidad, de gallardía, de nobleza del ánimo...”. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet. Consultado en junio de 2012:

<http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=pobreza>

²⁰ VALENTINE, Charles, *La cultura de la pobreza. Crítica y contrapropuestas*, 1968.

²¹ MAYA, Esther, *óp. cit.*, p. 13.

²² John Turner, citado en DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 47.

²³ TURNER, John, *Housing priorities, settlement patterns and urban development in modernizing countries*, Journal of the America Institute of Planners, 1968, pp. 354-363 y *Housing as a verb*, en

aun cuando, dadas las circunstancias de la vivienda en esos lugares, esto implique diluir y modificar sus costumbres y tradiciones rurales²⁴. Esos sectores de la población “difícilmente pueden acceder a la obtención de una vivienda dentro del mercado formal (por lo cual) [...] parece ser que la autoproducción sigue siendo la única obtención de suelo y vivienda para los más pobres”.²⁵

En México se han tomado medidas ante esa marginalidad que, dados los resultados actuales, parecen ser medidas sin efectividad basadas en paliativos que en nada han resuelto el problema ya que, como se veía previamente, la pobreza y la pobreza extrema siguen creciendo año con año en nuestro país²⁶; y esto empeora, pues además, en algunos momentos de la historia mexicana, han ocultado prácticas discriminatorias y de corrupción en sus entrañas: “durante la década de 1980 el mercado formal de la vivienda proporcionaba poco más de la tercera parte de la demanda, los militares, los funcionarios civiles y los miembros de unos cuantos sindicatos fuertes como los del petróleo, reciben una importante subvención para vivienda, pero a los pobres solamente les llegan las migajas. Así, el FOVI, el organismo gubernamental que se ocupa del segmento medio del mercado [...] se lleva el 50% de los recursos federales destinados a la vivienda, mientras que el FONHAPO, que se ocupa de los segmentos más pobres, recibe solamente un 4%”²⁷.

Turner, J. y Fischter, R. (eds.) *Freedom to build. Dweller control of the housing process*, Nueva York, 1972.

²⁴ MONSIVÁIS, Carlos, *Imágenes de la tradición viva*, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 574.

²⁵ MAYA, Esther, *óp. cit.*, p. 25.

²⁶ *Panorama Social de América Latina*, CEPAL, 2013, pp. 17-18.

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/51769/PanoramaSocial2013.pdf>

Consultado en mayo de 2014.

²⁷ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 95.

Cuadro 2. Las mayores áreas urbanas hiperdegradadas (2005) (datos en millones de personas)²⁸

1. Neza/Chalco/Iztapalapa (Ciudad de México) ^{29, 30}	4.0	16. Dharavi (Bombay)	0.8
2. Libertador (Caracas)	2.2	17. Kibera (Nairobi)	0.8
3. El Sur/Ciudad Bolívar (Bogotá)	2.0	18. El Alto (La Paz)	0.8
4. San Juan de Lurigancho (Lima)	1.5	19. Ciudad de los Muertos (El Cairo)	0.6
5. Cono Sur (Lima)	1.5	20. Sucre (Caracas)	0.6
6. Ajegunle (Lagos)	1.5	21. Islamshahr (Teherán)	0.6
7. Sadr City (Bagdad)	1.5	22. Tlalpan (Ciudad de México)	0.6
8. Soweto (Johannesburgo)	1.5	23. Inunda INK (Durban)	0.5
9. Gaza (Palestina)	1.3	24. Manshiet Nasr (El Cairo)	0.5
10. Orange Township (Karachi)	1.2	25. Altinda (Ankara)	0.5
11. Cape Flats (Ciudad del Cabo)	1.2	26. Mathare (Nairobi)	0.5
12. Pikine (Dakar)	1.2	27. Aguas Blancas (Cali)	0.5
13. Imbaba (El Cairo)	1.0	28. Agege (Lagos)	0.5
14. Ezbet El-Haggana (El Cairo)	1.0	29. Cité Soleil (Puerto Príncipe)	0.5
15. Cazenga (Luanda)	0.8	30. Masina (Kinshasa)	0.5

Estas zonas de alta marginalidad, son llamadas también, por autores como Mike Davis y Charles Booth, zonas hiperdegradadas, lugares con una “amalgama de vivienda ruinoso, hacinamiento, enfermedad, pobreza y vicio. Para los liberales decimonónicos, la dimensión moral era determinante y por encima de cualquier otra cosa se les consideraba lugares donde un ‘residuo social’ salvaje e incorregible se podría en medio de un esplendor inmoral y descontrolado”³¹.

²⁸ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 46.

²⁹ Incluye Nezahualcóyotl (1.5 millones), Chalco (300,000), Iztapalapa (1.5 millones), Chimalhuacán (250,000) y otros 14 lugares y municipios en el cuadrante sureste de la metrópoli.

³⁰ Población actualizada a 2014 por el autor de este volumen: 6’139,834, fuente: Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

³¹ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 39.

Resulta importante dirigir la atención hacia este fenómeno, más aún cuando, al menos hasta 2004³², se tenía dentro de la Ciudad de México la mayor área urbana de alta marginalidad o hiperdegradada del mundo en cuanto al número de personas que viven allí.

Sobre la segregación en las periferias de la ciudad

El crecimiento de la población pobre a nivel mundial es cuantificable, es por ello posible la recopilación de datos como los que se han venido analizando, se cuantifica de manera indirecta con base en censos económicos y poblacionales; y es precisamente que se cuantifica esa pobreza (además de considerar otros rubros como los ingresos económicos) analizando los niveles de habitabilidad del lugar en donde el censado vive: hacinamiento, precariedad y deterioro, además de apoyarse en la existencia de servicios: agua, energía eléctrica y drenaje³³. Las condiciones que la vivienda popular o de interés social ha tenido en la Ciudad de México no es, por supuesto, nada nuevo, a las zonas menos favorecidas de los países en desarrollo, lugares en los que se encuentran las peores condiciones de vivienda (ubicados regularmente en las periferias) les antecede una longeva historia: regularmente son producto de una segregación premeditada, no sólo en nuestro país a los habitantes originales de las tierras conquistadas se les hace a un lado, se les discrimina y se les separa; otro caso paradigmático es el de Brasilia, en Brasil:

“Del nordeste vinieron, acarreados como ganado, los hombres desnudos que en una noche y un día levantaron la ciudad de Brasilia en el centro del desierto. Esta ciudad, la más moderna del mundo, está hoy cercada por un vasto cinturón de miseria: terminado su trabajo, los *candangos* fueron arrojados a las ciudades satélites. En ellas, trescientos mil nordestinos, siempre listos para todo servicio, viven de los desperdicios de la resplandeciente capital...”³⁴.

En México, la historia de segregación también se remonta siglos atrás: incluso la antigua Tenochtitlan, precursora de la Ciudad de México, reservaba sus partes más

³² Revisar nota 14 de la Primera Parte del presente documento.

³³ MERCADO Moraga, Ángel, *La habitabilidad de la vivienda pública bajo el régimen del libre mercado*, en Andrade, Jorge y Carballo, Everardo, *La vivienda popular en México. Retos para el Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 2011, p. 67.

³⁴ GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Editorial Siglo XXI, 1971, p. 117.

importantes a los dioses (la habitación de los dioses): el Templo Mayor estaba delimitado por una plataforma (figura 1.1), luego se ubicaba el palacio real y, sólo después, la morada de la gente del pueblo (alfareros, orfebres, tejedores, lapidarios, trabajadores de la pluma, carpinteros, gente del campo, etc.)³⁵. El aislamiento del pueblo continuó: cuando la ciudad colonial fue rediseñada por los conquistadores se establecieron límites a ésta (figura 1.2), límites reales, muros proyectados por los nuevos habitantes, pero construidos por los indígenas,³⁶ que dividían a los conquistadores de los conquistados, para mantener a los campesinos fuera “... el primer muro fue el del colonialismo europeo”³⁷ quedando los pobladores originales ubicados en la periferia³⁸.



Fig. 1.1. Mapa de México-Tenochtitlan (fragmento del mapa de Nuremberg, 1524), atribuido a Hernán Cortés³⁹. Ya en la ciudad prehispánica existía la ciudad exclusiva de la clase gobernante; el pueblo, distribuido en los cuatro barrios, estaba destinado a vivir fuera de las partes importantes de la gran ciudad que, no obstante, fueron quienes la habían construido.

Al centro de la ciudad, los habitantes criollos erigían edificios suntuosos, ya fuesen religiosos, administrativos o de habitación, y fuera de la misma, los indígenas vivían, una

³⁵ MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *La cuenca de México. Posclásico Tardío (1359.1519 d.C)*, Revista *Arqueología mexicana*, CONACULTA, julio-agosto de 2007, volumen XV, número 86, pp. 58-63.

³⁶ EZCURRA, Ezequiel, *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente en la Ciudad de México*, CFE, SEP, 1995, pp. 38-43.

³⁷ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 76.

³⁸ GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*. Siglo XXI. 1967, pp. 377-412.

³⁹ MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *óp. cit.*, p. 62.

vez alterado el curso de su cultura, en la miseria provocada por la destrucción de su vida cotidiana, ¿cómo se podía seguir viviendo en chinampas cuando los que ahora dominaban el lugar habían desdeñado esa forma de vida?, sí, los indígenas pretendían seguir viviendo como antes, sobre esas estructuras flotantes en lo que quedaba aún del lago, pero la infraestructura para su correcto funcionamiento, y que tenía sus bases en el centro de la antigua ciudad, había sido destruida, por lo que ese antiguo modo de subsistir estaba destinado a la desaparición. Dice Luis González Obregón:

“Más allá de la traza quedaron los vencidos, los indios, en pobres casuchas de adobe o de carrizo, techadas con ramas de árboles o de pencas de maguey; y entre estas casuchas, pobres también se levantaron las primeras ermitas, consagradas a los santos de la devoción de los conquistadores o de los primeros religiosos que las habían construido, rematando algunas con almenas y modestos campaniles, ermitas que se edificaron generalmente en los mismos sitios donde habían sufrido algún descalabro los castellanos durante el sitio, habían obtenido una victoria, o donde antes existían teocalis consagrados a deidades aztecas”⁴⁰.

“La traza española formaba un cuadro cuyo centro es el Zócalo y corresponde hoy en día a casi todo lo que se llama el primer cuadro de la ciudad. La traza se alteró muy pronto por la estrecha convivencia de indígenas y españoles. La ciudad creció a costa de los barrios indígenas”⁴¹, los pobres, obligados a vivir en la periferia en las llamadas parcialidades o barrios⁴², eran devorados por la nueva ciudad y vivían temporalmente en su centro, pero eran eventualmente relegados a la “nueva periferia”, esto no era azaroso, la idea inicial de la ciudad colonial contemplaba la idea de separar a los indios de los nuevos habitantes: se pretendía hacer convivir a dos repúblicas en este lugar: la de los españoles y la de los indios⁴³. Es muy claro entonces que la idea de las dos ciudades, la moderna y vanguardista, en coexistencia con la zona rezagada y altamente olvidada, forma parte de la estructura fundacional de la ciudad, las zonas cercanas al centro se iban haciendo impagables al adquirir una mayor jerarquía económica y los habitantes originales eran desplazados.

⁴⁰ GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, *Las calles de México*, México, 1927.

⁴¹ AUDEFROY, Joel, *El mejoramiento de la vivienda indígena en la Ciudad de México*, Revista Invi, N° 53, mayo de 2005, volumen 20, pp. 154 a 180.

⁴² BONFIL BATALLA, Guillermo, *México profundo*, CIESAS/ SEP, México, 1987.

⁴³ AUDEFROY, Joel, *óp. cit.*, pp. 154 a 180.



Fig. 1.2. Detalle del Mapa de Uppsala, atribuido a Alonso de Santa Cruz, 1550, la ciudad diseñada por los españoles, y aquí ubicada con recuadro anaranjado, fue aislada de las periferias, lugar destinado a ser ocupado por los conquistados.

“A principios del siglo XIX, al barón de Humboldt se le endilga la expresión ‘Ciudad de los Palacios’, noción desproporcionada que se preserva por siglo y medio. Esta fantasía, explicable muy a medias, provoca el rechazo de los Intrusos (los pobres, los miserables) que afean precisamente la única zona del país capaz de librarse del primitivismo [...] estas urbes serán muy admiradas si liberamos unas cuantas zonas de los signos de atraso y miseria”⁴⁴. Hoy en día, la historia no es muy diferente: las zonas menos favorecidas de la Ciudad de México siguen estando en sus periferias, lugares como Santa Cruz Meyehualco, Ciudad Nezahualcóyotl, Chalco, Iztapalapa, etcétera, son lugares que presentan niveles de marginación considerables, no hay que perder de vista que, por lo menos hasta 2004, se tenía en ellas a las mayores áreas urbanas hiperdegradadas (o marginadas) en cuanto al número de personas que las habitan: cuatro millones de seres humanos⁴⁵ que, en algunos casos, carecen de los servicios mínimos para tener una vida digna: agua, luz, alumbrado público, etcétera, lugares que “... generan paisajes similares

⁴⁴ MONSIVÁIS, *óp. cit.*, p. 569.

⁴⁵ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 46, cifra actualizada en el cuadro 2 “Las mayores áreas urbanas hiperdegradadas” de este documento.

de barrios de chabolas con proporciones elevadas de autoconstrucción, viviendas con niveles mínimos de habitabilidad, y ausencia de infraestructuras”⁴⁶.

Así, la “... historia de la Ciudad de México es la historia de la superposición de visiones distintas del espacio, de la superposición de trazas urbanas, la traza mexicana, luego la traza española, hasta llegar a la traza moderna, con el movimiento moderno del siglo XX; la traza de los pobladores en la periferia, la mayoría de ellos indígenas”⁴⁷.

La gran urbe como última esperanza

Pero, ¿qué sucede?, ¿por qué estas áreas marginadas siguen creciendo a orillas de las ciudades del Tercer Mundo y, en particular, en la capital mexicana?

La explosión demográfica acelerada que en la época moderna⁴⁸ sufre el planeta Tierra es un fenómeno de grandes proporciones y que hay que tomar en cuenta si se quiere enfrentar el tema de la pobreza y de la habitación para estos sectores de la población; al comienzo de la presente década la humanidad ha superado ya los siete mil millones de habitantes⁴⁹ en el mundo y la rapidez con la que crece la población es cada vez mayor (figura 1.3); y el Tercer Mundo, forma parte importante de este crecimiento acelerado, fenómeno que adquiere mayor dramatismo cuando se dirige la atención a las grandes ciudades del obre conocidas como megaciudades.

⁴⁶ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 58.

⁴⁷ AUDEFROY, Joel, *óp.cit.*, pp. 154 a 180.

⁴⁸ “El crecimiento acelerado de la población mundial comenzó en 1950, a raíz de reducciones en la mortalidad en las regiones menos adelantadas, lo cual redundó en una cantidad estimada en 6.100 millones de personas en el año 2000, casi dos veces y media la población de 1950. A raíz de la disminución de la fecundidad en la mayor parte del mundo, la tasa mundial de crecimiento demográfico ha ido disminuyendo desde su máximo de 2,0% en el lapso 1965-1970”. Fuente: Naciones Unidas, División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

⁴⁹ CROSSETTE, Barbara, *Estado de la población mundial 2011*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2011.

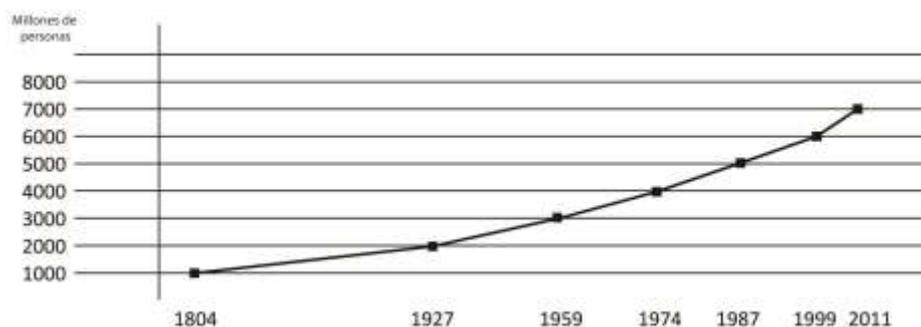


Fig. 1.3. Años en que la población llegó a aumentar en incrementos de 1,000 millones⁵⁰.

Una de esas megaciudades es la Ciudad de México –que, como es natural, ampliamente se abordará aquí–, se estima que, para mediados del siglo XXI, esta enorme ciudad seguirá creciendo después de absorber a Toluca para continuar con Puebla, Cuautla, Cuernavaca, Pachuca y Querétaro y contar con una población cercana a los cincuenta millones de personas⁵¹. Aquí hay que atender a otro importante dato: la relación entre población rural y población urbana, indicador claro del fenómeno del abandono del campo del que ya se ha hablado, y que ha venido en crecimiento dramático en nuestros días:

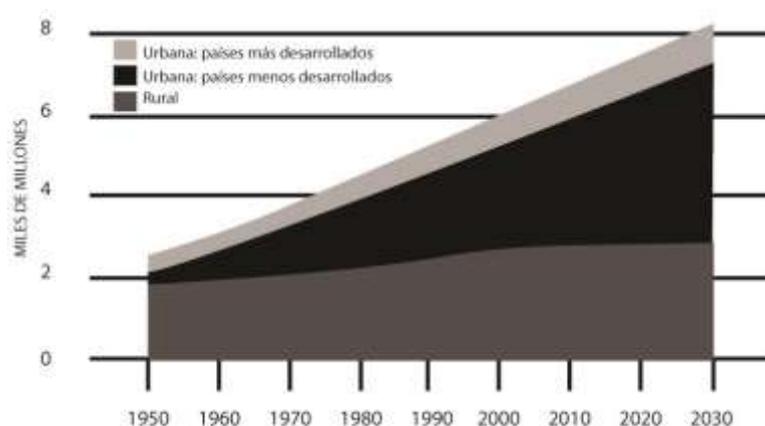


Fig. 1.4. Crecimiento de la población mundial⁵².

La población rural viene sufriendo desde hace décadas un fenómeno de estancamiento frente al aplastante crecimiento exponencial de la población urbana, lo anterior gracias a esa aparición y engrandecimiento de los cinturones de pobreza y su consecuente precarización.

⁵⁰ CROSSETTE, Barbara, *óp. cit.*, p. 2.

⁵¹ GARZA, Gustavo, *Global Economy, Metropolitan Dynamics and Urban Policies in Mexico, Cities XVI*, 3, 1999, p. 154.

⁵² Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects. The 2001 Revision*, 2002, cuadros A.3 y A.4.

El fenómeno del crecimiento de las ciudades y, en particular, de sus áreas pobres ubicadas en su periferia es complejo de abordar: lo que hoy es un área rural, al día siguiente puede formar parte de la ciudad, "... las áreas suburbanas de muchas de las ciudades pobres han crecido de tal manera que probablemente obliguen a redefinir el concepto de periferia..."⁵³, Kalyanakrishnan Sivaramakrishnan, investigador y profesor de Antropología de la Universidad de Yale, sugiere considerar a estas zonas como "periurbanas", "A medida que su número va creciendo, inevitablemente en el perímetro exterior, se añaden nuevos nodos a la red en lo que parece una producción en serie"⁵⁴.

La historia de pobreza de estos lugares pobres es larga, pero las zonas hiperdegradadas y altamente marginadas ubicadas en la periferia de las grandes urbes del mundo son acentuadas hoy por una infinidad de causas que muchas veces comparten orígenes, el caso de la Ciudad de México es uno muy conocido en todo el mundo y hoy en día el crecimiento y la precarización en aumento de estas zonas de esta ciudad en particular tiene más que ver en sus fundamentos con políticas económicas liberalizadoras de mercado que con otros fenómenos.

Los países llamados del Tercer Mundo se enfrentan desde la década de los setenta⁵⁵ a una serie de políticas de reajuste económico planteadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por el Banco Mundial (BM), un modelo económico diseñado para que estos países no se endeuden más (o en menos escala) y que, mejor aún, salden su deuda. Dichas políticas tienen como fundamento principios privatizadores de sectores estratégicos de las economías en desarrollo: la banca, la energía, las comunicaciones y la tierra.

Es este último sector uno de los que tienen que ver con el tema en cuestión: la privatización del campo en nuestro país tuvo su gran desenlace con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, quien en la década de 1990 firmó con Estados Unidos y Canadá el Tratado del Libre Comercio de América Latina (TLCAN). Este acuerdo permitía a los tres países abrir sus fronteras a los productos industrializados de cada país para su venta recíproca; sin embargo, los productores campesinos mexicanos jamás podrían competir con las grandes empresas transnacionales norteamericanas y, dada esta situación, el campo de nuestro país fue asestado con un duro golpe. Hoy, el campo sufre ante la oferta y la

⁵³ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 57.

⁵⁴ KEYDER, Çağlar, *The housing market from informal to global*, en Keyder (ed.), *Istanbul. Between the global and the local*, Lanham (MD), 1999, p. 149.

⁵⁵ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 27.

demanda de las políticas neoliberales implementadas por dicho presidente gracias a la reforma al artículo 27 de 1992.

Dicha reforma, aun cuando era esperada desde hacía tiempo, dados sus términos, se dio en realidad como una condición de los Estados Unidos a fin de que el Tratado del Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá prosperase, pues con ello se terminó por mercantilizar y privatizar la tierra con el pretexto de que eran tierras ociosas sólo porque producían para el mercado interno, no para el globalizado⁵⁶.

¿Qué trajo consigo el desahucio del campo mexicano?: entre muchas otras cosas dejó en el abandono a nuestros campesinos que, incapaces de continuar en la práctica que por generaciones les dio una manera de vivir, se vieron obligados a buscar maneras alternativas de sobrevivir.

La Ciudad de México, de la mano de la ideología socioeconómica implementada por el Partido Revolucionario Institucional (partido político hegemónico en el poder durante más de 7 décadas) sufre un fenómeno de centralización en sí misma, es por ello que la urbe, aun cuando se encuentra en constante y aparente agonía gracias a la cantidad de gente a la que debe atender, resulta la única salvadora de esos nuevos sectores desposeídos y sufre un éxodo de la mano de obra rural excedente, “este proceso migratorio obedece al empobrecimiento del campo y a la concentración en las urbes de las actividades económicas y las oportunidades de diversos tipos”⁵⁷.

Relata Monsiváis respecto a la centralización en la Ciudad de México:

“Son las ventajas del centralismo, y no las recompensas de la estética, lo que facilita desde la década de 1930 la gran transformación urbana. De todos los sitios del país, los migrantes colman vecindades y azoteas, producen con rapidez colonias y hacinamientos (llamados entonces ‘ciudades perdidas’), y, queriéndolo o no, diluyen y modifican sus costumbres y tradiciones rurales [...] Estos inmigrantes se acomodan como pueden, asumen sin mayor reparo las condiciones habitacionales, y se conforman con las ofertas culturales a su alcance...”⁵⁸.

Esta ciudad se seguía poblando, sufría un fenómeno de urbanización sin industrialización, propio del capitalismo de silicio que corta la relación que debería de

⁵⁶ MARTÍN, Rubén, *A 20 años de la reforma al artículo 27*, en El Informador, versión en internet, 17 de noviembre de 2012, consultado el 21 de mayo de 2013: <http://opinion.informador.com.mx/Tertulia/2012/11/17/a-20-anos-de-la-reforma-al-articulo-27/>

⁵⁷ BONFIL BATALLA, Guillermo, *óp. cit.*, 1987.

⁵⁸ MONSIVÁIS, Carlos, *óp. cit.*, p. 576.

existir entre producción y aumento del empleo⁵⁹; todo ello dictado por aquellas medidas de reordenamiento económico del FMI y el BM. Respecto a estas políticas de recuperación económica y su repercusión en el campo, señala Deborah Bryceson:

“Uno por uno, los gobiernos nacionales atrapados por la deuda, se encontraron sometidos a los Programas de Ajuste Estructural y condicionados por el Fondo Monetario Internacional. Las sublevaciones, las mejoras de los *inputs* agrícolas y la construcción de infraestructuras rurales se vieron drásticamente reducidas. A medida que tanto en América Latina como en África se abandonaban los esfuerzos por ‘modernizar’ la agricultura, los agricultores y campesinos se iban encontrando a merced de la estrategia de ‘nadar o ahogarse’ que proponían las instituciones financieras internacionales. La desregulación de los mercados nacionales empujó a los productores agrícolas hacia los mercados globales, donde los campesinos pequeños y medianos no podían competir. Los Programas de Ajuste y las políticas de liberalización económica supusieron la convergencia de las tendencias mundiales que buscaban el cierre de mercados agrícolas, con las políticas nacionales que provocaban la desaparición del campesinado”⁶⁰.

¿Dónde se asentaron estas personas, antes campesinas, que ahora reclamaban su derecho de ciudad?: impulsados por la atracción de ésta, que ofrecía trabajo, en su mayoría mal pagado, los nuevos desposeídos se ubicaron en las zonas periféricas, en asentamientos irregulares, sin infraestructura pública y, muchas veces, tomando por la fuerza algo que necesitaban: un lugar para vivienda; sitios que en muchos casos habían sido antes las parcelas de los campesinos hoy les eran otorgadas mediante sobornos por oportunistas de la tierra y que, por supuesto, no otorgaban ninguna garantía de su propiedad: “... en el Tercer Mundo, el mercado formal de la vivienda rara vez cubre más del 20% de las necesidades, por lo que la gente se construye sus propios chamizos...”⁶¹, la gente tiene que enfrentarse a esta dura realidad adaptándose a todo, prácticamente a cualquier cosa, desde vivir en lugares llenos de podredumbre hasta tomar las aceras, “Las fuerzas globales que empujan a la gente a abandonar el campo – [...] las importaciones de alimentos en México [...] y en general, la concentración de pequeñas parcelas en grandes propiedades, junto a la

⁵⁹ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p.27.

⁶⁰ BRYCESON, Deborah, *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*, Editorial Practical Action, 2000, pp. 304-305.

⁶¹ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 31.

competencia de la agroindustria a gran escala- parecen ser suficientemente fuertes como para mantener los ritmos de urbanización, aun cuando la atracción de la ciudad se encuentra drásticamente reducida por la deuda y la crisis económica”⁶², esto ha logrado un veloz crecimiento de las áreas urbanas hiperdegradadas.

Hoy, según *UN-Habitat*, los porcentajes más altos respecto al número de residentes en áreas hiperdegradadas están en Etiopía y Chad con un estremecedor 99.4% de la población urbana, la capital mundial de esa miseria es Bombay, pero no lejos de ese puesto se encuentra la Ciudad de México, con un estimado de 9 a 10 millones de personas⁶³.

Administrando la pobreza

Las ciudades de los países en desarrollo presentan fenómenos muy parecidos entre sí: los desposeídos por políticas económicas luchando por establecerse en algún lugar para vivir, regiones habitacionales cerca de fábricas que resultan dañinas para la población, grandes trayectos entre estos sitios de habitación y los lugares de trabajo, una ciudad industrializada que suele repudiar a los campesinos que, lo único que hacen, es buscar una manera de vivir al momento en que les son arrancadas sus antiguas formas de vivir. En resumen: un campo que no vive ya proveyendo a la ciudad, una ciudad (en cuanto a los designios de los gobiernos federales) que no se ha preocupado por mantener el crecimiento del campo y que lo han entregado al momento de desregular los productos del agro y hacer competir a los nacionales con los grandes consorcios transnacionales. Eso genera lo que hoy es conocido como “anillos de pobreza” alrededor de estas ciudades tercermundistas (Karachi, Jatun, Lusaka, Ciudad de México, Bombay, Río de Janeiro, Bogotá, San Juan, Cono Sur, Sadr City..., y así se podrían enlistar más y más)⁶⁴.

La Ciudad de México es un ejemplo muy claro de dicho comportamiento urbano, económico y social: un campo que, como ya se abordó, ha sido olvidado gracias a las políticas monetarias impuestas por la banca internacional afectando a millones de personas que trabajan en ese rubro, personas que se ven obligadas a buscar una forma de seguir subsistiendo y, cual si fuere una célula a la que se le adhieren otros organismos en su

⁶² DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 31.

⁶³ UN-Habitat, *óp. cit.*, anexo 3.

⁶⁴ DAVIS, Mike, *óp. cit.*

membrana, la ciudad se ve invadida por ese cinturón de pobreza que se conoce como área urbana hiperdegradada periférica, en donde vive el 73% de los pobres⁶⁵:

Cuadro 4. Dónde viven los pobres (porcentajes de población)⁶⁶.

Ciudad	Áreas urbanas hiperdegradadas en el centro	Áreas urbanas hiperdegradadas periféricas
Karachi	34	66
Jartum	17	83
Lusaka	34	66
Ciudad de México	27	73
Bombay	20	80
Río de Janeiro	23	77

Esta ciudad vive administrando la pobreza al permitir que se centralice la economía en la manufactura y los servicios, al dar por muerto al campo, al dejarlo abandonado, ciudad y campo ya no viven en una sinergia que los hace crecer a los dos, el campo cada vez es más destinado al olvidado y la ciudad, por medio de la informalidad normalmente, va acogiendo a todos los desposeídos de la manera en que se puede y, cuando la gente “originaria de la ciudad” y sus gobernantes, lo permiten. Para ejemplo basta recordar la época en que Uruchurtu era regente de la ciudad, quien quería detener la invasión de campesinos expulsando a los “paracaidistas”⁶⁷ y negándoles derechos y servicios a sus colonias, “Como muchos de los residentes de la ciudad, Uruchurtu responsabilizaba a las masas ingentes de desheredados, muchos de ellos de origen indio, de la destrucción física y social de la ciudad”⁶⁸. Dice de manera irónica Monsiváis al respecto: “Nadie se preocupa – no es asunto pensable– por las condiciones de vida de indígenas y parias urbanos. Inconcebible que habiten casas; a ellos les corresponden tugurios, meros hacinamientos. El orgullo estético es argumento prescindible ante la mayor razón de ser de las ciudades donde la justicia posible es la grandeza de su clase dirigente”⁶⁹.

⁶⁵ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 50.

⁶⁶ DAVIS, Mike, *ib.*, p. 50.

⁶⁷ “... 3. com. coloq. *C. Rica, Cuba, El Salv., Nic., Ur. y Ven.* Persona que se presenta en un lugar sin haber sido invitada, o sin estar citada...”. Fuente: DRAE en internet:

<http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=paracaidista>, consultada en diciembre de 2013.

⁶⁸ PEZZOLI, Keith, *Mexico’s Urban Housing Environments*, en Aldrich, B. y Sandhu, R. (eds.), *Housing the Urban Poor. Policy and Practice in Developing Countries*, Londres, 1995, p. 147.

⁶⁹ MONSIVÁIS, Carlos, *óp. cit.*, p. 569.

Se buscó también, por ejemplo, paliar el problema mediante la creación de “ciudades satélite” para atraer a la población de las periferias, pero “las nuevas ciudades simplemente absorbieron a la población de las zonas colindantes, mientras la pobreza urbana tradicional seguía sujetándose desesperadamente a barrios mejor situados en relación al trabajo y a los servicios”⁷⁰.

Claro que en algún momento esas políticas de discriminación y exclusión social tendrían que estallar al no ser compatibles tanto con la necesidad de mano de obra barata de la industria como con las demandas de vivienda de los trabajadores. “Después de derribar en septiembre de 1966 la Colonia Santa Úrsula en Ajusco, fue destituido por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, un político famoso por sus grandes conexiones con el capital extranjero y los especuladores de terrenos. El PRI cambió la política urbana en la capital, y estableció una agenda de crecimiento rápido en la que toleraba la urbanización pirata en la periferia a cambio de la renovación urbana en el centro”⁷¹.

De esta manera se permitían entonces los asentamientos irregulares de vivienda a cambio del trabajo de los pobres que ahí vivían, pero esa realidad sigue imperando: la ciudad crece sin control en su periferia gracias, en primer lugar, a que el campo no da más para vivir a los pequeños campesinos que han tenido que lidiar con los bajos precios de los competidores transnacionales, y, por el otro lado, la centralización económica de la ciudad requiere de trabajadores pobres que además cobren poco gracias a que la oferta de trabajo es casi nula y su demanda, muy alta. Esto no se limita únicamente a la gente sin estudios, no: sucede algo similar con los pocos (pero cada vez más) profesionistas provenientes de estas áreas hiperdegradadas que necesitan llegar a los centros de trabajos que están en la ciudad a una, dos o más horas de camino desde casa.

Una serie de cuestionamientos colaterales y quizá arriesgado, pero estrechamente ligado a esto: ¿por qué el sistema de transporte público cada vez funciona peor?, la red del metro es cada vez más grande y lo seguirá siendo, ¿por qué seguir llevando transporte que una a los centros laborales de la ciudad hasta zonas como Tláhuac, Periférico Oriente (antiguos límites de la ciudad con el campo), y ahora incluso conectar a la ciudad mediante el transporte suburbano con el Estado de México?, ¿no habría sido más viable un modelo en el que ciudad y campo vivieran en sinergia, en el que una alimentase a la otra?, es decir, un sistema en el que no se hubiese centralizado la vida económica, política y social en el Distrito Federal y, más bien, se hubiesen generado nuevos polos ciudadanos y de

⁷⁰ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 138.

⁷¹ DAVIS, Mike, *ib.*, p. 86.

industrialización; estos cuestionamientos, por arriesgados, son más una reflexión de lo que no fue, puesto que, evidentemente, tratar de corregir los errores en la planeación de la ciudad hoy suena más bien a utopía.

Los muros coloniales que separaban a los habitantes originales de la ciudad española aún existen la ciudad actual, pero de una manera más sofisticada y disimulada: la gente perteneciente a la mano de obra barata puede venir a los centros de trabajo, pero tiene que regresar a la periferia una vez que ha concluido su jornada; esto está garantizado por la prácticamente imposible capacidad de aquéllos para obtener una vivienda cerca de sus lugares de trabajo. Durante el siglo pasado, fue de la mano de la llamada modernidad, enarbolada por el partido gobernante, que los menos favorecidos económicamente se vieron segregados en la periferia urbana, “El desarrollo de la economía mexicana a partir de 1940 es un proceso que llevó al país de una economía predominantemente agrícola a una industrial [...] La historia de los cambios ocurridos en México a partir de 1940 es básicamente la historia del desarrollo de una base industrial moderna con todas las consecuencias características de este tipo de procesos: supeditación de la agricultura a la industria, incremento en la urbanización, aumento del sector terciario, etc.”⁷².

Ese cinturón de pobreza de la Ciudad de México tiene múltiples expresiones en la vivienda que cambian dramáticamente de colonia en colonia, de calle en calle, incluso de casa en casa; pero resulta para el que escribe de singular importancia e interés el comprendido en la zona que ostentaba, al menos hasta 2005, el primer lugar en el mundo en cuanto a habitantes en una zona hiperdegradada⁷³, es decir, la zona oriente de la capital mexicana, y más en particular a la Delegación Iztapalapa que, por comodidad de acceso, pero también por riqueza en su oferta socio cultural y en su lugar en la historia de la vivienda popular, se abordará en capítulos posteriores.

⁷² MEYER, Lorenzo, *La encrucijada*, en *Historia general de México*, vol. IV, 2ª ed. Corregida, México, El Colegio de México, 1977, pp. 203 y 204, en DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p. 54

⁷³ DAVIS, Mike, *ib.*, p. 46.

El papel del gobierno mexicano en las políticas de vivienda de interés social

El derecho a la vivienda

Además de los asentamientos habitacionales informales o irregulares que brevemente se han abordado y que constituyen gran parte de la vivienda en la que la población de bajos recursos vive en México (en 1992 se podía encontrar en la Ciudad de México a 6.6 millones de personas viviendo en esta condición en un espacio de 348 kilómetros cuadrados⁷⁴ y de 1950 a 2010 la tasa de propiedad de vivienda creció de 25 a 70% gracias en gran medida a la autoconstrucción informal⁷⁵), existe también una serie de políticas gubernamentales establecidas por muchos países del mundo a fin de garantizar el derecho a la vivienda a su población de forma regularizada, cuestión en la que México no es la excepción.

Para entender el “derecho a la vivienda” es necesario primero hacer referencia a la instauración, después de la Revolución Mexicana, de la llamada “seguridad social”, que supuso una transición de la “caridad” más próxima a la moral y a la salvaguarda de una sociedad estratificada que acepta que se vive en un sistema con pobres y ricos y que, para que los primeros se vean favorecidos con satisfactores, hace falta la misericordia de los segundos para llevarla a una obligación gubernamental, lo anterior en el entendido de que uno de los actos de justicia en que se apoyó el estado revolucionario es precisamente la “seguridad social” asumida por el Estado y acogida en la Constitución de 1917 en su Artículo 123⁷⁶. Al hacer un análisis detenido de las leyes, los decretos de creación de las instancias mexicanas implicadas en dichas políticas y de los términos que ahí se utilizan es posible encontrar algunos aspectos merecedores de atención en relación con la vivienda y que a continuación se detallan.

⁷⁴ DAVIS, Mike, *ib.*, p. 45.

⁷⁵ GONZÁLEZ, Susana, *Desocupadas, una cuarta parte de las viviendas de interés social, advierte BID*, Periódico La Jornada, disponible en internet: <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/14/economia/028n2eco>, consultado en noviembre de 2014, con datos del Banco Interamericano de Desarrollo.

⁷⁶ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 de febrero de 1917, Artículo 112, p.120 versión en internet: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm>, consultada en enero de 2015.

En ese orden de ideas, uno de los principales factores para que se considerase a la dotación de vivienda popular como una obligación de gobierno, fue la dimensión social que la Revolución Mexicana otorgó a dicho beneficio asignando además responsabilidades crediticias, de estudio y valoración y de edificación a diversas instancias del cuerpo social⁷⁷. En ese entendido, la Constitución Política, norma suprema de la República Mexicana, en su Artículo 4º, dentro del Capítulo I “De los derechos humanos y garantías”, consagra como tal el derecho a vivienda: “Toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa. La Ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo (párrafo adicionado DOF 07-02-1983)”⁷⁸, sin embargo, hay que remarcar que ésta especifica a la “familia” como único ente social digno de ello, lo cual, por otro lado, no fue incluido en la Carta Magna sino hasta el 7 de febrero de 1983, antes de ello, el derecho a la vivienda no era considerado una garantía individual en dicho documento.

En segundo lugar, la “Ley de vivienda”, reglamentaria del artículo 4º de la Constitución previamente citado, enfatiza lo dicho: “Sus disposiciones (las de la Ley de Vivienda) son de orden público e interés social y tienen por objeto establecer y regular la política nacional, los programas, los instrumentos y apoyos para que toda familia pueda disfrutar de vivienda digna y decorosa”⁷⁹.

En el mismo documento se incluye la definición de “vivienda digna y decorosa”:

“Se considerará vivienda digna y decorosa la que cumpla con las disposiciones jurídicas aplicables en materia de asentamientos humanos y construcción, habitabilidad, salubridad, cuente con los servicios básicos y brinde a sus ocupantes seguridad jurídica en cuanto a su propiedad o legítima posesión, y contemple criterios para la prevención de desastres y la protección física de sus ocupantes ante los elementos naturales potencialmente agresivos”⁸⁰.

Pero, ¿qué significa “digno”? según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la palabra “digno” arroja estas definiciones:

⁷⁷ DE ANDA, Enrique X., *Vivienda colectiva de la modernidad en México. Los multifamiliares durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, p. 97.

⁷⁸ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Constitución... óp. cit.*, Artículo 4º, p.8.

⁷⁹ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Ley de vivienda*, 27 de junio de 2006, p. 1.

⁸⁰ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *ib.*, p. 1.

“digno, na.

(Del lat. dignus).

1. adj. Merecedor de algo.
2. adj. Correspondiente, proporcionado al mérito y condición de alguien o algo.
3. adj. Que tiene dignidad o se comporta con ella.
4. adj. Dicho de una cosa: Que puede aceptarse o usarse sin desdoro. Salario digno. Vivienda digna.
5. adj. De calidad aceptable. Una novela muy digna”⁸¹.

En aras de asumir que se pretende con estos documentos oficiales conseguir los mayores beneficios para la población a la que está destinada, la definición de “digno” a emplear aquí sería quizá la de: “de calidad aceptable”. Por otro lado, para la palabra “decoroso”, en el mismo diccionario redirige a “decoro”: “Nivel mínimo de calidad de vida para que la dignidad de alguien no sufra menoscabo...”⁸²; la sexta acepción es: “Parte de la arquitectura que enseña a dar a los edificios el aspecto y propiedad que les corresponde según sus destinos respectivos”⁸³.

Sin embargo esa calidad de la que hablan los dos términos queda expresada de una manera muy ambigua en el documento legal, no se señalan maneras de conseguirla, por otro lado, valdría la pena preguntarse: ¿en comparación con qué es “de calidad aceptable”?, ¿con qué parámetros se mide esa “calidad” y “calidad de vida”?, ¿se hacen estudios previos para determinar lo que es la calidad de la vivienda: dimensiones, proporciones, relaciones entre habitantes, privacidad, se estudia el lugar donde se insertará el conjunto habitacional...?, todo esto queda en duda cuando se observan a fondo las definiciones de las leyes en materia de vivienda que se han promulgado en México.

Con el fin de crear los mecanismos que ayuden a cumplir con el derecho a la vivienda en México, “Ley de vivienda”, en su Capítulo II, “Del crédito para la vivienda”

⁸¹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet, consultada en enero de 2014: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=JHgkebSyuDXX231hZfoV>

⁸² Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet, consultada en enero de 2014: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=decoro>

⁸³ *Ib.*

define a tres organismos de creación previa como los entes de financiamiento para la vivienda: el INFONAVIT, el FOVISSSTE y el FONHAPO⁸⁴.

La vivienda para los trabajadores

Derivado de una modificación constitucional que obliga a los patrones a hacer aportaciones para la creación de un Fondo Nacional de Vivienda en 1972 amparada en el Artículo 123 de la Carta Magna⁸⁵, en México existen dos instancias gubernamentales que procuran el otorgamiento de créditos destinados a la vivienda para los trabajadores: por un lado, el Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE), que provee de vivienda únicamente a los trabajadores del Gobierno Federal, y que fue creado mediante una modificación a la Ley del ISSSTE en el mismo año de 1972⁸⁶; por otro lado, en el mismo año se crea el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT)⁸⁷, que otorga

⁸⁴ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Ley de vivienda...*, *óp. cit.*, p. 21-22.

⁸⁵ “Se proporcionarán a los trabajadores habitaciones baratas, en arrendamiento o venta, conforme a los programas previamente aprobados. Además, el Estado mediante las aportaciones que haga, establecerá un fondo nacional de la vivienda a fin de constituir depósitos en favor de dichos trabajadores y establecer un sistema de financiamiento que permita otorgar a éstos crédito barato y suficiente para que adquieran en propiedad habitaciones cómodas e higiénicas, o bien para construir las, repararlas, mejorarlas o pagar pasivos adquiridos por estos conceptos.

Las aportaciones que se hagan a dicho fondo serán enteradas al organismo encargado de la seguridad social regulándose en su Ley y en las que corresponda, la forma y el procedimiento conforme a los cuales se administrará el citado fondo y se otorgarán y adjudicarán los créditos respectivos (Inciso reformado DOF 10-11-1972)”. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 de febrero de 1917, pp. 120-121.

⁸⁶ Sitio electrónico del FOVISSSTE, consultado en enero de 2013: http://www.fovissste.gob.mx/en/FOVISSSTE/Cuando_se_creo#.UwPe3Pl5Png

⁸⁷ Extracto del *Informe anual del Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores, 1972*: “El 21 de abril de 1972 se promulga la Ley del Infonavit, con la que se da cumplimiento al derecho a la vivienda de los trabajadores establecido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos el 5 de febrero de 1917, fecha de su promulgación...”; consultado en internet, el 44 de agosto de 2013: http://portal.infonavit.org.mx/wps/wcm/connect/infonavit/el+instituto/el_infonavit/historia.#sthash.DpYuu3Ts.dpuf consultado en internet el 4 de agosto de 2013: http://portal.infonavit.org.mx/wps/wcm/connect/infonavit/el+instituto/el_infonavit/historia.

créditos a los empleados de patrones privados, es el mayor financiador de vivienda en México⁸⁸ y que, según el artículo 3º de su Decreto de creación tiene por objeto:

- “... I.- Administrar los recursos del Fondo Nacional de la Vivienda;
- II.- Establecer y operar un sistema de financiamiento que permita a los trabajadores obtener crédito barato y suficiente para:
 - a).- La adquisición en propiedad de habitaciones cómodas e higiénicas,
 - b).- La construcción, reparación, ampliación o mejoramiento de sus habitaciones,y
- c).- El pago de pasivos contraídos por los conceptos anteriores;
- III.- Coordinar y financiar programas de construcción de habitaciones destinadas a ser adquiridas en propiedad por los trabajadores; y
- IV.- Lo demás a que se refiere la fracción XII del Apartado A del Artículo 123 Constitucional y el Título...”⁸⁹.

Al respecto es importante hacer notar que se utilizan los calificativos “cómodas” e “higiénicas”, tanto en el ya citado Artículo 123 como en el decreto de creación del INFONAVIT, para referirse a la vivienda para los trabajadores; por un lado, “la comodidad” es un concepto que en una de sus acepciones es definida en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española como “Conveniente, oportuno, acomodado, fácil”⁹⁰, y, al acudir a la definición de “Comodidad” se encuentra: “Cosa necesaria para vivir a gusto y con descanso”⁹¹. El término “higiénicas”, por otro lado, según Enrique de Anda, tiene un trasfondo más profundo que proviene de las consideraciones que los arquitectos alemanes hacían sobre las casas para los trabajadores, y son Schmidt, Gropius y Böhm, entre otros, al referirse a problemas de ventilación y asoleamiento con el término “higiene” a un asunto de especial importancia para incluir en las nuevas unidades habitacionales y cuya inclusión no es fortuita, sino que refleja más bien la simpatía hacia la línea teórica alemana y a sus entonces ejemplos construidos⁹².

⁸⁸ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Resultados de Población, Hogares y Vivienda, página en internet: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484> (consultado en diciembre de 2014).

⁸⁹ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Ley del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores*, 24 de abril de 1972, p. 1.

⁹⁰ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet, consultada en agosto de 2014: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=c%C3%B3moda>

⁹¹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet, consultada en agosto de 2014: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=VaW1oMXIWDXX2rGG3Pfq>

⁹² DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p. 200.

Se ha mencionado ya que es la familia el ente social al que está garantizado el acceso a la “vivienda digna” por parte del Estado como está asentado en la Constitución, pero además, por otro lado, tanto la ley del INFONAVIT como la del FOVISSSTE, organismos creados para dar cumplimiento por la Ley de Vivienda en lo referente a los instrumentos y apoyos para garantizar la vivienda a la población, señalan que, para acceder a sus apoyos se debe, además, ser trabajador, por lo que la “garantía”⁹³ individual amparada por la Constitución se ve doblemente condicionada como tal: se debe estar asociado en familia y ser un trabajador.

El INFONAVIT, organismo que adoptó también estos conceptos y que, al menos en un principio planteaba el principio de que la economía y la racionalización en el uso del espacio de ninguna manera es equivalente a pobreza en el diseño⁹⁴, es una instancia que fue originalmente creada para organizar el apoyo patronal para la asignación de viviendas y que partió de la excelencia en sus principios⁹⁵ para arribar, a finales del siglo XX y principios del XI, a la miseria en la calidad dejando en manos de especuladores de la construcción la producción de proyectos de habitación⁹⁶; sin embargo, como señala De Anda, es incluso desde la instauración de la seguridad social, se entregó a los empresarios la responsabilidad de la provisión de vivienda a la población deslindando al gobierno únicamente a verificar que esto se acatara⁹⁷.

El FOVISSSTE, por otro lado, es la institución que otorga créditos sólo a los trabajadores del Estado y lo hace únicamente por medio de sorteos, de 120,000 aspirantes

⁹³ La Real Academia de la Lengua Española, en su Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en internet apunta, para la palabra “garantía”, en su tercera y cuarta acepciones, lo siguiente: “3. f. Cosa que asegura y protege contra algún riesgo o necesidad.

4. f. Seguridad o certeza que se tiene sobre algo...”. Fuente: DRAE en internet: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=ningOSAUIDXX2pK1oGwO>, consultado en enero de 2014.

⁹⁴ ANDA, Enrique X., *Historia de la Arquitectura mexicana*, Gustavo Gili, Barcelona, 2013, p. 229.

⁹⁵ Al respecto resulta importante resaltar que, aún hasta la década de los ochenta, el INFONAVIT tenía aspectos bastante estructurados y definidos dentro de las características con las que la vivienda que producía debía contar con parámetros como: la habitabilidad, entendida como el que los proyectos cuenten con las áreas indispensables, definidas en una correcta distribución de espacios, de acuerdo a las diferentes funciones de los mismos, garantía de privacidad, y flexibilidad en los espacios. Fuente: BOILS M., Guillermo, *Diseño y vivienda pública en México. Prototipos habitacionales de cuatro organismos gubernamentales de vivienda*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1995, p. 86.

⁹⁶ DE ANDA, Enrique X., *Vivienda colectiva de la modernidad en México. Los multifamiliares durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, p. 39.

⁹⁷ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 195.

al préstamo, sólo 20,000 son seleccionados anualmente⁹⁸. El FONHAPO, por último, se ocupa de los sectores más pobres de mexicanos.

En un tercer sitio, y de más reciente creación (1988⁹⁹), se encuentra el Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) “con el objetivo fundamental de financiar la construcción y mejoramiento de viviendas y conjuntos habitacionales populares”¹⁰⁰, y recibe únicamente el 4% del Fondo Nacional de Vivienda¹⁰¹, organismo que esta investigación considera importante, pero en el que no profundizará debido a que se ha decidido enfocarse particularmente al tema de la vivienda de interés social que el gobierno destina a los trabajadores.

Sobre la vivienda de interés social

Ahora bien, cuando se intenta rastrear y definir el concepto de “vivienda de interés social”, que es el que interesa a la presente investigación, el panorama es confuso, la Constitución Política Mexicana no menciona el concepto como tal; la Ley de Vivienda, que es el documento que da reglamento al artículo 4° de la Constitución ya mencionado, tampoco menciona el término “vivienda de interés social”.

Es el “Código de edificación de vivienda”, publicado en 2010 por la CONAVI, el primero –en orden de jerarquía legal– en mencionarlo en su capítulo 3, “Tipología de vivienda”, donde utiliza términos de mercado y de adquisición, del cual se puede extraer que la “vivienda de interés social” es la que tiene entre 30m² y 62.5m² y tiene un costo entre los 118 y 350 salarios mínimos mensuales vigentes en el DF. La vivienda, en dicho documento, es tratada meramente como un producto: “La construcción de vivienda depende en gran medida de las fuerzas del mercado y de las políticas de las fuentes de financiamiento. Las principales características que diferencian a las viviendas son: precio

⁹⁸ Entrevista radiofónica a Jorge Carlos Ramírez Marín, Secretario de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano de México a partir del 1 de diciembre de 2012, realizada en Noticias MVS 102.5 FM acerca de la presentación de un programa que otorga créditos mediante Sociedad Hipotecaria Federal a los mexicanos que están fuera de los demás programas federales de adquisición de vivienda, 17 de febrero de 2014, 10.00 a.m.

⁹⁹ Página electrónica del FONHAPO, consultada en marzo de 2013: <http://www.fonhapo.gob.mx/2013/conoce-el-fonhapo/que-es-fonhapo.html>

¹⁰⁰ Página electrónica del FONHAPO, consultada en marzo de 2013: <http://www.fonhapo.gob.mx/2013/conoce-el-fonhapo/que-es-fonhapo.html>

¹⁰¹ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 95.

final en el mercado, forma de producción, y superficie construida o número de cuartos, entre otros”¹⁰². Las dimensiones (área) de la vivienda de interés social, según este “Código de edificación de vivienda” son, como mínimo, 30m², como se ha mencionado, pues la cataloga de la siguiente manera: “Clasificación por precio: Toma como fundamento el precio y la forma de producción de la vivienda. La vivienda se clasifica en económica, popular y tradicional, llamadas comúnmente como viviendas de interés social, así como las viviendas media, residencial y residencial plus, construyéndose en conjuntos habitacionales y fraccionamientos”¹⁰³.

Cuadro 5. Clasificación de la vivienda por precio promedio¹⁰⁴, sombreado en gris el autor de la presente investigación ha remarcado la clasificación de la vivienda de “interés social” según lo asentado en el texto adyacente al cuadro en la fuente original.

Promedios	(Vivienda de interés social)			Media	Residencial	Residencial Plus
	Económica	Popular	Tradicional			
Superficie construida promedio	30m ²	42.5m ²	62.5m ²	97.5m ²	145m ²	225m ²
Costo promedio:						
Veces Salario Mínimo Mensual del D.F. (VSM MDF)	Hasta 118	De 118.1 a 200	De 200.1 a 350	De 350.1 a 750	De 750.1 a 1,500	Mayor de 1,500
Número de cuartos	Baño Cocina Área de usos múltiples	Baño Cocina Estancia-comedor De 1 a 2 recámaras	Baño Cocina Estancia-comedor De 2 a 3 recámaras	Baño ½ baño Cocina Sala Comedor De 2 a 3 recámaras Cuarto de servicio	De 3 a 5 baños Cocina Sala Comedor De 3 a 4 recámaras Cuarto de servicio Sala familiar	De 3 a 5 baños Cocina Sala Comedor De 3 a más recámaras De 1 a 2 cuartos de servicios Sala familiar

¹⁰² Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI) *óp. cit.*, p. 55.

¹⁰³ Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI) *ib.*, p. 55.

¹⁰⁴ Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI) *ib.*, p. 55.

Por último, la SEDUVI, clasifica a la “vivienda de interés social” como “la vivienda cuyo precio máximo de venta al público es de 15 salarios mínimos anuales, vigentes en el Distrito Federal”¹⁰⁵, como se puede observar, ambas clasificaciones, una por parte del Gobierno Federal (CONAVI) y otra del gobierno local (SEDUVI), difieren considerablemente¹⁰⁶.

Se clasifica a la vivienda por su valor económico, es decir, a cuántos salarios mínimos equivale su costo final; en el mejor de los casos se hace una valoración aritmética de la vivienda: por su superficie, pero ya que se habla de medidas, ¿por qué no poner atención a la relación de esas dimensiones (las proporciones entre largo y ancho que dan como resultado esa área)?, quedando también fuera también su solución bioclimática, relación de alturas, pisos libres, formas, etc., porque hay que ser claros: no son exclusivamente los metros cuadrados que dota de habitabilidad a una vivienda, ni mucho menos debería serlo su costo.

Además del énfasis que se pone en lo cuantitativo para la clasificación de la vivienda y el soslayo de lo cualitativo, se evidencia que los conceptos se hunden en la vaguedad y unos se contradicen con otros. No obstante, el problema se hace mayor cuando los gobiernos del llamado Tercer Mundo se encuentran atados de manos por intereses globales y que cualquier deseo de contar con gobernantes que se interesaran por combatir la degradación habitacional y la marginación es simplemente risible. Señala Mike Davis al respecto:

“El insignificante papel de los gobiernos nacionales en la oferta de vivienda se ha visto reforzado por la actual ortodoxia económica neoliberal que definen el FMI y el Banco Mundial. Los Programas de Ajuste Estructural (SAP) que se impusieron a los países deudores a finales de la década de 1970 y durante la siguiente exigían

¹⁰⁵ Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Gobierno del DF (SEDUVI), *óp. cit.*, p. 6.

¹⁰⁶ Haciendo los cálculos con el salario mínimo vigente para 2015 (\$70.10 pesos según la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos en su boletín de prensa del 19 de diciembre de 2014 de nuevos salarios mínimos para 2015: http://www.conasami.gob.mx/boletin_nvos_sal_2015.html, consultado en marzo de 2015) la clasificación definida por la CONAVI establece un tope máximo de \$736,050 pesos para la vivienda de interés social, mientras que la establecida por la SEDUVI tendría un tope máximo de \$383,797 pesos, es decir, el doble de diferencia; costos que, además se encuentran muy por debajo de lo empíricamente observable en el DF, lo cual sólo confirma la realidad imperante en la capital mexicana: las características arquitectónicas de las viviendas de menor costo corresponden al interés social, pero su precio no.

una reducción de los programas estatales y con frecuencia la privatización del mercado de la vivienda”¹⁰⁷.

Efectivamente, el mercado de la vivienda en México hoy en día se encuentra, de una u otra manera, privatizado, pues en 1977 el presidente José López Portillo estableció un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para limitar el endeudamiento público de México, restringir el gasto público, fijar topes a los aumentos de salario, liberalizar el comercio exterior y limitar el crecimiento del sector paraestatal de la economía¹⁰⁸.

La época de la privatización acelerada de las empresas del Estado llegó en 1988 con el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, lo cual favoreció la inversión extranjera (teniendo como estandarte de la política del libre mercado al Tratado del Libre Comercio¹⁰⁹) y con esto se arribó a otro momento por demás importante en las paulatinas modificaciones al modelo de vivienda social en México: en el año de 1992 surge el Programa para el Fomento y Desregulación de la Vivienda (PFV), que incluye recomendaciones del FMI (institución que condiciona sus apoyos económicos en función de la reestructuración de la política financiera) que estimulan la inversión privada en vivienda, limita la función financiera de los organismos de vivienda y reducen los subsidios para asegurar la recuperación de créditos, entre otras¹¹⁰.

No es coincidencia entonces que, como ya se mencionó, en el mismo año de 1992 el Estado haya dejado definitivamente de producir vivienda para los trabajadores para únicamente financiarla¹¹¹ mediante la entrada en el esquema de las inmobiliarias privadas¹¹² que, en su búsqueda de las mayores ganancias y gracias a la especulación financiera, dejan de lado elementos importantes de calidad, de servicios e incluso de ubicación para incrementar sus beneficios económicos. Lo anterior se vio favorecido

¹⁰⁷ DAVIS, Mike, *óp. cit.*, p. 90.

¹⁰⁸ *Informe anual del Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores, 1977*, consultado en internet el 4 de agosto de 2013: http://portal.infonavit.org.mx/wps/wcm/connect/Infonavit/El+Instituto/El_Infonavit/

¹⁰⁹ Que abrió las fronteras comerciales entre México, Estados Unidos y Canadá, creando así la zona de libre comercio más grande del mundo.

¹¹⁰ MAYA, Esther y Maycotte, Elvira, *La pérdida del valor social de la vivienda* en Revista Academia XXII, UNAM, Facultad de Arquitectura, febrero de 2011, p. 31

¹¹¹ DE PABLO, Luis, *La política de vivienda en México*, revista *Crónica Legislativa*, número 13, marzo-abril de 2000, Cámara de Diputados, LVII, México, p. 8.

¹¹² SEGOVIA, Amadeo y García, Enrique, *Brújula de compra. El sector inmobiliario en México*, PROFECO, 3 de septiembre de 2012, portal en línea: http://www.profeco.gob.mx/encuesta/brujula/bruj_2012/bol228_sec_inmobiliario.asp (consultado el 4 de diciembre de 2013).

gracias a la reforma del Artículo 27 constitucional también en el mismo año, que permitió la comercialización de tierras ejidales liberando además a las ciudades del cinturón rural que solía contenerlas permitiendo su crecimiento¹¹³.

A partir de este momento la política de vivienda se enfoca a la rehabilitación de edificios existentes en el centro de las ciudades y la ocupación de predios baldíos, mientras que en las periferias, de la mano de las empresas de vivienda, se comenzó a producir vivienda de tres pisos con frentes de entre 3 y 4 metros. Con la llegada de 1995 se dan más privatizaciones en los bienes del Estado gracias al déficit en las arcas del gobierno de Ernesto Zedillo, la banca privada no dio más créditos y el mercado controló esta etapa en su totalidad, lo cual hizo más difícil que la población menos favorecida pudiera acceder a la vivienda. Para 1999 casi el 80% de la población era urbana y por ello se decidió densificar las áreas centrales de las ciudades con construcciones de al menos cinco pisos, sin embargo, los precios de la tierra seguían subiendo junto con el precio final de las viviendas “sociales” que, no obstante, no ven incrementadas sus condiciones cualitativas. Los primeros años del siglo XXI en México vieron la llegada de políticas de estímulo a inversionistas en materia de vivienda a través del INFONAVIT y del FOVISSSTE, sin embargo, la desigualdad económica y consecuente concentración del ingreso ve como resultado que la población con ingresos menores a 4.7 salarios mínimos esté vetada de conseguir una vivienda de bajo costo, es decir, las medidas en política de vivienda de interés social de dicho período están dirigidas a la clase media¹¹⁴.

Con la política de vivienda de 2007, que sigue el modelo del Programa Nacional de Vivienda de 2002, se renovó la apertura para la participación franca del sector privado en la producción de vivienda social, ahora el promotor y desarrollador tiene el control de su construcción al amparo de una política pública desregulatoria que facilita el camino para edificar viviendas más caras, pero de menor tamaño y destinadas además a una población con solvencia económica, acrecentando con ello la ya de por sí grave desigualdad en el país¹¹⁵.

¿Cuál resultado de estas políticas?, entre muchos otros fenómenos: una noticia de abril de 2013 señala en su título que “Hay casi 5 millones de viviendas abandonadas en todo el país”, y ahonda: “Las razones que han llevado a las familias a abandonar las viviendas van desde fallas estructurales en la edificación hasta problemas por créditos

¹¹³ MAYA, Esther y Maycotte, Elvira, *óp. cit.*, p. 31 y MARTÍN, Rubén, *óp. cit.*

¹¹⁴ BALLÉN, Sergio, *Vivienda social en altura. Tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia, 2009, p. 56-57.

¹¹⁵ MAYA, Esther y Maycotte, Elvira, *óp. cit.*, p. 37.

hipotecarios impagables, asentamientos realizados en zonas de alto riesgo ambiental, mala planificación de obras, falta de servicios, así como inseguridad, sobre todo en algunas regiones, señala Tijuaneños Unidos por una Vivienda Digna”¹¹⁶.

En un modelo económico tal como el hegemónico a nivel mundial, que gira en torno al capital y a su acumulación para generar un excedente que permita generar plusvalía en la mercancía para, entre otras cosas, dictar las reglas del mercado¹¹⁷, los empresarios, expertos en obtener ganancias, poco se preocupan por proporcionar una solución de calidad a aquél que busca vivienda de bajo costo.

Gracias a lo vago de las leyes mexicanas en materia de vivienda y de sus contradicciones, la habitación cada vez puede ser más pequeña, y por supuesto un empresario no va a desperdiciar esos 30m² mínimos que ofrece el Código de edificación de vivienda 2010, acerca de esta paradoja burocrática, señala el Dr. Carlos González Lobo: “este cálculo corre el riesgo de fijar en criterios ‘unidimensionales’ normas de mínimos que se traducen en máximo”¹¹⁸; es además menos salubre y, eso sí, desde hace tiempo, más parecida a un producto de repetición en serie. Más preocupante resulta que aún en pleno 2014 se sigan creando programas de vivienda con habitaciones con dimensiones de 45m² en promedio¹¹⁹, pero sobre todo que estas no tengan estudios de habitabilidad en sus principios de diseño, de relaciones de los departamentos con el entorno inmediato, ni mucho menos análisis particulares para cada población objetivo donde se pretende desarrollar.

Actualmente, el principio fundacional que dio vida al derecho a la vivienda de interés social se ha visto superado gracias a que se privilegian los valores mercantiles en la producción de vivienda, la incursión de los capitales privados en la producción de

¹¹⁶ MUÑOZ, Patricia, *Hay casi 5 millones de viviendas abandonadas en todo el país*, en Diario La Jornada, 9 de abril de 2013. Edición impresa y en internet: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/09/sociedad/039n1soc> (consultado el 10 de julio de 2013). Vale la pena revisar también al respecto: GONZÁLEZ, Susana, *Desocupadas, una cuarta parte de las viviendas de interés social, advierte BID*, Periódico La Jornada, disponible en internet: <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/14/economia/028n2eco> (consultado en noviembre de 2014).

¹¹⁷ MARX, Karl, *El Capital*, 2a. ed. Anaya Editores, México, 1976.

¹¹⁸ GONZÁLEZ LOBO, Carlos, *Vivienda y ciudad posibles*, Escala, UNAM, Colombia, 1998, p. 93.

¹¹⁹ Entrevista radiofónica a Jorge Carlos Ramírez Marín, Secretario de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano de México a partir del 1 de diciembre de 2012, realizada en Noticias MVS 102.5 FM acerca de la presentación de un programa que otorga créditos mediante Sociedad Hipotecaria Federal a los mexicanos que están fuera de los demás programas federales de adquisición de vivienda, 17 de febrero de 2014, 10.00 a.m.

habitación para las personas menos favorecidas de la sociedad mexicana ha mermado las posibilidades de éstas de acceder a un lugar digno para vivir. Hoy, gracias a que el subsidio se encarece para esos sectores que realmente necesitan una vivienda y al superávit habitacional, se otorgan créditos para segundas viviendas, ya sea para descanso o para renta, es decir, no importa que quien está solicitando un crédito para vivienda de “interés social” pretenda tener esa casa como segunda residencia, lo cual hace que se beneficie sólo tangencialmente a los sectores más necesitados de la población, y más aún: convierte a la vivienda en un factor de segregación social y territorial; una vez más: todo esto atenta claramente contra el principio fundamental de la vivienda de interés social, que es el de proporcionar vivienda a las familias social y económicamente vulnerables y viola uno de sus principios básicos: el del impedimento de su comercialización y especulación¹²⁰.

Cuando sí es una persona vulnerable económicamente la que accede al préstamo, el desarrollador inmobiliario privado ha diseñado “estrategias” crediticias que hacen que el comprador termine siendo devorado por su deuda y deba abandonarla para poder revenderla (es ahí donde el verdadero negocio está); y por otro lado, cuando se piensa en las características de esas habitaciones, nada evita ser suspicaz y pensar que dicho desarrollador es consciente también de la nula habitabilidad de sus desarrollos a fin de que esto se convierta en una estrategia más que permita el potencial abandono de la vivienda y que el negocio le reditúe aún más.

En el presente estudio, es de la vivienda otorgada por organismos públicos a los trabajadores menos favorecidos, regularmente de medidas mínimas –dado el objetivo de reducir costos en su producción–, la que se considera como “vivienda de interés social” y, dentro de esta clasificación, se analiza un tipo de vivienda más particularizado: el de la vivienda multifamiliar de interés social, por ser un modelo de habitación que ofrece interacciones regularmente más fuertes entre los moradores, las maneras de uso del espacio arquitectónico en comunidad suelen ser expresiones interesantes por el consenso comunitario sobre el que descansan y que, en ocasiones, presentan casos de auto organización que aportan una riqueza de fenómenos de interacción muy profunda.

¹²⁰ MAYA, Esther y Maycotte, Elvira, *óp. cit.*, p. 38-39: “En 2006 la política de vivienda permitió la adquisición de una segunda propiedad con la posibilidad de que ésta fuera financiada por INFONAVIT”.

La vivienda multifamiliar como respuesta modernizadora ante el déficit habitacional en México

En la producción de vivienda –y en particular en el caso que aquí interesa, la de interés social– existen al menos dos tipologías básicas: la vivienda unifamiliar y la vivienda multifamiliar¹²¹, término acuñado por Mario Pani¹²² en los años cuarenta como sustantivo para referirse un género de habitación que imperó durante la modernización posrevolucionaria de México, sobre todo en su ciudad capital.

Es un conjunto heredero¹²³ de este género el que se analizará en un caso de estudio en las páginas finales de este documento, por ello, se aborda primero en este pequeño apartado el origen de la vivienda multifamiliar y su implementación en México tratando sobre todo de rastrear la historia y evolución de esa tipología sin el afán de hacer un análisis historiográfico a fondo, sino únicamente de identificar los ejemplares más emblemáticos en esa solución de vivienda colectiva¹²⁴.

A principios del siglo XX, la arquitectura en México se enfrentó a una redefinición en materia de vivienda provocada, en primer lugar como ya se ha analizado aquí, por la conclusión de la Revolución Mexicana y con ello ideas como la de la “seguridad social” que incluía la obligación gubernamental de proveer a la población de espacios de vivienda y, por otro lado, la llegada del Movimiento Moderno proveniente de Europa que, en materia de vivienda se había enfrentado al problema de la producción masiva de vivienda

¹²¹ Resulta de particular atención notar que en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el término “multifamiliar”, aparece primero como adjetivo, pero se aclara, al final de su definición, que es usado también como sustantivo, a saber: “1. adj. *Am.* Dicho de un edificio: De varias plantas, con numerosos apartamentos, cada uno de los cuales está destinado para habitación de una familia. U. t. c. s.”, donde estas últimas letras separadas por puntos significan “utilizado también como sustantivo” según el apartado *Abreviaturas y signos empleados* de la propia RAE. Fuentes: Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, versión en internet: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=multifamiliar> y <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/sobre-la-22a-edicion-2001/abreviaturas-y-signos-empleados>, ambas consultadas en noviembre de 2014.

¹²² DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p. 126.

¹²³ Se identifica al caso de estudio de este documento de investigación (que se aborda en la Tercera y Cuarta Parte) como “heredero” del género de los multifamiliares que vieron su nacimiento en la Ciudad de México a partir de la década de los cuarenta del siglo pasado porque es un conjunto habitacional de vivienda colectiva en altura (cinco niveles) que claramente tiene remanentes de los principios de diseño que en el presente apartado se analizan y que representaban las características más deseables del pensamiento arquitectónico moderno adoptado por los gobiernos mexicanos de la época.

¹²⁴ Para hacer una revisión más detallada y profunda del tema se recomienda ampliamente revisar los libros sobre arquitectura del siglo XX de Enrique de Anda, pero sobre todo el titulado *Vivienda colectiva de la modernidad en México. Los multifamiliares durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)* y que para este apartado de la investigación ha servido como guía.

de calidad en poco tiempo en los periodos posteriores a las dos grandes guerras mundiales¹²⁵. En México, la arquitectura habitacional multifamiliar comienza con el rompimiento de los modelos del pasado condensados en las “vecindades”, conjuntos que resolvían la demanda de vivienda de la metrópoli en donde un grupo de familias rentaban uno o dos cuartos de una gran casa con un patio compartido al centro que ya no daba solución a la demanda de vivienda gracias a la densidad creciente de la Ciudad de México en esa época, además de la necesidad de erradicar esas viviendas precarias que en algunos casos representaban un problema de salubridad e higiene ambiental al verse convertidos en los llamados “tugurios”^{126, 127}.

En 1921, la Ciudad de México contaba con 906,063 habitantes¹²⁸, y el modelo colectivo de vivienda fue adoptado a fin de responder a las necesidades de habitación de una sociedad que comenzaba a tener un crecimiento demográfico acelerado sostenido llegando, en 1950, a triplicar su población para un total de 3’050,442 de personas¹²⁹. Es de especial interés en este punto mencionar tres investigaciones que sentaron las bases conceptuales para el desarrollo de los conjuntos multifamiliares: una en 1935, otra en 1947 y la última en 1952, a cargo de Adolfo Zamora, dichos documentos permitieron el primer acopio de información pormenorizada sobre lo precario de la vivienda de las personas de escasos recursos, principalmente en la capital de la República¹³⁰. Por otro lado, Ignacio García Téllez, Secretario de Gobernación durante la presidencia de Ávila Camacho y

¹²⁵ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 39.

A su vez, es importante señalar las influencias que el Movimiento Moderno tiene del constructivismo soviético, particularmente en trabajos como la Casa colectiva del Narkomfin. Respecto a este antecedente se recomienda revisar el trabajo, tanto teórico como práctico de Moiséi Ginzburg, arquitecto fundamental del constructivismo soviético de principios del siglo XX: GINZBURG, Moiséi, *El constructivismo como método de trabajo, de investigación y enseñanza*, en *Escritos, 1923-2930*, Madrid, Revista *El Croquis*, 2007, p. 237.

¹²⁶ DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p. 125 y 134.

¹²⁷ En su segunda acepción, el Diccionario de la RAE en internet define “tugurio” como “Habitación, vivienda o establecimiento pequeño y mezquino”: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=tugurio>, consultado en enero de 2015.

¹²⁸ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Censo General de Habitantes, 1921, consulta de datos en sitio de internet del Instituto: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1921/default.aspx>, consultado en noviembre de 2014.

¹²⁹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Censo de 1950, consulta de datos en el sitio de internet del Instituto: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historic/as2/cienanos/EUMCIENII.pdf, consultado en noviembre de 2014.

¹³⁰ DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p. 202.

fundador del Instituto Mexicano del Seguro Social, fue elemento indispensable en la instauración del programa de dotación de viviendas de la mano de Hannes Meyer¹³¹.

En 1938 se llevó a cabo en la Ciudad de México el XVI Congreso Internacional de Planeación y de la Habitación, y Enrique de Anda expone una serie de estatutos a manera de resumen que identifica como los temas presentes este evento, que si bien no significa el principio de un proyecto que haya culminado con el programa de los multifamiliares en México, sí representa el inicio de la circulación de temas que, al paso del tiempo, permitieron gestar el núcleo teórico que dio paso al surgimiento de los multifamiliares en México; al respecto, en primer lugar, se recalca la crítica a los desarrollos horizontales y la propuesta para hacer edificios verticales; la presencia de la vanguardia europea del CIAM de París de 1937 y la asistencia de Hannes Meyer a ésta; el proyecto de la Ciudad Obrera presentado por la Unión de Arquitectos Socialistas; en cuarto lugar, la planeación como proyecto de racionalización y modernización del país y, en quinto y último lugar, el inicio de la enseñanza formal de la planeación con el Instituto de Planificación y Urbanismo¹³².

Antes de 1938 existen algunos ejemplos claros que son antecedentes de vivienda multifamiliar, por un lado, la “Casa Obrera Mínima”, de Juan Legarreta, proyecto ganador del “Concurso de la Vivienda Obrera” de 1932 –que aunque es una propuesta de conjunto habitacional unifamiliar horizontal, vale la pena mencionarse porque fue el primer ejemplo de vivienda para trabajadores financiada por el gobierno¹³³–; por otro lado, el segundo lugar de dicho concurso, pero no construido, constituye uno de los primeros y grandes precursores de la vivienda multifamiliar: el “Proyecto Transición”, de Juan O’Gorman¹³⁴. Otro proyecto no construido ya del año 1938, pero antecedente claro de los multifamiliares de la siguiente década, es el Proyecto de la Ciudad Obrera de México, de la Unión de Arquitectos Socialistas¹³⁵ y, en último lugar, ya en 1943, el Proyecto para la Colonia Obrera de Lomas de Becerra, de Hannes Meyer –cercano colaborador de García Téllez–, primer proyecto formal de un conjunto habitacional vertical y que es considerado un primer intento con posibilidades amplias de llevarse a la realidad que fue abandonado muy probablemente por carencia de recursos¹³⁶.

¹³¹ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, pp. 202-203.

¹³² DE ANDA, Enrique X., *ib.*, pp. 98-103.

¹³³ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, pp. 101-102.

¹³⁴ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, pp. 143-161.

¹³⁵ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, pp. 161-172.

¹³⁶ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 32, 172-193 y 206.

Después de estos precursores, es a finales de la década de los cuarenta cuando en México surgen los denominados “multifamiliares”, edificios de varios niveles que alojan familias en secciones independientes denominadas “departamentos”¹³⁷. El primer conjunto multifamiliar icónico y considerado como la primer supermanzana residencial en América Latina, el Centro Urbano Presidente Miguel Alemán, es diseñado y construido en 1949 por el arquitecto Mario Pani¹³⁸ para 5,400 habitantes y aplicando los conceptos de vivienda masiva de Le Corbusier (principalmente expuestos en la Unidad Habitacional de Marsella) e influenciado por los conjuntos de habitación masivos provenientes de la Europa de la posguerra, etapa que se caracterizó por la necesidad de construir miles de viviendas y reconstruir otras más bajo conceptos de racionalización, industrialización y, precisamente, “vivienda masiva”. Otro de los conjuntos iniciadores de la tradición de los multifamiliares fue la Unidad Vecinal Número 9, Modelo, iniciada en 1949 y de la autoría también de Mario Pani¹³⁹ para 15,000 habitantes. El Proyecto de vivienda para la Jardín Balbuena es otro ejemplo destacable, donde su autor, Félix Sánchez proyectó vivienda para 42,000 personas ya en 1952¹⁴⁰. A pesar de tener conceptos diferentes en algunos puntos respecto a la vivienda multifamiliar, tanto Mario Pani como Félix Sánchez tienen en sus fundamentos teóricos a la “supermanzana”, la ciudad jardín y, por supuesto, los principios de Le Corbusier y de la Carta de Atenas¹⁴¹. Hasta aquí, los multifamiliares eran supervisados por el gobierno y tenían promoción privada e inversión mixta: privada y pública.

Llegarían posteriormente los proyectos pioneros en lo que respecta al patrocinio gubernamental pleno, en primer lugar la Unidad Independencia¹⁴², de los arquitectos Alejandro Prieto y J. María Gutiérrez, del año 1962; y el Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos (conocido más como Tlatelolco) inaugurado en 1964, de Mario Pani

¹³⁷ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 21.

¹³⁸ REYES, Arais, *El Centro Urbano Presidente Alemán. Un caso de apropiación de vivienda colectiva de mediados del S.XX en la Ciudad de México*, Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, pp. 1-2.

¹³⁹ DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p. 30. El autor explica que existe una teoría de que este conjunto es, en realidad, de la autoría de Félix Sánchez dado que el diseño exhibido es radicalmente diferente a los demás proyectos de Pani y más cercano a las ideas de Sánchez: DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 227.

¹⁴⁰ Al respecto de estos y más ejemplos, se recomienda revisar el texto del autor aquí multicitado: DE ANDA, Enrique X., *ib.*, donde se hace una extensa y detallada recopilación y análisis de doce proyectos paradigmáticos de vivienda multifamiliar, pp. 32-39, 143-193 y 227-335.

¹⁴¹ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 136.

¹⁴² A la que Enrique de Anda califica como “uno de los mejores conjuntos arquitectónicos dedicados a la habitación colectiva construidos en México durante la segunda mitad del siglo xx”: DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p.37.

también y pensado para albergar a 11,916 habitantes¹⁴³, proyecto que fue ampliamente criticado en su momento por romper con la dinámica con la que se vivía en la zona en que fue emplazado, un lugar de arraigo ubicado prácticamente en el corazón de la ciudad, “la modernización arrasa con los prejuicios y las tradiciones estéticas pueblerinas”¹⁴⁴. Con esta forma de producir vivienda se lograba construir grandes complejos habitacionales repitiéndolos las veces que fuese necesario construyendo una gran cantidad de ellos en poco tiempo y a un bajo costo¹⁴⁵.

En este punto hay una inflexión en la política de vivienda cuando se comenzó a hacer inviable la construcción de este tipo de conjuntos multifamiliares masivos, derivado de factores como los altos costos administrativos para llevarlos a cabo, las rentas congeladas hasta que se decidió no volver a hacer este tipo de vivienda. Es por esto que, gracias a que la dependencia de las políticas externas era mayor, en 1964 se crea el Programa Financiero de la Vivienda (PFV), con el que se duplicó la producción de vivienda gubernamental en serie y de iniciativa privada hasta la década de los setenta. Para esta época, había ya amplios sectores de vivienda informal en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y fue para mitigar esto que Luis Echeverría hizo reformas constitucionales para regular la tenencia de la tierra, lo cual mejoró las condiciones de habitabilidad de estas viviendas, pero provocó síntomas de gentrificación¹⁴⁶.

En 1972 se crea el INFONAVIT¹⁴⁷ y al año siguiente se construye un proyecto que vale la pena destacar y que fue ya producido por éste Instituto: la Unidad Habitacional Infonavit Iztacalco¹⁴⁸, de Imanol Ordorika y Francisco Serrano, este conjunto es de una

¹⁴³ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 37.

¹⁴⁴ MONSIVÁIS, Carlos, *óp. cit.*, p. 281.

¹⁴⁵ ANDRADE, Jorge, *Viviendas en proceso*, en Andrade, Jorge y Carballo, Everardo, coordinadores, *La vivienda popular en México. Retos para el Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 2011, p. 195.

¹⁴⁶ BALLÉN, Sergio, *óp. cit.*, p. 55-56.

¹⁴⁷ Se recomienda ver el apartado “El derecho a la vivienda” de esta tesis para ahondar más al respecto.

¹⁴⁸ Que a la postre se convertiría en un sitio degradado y abandonado en muchas de sus áreas. En la Revista Obras, se incluyó un reportaje al respecto donde un testimonio asegura que el problema con ese tipo de unidades habitacionales es que la gente “no está educada” para mantenerlas ni para “continuar con estos principios, se descuidan, se van perdiendo esas áreas y va muriendo el proyecto”, fuente: portal en internet del INFONAVIT: portal.infonavit.org.mx/wps/wcm/connect/072f778e-4ddb-4218-94b7-ebd7f3492708/121010.pdf?MOD=AJPERES&CONVERT_TO=url&CACHEID=072f778e-4ddb-4218-94b7-ebd7f3492708, consultado en diciembre de 2015.

Se recomienda también revisar: Redacción, *Autoridades, culpables del deterioro de la Unidad Infonavit Iztacalco: colonos*, La Jornada, 17 de mayo de 2009, p. 32, versión en internet: <http://www.jornada.unam.mx/2009/05/17/capital/031n1cap>, revisado en diciembre de 2014.

densidad poblacional mucho menor a los grandes complejos antes revisados (fue proyectado para 30,000 personas), pero también de gran tamaño (74 hectáreas¹⁴⁹). Es un claro heredero de los principios de diseño de los multifamiliares de la década de los cuarenta, cincuenta y sesenta, con amplias áreas de jardines y de convivencia para la comunidad, este conjunto es de vivienda en altura, pero de un tamaño medio al contar con planta baja y únicamente cuatro niveles, además de vivienda dúplex y unifamiliar; la importancia de este conjunto radica en que se identifica como un modelo que se vería repetido, con algunas variaciones, por toda la ciudad –e incluso en amplias regiones de México– con la entrada paulatina de los desarrolladores inmobiliarios dejando de lado los proyectos donde se estudiaba el lugar (clima, terreno, vegetación...), la población objetivo (costumbres del lugar, dinámicas sociales...) y las condiciones particulares de cada emplazamiento. Durante esa época, con la demanda de habitaciones superando a las que se podían producir, la calidad en las viviendas comienza a disminuir, un claro ejemplo de este abandono paulatino es lo señalado por Teodoro González de León refiriéndose sus complejos habitacionales producidos por el estado en la década de los setenta: al no tener clientes claros ni específicos al momento de producir los multifamiliares, lo único que se podía hacer era dotar a los conjuntos de una imagen que representase al Estado¹⁵⁰.

Actualmente, con el dominio total de los empresarios en la promoción, producción, diseño y construcción de vivienda y la consecuente reducción del estado a un mero financiador¹⁵¹ para los conjuntos habitacionales, reminiscencias de aquellos modelos de vivienda multifamiliar siguen siendo utilizados por la mayoría de los desarrolladores inmobiliarios en México repitiendo al infinito un modelo que, en el mejor de los casos, presenta sólo ligeras variaciones, pero además, con un claro deterioro en la procuración de habitabilidad y de elementos que incentiven la vida en comunidad que su diseño colectivo original pretendía infundir.

Un conjunto basado en algunos de los principios de diseño de los primeros multifamiliares (vivienda en altura, en supermanzana, con áreas comunes, etc.), pero sobre

¹⁴⁹ Para comparar: el Centro Urbano Presidente Miguel Alemán (CUPA) tiene 4 hectáreas y fue proyectado originalmente para 5,400 habitantes: DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p. 30-39.

¹⁵⁰ GONZÁLEZ de León, Teodoro, *¿Vivienda popular monumental? Vivienda institucional y falsa participación del usuario*, en Quintero, Pablo, *Modernidad en la arquitectura mexicana (18 protagonistas)*, México, UAM-Xochimilco, 1990, pp. 153-154.

¹⁵¹ Se recomienda revisar el apartado “Sobre la vivienda de interés social”, ubicado unas cuantas páginas atrás en esta investigación, donde se ahonda en el proceso mediante el cual el Estado Mexicano dejó de lado las políticas de vivienda social para dar paso a los desarrolladores privados, trayendo con ello, la escasa habitabilidad en los conjuntos.

todo heredero directo del tipo de diseño que se hizo en la Unidad Habitacional Infonavit Iztacalco, es el que será analizado en páginas posteriores, sin embargo, antes de analizar un caso específico del entorno construido de la vivienda multifamiliar de interés social, es interés de este trabajo ofrecer primero, y a manera de estatutos, un panorama de lo que el objeto arquitectónico denominado “vivienda” debería ofrecer idealmente (entendiendo que “lo ideal” variará de individuo en individuo, como se verá adelante) en la textura de su diseño al que así la lee y pretende interpretarla a fin de utilizarla, tal como un texto puede ser aprendido y aprehendido.

SEGUNDA PARTE

Los mensajes del espacio habitable.

“No quiero que me duelan las paredes de mi casa; constrúyela... para que converse conmigo”¹.

Nazario Chacón Pineda. Poeta oaxaqueño.

Se ha hecho ya una revisión de los principales acontecimientos históricos, sociales, económicos y políticos que han tenido un lugar importante en la evolución de la vivienda popular en México, con ello no se busca hacer un énfasis nostálgico en el pasado perdido, sino más bien recordarlo y tenerlo bien presente antes de dar cualquier paso hacia alguna propuesta que busque aportar algún tipo de mejora en la producción de éste género constructivo.

¹ CHACÓN, Pineda, citado en RAMÍREZ PONCE, Alfonso, *Pensar y habitar*, Revista Arquitectos, mayo de 2002.

penetramos, a las que se refiere Peter Zumthor³; las intenciones que el edificador tiene para un espacio construido que describe Christian Norberg-Schulz⁴; las experiencias que con todos los sentidos se obtienen de un espacio y que ha ilustrado Juhani Pallasmaa⁵; es decir, se habla de todo aquello que los desarrolladores, al amparo de los órganos gubernamentales, han dicho con sus edificaciones al usuario de vivienda de interés social que no importa al momento de vivir un espacio arquitectónico tan importante como el de la vivienda, son precisamente las características que tantos estudiosos del espacio, de la teoría arquitectónica, de la nobleza en lo bello y de lo habitable en el diseño arquitectónico basado en el estudio profundo y comprometido, han marcado como imprescindible para que un ser humano se desarrolle en bienestar y de una manera sana en el entorno en el que ha de pasar su vida.

Primeramente se abordará un cuestionamiento medular en este trabajo: el fenómeno comunicativo posible en un objeto utilitario como es el elemento construido o denominado objeto arquitectónico; posteriormente se conocerán los aspectos que de ese espacio construido y su contraparte, el no construido, que de una u otra manera forma parte del primero y que están ligados intrínsecamente, y a lo que de ellos se puede identificar como mensaje y que entra en relación estrecha no sólo con el cuerpo y los sentidos, sino también con aquello que se llama el yo interno, lo que constituye el alma, aquello que habita dentro del ser y que toma del ambiente también una parte importante para su desarrollo y desenvolvimiento. Más adelante en este mismo apartado, se abordarán los posibles “mensajes” que el elemento construido y, en concreto, la habitación, puede enviar a todos: emisor y receptor o diseñador y usuario.

³ ZUMTHOR, Peter, *Atmósferas*; Gustavo Gili, 2006.

⁴ SCHULZ, Christian Norberg, *Intenciones en arquitectura*, Ed. Gustavo Gili, 1967.

⁵ PALLASMAA, Juhani, *Los ojos de la piel*, Editorial Gustavo Gili, 2005 y PALLASMAA, Juhani, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, 2011.

El objeto arquitectónico como fenómeno de comunicación

“Desde el momento en que existe sociedad, cualquier uso se convierte en signo de ese uso...”.
Roland Barthes.

Cómo se conoce el mundo

Cuando se analiza un mensaje escrito o de señales se sabe que es mediante la vista que se percibe el significado de los signos en el mensaje; un mensaje sonoro es decodificado por el cerebro después de ser percibido por el oído; pero, ¿cómo se percibe el mundo o espacio visual⁶?, en el espacio visual los estímulos son complejos, de características variadas, en primer lugar hay que decir que el espacio se percibe visual en virtud de las cosas que lo llenan y que su condición de espacial proviene de la relación de éstos con el fondo en el que existen⁷, pero también resulta pertinente señalar que –aunque esto pueda ser obvio para quienes tienen en la percepción del mundo visual una práctica común, no así para los ciegos– esto es posible porque existe el observador⁸, el espacio visual se dibuja y tiene lugar en la mente dado que, de una u otra manera, están dadas las condiciones para que la interacción de estos dos elementos produzca eso llamado “percepción”.

Ahora bien, el mundo visual es percibido de dos maneras distintas: la percepción del mundo sustancial o espacial –el mundo de colores, texturas, superficies, bordes...– y la percepción del mundo de cosas útiles –el mundo de los objetos, personas, señales, símbolos, etc. –. Resulta importante destacar que, respecto al segundo grupo es imposible enfocarse en su totalidad simultáneamente, por lo que la percepción de éste es selectiva, es decir, una persona se enfoca en lo que, en tiempo y espacio, está atendiendo, haciendo que

⁶ Lo que se observa del mundo, es denominado “espacio visual” por James Gibson en su obra *La percepción del mundo visual*, de 1950, psicólogo en que se apoyará este texto respecto a la percepción visual.

⁷ La llamada “teoría terrestre”, de James Gibson, que aclara así: “... el espacio del piloto de un avión, por paradójico que parezca, está determinado por el suelo y por el horizonte, no por el aire a través del que vuela”.

Fuente: GIBSON, James J., *La percepción del mundo visual*, Ediciones Infinito, Buenos Aires, primera edición en inglés: 1950, p. 20.

⁸ GIBSON, James, *ib.*, pp. 13-18.

algunos elementos del mundo visual se destaquen acentuadamente y otros pasen desapercibidos⁹.

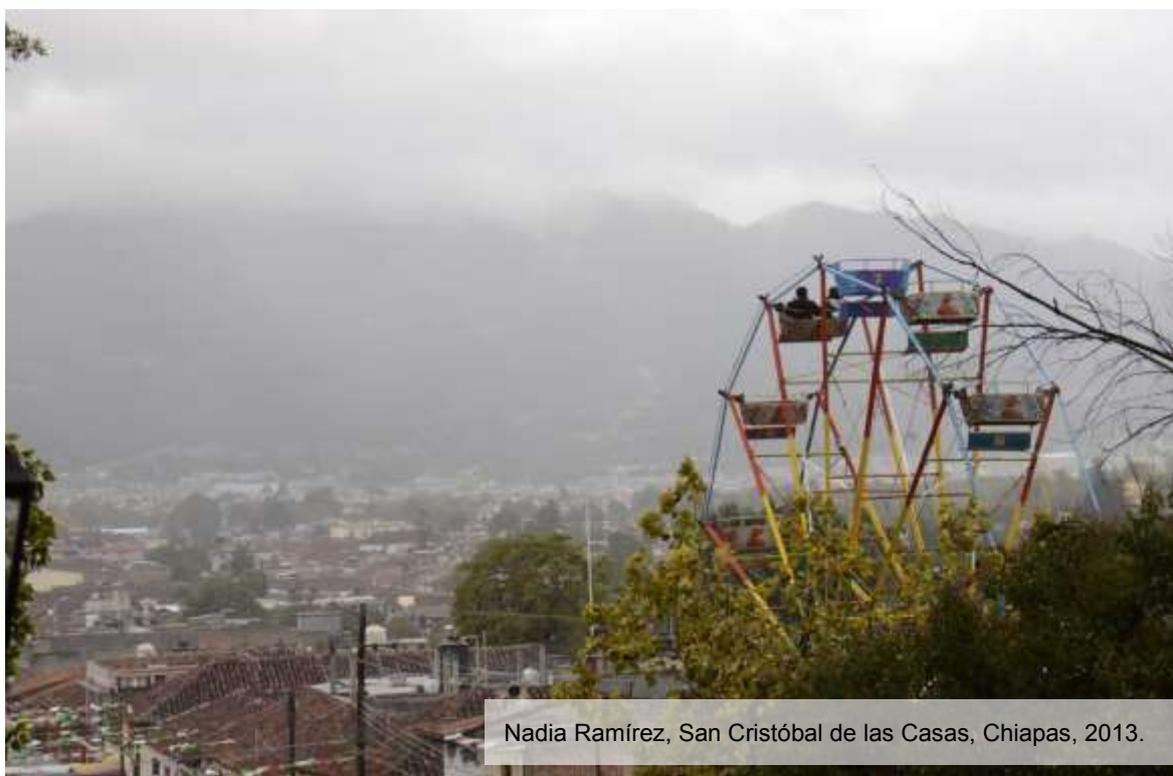


Figura 2.1. Se percibe el mundo visual gracias a las relaciones que se establecen entre aquello que lo llena y su territorio o fondo; se tiene percepción selectiva al momento de referirse al mundo visual de las cosas, se discrimina a los objetos que interesan de los que no en determinado momento. En la imagen: el paisaje aquí mostrado y se observa y es posible imaginar el espacio existente entre la rueda de la fortuna y las montañas apenas distinguibles al fondo gracias a existencia de los objetos que llenan el entorno.

Se percibe el mundo visual mediante estímulos en forma de imágenes, entonces, ¿es únicamente un proceso visual el implicado en ello?, ¿cómo el ser humano recibe del entorno un mensaje con potencial interpretativo? Se puede aventurar una primera respuesta generada por lo que resulta más obvio: se conoce el espacio mediante las imágenes del mundo que son proyectadas en el cerebro, y esto no es incorrecto, se ha dicho ya que el mundo visual llega a la mente por medio de los ojos, pero no únicamente; esa centralidad en el sentido de la vista que en la cultura prevalece puede sesgar el análisis de la manera en la que un sujeto conoce y se aprehende lo que le rodea, pues el espacio en que el ser humano se desarrolla no sólo se conoce como imágenes: “Estamos conectados con nuestro mundo a través de nuestros sentidos; estos no son simples receptores pasivos de estímulos,

⁹ GIBSON, James, *ib.*, p. 24-25.

ni el cuerpo es únicamente un punto para ver el mundo desde una perspectiva central”¹⁰, conocemos con todo el cuerpo mediante esos estímulos físicos, llamados por Gibson, correlatos de la percepción¹¹, se experimenta la realidad con todos y cada uno de nuestros sentidos y no sólo con la parte física, existe aquí algo más profundo: “El conocimiento esencial existencialmente no es un conocimiento moldeado básicamente en palabras, conceptos y teorías. En la interacción humana se estima que el 80% de la comunicación tiene lugar fuera del canal verbal y conceptual. La comunicación ocurre incluso a un nivel químico...”¹², el cuerpo y la mente no están separados, se percibe el mundo de forma holística, que bien puede llamarse conocimiento corporal.

“Todos los sentidos, incluida la vista, son prolongaciones del sentido del tacto; los sentidos son especializaciones del tejido cutáneo y todas las experiencias sensoriales son modos del tocar y, por tanto, están relacionados con el tacto. Nuestro contacto con el mundo tiene lugar en la línea limítrofe del yo a través de partes especializadas de nuestra membrana envolvente”¹³, la realidad se vive con todos los sentidos y, como señala Pallasmaa, que el del tacto, por medio de la piel, es el sentido primordial de todos con los que contamos; dicho autor se preocupa por el centralismo que se ha puesto en la experiencia de la realidad por medio únicamente de la vista, por lo cual expresa que en realidad el entorno se percibe con todos los sentidos y que estos son una extensión del tacto, pues la piel “es el más antiguo y sensible de nuestros órganos, nuestro primer medio de comunicación y nuestro protector más eficaz. “... Incluso la transparente córnea del ojo está recubierta por una capa de piel modificada [...]. El tacto es el padre de nuestros ojos, orejas, narices y bocas. Es el sentido que pasó a diferenciarse en los demás, un hecho que parece reconocerse en la antiquísima valoración del tacto como ‘la madre de todos los sentidos’”¹⁴.

Resulta importante entonces replantear la manera en la que se tratan los temas del espacio construido y, en particular, el de la habitación, tema de estudio de este trabajo; es necesario tener presente el importante papel que juegan todos los sentidos en nuestro

¹⁰ PALLASMAA, Juhani, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, 2011, p. 9.

¹¹ GIBSON, James, *La percepción... óp. cit.*, p. 9.

¹² PALLASMAA, Juhani, *Los ojos... óp. cit.*, p. 10.

¹³ PALLASMAA, Juhani, *Los ojos de la piel*, Editorial Gustavo Gili, 2005 y PALLASMAA, Juhani, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, 2011, p. 10.

¹⁴ KEARNEY, Richard, *Modern movements in European philosophy*; Manchester University Press, Manchester/New York, 1994, comentario del antropólogo Ashley Montagu en p. 74.

conocimiento y percepción de dichos espacios y no sólo el de la vista, poniendo especial atención en los complejos procesos mentales que acompañan ese fenómeno y, con ello, la adaptación y retroalimentación del usuario. Es entonces necesario intentar responder una pregunta: ¿es el objeto arquitectónico capaz de ser entendido como un texto, es decir, una textura con significados?

El objeto arquitectónico como ente utilitario, ¿comunica también?

Ha surgido durante esta investigación una duda que gira en torno a si el objeto construido comunica o únicamente existe y funciona como objeto utilitario. En realidad es necesario hacer notar que es posible la coexistencia de ambas características simultáneamente y que éste será el sentido en que el autor del presente trabajo abordará al objeto arquitectónico, como un objeto de diseño que sugiere un uso, es decir, es un significante (comunica) y que, además, funciona: “El examen fenomenológico de nuestras relaciones con el objeto arquitectónico ya nos indica que por lo general disfrutamos de la arquitectura como acto de comunicación sin excluir su funcionalidad”¹⁵. Un significante, es decir, algo que señala a un significado, para Lacan, no sólo son las palabras, sino también lo pueden ser objetos, relaciones y síntomas¹⁶. El objeto arquitectónico pretende la satisfacción de una necesidad, por lo que es un instrumento y servicio, pero también comunica una idea, por lo que se convierte además en un símbolo¹⁷.

Para dilucidar plenamente esto, y con el apoyo de Umberto Eco y su libro “La estructura ausente”, es muy útil analizar este claro ejemplo práctico:

“Protegido del viento y del agua, a la luz del día o bajo el resplandor del fuego [...] nuestro hombre observa la caverna que lo cobija. Se da cuenta de la amplitud de la bóveda y de que es el límite de un espacio externo, que ha quedado fuera (con el agua y el viento), a la vez que es el comienzo de un espacio interno, que puede evocarle de una manera confusa nostalgias uterinas, infundirle sensaciones de protección. Cuando cese el temporal podrá salir de la caverna y

¹⁵ ECO, Umberto. *La estructura ausente*. Editorial Debolsillo, reimpresión 2011, p. 324.

¹⁶ LACAN, Jacques, *El Seminario 4, La relación de objeto* (1956-1957). Texto por Jacques-Alain Miller, Paidós, Buenos Aires, 1ª edición 1999, 6ª reimpresión 2007.

¹⁷ COPPOLA, Paola, *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*, Pax México, primera edición en castellano, 2004, p. 61.

examinarla desde fuera: verá que la cavidad de entrada es ‘un agujero que permite el paso al interior’, y esta entrada evocará en su mente las imágenes de tal interior [...] Se va configurando una ‘idea de caverna’, que si no sirve para otra cosa, al menos es un incentivo mnemotécnico, para pensar inmediatamente en la caverna como posible meta en caso de lluvia; y también para reconocer otra caverna, como posibilidad de refugio...”¹⁸.

La caverna del humano primitivo ya es un estímulo, una vez que él ha identificado (gracias a su experiencia) lo que de ella puede obtener, el elemento natural caverna (que se debió formar en su cabeza mediante algunos signos) es ya un emisor de mensajes.

Para comunicar se ha de contar con un significante y un símbolo que evoquen un referente, es decir, se interpreta un mensaje mediante un proceso hermenéutico, pero “Los textos no son sólo los escritos, sino también los hablados, los [...] (los textos) van, pues, más allá de la palabra y el enunciado. Una característica peculiar que se requiere para que sean objeto de la hermenéutica es que en ellos no haya un solo sentido, es decir, que contengan polisemia, múltiple significado”¹⁹. Así, la textura del espacio modificado puede evocar distintos significados, por ello, la estética (ampliamente relacionada con la labor del habitar la arquitectura) requiere de la hermenéutica²⁰, pues ha de ser interpretada mediante lo que produce en el espectador, esos mensajes emanados del objeto que son asimilados mediante los sentidos y que son mejor conocidos como “estímulos”.

El mensaje del espacio físico

“Entro en un edificio, veo un espacio y percibo una atmósfera, y, en décimas de segundo, tengo una sensación de lo que es”²¹.
Peter Zumthor.

El espacio modificado presenta ya una serie de símbolos o significantes y genera actitudes o comportamientos a manera de respuestas, propone y sugiere usos; ese espacio

¹⁸ ECO, Umberto. *La estructura... óp. cit.*, p. 324.

¹⁹ BEUCHOT, Maurice, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*; Universidad Nacional Autónoma de México; cuarta edición, 2005, p. 11.

²⁰ BEUCHOT, Maurice, *ib.*, p. 39.

²¹ ZUMTHOR, Peter, *óp. cit.*, p. 13.

es definido de muchas maneras, una de ellas “concibe el espacio como una entidad que se contiene a sí misma, infinita o finita, como un vehículo vacío preparado y con capacidad para llenarse de cosas. Conscientemente o no, la gente deduce esta noción de espacio de su propia visión del mundo, y a menos que sean psicólogos, artistas o arquitectos, es improbable que lleguen a plantearse el reto de ponerla en tela de juicio”²², y corresponde al diseñador o modificador del espacio cuestionarse al respecto, pues es esa entidad donde estarán vertidos los objetos construidos que generan estímulos para ser leídos por sus usufructuarios. “El espacio era para Platón una nada existente como una entidad en el mundo exterior, como los objetos que podía contener. En ausencia de tales objetos, el espacio continuaría existiendo como un recipiente vacío e ilimitado”²³.

Los objetos en el espacio, pero también lo que sucede entre objeto son el principal hilo conductor de lo que aquí se investiga: la sugerencia o “mensaje” en el uso del objeto construido; es en esa entidad llamada espacio donde fluye el fenómeno de la vida y, por ende el de lo construido —no únicamente edificios— por las sociedades humanas: asentamientos humanos, caminos, ciudades, habitación..., lo habitable. En el espacio somos, entre objetos vivimos, “en Física, el espacio se define por la extensión de cuerpos materiales o campos lindantes unos con otros, por ejemplo, un paisaje de tierra y piedras contiguo a cuerpos de agua y aire...”²⁴.

Será analizando la experiencia, entendida como el momento de la sensación del lugar modificado o construido en el espacio, cuando el fenómeno de las interrelaciones aparecerá, toda vez que, a pesar de que el “espacio” se experimenta como un “don” siempre presente y autosuficiente, la experiencia se genera tan sólo a través de la interrelación de los objetos²⁵.

En esa entidad llamada espacio, entonces, existirá también el espacio habitable, y se podrá otorgar a él ciertas características; el espacio modificado por nosotros, con base en la cultura y las civilizaciones, tendrá una serie de valores; lo que se otorga al receptor de mensajes (en este caso, el usuario) es una de las partes más importantes que existen en la labor del que modifica el entorno —el diseñador del objeto construido—, la parte que fluye entre los muros, entre las habitaciones, e incluso entre edificios, entre los puentes, ciudades, la parte que desarrolla la experiencia del lugar es más importante que el lugar

²² ARNHEIM, Rudolph, *La forma visual de la arquitectura*; Gustavo Gili, segunda edición, 2001, p. 13.

²³ ARNHEIM, Rudolph. *ib.*, p. 13.

²⁴ ARNHEIM, Rudolph. *ib.*, p. 13.

²⁵ ARNHEIM, Rudolph. *ib.*, p. 14.

mismo, pues sin vida no hay lugar, dice Fernández Alba "... El arquitecto no hace arquitectura. El arquitecto encuentra la mayor aventura en descubrir, en un trabajo hermético en medio de la oscuridad y mediante el uso de la geometría, la luz de la forma que hace el soporte del fluir de la vida convertida en lugar".²⁶

Es entonces ese intersticio que se encuentra entre los objetos y el ser humano lo que hace que el lugar exista, es decir, porque hay un usuario, existe un continente, lo construido y no al revés. Hay definitivamente una distancia que hay que salvar entre lo imaginado (eso que se quiere proyectar) y lo construido (eso que se puede tocar y habitar), y sin duda existen muchos mensajes que no logran pasar intactos ese recorrido, clarificar ese problema no es tarea fácil, analizar esa distancia que parece existir entre la labor de la imaginación y cuando eso imaginado finalmente se materializa, descubriendo entonces que para lograr la trascendencia de un objeto se encuentra no en el material, no en lo físico, sino en lo que tiene lugar en él, en el acontecimiento. La arquitectura construye el soporte del lugar que sólo se realiza por el fluir de la vida.

¿Pone atención el arquitecto a ese mensaje que va más allá de muros, puertas, colores y ventanas? Cuestiona Saint Exupéry en "Ciudadela" dirigiéndose a los arquitectos: "¿Mostradme la parte importante de vuestro trabajo? Y vosotros me decís: - Respondemos a las necesidades de los hombres. Les cobijamos. Sí, como se responde a las necesidades del ganado que se instala en los establos sobre el pajar. Y el hombre, ciertamente, tiene necesidad también de la gran vía láctea y de la vastedad del mar, a pesar de que ni el mar ni las constelaciones le sirvan de nada en el instante"²⁷. Es entonces esa otra parte del habitar, la parte del mensaje, no sólo de la consecución del satisfactor de las necesidades lo que está aparentemente perdido. ¿Cuál es el mensaje de la arquitectura, de su diseño?, ¿cuál la respuesta del usuario ante ese estímulo?, ¿satisface dicho estímulo las necesidades del habitador?

La intención del diseñador del objeto construido es lo que finalmente determinará mucho del comportamiento y del rumbo de ese fluir de lo vital en el arquitecto, continuando con Saint Exupéry, sigue dirigiéndose al arquitecto: "Seréis grandes sólo en el caso de que las piedras que pretendéis cargar de poder no sean objetos de consumo, asilos para la comodidad o de destino común y verificables, sino pedestales y escaleras y navíos

²⁶ Dr. Carlos González Lobo citando al Dr. Fernández Alba, Seminario "Teoría e Historia de la Arquitectura Latinoamericana Contemporánea", Posgrado de Arquitectura, UNAM, 5 de abril de 2011.

²⁷ SAINT ETXUPÉRY, Antoine de, *Ciudadela*, Alba Editorial, 1948, p. 76.

que conduzcan a Dios”²⁸, en este fragmento se encuentra una referencia a la labor arquitectónica que pone más énfasis en el “consumo”, esa que preocupa, sí, por emitir mensajes, pero que no siempre van dirigidos al bienestar del usuario final y a atender sus satisfactores; esto se ve reforzado en lo dicho por el Dr. Fernández Alba en su texto “El proyecto de la arquitectura, entre el imaginar y el construir”, donde apunta: “Trabajamos los arquitectos en la actualidad en proyectos de apariencia, sin más contenido, a veces que el pretexto estético de la divagación; sus planos se componen por las reglas del capricho subjetivo, donde queda manifiesta la perversión que trae consigo la sustitución del objeto natural por el fetiche”²⁹. Lo preocupante aquí es si sólo es ese capricho subjetivo lo que mueve la labor arquitectónica hoy o si en realidad se está poniendo “el acento en el hombre”³⁰, como diría Mario Benedetti, y si no fuere así, será primordial recuperar esto y hacerlo así.

El diseñador probablemente ha provocado parte de ese anonimato a la hora de vivir los espacios, el usuario que transita por ese tipo de edificaciones se convierte únicamente en un espécimen cautivo de esa apariencia de la que habla Fernández Alba cuando no hay un contenido que soporte la habitabilidad.

Significados espaciales

¿De qué manera terminar con esa apariencia vacía de los objetos?, ¿de qué manera lograr una trascendencia de lo edificado para que perdure no sólo en el tiempo ni en los anales de la arquitectura mundial, sino más bien en la vida de quien lo utiliza?, “Para mí hay algo mucho más hermoso: imaginarme cómo un edificio mío será recordado por alguien al cabo de 25 ó 30 años. Quizás porque allí besó a su primer amor [...] Para dejarlo claro, este hecho me gusta mucho más que la idea de que el edificio siga apareciendo en las obras de referencia de arquitectura después de 35 años...”³¹, la manera en la que es posible lograr ese tipo de trascendencia es una cuestión abundantemente analizada y para la que se han buscado muchas respuestas, y definitivamente parece haber una necesidad de que

²⁸ SAINT ETXUPÉRY, Antoine de, *ib.*, p. 81.

²⁹ FERNÁNDEZ DE ALBA, Antonio, *La metrópoli vacía*, Madrid, Antropos, 1990, p. 171.

³⁰ Fragmento de un verso de *Hombre preso que mira a su hijo*, poema de Mario Benedetti, incluido en BENEDETTI, Mario, *Textos preferidos y complementarios de autor y lector*, Anthropos, Uruguay, 1992, p.18.

³¹ ZUMTHOR, *óp. cit.*, p. 65.

detrás del objeto exista un mensaje para que esto suceda; "... la teoría nos señala los polos que definen la orientación 'adecuada' al objeto. Sólo podemos hablar de una verdadera experiencia de la arquitectura cuando intentamos buscar lo que la forma representa como manifestación de objetos superiores..."³², quedando aquí de manifiesto esa importancia en otorgar valor a lo que se proyecta, un valor que va más allá de la forma, de lo útil, de lo funcional, es decir, se pretende mediante este tipo de análisis que se exalte el objeto mediante un mensaje más profundo porque, claro, es importante la parte técnica, la parte funcional, pero existen también otros niveles de funcionamiento en la labor del arquitecto. Nos dice Alvar Aalto en su libro "La humanización de la arquitectura": "... Pero la arquitectura no es una ciencia. Sigue siendo el gran proceso sintético de combinación de miles de funciones humanas definidas, y sigue siendo arquitectura. Su propósito sigue consistiendo en armonizar el mundo material con la vida humana. [...] Sólo puede conseguirse esta meta [...] por medio de la creación y combinación de diferentes técnicas, de modo que proporcionen al ser humano una vida más armónica".³³

El entorno arquitectónico es una compleja relación de eventos y lugares físicos, es ahí donde tiene lugar el espacio, es ahí donde está el mensaje del objeto:

"La práctica cultural de la arquitectura se inicia con el entendimiento del entorno habitable como la asociación simbiótica 'lugares' y 'eventos' o acontecimientos. Los lugares son los recintos físicos organizados y dispuestos a responder a demandas específicas de alojamiento de personas y eventos. Los eventos o acontecimientos que suceden en el entorno son proyección de intereses y acciones culturalmente moldeados. La reducción habitual del entorno a la categoría de objeto, excluye la consideración de su 'vida', de lo que acontece en él. [...] Desde el punto de vista de la cultura colectiva, la relación cotidiana entre lugares y eventos es más significativa que la simple colección de espacios y edificios de carácter monumental pero estos constituyen también hitos significativos en esa vida. [...] Hacer 'lugares' es, desde otro punto de vista, concebir espacios que generen intereses y faciliten acontecimientos".³⁴

³² SCHULZ, Christian Norberg, *Intenciones en arquitectura*, 1967, Ed. Gustavo Gili, p. 56

³³ AALTO, Alvar, *La humanización de la arquitectura*, Tusquets editores, 1982, p. 29.

³⁴ SALDARRIAGA, Alberto, *Arquitectura para todos los días*, Ed. Universidad Nacional, Colombia, 1988, p. 82.

Las posibilidades de interpretación del objeto

La caverna se convierte en un signo que sugiere refugio, los huecos sugieren protección, el hueco bajo la escalera, aunque no fue planeado así, promueve su uso como protección o almacén de utensilios (fig. 5), pero bien podría ser utilizado para otros propósitos, pues las capacidades o posibilidades de acción del medio son en realidad bastas puesto que hay una especie de flexibilidad determinada por la experiencia del individuo que se enfrenta al objeto, es decir, el que observa puede otorgar ciertos atributos al objeto, incluso cuando estos no sean los que —en caso de un objeto de diseño— hayan sido puestos en él; al respecto James Gibson ha aportado el término *affordance*³⁵ para definir a las capacidades de acción latentes en el ambiente que pueden ser medidas independientemente de la capacidad del individuo para reconocerlas, las posibilidades que otorga un medio, según el autor, escapan a las definiciones de lo subjetivo y lo objetivo, dejando al descubierto lo inadecuado de las dos para abordarlo es, de igual manera, una cuestión del medio físico y del comportamiento³⁶.

Posteriormente, en 1988, Donald Norman, hizo suyo el término y lo acotó para definir únicamente a las posibilidades de uso percibidas por el individuo de un objeto o un medio³⁷; pero es muy claro, como lo señala Barker, que esa posibilidad de desempeño, en el espacio físico, está dictada plenamente por el diseño³⁸, es decir, dependiendo de la forma, aunada a su funcionamiento, y mobiliario incluido, entre otras características, es como un usuario se comporta al interior de determinada habitación.

“El modelo (o concepto) —de la caverna— funciona hasta el punto de que incluso de lejos puede reconocer otras cavernas, sin pensar en utilizarlas, con independencia del hecho de que desee o no guarecerse...”³⁹. Aquel elemento en la roca que el hombre

³⁵ Que en español no tiene traducción exacta, pero al ser una palabra inglesa con la raíz *afford*: “permitir” (traductor en línea de Google, consultado en mayo de 2014: <https://translate.google.es>), se puede equiparar con la palabra “permisividad”; “permisivo”, según el Diccionario de la RAE: “que permite o consiente”: Diccionario de la RAE, versión en internet, mayo de 2014.

³⁶ GIBSON, James J., *The Theory of Affordances*, en R. Shaw & J. Bransford (Eds.). *Perceiving, Acting, and Knowing: Toward an Ecological Psychology*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 1977, pp. 67-82 y GIBSON, James J., *The Ecological Approach to Visual Perception*, Houghton Mifflin, 1986.

³⁷ NORMAN, Donald, *The design of everyday things*, revised and expanded edition, Basic Books, 1988, p. 11: “An affordance is a relationship between the properties of an object and the capabilities of the agent that determine just how the object could possibly be used”.

³⁸ BARKER, Roger G., *Ecological Psychology: Concepts and Methods for studying the environment of human behavior*, Stanford, California, Stanford University Press, 1968.

³⁹ ECO, Umberto, *La estructura... óp. cit.*, p. 326.

prehistórico descubrió es ya identificable y entendible; la caverna sugiere uno o varios usos, gracias a que ha comprobado que en ella puede guardarse de ciertos peligros del exterior (lluvia, frío, depredadores, etc.) y después es de identificar otras cavernas como mitigadores de aquella necesidad también, incluso cuando no son idénticas a la primer, esto sucede debido a que, aunque tengan varias apariencias, se trata de un modelo abstracto reconocido así; una vez llegado a este punto es capaz de comunicar a sus semejantes por medio de signos gráficos el modelo de “cueva”; es así como el código arquitectónico también genera un código icónico, y el “principio caverna” es transformado en un objeto de comercio comunicativo⁴⁰.



Figura 2.2. Como la cueva, el hueco en la escalera sugiere múltiples usos, el usuario los aprovecha; dichas posibilidades de uso permanecen en el objeto incluso cuando el observador no las perciba.

Sin embargo, tal como en la definición primera acuñada por Gibson para *affordance*, aun cuando se elija un uso, las otras posibilidades siguen ahí: “El dibujo o la imagen aproximada de una caverna, ya son la comunicación de una posible función, y

⁴⁰ ECO, Umberto, *ib.*, p. 326.

continúan siéndolo aunque la función no se ejerza ni se desee ejercerla”⁴¹. En otro ejemplo: la escalera está allí, a un lado de la sala y, aun cuando se esté en el sillón descansando, aquel elemento de circulación vertical sugiere un uso: subir, ascender, caminar sobre ella levantando un pie, flexionando la rodilla un poco en cada nivel y su mensaje de ascensión ahí permanece (o de descensión si se está en el primer nivel); o puede, en casos excepcionales fungir como elemento de reposo al sentarnos sobre un escalón durante, quizá, una reunión; por otro lado, para un niño sugerirá un sinfín de posibilidades de juego.

El elemento del entorno está ahí aun cuando no sea observado, existe aunque sólo esté representado en un papel, sin embargo, el hecho de saber cómo se ha usado en un momento anterior (o haber visto a otro hacerlo) permite otorgar un significado a ese significante, y cuando se aprecia en cualquiera de sus dos estados (en la realidad o en la representación) se sabe leer aquel objeto de inmediato, esto sucede gracias a que “nuestra impostación semiótica reconoce en el signo arquitectónico la presencia de un significante cuyo significado es la función que éste hace posible”⁴².

El objeto diseñado tiene una elasticidad impresa en él gracias a los rasgos absorbidos culturalmente por el usuario a través de generaciones y de experiencias propias; pero, al momento de que un diseñador del espacio habitable, por ejemplo, traza el proyecto, ha de tener bien presentes en la cabeza esas sugerencias que comunicará o, al menos, pretenderá dotar a lo imaginado (y por construir) de una serie de características que, producto de su análisis, tendrán el propósito de cumplir con lo que el ser humano requiere para habitar de una manera satisfactoria. Es eso precisamente a lo que a continuación se denominará “potencial comunicativo del espacio arquitectónico” y que se intentará dejar en claro.

El potencial comunicativo del espacio arquitectónico

En la estructura de un mensaje se tiene, como ha sido mencionado en la introducción de este documento, en ambos extremos, un par de protagonistas que completan el fenómeno argumentativo: un emisor y un receptor. Sobra decir, claro está, que el esquema puede verse enriquecido con más de un sujeto en cada extremo; en el

⁴¹ ECO, Umberto, *ib.*, p. 326.

⁴² ECO, Umberto, *ib.*, p. 334.

fenómeno que se plantea de la comunicación por medio del espacio y los comportamientos a manera de respuesta que éste provoca, se tiene también a un par de protagonistas: el diseñador y el habitador o usuario final del objeto arquitectónico.

A fin de pretender un entendimiento de lo que sucede en esa estructura de comunicación que se gesta entre ambos, se hace necesario analizar a cada uno en su trascendental y complementario puesto al momento de establecer ese nexo inevitable de diseñar y vivir lo diseñado.

El papel del diseñador arquitectónico en la escritura de la misiva

En el esquema de la comunicación, entonces, se tienen dos extremos, en uno se encuentra un emisor (diseñador, para el caso que nos ocupa) y del otro lado, el receptor (usuario final). Se analizará primero el extremo donde, en un esquema básico, el mensaje vería su nacimiento: el diseñador del espacio. Se debe, primeramente, poner a consideración que dicho diseñador está transmitiendo mensajes multisensoriales, no sólo imágenes, no sólo estímulos visuales, en realidad llega al total del cuerpo humano y ese ente lo transmite a todo su interior por medio de los órganos sensoriales, a sus partes más importantes e íntimas, a su alma, a su *psique*⁴³, también ahí llega el mensaje espacial, aquél que edifica lugares entonces deberá trabajar con, y para todos los sentidos. Todas las expresiones artísticas, incluyendo a la arquitectura, son distintos modos de pensamiento y ellos articulan el modo de pensamiento sensorial y corporal de cada uno de los medios artísticos, dichos modos de pensamiento son imágenes de la mano y del cuerpo y representan el conocimiento existencial esencial⁴⁴. “Al trabajar, tanto el artista como el artesano se ocupa más directamente con sus cuerpos y sus experiencias existenciales, más que centrarse en un problema externo y objetivado. Un arquitecto sabio trabaja con todo su cuerpo y sentido del yo. Al trabajar sobre un edificio o un objeto, el arquitecto simultáneamente se dedica a una perspectiva inversa, su propia imagen; o, más exactamente, su experiencia existencial. En el trabajo creativo tiene lugar una poderosa

⁴³ “psique.

(Del gr. ψυχή).

l. f. Alma humana”. Fuente: Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, versión en internet, consultado en mayo de 2014: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=psique>

⁴⁴ PALLASMAA, Juhani, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, 2011, p. 15.

identificación y proyección; toda la constitución corporal y mental del hacedor se convierte en el emplazamiento de la obra”.⁴⁵

El diseñador, dice Pallasmaa, emplea diversos medios para hacer llegar su mensaje:

“En lugar de ser una mera estetización visual, la arquitectura, por ejemplo, constituye una manera de hacer filosofía existencial y metafísica mediante el espacio, la estructura, la materia, la gravedad y la luz. La arquitectura profunda no sólo embellece los escenarios del habitar: los grandes edificios articulan nuestra propia existencia [...] En tanto que construimos nuestro mundo por nosotros mismos, construimos proyecciones y metáforas de nuestros propios paisajes mentales”⁴⁶.

El ser humano vive inmerso en ese cúmulo de experiencias y mensajes generados por el entorno, por las metáforas materializadas en lo modificado del espacio, es lugar donde lo experimenta es un campo de la realidad que está constantemente invadido por señales, estímulos visuales, auditivos, táctiles, mensajes que son percibidos por cada uno de nuestros sentidos; y como elemento que experimenta la realidad física está inevitablemente ligado a ella. La realidad entrega constantemente signos y señales y, “no obstante el importante papel que desempeña el ambiente físico en la vida diaria, casi nunca consideramos su influencia. De hecho, hasta hace algún tiempo, también los psicólogos ignoraban las formas en que el ambiente físico configura la vida de las personas”⁴⁷. Mediante la lectura de los signos que se obtiene de la realidad se percibe el ambiente, lo cual da las bases para conocer el mundo que se habita, conocimiento que es imprescindible para la adaptación a él⁴⁸.

Cada elemento del mundo estimula nuestros sentidos, ante un fenómeno el cuerpo humano recibe un complejo conjunto de estímulos sensoriales que producen una determinada reacción.

Existen estímulos mediatos e inmediatos. Un mensaje es un estímulo mediato, pues un fenómeno se capta después de leer una serie de signos que se interpretan con base en un conjunto de significados. Desde el punto de vista de la semiótica, ese proceso de la

⁴⁵ PALLASMAA, Juhani, *ib.*, p. 11.

⁴⁶ PALLASMAA, Juhani, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, 2011, p. 15.

⁴⁷ HOLAHAN, Charles J., *Psicología ambiental*, Limusa, México, 2009, p. 20.

⁴⁸ HOLAHAN, Charles J., *ib.*, p. 51.

comunicación de un mensaje es “el paso de una Señal (lo que no significa necesariamente ‘un signo’) desde un Canal, hasta un Destinatario (o punto de destino)”⁴⁹.

El mundo que se dibuja en el interior de la mente gracias a la capacidad de razonar, de pensar y de sentir se presenta como múltiples alternativas que sugieren a su vez un sin fin de posturas para tomar ante éste, las cuales están dictadas en gran medida por la experiencia previa, por el estímulo y por la percepción de los mensajes que llegan hasta nuestro interior.

“A diferencia de las imágenes objetivas del ambiente espacial captadas en una fotografía o representadas en la heliografía de un arquitecto, la imagen subjetiva del mapa cognoscitivo que un individuo se forma de su ambiente contiene, en gran parte, elementos del significado personal”⁵⁰.

En esa realidad del entorno y lo que sucede al interior de nuestro cerebro existen el entorno natural y el entorno modificado.

La primera: el “entorno natural”, la llamada “naturaleza” es lo relativo a aquello que tiene aspecto de no estar intervenido por el ser humano, aun cuando en ocasiones ha resultado ser únicamente una convención humana al definir, por ejemplo, que un área de elementos verdes (árboles, plantas e incluso animales) es “natural”, incluso cuando esté cuidadosamente definida por el ser humano. La naturaleza es uno de los estados de nuestro mundo a la que más se recurre como imagen de lo satisfactorio y lo deseable.

Por el otro lado, el “entorno modificado”, es decir, la modificación del espacio en que se habita forma parte de la historia de la humanidad prácticamente desde el momento en que este apareció sobre la faz de la Tierra. El ser humano ha sido definido como un constructor de herramientas, siendo algunas de esas herramientas utilizadas para la modificación del espacio y esta modificación forma parte medular del desarrollo humano.

Fueron esas modificaciones parte de la interacción primera en este planeta, “los primeros actos culturales (realizados por el hombre) fueron el empleo de herramientas, la dominación del fuego y la construcción de habitaciones”⁵¹.

Los objetos arquitectónicos como modificación del medio tienen una importancia mayúscula en la vida cotidiana del ser humano, estas modificaciones no quedan excluidas de estimularlo, son símbolos, emiten mensajes, cada elemento que forma parte de un objeto

⁴⁹ ECO, Umberto, *Tratado de semiótica general*, Editorial Lumen, quinta edición, año 2000, p. 24.

⁵⁰ HOLAHAN, Charles J., *óp. cit.*, p. 70.

⁵¹ FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Alianza editorial. p. 34.

comunica algo que debe ser cuidadosamente observado y analizado, es una fuente de comportamientos y de estímulos que tendrán repercusión en las actitudes del usuario final.

Incluso al detenerse a analizar ese verbo que tan comúnmente se utiliza para referirse al trabajo que realiza un arquitecto (diseñadores, constructores, desarrolladores): “proyectar”, suele decirse: “Este es el ‘proyecto’ de su casa”, “Tenemos que ‘proyectar’ un desarrollo urbano”, “Estoy ‘proyectando’ complejo urbano”. Esa palabra, “proyectar”, proviene del latín *proiectāre*, es decir: arrojar, lanzar, dirigir⁵², ¿dirigir qué?, algo que se arroja y se emite con una dirección, ¿no es un mensaje?, ¿y hacia quién va dirigido?, se dirige al extremo final del esquema comunicativo, el destinatario de lo que se dice con el espacio: el habitador.

El papel del receptor del mensaje.

“La belleza está en el ojo del observador”⁵³.

“El sabor de la manzana [...] está en el contacto de la fruta con el paladar, no en la fruta misma...”⁵⁴.

El habitador interpretando el “objeto vivienda”.

Se ha abordado ya el tema de las miles de interpretaciones de una misma percepción espacial previamente, una persona no reaccionará de la misma manera que otra frente al mismo espacio; es aquí donde figura el papel de la actitud que se toma ante ese

⁵² “proyectar.

(Del lat. *proiectāre*, intens. de *proiicēre*, arrojar).

1. tr. Lanzar, dirigir hacia adelante o a distancia.

2. tr. Idear, trazar o proponer el plan y los medios para la ejecución de algo.

3. tr. Hacer un proyecto de arquitectura o ingeniería.

4. tr. Hacer visible sobre un cuerpo o una superficie la figura o la sombra de otro. U. t. c. prnl.

5. tr. Reflejar sobre una pantalla la imagen óptica amplificada de diapositivas, películas u objetos opacos.

6. tr. *Geom.* Trazar líneas rectas desde todos los puntos de un sólido u otra figura, según determinadas reglas, hasta que encuentren una superficie por lo común plana”. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet. Consultado en marzo de 2012: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=proyecte>

⁵³ Frase atribuida a Platón.

⁵⁴ BORGES, Jorge Luis, *Prólogo*, en *Jorge Luis Borges. Obra poética 1923-1976*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 21

fenómeno: las percepciones del mundo visual “dependen de peculiaridades y experiencias pasadas”⁵⁵. Peter Zumthor se cuestiona en su libro “Atmósferas”, “¿Qué me ha conmovido de allí (además de las formas)?”, refiriéndose a la iglesia que se encuentra apreciando, a lo que responde:

“... Mi propio estado de ánimo, mis sentimientos, mis expectativas cuando estaba sentado allí. [...] todo está solamente dentro de mí. Pero entonces hago el experimento de quitarme la plaza de delante, y ya no tengo los mismos sentimientos. [...] Lo cierto es que, al quitarme la plaza de delante, mis sentimientos desaparecen con ella. Nunca hubiera tenido tales sentimientos sin esa atmósfera de la plaza. Lógico, hay un intercambio entre las personas y las cosas”⁵⁶.

Ese intercambio entre las personas y las cosas, esa intercomunicación es lo que hace tan volátil y subjetiva la experiencia individual del espacio, fenómeno que, además, es potenciado gracias a la actitud de cada interlocutor frente a ese determinado momento, es decir, aquello que el medio ha expuesto frente a nosotros con anterioridad y que es evocado mediante algún estímulo. Es mediante aquello que se conoce del mundo, mediante la experiencia, que se podrá adoptar una actitud frente a un nuevo evento, un nuevo fenómeno.

El espacio se percibe de múltiples maneras que involucran, a su vez, muchas más variables diferentes, no se percibe un mundo común para todos, cada uno de nosotros percibe mundos diferentes producto de motivaciones y experiencias anteriores⁵⁷. Norberg Schulz habla del espacio existencial⁵⁸, el cual, asegura, existe independientemente de la percepción que se tenga de él: “El espacio existencial no puede ser comprendido por causa de las solas necesidades del hombre, sino únicamente como resultado de su interacción o influencia recíproca con un ambiente que lo rodea, que ha de comprender y aceptar [...] El espacio existencial, por consiguiente, simboliza el ser en el mundo”⁵⁹.

Todo esto forma parte del proceso de interpretación de un espacio arquitectónico, por ejemplo. El objeto (taza, lámpara, casa...) emite un mensaje que es sólo una

⁵⁵ GIBSON, James J., *La percepción del mundo visual*, Ediciones Infinito, Buenos Aires, primera edición en inglés: 1950, p. 31.

⁵⁶ ZUMTHOR, Peter, *óp. cit.*, p. 17

⁵⁷ SCHULZ, C. Norberg, *Existencia, espacio y arquitectura. Nuevos caminos de la arquitectura*, Editorial Blume, 1975.

⁵⁸ SCHULZ, C. Norberg, *ib.*

⁵⁹ SCHULZ, C. Norberg, *ib.*

sugerencia, por lo tanto, ese mensaje —o texto, la textura del edificio u objeto— será interpretado (mediante un proceso hermenéutico interno y prácticamente inconsciente), previamente en Beuchot, se ha dicho que los textos no son sólo los escritos.

Observar y conocer el medio, interpretar la “textura” del espacio es una actividad exhaustiva, Lakoff y Johnson señalan que incluso las actividades cotidianas implican numerosas comprensiones filosóficas profundas y que es gracias a nuestros sistemas conceptuales que somos capaces de dar sentido a la vida cotidiana⁶⁰.

Las habilidades que se adquieren en la cotidianidad están estructuradas por sistemas muy profundos y complejos al nivel del pensamiento; en el acto de conocer el mundo, el ser humano despliega un fenómeno de interpretación intrincado, hay que comprender el entorno, pero para hacerlo se debe interpretar mediante los símbolos que en el camino se han ido conociendo poco a poco y que se usan en todo lo que rodea lo rodea. Es pertinente aquí recordar la relación que la palabra “texto” guarda con la palabra “textura”; ambas comparten la misma raíz etimológica, el latín *texere*, que significa “tejer” o “entrelazar”. El texto o la textura es aquello que otorga su estructura a las cosas, aquello de lo que está tejido el mundo. El objeto de diseño, la pluma, la cueva, el edificio, toda estructura de la realidad es un texto con múltiple significado que será leído, aprendido, aprehendido y, quizá, comprendido; pero siempre habiendo sido interpretado de maneras diferentes por cada observador.

Lo que ante nosotros se presenta y es percibido por los sentidos siempre generará un proceso inconsciente de interpretación, este proceso tendrá una serie de pasos; ante nosotros se presenta el texto, “La pregunta interpretativa es siempre con vistas a la comprensión. ¿Qué significa este texto?, ¿qué quiere decir?, ¿a quién está dirigido?, ¿qué me dice a mí?, o ¿qué dice ahora?, y otras más. Puede decirse que la pregunta es un juicio prospectivo, está en prospecto, en proyecto”.⁶¹

Nuestro cerebro se ha formulado esa pregunta irremediablemente, cuestionamiento que será resuelto mediante la experimentación y “Se hace juicio efectivo cuando se resuelve la pregunta. Hay un proceso por el cual se resuelve dicha pregunta interpretativa, —¿Qué significa este texto?...— pues primero el juicio interpretativo comienza siendo hipotético, hipótesis, y después se convierte en tesis. La misma tesis es alcanzada por el

⁶⁰ LAKOFF, George y Johnson, Mark, *Philosophy in the flesh: the embodied mind and its challenge to western thought*, Basic Books, Nueva York, 1999, pp. 9-10, citado en PALLASMAA, Juhani, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, 2011, p. 10.

⁶¹ BEUCHOT, Maurice. *Perfiles... óp. cit.*, p. 19.

camino de descondicionar la hipótesis, esto es, ver que se cumple efectivamente. Se trata de un razonamiento hipotético-deductivo”⁶².

La pregunta, casi efímera, que surge en nuestro interior ante una situación y su propuesta de interpretación, será resuelta mediante el enfrentamiento al texto, es decir, a la realidad entretejida de símbolos; la hermenéutica analógico-icónica servirá para interpretar los símbolos. “El símbolo es un signo que ofrece un significado manifiesto y un significado oculto. [...] Es condición de su interpretación el poder vivirlo, vivenciarlo, de alguna manera, en alguna medida. Algunos han dicho que el símbolo no es susceptible de interpretación, sólo de vivencia; que un símbolo no se interpreta, se vive. Pero eso es muy extremo. Ciertamente el vivirlo es requisito para interpretarlo, y mientras más se vive mejor se interpreta. Mas siempre será vivido de manera distinta por cada uno...”⁶³

La interpretación siempre nos dirá muchas más cosas de lo que está allí físicamente, mediante el ícono: un signo que tiene la capacidad de evocar otra cosa que revela más de lo que se ve en un primer momento, el símbolo remite a otra realidad, pero el signo, por otro lado, hace conocer la totalidad de otra realidad con sólo un pequeño fragmento de lo observado; el símbolo es capaz de dar dos sentidos y dos referencias en cada significado, como en una metáfora, como afirma Beuchot⁶⁴.

Tal flexibilidad permite la textura que, como en un texto del tipo que sea: una novela, un cuento, una carta, una nota puede ocultar muchas cosas más allá de las que están concretamente representadas con símbolos, gracias a esto, se podrán obtener diferentes interpretaciones, aquello que constituye la estructura del objeto de diseño podrá tener símbolos que remitan a mil cosas, a mil experiencias.

El complemento habitación-habitador

Otro papel del habitador en la relación con lo que habita es el de ser, de manera natural, el complemento de la vivienda, sin habitador no hay vivienda, el espacio arquitectónico existe porque se vive, el lugar no existe porque está construido, existe porque el usuario existe con él, Alvar Aalto señala que la “arquitectura de verdad” existe sólo allí donde el protagonista es el ser humano común y corriente, con su comedia y su

⁶² BEUCHOT, Maurice. *ib.*, p. 19.

⁶³ BEUCHOT, Maurice. *ib.*, p. 79.

⁶⁴ BEUCHOT, Maurice. *ib.*, p. 80.

tragedia⁶⁵. “... las casas necesitan del hombre. Si usted cierra una casa y ya no viene nadie más a ella, entonces la casa se muere, es como si a una planta le quitaran la tierra o el agua. La casa no vive por sí sola, necesita de la gente, necesita calor humano”⁶⁶.

El gran poeta peruano, César Vallejo, apunta: “Las casas nuevas están más muertas que las viejas, porque sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombre. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres...”⁶⁷, la casa sólo está terminada cuando el ser humano la habita, continúa Vallejo: “En una casa habitada sin nombre/ sus muros no son de barro o piedra/ sino de hombre”⁶⁸. La casa hasta antes de su utilización es solamente un conjunto de materiales, una sucesión de vanos y llenos, una relación de texturas y acabados, volúmenes y superficies. La importancia del papel del habitador es tal que sólo hasta que el humano vive y la arquitectura vive al humano que ésta cobra sentido y realidad.

El fenómeno de sinergia entre habitación y habitador que puede ser observado en algunas viviendas resulta muy interesante, una casa puede tener un diseño impecable, acabados adecuados, un análisis del medio inmejorable, pero si el ser humano no la habita de nada sirve. “El sabor de la manzana [...] está en el contacto de la fruta con el paladar, no en la fruta misma; análogamente [...] la poesía está en el comercio del poema con el lector, no en la serie de símbolos que registran las páginas de un libro. Lo esencial es el hecho estético, el *trhill*, la modificación física que suscita cada lectura”⁶⁹.

La participación del habitador en el proceso de diseño

Existe otro nivel en el papel del habitador final del objeto de la vivienda, ese en el que se hace partícipe del diseño para lograr una habitación pensada *ex profeso* para su goce, cuestión de gran interés, pero que aquí sólo será abordado brevemente por ser un tema que requeriría una investigación aparte. Plantear soluciones que el arquitecto cree

⁶⁵ PALLASMAA, Juhani (Ed.), *Conversaciones con Alvar Aalto*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010, p. 12.

⁶⁶ Entrevista a Dulce María Loynaz, poetisa cubana, en Periódico La Jornada, 3 de enero de 1994, p. 47, citada en RAMÍREZ PONCE, Alfonso, *Pensar y habitar*, Revista Arquitectos, mayo de 2002.

⁶⁷ VALLEJO, César, *Obra poética completa*, Casa de las Américas. Tercera Edición 1975. Caba. p. 155.

⁶⁸ VALLEJO, César, *ib.*, p. 155.

⁶⁹ BORGES, Jorge Luis, *Prólogo*, en *Jorge Luis Borges. Obra Poética 1923-1976*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 21.

adecuadas porque han sido desarrolladas después de trabajar con estudios basados en números de desarrollo humano, de población, etcétera, puede no ser lo mejor, es necesario hacer partícipe al usuario, Saldarriaga apunta al respecto:

“La realización individual por parte del usuario o de sus formas organizadas: familia, clan, tribu, comunidad, etc., es una forma muy significativa de obtención de respuestas a necesidades inmediatas. A pesar de ello, socialmente se tiende a rechazar, asignándole un significado negativo: indigencia, carencia de medios para adquirir los servicios de un especialista, o llevándolo a la categoría de lo extravagante: una afición exótica o divertida para gentes curiosas. La participación del usuario en la conformación de su hábitat inmediato es un medio de satisfacción más adecuado de sus demandas y es un medio de expresión creativa. En el común de los casos, el usuario apenas se limita a disponer un amoblamiento y algunos elementos decorativos en espacios ya determinados por otros y esta mínima participación tiende a ser usurpada por el decorador de interiores, nuevo árbitro de la vida privada del individuo”⁷⁰.

En el esquema de la producción habitacional que comprende la planeación, gestión, construcción y distribución, el habitador aparece únicamente hasta la cuarta y última etapa⁷¹, se tiende a relegar al habitador quitándole cualquier injerencia sobre ese lugar que habita, el arquitecto dispone una serie de elementos donde la vida del humano habrá de adaptarse, en el peor de los casos, sin poder modificar nada cuando lo ideal sería que el espacio se amolde a la forma de vida de los implicados, que el espacio de la vivienda crezca y se modifique de la misma manera que las familias lo hacen. Se dispone de una sala, comedor, cocina, uno o más baños, una o más recámaras..., todos elementos rígidos que, usualmente, no permiten flexibilidad, lo cual habría que resaltar, pues la vida y sus múltiples modificaciones situacionales necesitan plasticidad, y es eso, la vida, lo que precisamente en el espacio arquitectónico tiene lugar. Aunque aún subsiste la participación comunitaria, en la vida académica normalmente se da la espalda a esa tradición que, al menos en México, ha estado presente, “... la tradición de participación comunitaria en la realización de las obras mediante el ‘Tequio’ y la ‘Mita’ por los cuales los grupos de pobladores ofrecen su trabajo voluntario en jornadas extraordinarias, para la realización de

⁷⁰ SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad*, Escala, Colombia, 1981, p. 57.

⁷¹ ANDRADE, Jorge, *Viviendas en proceso*, en Andrade, Jorge y Carballo, Everardo, *La vivienda popular en México. Retos para el Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 2011, p. 195.

caminos, obras de saneamiento, riego y edificación de los lugares del ritual”⁷².

Debido a esa distancia que usualmente se pone entre el habitador y el diseñador al momento de proyectar el objeto de vivienda se tienen resultados basados en números y en fórmulas pensadas para entes sociales que parecieran no crecer, no moverse y que tienen sujetos idénticos en necesidades; siendo optimistas, se pretende imprimir con esas soluciones funcionalidad y comodidades que en ocasiones pueden no resultar coherentes ni atinadas para el caso particular de la vivienda de interés social puesto que cada caso es por naturaleza distinto y en ocasiones diametralmente opuesto; “La comodidad de obtener un espacio, con la mayor cantidad de ítems incluidos, anula todo deseo de participación, así como tantas otras comodidades han anulado la participación de las personas en la construcción de su existencia cotidiana”⁷³. La estandarización en los procesos de creación de arquitectura de interés social, de la mano de la tecnología que todo lo hace más rápido y facilita su repetición, ha hecho que se desatiendan algunos valores arquitectónicos importantes, “La tecnocracia se apoya precisamente en el control de una mayor cantidad de aspectos de la vida de sus integrantes, los cuales agradecen la comodidad que se les brinda y aceptan su propia sumisión, en tributo a la ley del menor esfuerzo”⁷⁴.

Los usuarios, al menos en lo que se refiere a la vivienda que el Estado mexicano provee, se encuentran alejados de las decisiones que se toman sobre ese lugar que a la postre será suyo en lo referente a su diseño, lo único que se toma en cuenta de él son los números que la “familia modelo” tiene en el país y a partir de ahí se definen dimensiones y espacios necesarios, como ya se ha abordado en la historia de la vivienda en México dentro de este mismo documento; las instituciones estatales que proveen la vivienda a los sectores menos favorecidos no se preocupan por proveer de viviendas diferenciadas ni flexibles en las que los diferentes tipos de familias pudiesen crecer con ellas y no tener que adaptarse por la fuerza a sus dimensiones como normalmente se tiene que hacer.

Es claro, sin embargo, que una labor como la de la generación de vivienda para grandes sectores de población no es tarea fácil, entonces, ¿cómo mediar entre la participación del usuario y lo dictado por el realizador de la obra arquitectónica?, porque evidentemente aquí la solución ideal es mancomunar participaciones y unir su fuerza, ambas tienen valor y mucho que aportar, las dos tienen aciertos y errores: en primer lugar, las transformaciones de los usuarios en la vivienda pueden llegar a ser carentes de visión

⁷² GONZÁLEZ LOBO, Carlos, *Vivienda y ciudad posibles*, Escala, UNAM, Colombia, 1998, p. 30.

⁷³ SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad... óp. cit.*, p. 63.

⁷⁴ SALDARRIAGA, Alberto, *ib.*, p. 63.

de conjunto y suelen enfocarse únicamente a lo que sucede al interior⁷⁵ y, por otro lado, la visión del desarrollador suele adolecer del conocimiento de aspectos individuales de cada núcleo familiar⁷⁶, pero, como señala Antonio Saldarriaga al referirse al habitador como participante en el diseño de su vivienda: “debe en teoría existir un punto de encuentro que permita una humanización de la tecnología, una participación en el orden mayor, a escala del ser individual o familiar, una disponibilidad mayor de medios para lograr esa participación y una mayor conciencia de habitabilidad tanto en los realizadores como en los usuarios”⁷⁷.

¿Cómo lograr esa participación dicotómica en el diseño arquitectónico?, al respecto, Paola Coppola cuestiona: ¿a cuáles y a cuántos ciudadanos comprometer en la cuestión?, ¿cómo realizar esto si el usuario final no está definido?⁷⁸, y Bruno Zevi va más allá al preguntarse: ¿el diseño participativo es darle la escuadra, el compás y la regla a la gente para que construya “como le plazca”? ¿o preparar varias soluciones e instarlos a que escojan entre ellas?⁷⁹ No son preguntas fáciles de responder, es necesario incluir en ello todos los factores sociales, económicos de cada lugar, el lograr hacer participar a los usuarios depende en mucho del profesional, pero en el tipo de vivienda que se aborda aquí, sobre todo depende de los líderes del proyecto, los que llevan a cabo la proyección de la vivienda, es decir, el Estado mexicano, y es labor primaria de éste, también, garantizar la existencia, al menos, de estudios antropológicos, culturales y sociales de la región para la que se va a construir.

La labor del que diseña arquitectura, y en particular, del que diseña vivienda, parece ser el rescate del objetivo prístino de la labor arquitectónica y que va en contra de mucho de lo que la sociedad tecnocrática ha logrado hoy en las ciudades y espacios arquitectónicos: complejos sin una identidad y que, en el mejor de los casos, funcionan en algunos niveles únicamente. “La máquina, proyecto que fue de la razón comprometida, se ha transformado en laberinto de industrias donde se fabrican los deseos inútiles y las pasiones despreciables. Por eso el artista debe aspirar a redimir los lugares de la ciudad frente a los inquisidores urbanos, reclusos en los nichos de la codicia y el sentido pragmático del utilitarismo, la nobleza del espacio reside hoy en la eficacia y en la

⁷⁵ SALDARRIAGA, Alberto, *ib.*, p. 63.

⁷⁶ No es poco común que los grandes desarrolladores habitacionales utilicen los mismos modelos de vivienda para poblaciones totalmente diferentes geográfica, cultural, social y económicamente hablando tras el argumento de que se abarate su producción.

⁷⁷ SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad... óp. cit.*, p. 63.

⁷⁸ COPPOLA, Paola, *óp. cit.*, pp. 67-68.

⁷⁹ ZEVI, Bruno, *El lenguaje moderno de la arquitectura*, Einaudi, Turín, 1973.

economía del trueque”⁸⁰; pone aquí Fernández de Alba en la voz del arquitecto griego Ictino en el capítulo “Diálogos en la casa de Virgilio”, a lo que Virgilio, poeta romano, responde: “Son normas de la incongruencia de un nuevo universo artificial, bello y absoluto, que nos hace elocuente como la desesperanza material viene acompañada de una desazón moral y el espacio de la ciudad se transforma en escenografía del espectáculo difuso”⁸¹.

Existe la labor arquitectónica hoy una carencia de fundamentos sobre los cuales se proyecta la arquitectura, existe una distancia entre teoría y práctica de la arquitectura donde probablemente esté la respuesta a este fallo, “... La pérdida de confianza entre estas dos partes, los arquitectos prácticos y los críticos, tiende a alejarlos, a ignorarse, a sentirse ajenos unos a otros...”⁸², parece no existir una relación entre valores y práctica arquitectónica, habría que relegar los efectos de la exuberancia y el aplastamiento del entorno y regresar al origen, establecer valores y generar espacios que generen cambios, que sean apropiables y que el usuario realmente pueda vivir dignamente, rechazar la ficción, la arquitectura de la apariencia y adoptar una generación de lugares que se constituyan como soporte digno del usuario.

Se ha analizado en estos párrafos la simbiosis existente –o necesaria– entre los dos extremos de lo que se ha llamado el “mensaje” en el espacio físico: por un lado, el que diseña; por el otro, el que habita. Pero, ¿qué es lo que se dicen el uno al otro?, ¿mediante qué oraciones formadas de espacio se retroalimentan?, ¿de qué estructuras argumentativas está formado este fenómeno de intercomunicación?

Se abordarán a continuación, pues, los elementos que el espacio es capaz de representar en lo que comunica, es decir, las posibilidades más sobresalientes en lo que, por medio de lo construido, se puede interpretar, entender, usar, gozar y vivir de un espacio.

⁸⁰ FERNÁNDEZ ALBA, Antonio, *Domus Aurea*, Biblioteca Nueva ETS de Arquitectura, Madrid, 1998, p. 29.

⁸¹ FERNÁNDEZ ALBA, Antonio, *ib.*, p.29.

⁸² SOLÁ MORALES, Ignasi de, *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*, cap. *Situaciones*, Gustavo Gili, 1995, p. 12.

El hogar como refugio

“... las diversas moradas de nuestra vida se compenetran y guardan los tesoros de los días antiguos”⁸³.
Gaston Bachelard

“Habrá siempre más cosas en un cofre cerrado que en un cofre abierto... Imaginar será siempre más grande que vivir...”⁸⁴.
Gaston Bachelard.

La razón primera de la existencia de una casa fue, seguramente, la necesidad de tener protección, de poseer un lugar del medio natural, hostil, peligroso, impredecible, para convertirlo precisamente en lo contrario: un sitio amable, seguro, controlable.

Dice Bachelard, respecto a la importancia del hogar-refugio en la historia personal de cada humano:

“La casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella, el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y de las tormentas de la vida. Es cuerpo y alma. Es el primer mundo del ser humano. Antes de ser ‘lanzado al mundo’ como dicen los metafísicos rápidos, el hombre es depositado en la cuna de la casa. Y siempre, en nuestros sueños, la casa es una gran cuna”⁸⁵.

Un refugio se vuelve la casa, un lugar en el que se protege lo tangible, pero también lo intangible. En la casa los recuerdos tienen albergue, entre los rincones, si la casa los tiene, los recuerdos hallan refugios cada vez más complejos, ahí tienen su lugar las soledades pasadas, gozadas o no⁸⁶.

Ese soporte en donde se desarrolla y se refugia la vida debe ser lo más cercano a lo ideal para que ésta sea capaz de hacerlo de manera satisfactoria, pero sobre todo privilegiando esa función protectora: el objeto de protección que se vuelve la casa, “la arquitectura no sólo proporciona un refugio para el cuerpo, sino que también define el contorno de la conciencia y constituye una auténtica externalización de la mente”⁸⁷, la casa es el lugar del secreto, en ese espacio confinado por algunos muros y ventanas sólo unos

⁸³ BACHELARD, Gaston, *óp. cit.*, p. 35.

⁸⁴ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 122.

⁸⁵ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 37.

⁸⁶ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 38.

⁸⁷ PALLASMAA, Juhani, *Conversaciones... óp. cit.*, p. 17.

pocos están autorizados a entrar, hay gente para la que está vetado el acceso al lugar en donde el habitador crece, se desarrolla, en una palabra, en donde “vive”, “Esta fachada dice: yo –el castillo–, soy, puedo, quiero, independientemente de lo que haya querido tanto el propietario como el arquitecto. Y la fachada también dice: pero no os enseñe todo. Ciertas cosas están en el interior, y no os incumben”⁸⁸, lo mismo sucede con la casa de la ciudad: muestra su presencia, señala su ubicación, pero no desvela todo, el objeto construido designa un lugar propio y bien definido en el mundo, permite tener un trozo del mundo para uno mismo, para los secretos, aparece aquí un dentro y un afuera en estrecha relación de interdependencia y de polarización⁸⁹, “umbrales, tránsitos, aquel pequeño escondrijo, espacios imperceptibles de transición entre interior y exterior, una inefable sensación del lugar...”⁹⁰, ese lugar que mantiene aislados a los dueños del intruso, es una metáfora maximizada del cofrecillo de los secretos del que habla Bachelard, el ser humano tiene necesidad de secretos, de guardarlos, de mantenerlos, de protegerlos, pero, además, como la casa que manifiesta su presencia, de anunciar que están allí mediante la existencia misma del cofrecillo, “No se trata simplemente de guardar de veras un bien. No hay cerradura que pueda resistir a la violencia total. Toda cerradura es una llamada al ladrón. ¡Qué umbral psicológico es una cerradura! ¡Qué desafío al indiscreto cuando se cubre de adornos! ¡Cuántos ‘complejos’ en una cerradura adornada!”⁹¹, así como en la casa, “Es necesario que la potencia que abre y cierra sea una potencia debida al poder humano...”⁹².

Como el cofrecillo del secreto, la casa también puede mandar mensajes que confundan al pillo, al indiscreto que se acerca demasiado, “más vale que desafiar al indiscreto, que asustarlo con signos de poder, el engañarlo. Entonces empiezan los cofrecillos múltiples. Se colocan los primeros secretos en la primera caja. Si éstos se descubren, la indiscreción quedará satisfecha. También se la puede nutrir con falsos secretos”⁹³, en los recovecos de la estructura hogareña se satisface la curiosidad del viandante hasta un punto deseado que no perturbe lo que el verdadero secreto oculta. He aquí la maravilla de la casa como refugio: “habrá siempre más cosas en un cofre cerrado que en un cofre abierto”⁹⁴, la vivienda que contiene, así como el cofre, siempre invitará a

⁸⁸ ZUMTHOR, Pete, *óp. cit.*, p. 47.

⁸⁹ COPPOLA, Paola, *óp. cit.*, p. 100.

⁹⁰ ZUMTHOR, Peter, *óp. cit.*, p. 47.

⁹¹ BACHELARD, Gaston, *óp. cit.*, p. 115.

⁹² BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 115.

⁹³ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 116.

⁹⁴ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 122.

soñar, a imaginar lo que ahí tiene lugar, es un lugar que contiene muchísimo más de lo que en realidad protege.

La casa cerrada a los demás es una casa más para todos los que afuera están, pero mi casa no es una casa más, la propia nunca es “una casa más”, “cuando el cofrecillo se cierra vuelve la comunidad de los objetos; ocupa su lugar en el espacio exterior; pero ¡se abre!...”⁹⁵, se entra en la propia casa, se le reconoce como tal y se sabe que es la casa propia, la única, el lugar propio de alojamiento.

Por otro lado, el objeto construido que en sus partes parece armónico resulta, así como esas bellas cajitas, en un fenómeno digno de presenciar y de vivir simplemente por saber que ese sitio nos dice que encaja perfecto⁹⁶, “La tapadera de una caja en buen estado, cuyo borde no tenga abolladuras, semejante tapadera no debe tener más deseo que el de encontrarse sobre su caja”⁹⁷.

Este sitio sagrado ofrece protección como aquella cueva al hombre prehistórico, es decir: remite a la protección animal, “el bienestar nos devuelve a la primitividad del refugio. Físicamente el ser que recibe la sensación del refugio se estrecha, se acurruca, se oculta, se esconde”⁹⁸, la casa permite convertirse en caracol, en conejo en su madriguera, en la vaca en el establo, la rata en el agujero, como asegura el pintor Vlaminck⁹⁹, al ser humano le gusta apartarse, estar con los suyos quizá, pero también retirarse a su privacidad, estar consigo mismo, retraerse del mundo. Para Gastón Bachelard, el nido, es decir, el hogar, es a la manera propia del dueño, se configura como el dueño lo encuentra apacible, confortable, bello; nadie más podría decir cómo hacerlo, incluso la metáfora del nido, se podría decir que ese refugio del ave está a medio acabar quizá, pero “nada más absurdo, hablando con certeza, que las valuaciones ‘humanas’ de las imágenes del nido. El nido es sin duda, para el ‘pájaro’, una morada suave y caliente. Es una casa para la vida: sigue cobijando al pajarillo que surge del huevo”¹⁰⁰, cada refugio es como es porque hay alguien que lo piensa y lo configura a su antojo.

El hogar es un sitio con acceso limitado porque ahí se guardan cosas valiosas materiales pero, quizá más importante, también se guardan cosas no tangibles de la

⁹⁵ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 119.

⁹⁶ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 117.

⁹⁷ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 117.

⁹⁸ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 125.

⁹⁹ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 125.

¹⁰⁰ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 126.

memoria: instantes, anécdotas, sueños, es en el hogar que se desarrollan buena parte del carácter propio, miedos, de los objetivos y de los deseos gracias a lo que allí sucede.

¿Qué sucederá en un futuro con el desarrollo y con el comportamiento social de los seres humanos que hoy, siendo niños, son sometidos a acudir a centros comerciales a manera de paseo ocasional, una vez que estos se han convertido en los nuevos lugares de esparcimiento de esta sociedad? Es evidente el papel que juegan hoy esas edificaciones y cómo han sustituido parques, plazas públicas y lugares de convivencia, hoy, en amplios sectores de la población de México, el fin de semana se invierte¹⁰¹ en estos lugares.

Una situación similar tiene lugar en el aspecto de la vivienda: ¿qué sucederá con las personas que hoy han sido marginadas de tener un lugar de vivienda digno y con características para considerarlo habitable?, ¿qué sucederá con los infantes que hoy no cuentan con complicaciones espaciales en su hogar que le permitan descubrirlo y redescubrirlo a cada momento, haciéndolo de su propiedad y permitiéndoles guardar secretos? Será, quizá, un futuro donde los seres humanos no tengan vínculos con un hogar lleno de vida, habitable y de intrincados y agradables recuerdos definidos en mucho por la estructura de ese espacio de refugio que ahí habitan.

Es posible encontrar hoy en día vivienda producida en serie a fin de resolver algunas problemáticas, en su mayoría de economía, pero que deja de lado todo aquello de lo que habla Bachelard: la poética del espacio, su habitabilidad, esa capacidad profunda de representar un hábitat completo dentro de un pequeño cascarón, un mundo dentro de otro mundo, pero comprendido precisamente por los mismos elementos del exterior llevados de una u otra manera a su reinterpretación en lo que se necesita en el hogar: un pequeño refugio que otorga una parte del planeta mismo para el propio disfrute.

Una pequeña porción del mundo: el mundo mismo

“Lo que está afuera siempre está adentro”¹⁰².
Le Corbusier.

El arquitecto diseña pequeños mundos, encapsula pequeñas porciones del planeta

¹⁰¹ GÓMEZ, Thelma, ALONSO, Ramiro, *Centros comerciales, catedrales del consumo*, Periódico El Universal en línea, 26 de octubre de 2009: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/635697.html> Consultado en junio de 2013.

¹⁰² Charles Édouard Janneret, Le Corbusier, citado en COPPOLA, Paola, *óp. cit.*, p. 119.

en que vive para su uso, de esto Bachelard en “La poética del espacio”¹⁰³ ya lo ha escrito todo, por ello aquí se hará referencia a dicho autor para intentar de explicar la trascendencia de la habitación del ser humano como “su porción del planeta”; los bellamente adornados cofrecillos del secreto de los que habla dicho autor le sirven de ejemplo para describir una de las maneras en las que el espacio se convierte en una estructura poética; sin embargo, no son los únicos que tienen esas capacidades: también esas viejas y lastimadas cajas de cartón en donde la infancia queda atrapada en forma de pequeños tesoros y juguetes podrían tener cabida en esa clasificación; las bolsas que se transportan: una mochila con la que se explora el mundo y en la cual se tiene la dicha de transportar al mundo mismo poseen esa capacidad también de proteger, de delimitar y al mismo tiempo de conservar para, si es necesario, transportar o dejar allí, a la espera de necesitar la iluminación de lo que en su interior se encuentra.

La existencia del secreto en esos utensilios se ve potencializada por el análisis de la estrecha relación que existe entre lo que se guarda celosamente dentro y lo que hay afuera, relación que, por otro lado, el pensamiento delimita fuertemente con principios geométricos y lingüísticos como si fuese una de esas dos palabras totalmente contrapuesta a la otra: lo que hay aquí no tiene que ver con lo que está allá, “lo que está dentro pertenece a mí mundo, lo que está fuera es el mundo de los demás”: convive en ello una sinergia que parece querer poéticamente dejar de serlo, pero que existe potentemente y gracias a la cual un elemento es reflejo del otro, y es que las necesidades sociales tienen en su origen una base antropológica de opuestos y complementos: seguridad y apertura, certidumbre y aventura, trabajo y diversión¹⁰⁴, etc.

Para encontrar los fundamentos de estas sensaciones humanas seguramente habría que remontarse a los primeros momentos del ser humano, un razonamiento que por entero es materia de lo ontológico nos lleva a imaginar el instante en que aquella entidad pensante se hace consciente de su ubicación en el planeta y sabe por fin que cada parte es un pequeño punto de su lugar de existencia, cuando descubre el “aquí” y el “allá”, no es lo mismo estar aquí, ahí o más allá¹⁰⁵. Una vez que esto ha sucedido y que el humano se sabe ubicado en un sitio distinto a aquel que posee todo lo que está fuera de él.

El habitante primigenio de este planeta, el antepasado ya humano designa con el

¹⁰³ BACHELARD, Gaston, *óp. cit.*

¹⁰⁴ LEFEBRE, Henry, citado en COPPOLA, Paola, *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*, Pax México, primera edición en castellano, 2004, p. 100.

¹⁰⁵ COPPOLA, Paola, *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*, Pax México, primera edición en castellano, 2004, p. 177.

dedo índice el lugar del allá: “tenemos que llevar hacia ‘allá’ a nuestra comunidad” pudo haber dicho mientras señalaba un punto en el horizonte¹⁰⁶, ¡qué poderoso es el lenguaje!, ¡que designa!, transfiere posibilidades del mundo metafísico a la realidad, lo que en la mente se gesta se transforma potencialmente en una presencia en el mundo de lo real con el movimiento de un dedo, “En la tonalidad de la lengua francesa, el ‘ahí’ es tan enérgico, que designar al ser por un ‘estar-allí’, es erigir un índice vigoroso que colocaría fácilmente al ser íntimo en un lugar exteriorizado”¹⁰⁷.

Esa tensión entre lo que hay aquí y lo que hay allá es, como decíamos, de estrecha reciprocidad, pero de constante enfrentamiento. Bachelard ilustra de una manera magistral, como siempre, las fuertes tensiones en esta dicotomía del aquí y del allá:

“El más acá y el más allá repiten sordamente la dialéctica de lo de dentro y lo de fuera: todo se dibuja, incluso lo infinito. Se quiere fijar el ser y al fijarlo se quiere trascender todas las situaciones para dar una situación de todas las situaciones. Se enfrenta entonces el ser del hombre con el ser del mundo, como si se tocaran fácilmente las primitividades. Se hace pasar a la categoría del “aquí” y del “allá”. Se da a esos pobres adverbios de lugar poderes de determinación ontológica mal vigilados”¹⁰⁸.

La relación, cuando se profundiza, es menos conflictiva de lo que la lingüística sugiere: el mundo es todo uno mismo y muchos a la vez, la realidad es posible gracias a la simultaneidad de las existencias: “yo estoy aquí y tú estás allá, pero yo estoy allá y tú estás aquí justo en el mismo momento”¹⁰⁹, lo mismo sucede con el medio: una pequeña porción del mundo es el mismo mundo, como en el ser, todo regresa a sí mismo: “... en el ser todo es circuito, todo es desvío, retorno, discurso, todo es rosario de estancias, todo es estribillo de coplas sin fin”¹¹⁰.

La casa representa lo mismo, esa tensión en el espacio existe por supuesto en el

¹⁰⁶ Dr. Carlos González Lobo, durante el Seminario de área de Análisis, Teoría e Historia denominado *Teoría de la composición*, de la Maestría en Arquitectura del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, impartida en la Ciudad Universitaria entre agosto y diciembre de 2013.

¹⁰⁷ BACHELARD, Gaston, *óp. cit.*, p. 252.

¹⁰⁸ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 251.

¹⁰⁹ Dr. Carlos González Lobo, reflexión durante el Seminario de área de Análisis, Teoría e Historia denominado *Teoría de la composición*, de la Maestría en Arquitectura del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, impartida en la Ciudad Universitaria entre agosto y diciembre de 2013.

¹¹⁰ BACHELARD, Gaston, *óp. cit.*, p. 252.

objeto construido: tiene un allá y un aquí, existe en la simultaneidad un adentro y un afuera. El ser humano ha designado un punto previamente en el horizonte, siendo quizá nómada, recuerda que allá fue donde dejaron unas semillas y, cuando por fin alcanzan ese punto para recuperarlas, se encuentran con plantas perfectamente crecidas y listas para ser utilizadas, descubre así la agricultura y comienza el sedentarismo¹¹¹. Ese lugar que antes designó se convierte en un punto necesario de identificar y tiene que establecer su ubicación con un hito, un menhir quizá, del menhir pasa al dolmen y, del dolmen ya hay sólo un pequeño paso a la habitación, ese elemento básico protector del medio en el que dos elementos verticales sostienen uno horizontal conocido como techo. Allá, que ahora es aquí, establece su lugar de residencia, se queda, permanece aquí en donde ahora puede disfrutar de las plantas sembradas¹¹².

Eso es la habitación en todo momento de la historia personal: esa sinergia o tensión, como la llama Peter Zumthor entre el interior y el exterior:

“Estar dentro, estar fuera, fantástico. Eso significa –algo también fantástico–: umbrales, tránsitos, aquel pequeño escondrijo, espacios imperceptibles de transición entre interior y exterior, una inefable sensación del lugar, un sentimiento indecible que propicia la concentración al sentirnos envueltos de repente, congregados y sostenidos por el espacio, bien seamos una o varias personas [...]. Y siempre lo imagino así en cada edificio que hago. ¿Qué quiero ver yo –o quienes vayan a utilizar el edificio– cuando estoy dentro? ¿Qué quiero que vean los otros de mí? ¿Y qué referencia muestro con mi edificio al exponerlo al público?”¹¹³.

Es mediante signos y símbolos en el espacio construido que se dialoga con el exterior, es con esos mensajes que se sugiere la relación que existe, en ese particular elemento, del dentro con el afuera, “Los edificios siempre comunican algo a la calle o a la plaza. Pueden decir a la plaza: me alegra estar en esta plaza. O bien pueden decir: soy el edificio más bello [...]. Todo eso pueden decir los edificios”¹¹⁴, expresan lo que esperan

¹¹¹ FALVEY, Lindsay, *Religion and Agriculture: Sustainability in Christianity and Buddhism*, Institute for International Development, Adelaide and Silkworm Books, Chiang Mai, 2005.

¹¹² Dr. Carlos González Lobo, durante el Seminario de área de Análisis, Teoría e Historia denominado *Teoría de la composición*, de la Maestría en Arquitectura del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, impartida en la Ciudad Universitaria entre agosto y diciembre de 2013.

¹¹³ ZUMTHOR, Peter, *óp. cit.*, p. 45.

¹¹⁴ ZUMTHOR, Peter, *ib.*, p. 49.

del medio, la interacción que espera de la calle, de la acera, de la avenida, qué es lo que quiere hacer estando allí, puede decir la casa si quiere que cierta parte del vecindario entre y hasta qué punto y, más comúnmente, puede sugerir tajantemente en qué momento no se puede ir más allá, en qué lugar ya no es bienvenido el vecino, el viandante ocasional, el visitante incluso tendrá que esperar en un lugar a ser recibido.

Todo eso pueden, y sobre todo, deberían decir las casas, de cualquier tipo: la casa de los menos favorecidos no tendría por qué estar vetada de estos mensajes espaciales que enriquecen los diálogos con el medio y la vida misma del que las habita, de esas relaciones entre el dentro y el afuera que, además, no siempre han de ser privativas: “Con frecuencia, es en el corazón (dentro) del ser donde el ser es errabundo. A veces es fuera de sí donde el ser experimenta consistencias. A veces también está, podríamos decir, encerrado en el exterior”¹¹⁵, el vecindario no debería ser un lugar que agrade y sugiera no estar fuera, sería ideal que fuese un lugar que invite a salir, a vivirlo, a conocer al vecino, al cercano, al que comparte el muro conmigo, a recuperar la calle y, con ello, como se verá más adelante con Jane Jacobs (ver el apartado denominado “Miedo: abandono” de este trabajo), se logrará un vecindario seguro, apropiable y comfortable.

En esa invitación y provocación de salir a vivir el entorno está la importante e inseparable dicotomía entre el fuera y el dentro, el refugio y aquello de lo que se quiere refugiarse: en un momento primitivo, los peligros de la naturaleza, ese medio no modificado por la mano del ser humano que hoy resulta (o debería ser) de primera importancia en la planeación de cualquier conjunto de vivienda, más aún, en el ámbito de lo urbano, pero, ¿por qué?, ¿realmente existe esa importancia en el contacto con “lo natural”?

La relación entre la naturaleza y el artificio

En cualquier ámbito de la vida en sociedad es bien conocido el principio de que la interacción que el ser humano debe tener con los elementos de la naturaleza es importante, y en la práctica común de la arquitectura esto también está presente, es una regla no escrita, pero imprescindible: en todo momento se atiende a la necesidad, ya sea por petición de quien encarga el proyecto o por propuesta del diseñador, de incluir árboles, arbustos,

¹¹⁵ BACHELARD, Gaston, *óp. cit.*, p. 254.

muros y pisos vegetales y de ser posible agua, para propiciar ese contacto; sin embargo, es necesario dejar primero en claro lo que significa “lo natural”, es decir, en una primera instancia es válido decir que todo pertenece a “la naturaleza”, todo es “natural”, cada elemento con el que se interactúa existía ya en la Tierra, nada ha “producido” el ser humano en el sentido estricto de la palabra, es cierto: se han combinado materias que, con tecnología, se convierten en productos más complejos, pero incluso ese proceso pertenece al mundo de la naturaleza, luego entonces, en este sentido, todo lo existente en el universo es natural¹¹⁶.

Dada la diversidad de sentidos en los que se puede hablar de “lo natural” y las confusiones que puede acarrear el no acotarlo y que en 1686 Robert Boyle¹¹⁷ ya hacía notar, habrá que delimitar el sentido que de “la naturaleza” o “lo natural” aquí se tomará a fin de ser específicos: éste texto se refiere quizá a la convención más utilizada y más obvia –al menos en el campo de la arquitectura–: aquella que indica que los elementos naturales son los árboles, las plantas y el agua, entre otros, se puede decir que es una definición que se acerca más a otra aportada también por Stuart Mill, que indica que la “naturaleza” es aquello que es independiente de la influencia o invención humana¹¹⁸.

Estudios contemporáneos, como los del Psicólogo Juan Ignacio Aragonés, indican que aquello que la población identifica como lo “natural” no es algo abstracto, sino que se concretiza en su mente como “lo verde” y, asociado a ello también, el agua¹¹⁹, sin distinguir incluso si ha sido modificado, colocado o no de manera artificial; será eso entonces a lo que se hará referencia aquí: la relación de árboles, plantas y flores como elementos naturales con el objeto construido y su contacto con el ser humano.

¿Y por qué la importancia de la interacción del habitador con la naturaleza?, ¿qué es lo que une al ser humano con dicha convención de lo natural?, ¿existe realmente un vínculo o necesidad del humano con plantas, arbustos, agua...?, es posible arriesgarse a aseverar que todo humano ha experimentado dicha o placer al interactuar con ese tipo de

¹¹⁶ STUART MILL, John, *La naturaleza*, en: *Tres ensayos sobre religión*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1975, p. 53.

¹¹⁷ BOYLE, Robert, *A Free enquiry into the vulgarly received notion of nature*, en *Selected Philosophical Papers of Robert Boyle*, M.A. Stewart, (comp.). 1979, sec. II (R. Boyle publicó su tratado en enero de 1686).

¹¹⁸ STUART MILL, John, *óp. cit.*

¹¹⁹ OLIVOS-JARA, Pablo y ARAGONÉS, Juan Ignacio, *Medio ambiente, self y conectividad con la naturaleza*. Revista Mexicana de Psicología, volumen 31, número 1, enero de 2014, pp. 71-77 y entrevista realizada a Juan Ignacio Aragonés, catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, para el blog en internet Psicología Ambiental hoy. Revisado en diciembre de 2013 en: <http://psicologiaambientalhoy.blogspot.mx/2011/06/juan-ignacio-aragones.html>

elementos naturales, pero, ¿a qué se debe esto?; los investigadores que enarbolan la teoría de la *biofilia*, como Edward O. Wilson, señalan que, efectivamente, existe una necesidad instintiva entre los seres humanos por relacionarse con otras formas de vida¹²⁰, la preferencia de los paisajes es explicada por José Antonio Corraliza¹²¹ en función de la importancia que los elementos de lo que se observa tienen y han tenido para la supervivencia y desarrollo humanos; por lo anterior, el gusto por lo natural, sería no un juicio explicado culturalmente, sino más bien filogenéticamente, es decir, de carácter evolutivo, se siente atracción por “lo verde” y “lo natural” por lo importante que ha resultado la vegetación y el agua para la evolución y desarrollo de la especie, de alguna manera mediante información contenida en los genes, se evocan momentos antiguos del contacto con dichos elementos y por ello experimenta sentimientos positivos y de bienestar al acercarse a ellos; otro ejemplo de estas relaciones profundas con el medio es que el ser humano se acopla fácilmente a los ritmos de la naturaleza porque ya están en su cerebro¹²².

El contacto con lo natural, desde esa base evolutiva que permite entrar en sincronización con los ciclos del medio natural –tanto “lo verde” como los humanos están regidos por los ciclos circadianos¹²³–, permite al ser humano recuperarse más rápido de situaciones estresantes, si bien éstas son reacciones naturales frente a situaciones extremas, la prolongación en el tiempo de sensaciones de éste tipo pueden ser peligrosas, ciertamente la naturaleza no anula el estrés, pero sí que contribuye a que no sea duradero¹²⁴; lo anterior, en Psicología Ambiental, es la hipótesis de la restauración que, incluso ha demostrado que quienes se ejercitan y observan un paisaje se recuperan en la mitad de tiempo que quienes contemplan escenas urbanas¹²⁵.

La importancia del contacto con la naturaleza llega al punto de que se ha

¹²⁰ KELLERT, Stephen R. y WILSON, Edward O., *The Biophilia Hypothesis*, Island Press, 1995, pp. 416: define la *biofilia* (*biophilia hypothesis*) como: “the urge to affiliate with other forms of life”.

¹²¹ BUCHHOLZ, Yvonne, *Somos los lugares que habitamos*, entrevista al Psicólogo Antonio Corraliza en Investigación y Ciencia, Edición española de Scientific American, mayo/junio de 2012, número 54, pp. _; y entrevista realizada a José Antonio Corraliza, Doctor en Psicología, Director del Departamento de Psicología Social y Metodología y catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid, para el blog en internet Psicología Ambiental hoy. Revisado en diciembre de 2013 en: <http://psicologiaambientalhoy.blogspot.mx/2011/06/paisaje.html>

¹²² BUCHHOLZ, Yvonne, *ib.*

¹²³ “circadiano, na. (Del lat. *circa*, cerca, y *dies*, día). 1. adj. Perteneciente o relativo a un período de aproximadamente 24 horas. Se aplica especialmente a ciertos fenómenos biológicos que ocurren rítmicamente alrededor de la misma hora, como la sucesión de vigilia y sueño”. Fuente: Diccionario de la RAE en línea, consultado en marzo de 2014.

¹²⁴ BUCHHOLZ, Yvonne, *óp. cit.*

¹²⁵ BUCHHOLZ, Yvonne, *ib.*

encontrado que, aquellos niños que mantienen poca relación con ella, desarrollan “déficit de naturaleza”, que incluye trastornos como obesidad e hiperactividad; incluso se ha observado que quienes tienen pocas experiencias con “lo verde” tienen una menor capacidad de recuperación psicológica¹²⁶.

Con relación a la interacción que el habitante urbano tiene con lo natural, Kevin Lynch, profesor de urbanismo e importante teórico y autor de libros como “La imagen de la ciudad” y “De qué tiempo es este lugar”, entre otros, llevó a cabo estudios que indican que, para los mapas mentales o cognoscitivos que realizaron sus participantes, la inclusión de las áreas abiertas y que presentan características naturales son muy importantes y que lo verde del paisaje natural fue una referencia muy recurrente, “Incluso muchas personas dijeron que se salían de su ruta para pasar cerca de un parque o alguna extensión de agua”¹²⁷, señala en sus estudios sobre los recorridos diarios de los ciudadanos. Dichos mapas cognoscitivos se llevaron a cabo en ciudades estadounidenses y de ellos se desprendieron conclusiones referentes a los elementos del ambiente que significaban algo en el diario acontecer de quienes allí viven, una de las partes del estudio se enfocó en identificar los elementos que se repetían con mayor énfasis en cada individuo estudiado, resultando de gran importancia los elementos verdes y naturales en el paisaje, Lynch hace un extracto de una de las entrevistas realizadas: “Uno cruza por Sunset, después de un pequeño parque. No sé su nombre, es muy bonito y –¡ah!– los jacarandáes están empezando a florecer. En una casa que está más o menos a una cuadra los hay. Luego viene Canyon y allí hay toda clase de palmeras, altas y bajas; y luego uno sigue bajando hasta el parque”¹²⁸.

El entrevistado ni siquiera recuerda el nombre del parque, pero, por lo verde en éste, sabe que está allí y lo disfruta, lo adopta como una parte importante de su ciudad, en este caso, Los Ángeles. La gente tiene especial atención por este tipo de elementos en su día a día y les provocan placer y regocijo.

Sin embargo, hay que decir que en la cultura contemporánea, o al menos en la vida urbana, es necesario un equilibrio, la certeza de tener al alcance el retorno a lo construido, a lo modificado para comodidad del humano, al respecto comenta Julio Cortázar no sin un buen contenido de ironía: “Un paisaje, un paseo por el bosque, un chapuzón en una cascada, un camino entre las rocas, sólo pueden colmarnos estéticamente si tenemos

¹²⁶ BUCHHOLZ, Yvonne, *ib.*

¹²⁷ HOLAHAN, Charles J., *óp. cit.*, p. 73.

¹²⁸ LYNCH, Kevin, *La imagen de la ciudad*, GG Reprints, Editorial Gustavo Gili, edición castellana, Barcelona, 1960, p. 58.

asegurado el retorno a casa [...], la ducha lustral, la cena y el vino, la charla de sobremesa, el libro o los papeles, el erotismo que todo lo resume y lo recomienza...”¹²⁹, lo cual sigue siendo consistente hoy: la persona acostumbrada a la comodidad de una casa sólo disfruta el paseo en la naturaleza porque puede equilibrar su estancia en ese lugar o, incluso, puede mantener un estrecho vínculo con lo verde dentro de su hogar de una manera siempre controlada.

El medio natural y su interacción con lo construido es sin duda una parte importante en el proceso de diseño y parte primordial de los mensajes que se generan entre el diseñador y el usuario final, mensajes que en este caso además están cargados de elementos potencialmente terapéuticos como ya se ha dicho aquí, con lo cual, la atención a esta parte del diseño arquitectónico cobra especial importancia cuando de generar espacios que provean de habitabilidad se trata. Son sin duda delicados los aspectos relacionados con la conservación de lo natural y su relación con el medio construido, esos intersticios y relaciones que se generan entre piedra y verdor pueden llegar a ser, si se aprovechan, de un especial valor para lo que se obtiene como estímulo para el habitador. Se hace necesario por ello buscar la interacción pertinente y adecuada entre el la naturaleza y el arteificio.

Ahora bien, es importante tener en cuenta la medida cuando se habla del tema de la modificación del medio natural, un tema de no poca importancia en la actualidad: el medio natural es destruido y/o modificado por la intervención arquitectónica como producto de la construcción del hábitat cultural humano, sin embargo esto no debería ser justificación de una destrucción desmesurada por dos aspectos: uno social, puesto que parte de la reestructuración de las relaciones humanas; y un aspecto ambiental en cuanto que la humanidad depende de la naturaleza y de su existencia autónoma dado su papel en la habitabilidad; no basta conocer causas y efectos de este problema, es importante trascender y establecer actitudes para evitarlas¹³⁰.

Observando dichas consideraciones en cuanto al medio natural y asumiendo lo que en párrafos anteriores se ha dicho, la conjugación responsable de elementos del interior del espacio construido y los del exterior, no sólo los naturales, sino también la calle y la inmediatez del entorno, los resultados pueden abonar en la consecución de un espacio que, mediante evocaciones generadas por los signos –en este caso de la naturaleza–, acrecentará el sentido de bienestar del que allí habita, es decir, al incluir lo natural y su estrecho

¹²⁹ CORTÁZAR, Julio, *Un tal Lucas*, en: *Cuentos completos / 3*, compilación de Punto de Lectura, México 2013, p. 37, edición original *Un tal Lucas*: 1979.

¹³⁰ SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad... óp. cit.*, p. 60.

acercamiento con el ser humano, se podrá quizá dar un primer paso quizá hacia una “humanización de la vivienda”. ¿Para qué?, ¿para qué tomar tantas consideraciones a fin de hacer más amable¹³¹ el espacio de la vivienda para el ser humano.

Humanización de la vivienda

“Hacer más humana la labor proyectual del espacio significa hacer mejor arquitectura”¹³².

Alvar Aalto.

Proporcionar las modificaciones físicas donde la vida del ser humano tendrá lugar es una labor que implica mucha responsabilidad, en las manos del arquitecto diseñador está generar los soportes donde los momentos, los instantes memorables, donde la vida del usuario tendrán lugar, será ahí donde éste trascienda y exista, ahí llevará a cabo su transcurrir por este mundo con todo lo que ello implica: ser depositarios de sus tristezas, de sus alegrías, de sus secretos, erigirse como su refugio de inclemencias ambientales, pero también psicológicas, sociales, culturales, etc. John Ruskin, en una de sus definiciones de arquitectura, apunta al respecto: “La arquitectura es el arte que dispone y adorna los edificios levantados por el ser humano para el uso que sea, de modo que la visión de ellos contribuya a su salud mental, poder y placer”¹³³.

Una labor así hace que el pensar en el diseño arquitectónico de la vivienda social debe ser un proceso delicado y comprometido íntimamente ligado al ser del habitador, a su cuerpo, a su movimiento al interior de ella que sugiere quizá repensar la manera en la que se abordan estos temas, “en la arquitectura de las culturas tradicionales también está fundamentalmente conectada con el saber tácito del cuerpo en lugar de estar dominada visual y conceptualmente”¹³⁴, resultan esas expresiones arquitectónicas estar más apegadas a lo que el cuerpo humano requiere de manera natural.

Hoy, algunos desarrolladores de arquitectura se enfocan en generar una arquitectura de apariencia que funciona en algunos casos, en algunos aspectos de su conformación

¹³¹ Se hace aquí hincapié en que ambas acepciones de la palabra han de ser consideradas: “amable. (Del lat. *amabilis*). 1. adj. Digno de ser amado. 2. adj. Afable, complaciente, afectuoso”. Fuente: Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet. Revisado en marzo de 2014: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=amable>

¹³² AALTO, Alvar, *La humanización de la arquitectura*, Tusquets editores, 1982, p. 29.

¹³³ RUSKIN, John, *Las siete lámparas de la arquitectura*, Ediciones Coyoacán, 1849, p. 17.

¹³⁴ PALLASMAA, Juhani, *Los ojos de la piel*, Editorial Gustavo Gili, 2005, p. 25

puede responder, pero que suele ser una arquitectura fría, vacía, muchas veces sin mensaje o con un mensaje que en definitiva no es el ideal si se busca generar espacios como los que nos habla Ruskin, o que ha olvidado a su interlocutor terminando por no establecer ninguna comunicación o, en última instancia una comunicación que está quebrantada o que resulta poco legible.

A nivel urbano, en la Ciudad de México, basta con salir a vivir la calle como peatón para darse cuenta de que los espacios dirigidos al tránsito del ser humano –no al que viaja dentro de un automóvil– son poco favorecidos, banquetas cada vez más angostas o inexistentes, cruces peatonales a los que para llegar hay que recorrer cientos de metros, complejos viales que han sido diseñados únicamente para los automóviles, es decir, los espacios públicos de tránsito se vuelven poco amables con quienes los utilizamos, y aunado a ello, los espacios para goce parecen ser menos día con día y, para llegar a ellos hay que salvar todas esas carencias urbanas, “Día con día, los espacios habitables desaparecen. Casi nadie lo percibe, porque casi todos estamos sometidos a un rápido proceso de despojamiento de nuestra memoria y de nuestra vida. Habitar no significa ocupar un sitio, sino vivir. Es, como toda realidad donde lo humano existe, un arte”.¹³⁵

A nivel arquitectónico un aparente fractal de esta problemática continúa su desarrollo: el diseñador de espacios ha desviado su atención hacia asuntos mercantilistas generando lugares que sólo buscan, en muchos casos, emitir un mensaje de superioridad económica, política, social, religiosa inclusive, olvidando el fin último del quehacer arquitectónico, dejando de lado la parte que quien escribe considera la más importante: el ser humano, un ser viviente que está sometido constantemente a estos mensajes en las ciudades y que, seguramente en su desarrollo tendrán repercusiones. Cuando se trata de la vivienda mexicana, como se ha señalado ya, las nuevas maneras de producir éste género arquitectónico se preocupan sólo por cumplir con ciertas características numéricas establecidas por el estado y encajar con el discurso de la seguridad social y de los derechos humanos que, al final de todo el análisis, se ven desatendidos y hasta provocativamente contradichos (ver la Primera Parte de este documento).

Hoy, el afán mercantilista de la construcción, de la mano de los desarrolladores inmobiliarios distraídos en demasía por obtener beneficios económicos a como dé lugar, suelen ofrecer construcciones para la “masa de la sociedad”, no para individuos y sin estudiar cada caso particular, esto como solución a las necesidades de vivienda,

¹³⁵ SICILIA, Javier, *La destrucción de lo habitable*, revista Proceso, 2 de junio de 2002, p. 32.

obteniendo resultados poco favorables, donde la sociedad puede crecer enferma, sin relacionarse, sin referentes que permitan la apropiación del lugar, sin elementos que le permitan hacer de ese lugar “su hogar” y adoptarlo gracias a lo que éste estimula en el habitador.

Es una convicción del autor de este texto la importancia de entregar al usuario no soluciones basadas en números ni en estadísticas (cuestión ya analizada en la primera parte de este trabajo de tesis), tarea que puede verse recompensada al interactuar con el usuario, de hacerlo partícipe, escuchándolo, generar una sociedad crítica del lugar donde habita, que exija soluciones dignas humanizadas para los lugares donde viven mediante la atención a sugerencias como las que en este trabajo –y en tantos otros textos, como los consultados, mucho más valiosos y acertados– se ofrecen, incluyendo por supuesto a los sectores de la población con más problemas sociales y económicos, pues parece sensato que sean ellos quienes primero reciban asistencia del resto de la sociedad, incluyendo, claro, lo que los arquitectos tienen a la mano y pueden ofrecer: el diseño de lo construido y los estímulos y mensajes que con ello se pueden proporcionar.

Cuando se habla del lugar donde se habita, de la casa, el mensaje que se da al usuario, los estímulos que se transmiten a éste toman aún más importancia; es ahí donde la vida, los momentos de desarrollo personal toman lugar, es ahí donde la relación con la comunidad, con el entorno, con la familia transcurre, donde los lazos con el resto de la humanidad se crean, se modifican y se fortalecen. El que habita puede, si el arquitecto ha sabido integrar al usuario en ese recinto, volverse uno con el espacio arquitectónico, puede habitarlo y a su vez ser el espacio mismo y el espacio puede convertirse en el usuario, en ese instante el habitante volvería verdadera aquella frase de Francis Bacon: “Yo soy el espacio que habito, el punto de origen de toda actividad...”¹³⁶.

La relación entre el ser humano y los objetos que lo contienen es una compleja estructura que se puede observar también desde muchos puntos de vista, señala también Noël Arnaud: “Je suis l'espace ou je suis”¹³⁷, éstas dos frases hacen pensar en el estímulo, ese mensaje del que se ha hablado ya aquí, es decir, cuando Arnaud dice: “... soy el espacio...”, se refiere a esa la realidad que actúa sobre él, sobre todos, sobre el usuario, sólo se puede decir que “yo soy el espacio donde estoy” porque éste actúa sobre mí, existe una realidad física que es la que percibida, aunada además a la realidad que se construye en

¹³⁶ BACON, Francis. Citado por A. Fernández Alba en *La metrópoli vacía*, Ed. Anthropos. 1990, p. 173. Bacon formulando "la conciencia de la subjetividad".

¹³⁷ "Yo soy el espacio donde estoy"; frase atribuida a Noël Arnaud.

el cerebro, siendo precisamente esa interacción, entre lo físico y lo que existe sólo en el cerebro la que define al sujeto, siendo posible decir que “estoy siendo modificado por mi entorno”, “El habitar [...] implica una relación que viaja en dos direcciones. Habitamos y somos habitados”¹³⁸; luego entonces, una vez que se conoce el entorno, el lugar donde se está, el sujeto puede modificarlo también, teniendo lugar esa reciprocidad de espacio modificable y modificante con base en la existencia: “Tu casa se hará contigo y tú con tu casa”¹³⁹.

Aquí, Adolf Loos confirma la profunda responsabilidad del diseñador arquitectónico, el hogar es una extensión o, de alguna manera, parte íntegra de las personas, una parte que se crea junto con el usuario, incluso cuando se llega a habitar un lugar previamente existente, ese lugar será hasta que el habitador “sea” en él, hasta que sea de su propiedad, cuando comience la comunicación entre ser humano y objeto construido; resulta interesante que una idea como la de Loos coincide con culturas diametralmente opuestas, como se constata al leer el poema del chiapaneco Roberto López Moreno “El hombre es su casa/ lo que crezca en ella/ crecerá su casa [...] de esa tierra nacimos/ con parte de esa tierra levantamos nuestras habitaciones/ de esa tierra somos parte de los muros/ y las ventanas que somos”¹⁴⁰.

El objeto arquitectónico, sin embargo, corre el peligro de ser percibido meramente en un objeto con “valor de uso”¹⁴¹ y ser percibido sólo como una “mercancía”¹⁴² que es intercambiada por dinero (“valor de cambio”¹⁴³) como cualquier otra y que puede ser producida repetitivamente perdiendo, en algunos casos, su característica ideal primordial de ser habitable y terminar de esa manera despojada de toda la trascendencia metafísica en la vida del habitador que ya se ha abordado. Esa repetición como producto de consumo en masa, aunada a los controles normativos y restrictivos en las ciudades veta, entre otras cosas, la posibilidad de generar vínculos afectivos en el entorno del objeto construido¹⁴⁴.

¹³⁸ RAMÍREZ PONCE, Alfonso, *Pensar, y habitar*, Revista Arquitectos, mayo de 2002, p. 23.

¹³⁹ Frase atribuida a Adolf Loos.

¹⁴⁰ LÓPEZ MORENO, Roberto, *De la obra poética*, Ed. Papeles privados. 1995. p.103 y 114.

¹⁴¹ MARX, Karl, *El Capital*, 2a. ed. Anaya Editores, México, 1976, p.9: “Para que un objeto pueda transformarse en mercancía, debe ser ante todo, una cosa útil que ayude a satisfacer necesidades humanas de cualquier especie. La utilidad de una cosa –utilidad que depende de sus cualidades naturales y aparece en su uso o consumo– hace de ella un *valor de uso*”.

¹⁴² MARX, Karl, *óp. cit.*, p.9: “... el objeto que en lugar de ser consumido por el que lo produce se destina al cambio, a ser vendido...”.

¹⁴³ MARX, Karl, *ib.*, p.10. “La proporción variable en que las mercancías de especie diferente se cambian entre sí, constituye un *valor de cambio*”.

¹⁴⁴ SALDARRIAGA, Alberto, *Arquitectura para todos los días*, Ed. Universidad Nacional, Colombia, 1988, p.85.

Dadas sus implicaciones profundas con el desarrollo espiritual del ser humano, se puede inferir, por el contrario, que la vivienda no es sólo un objeto con valor de uso: “Somos, se suele decir, ‘usuarios’ de los objetos arquitectónicos. Uno de los apoyos es la repetición mecánica y acrítica de la visión materialista, que considera que la utilidad de los ‘objetos externos’ los convierte en valores de uso, y de ahí, que usamos las cosas...”¹⁴⁵.

El fenómeno de la transformación de los espacios de habitación en mercancías meramente utilitarias y repetitivas forzosamente lleva a prescindir de esa básica característica de la vivienda que nos señala que cada uno de estos objetos se utiliza de diferentes maneras, lo cual produce que se ignore en la mayoría de los casos la manera más eficaz de acercarse al diseño de un objeto arquitectónico de vivienda, ese lugar ha de ser “habitable”. Los objetos arquitectónicos se habitan, se viven, “El hombre utiliza los espacios arquitectónicos de la única manera posible: habitándolos. Somos sus habitantes o sus habitantes. Se usan un lápiz o unos zapatos. Las obras las vivimos y las habitamos”¹⁴⁶, el uso se vuelve mecánico, “habitar” es un fenómeno que implica profundos mecanismos conscientes de desenvolvimiento, apropiación, y territorialidad.

Habitabilidad

“El espacio arquitectónico debe definirse como una concreción del espacio existencial”.
Christian Norberg Schulz

La segunda parte de este documento de investigación ha requerido tener como último tema un elemento que reúne todas las características ideales de un hogar a fin de satisfacer a su usuario, tanto en lo físico como en lo mental, apoyado en los mensajes que el espacio comunica: la “habitabilidad”.

La habitabilidad, en un primer momento, es algo muy sencillo según su significado en lengua castellana: “cualidad de habitable, y en particular la que, con arreglo a determinadas normas legales, tiene un local o una vivienda”¹⁴⁷, este significado, en su primera parte, “cualidad de habitable”, podría resultar muy simplista, pero ha sido enriquecido con una segunda parte, que habla ya de una serie de normas o reglas aquí no

¹⁴⁵ RAMÍREZ PONCE, Alfonso, *Pensar... óp. cit.*

¹⁴⁶ RAMÍREZ PONCE, Alfonso, *ib.*, p.23

¹⁴⁷ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet. Consultado en junio de 2013: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=habitabilidad>

especificadas, pues el diccionario no es el lugar para ahondar en ello. “Una cualidad que tiene una vivienda”, se puede resumir como lo que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española dice del concepto que está aquí en estudio.

Es pertinente, después de acercarse a esa definición lingüística, consultar lo que las leyes de vivienda de México consideran respecto a éste concepto; la Carta Magna¹⁴⁸ no aborda el concepto en ninguna parte del texto. La Ley de Vivienda de 2006 menciona el concepto en varios de sus capítulos¹⁴⁹, pero es en su artículo 2° donde señala que:

“Se considerará vivienda digna y decorosa la que cumpla con las disposiciones jurídicas aplicables en materia de asentamientos humanos y construcción, *habitabilidad*, salubridad, cuente con los servicios básicos y brinde a sus ocupantes seguridad jurídica en cuanto a su propiedad o legítima posesión, y contemple criterios para la prevención de desastres y la protección física de sus ocupantes ante los elementos naturales potencialmente agresivos”¹⁵⁰.

Sin embargo, en dicho documento, nunca se define el concepto. La Ley del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores no menciona una sola vez la palabra “habitabilidad”¹⁵¹, cuestión contradictoria dada la naturaleza de dicho documento. Es en el Código de Edificación de Vivienda 2010, donde sí se encuentra una definición gubernamental del término “habitabilidad” que, a la letra, dice:

“Habitabilidad: se refiere a las condiciones en las que la familia habita una vivienda: Estas condiciones están determinadas tanto por las características físicas de la vivienda y de sitio, como por las características psicosociales de la familia, que se expresan en hábitos, conductas o maneras de ser adquiridos en el transcurso del tiempo (ESTUDIO DE LA INTEGRACIÓN URBANA Y

¹⁴⁸ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 de febrero de 1917.

¹⁴⁹ La palabra *habitabilidad* es incluida en los artículos siguientes de la Ley de Vivienda: 2; 8, fracción XVIII; 19, fracción XIII; 44; 72 y 78 únicamente como una característica con la que la vivienda, idealmente, debe contar. Fuente: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Ley de vivienda*, 27 de junio de 2006, pp. 1, 6, 10, 19, 24 y 25.

¹⁵⁰ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Ley de vivienda... óp. cit.*, pp. 1-2. El énfasis es del autor de esta tesis.

¹⁵¹ Es posible revisar la versión más reciente de esta ley en internet y constatar que el término no se menciona en ninguna parte: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Ley del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores*, 24 de abril de 1972, versión en internet: <http://portal.infonavit.org.mx/wps/wcm/connect/7663ec3e-8f2b-4273-b512-1936c88cba4e/Ley+del+Instituto+del+Fondo+Nacional+de+la+Vivienda+para+los+Trabajadore.pdf?MOD=AJPERES>, consultada en diciembre de 2014.

SOCIAL EN LA EXPANSIÓN RECIENTE DE LAS CIUDADES EN MÉXICO)”.

Lo anterior resulta lacónico también, pues para ser un término trascendental en la edificación de vivienda parece quedarse únicamente con lo que el diccionario dice de ésta; es decir, no establece parámetros, no hace un análisis a fondo de los rubros que se deben cubrir para satisfacer esa necesidad de lo habitable, se limita a indicar que son las condiciones bajo las cuales vive una familia.

Para terminar con lo referente al marco legal, y ya en el ámbito local, el Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal sí toma en cuenta la “habitabilidad”, pero lo refiere de manera general, es decir, como requerimientos obligatorios para todo tipo de construcciones, y lo acompaña de los conceptos de: “seguridad, higiene, comodidad, accesibilidad y buen aspecto”¹⁵². Más adelante, el mismo Reglamento incluye un Título Quinto en el que se abordan las características del proyecto arquitectónico y, en el Capítulo II, De la habitabilidad, accesibilidad y funcionamiento, se remite al lector a “las normas”¹⁵³ para definir dimensiones y características de los locales de las edificaciones¹⁵⁴. Dichas normas, en su Capítulo 2, “Habitabilidad, accesibilidad y funcionamiento”¹⁵⁵, establecen las medidas mínimas de locales por tipo de edificación y, para lo referente a edificaciones habitacionales indica en su tabla 2.1¹⁵⁶ lo siguiente:

Tipo de edificación	Local	Área mínima (en m ² ...)	Lado mínimo (en metros).	Altura mínima (en metros).
Habitacional				
Vivienda unifamiliar	Recámara principal	7.00	2.40	2.30
	Recámaras adicionales, alcoba, cuarto de servicio y otros	6.00	2.20	2.30

¹⁵² Jefatura de Gobierno del DF, Gaceta oficial del Distrito Federal, *Reglamento de construcciones para el Distrito Federal*, 29 de enero de 2004, p. 1.

¹⁵³ En la página 1 de dicho documento se especifica que por “Las Normas” se entenderá “las Normas Técnicas Complementarias del Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal”.

¹⁵⁴ Jefatura de Gobierno del DF, Gaceta oficial del Distrito Federal, *Reglamento... óp. cit.*, Título Quinto, Capítulo II, p. 24.

¹⁵⁵ Jefatura de Gobierno del DF, Gaceta oficial del Distrito Federal, *Norma técnica complementaria para el proyecto arquitectónico*, p. 17, versión en internet: <http://cgservicios.df.gob.mx/prontuario/vigente/r406001.pdf>, consultado en enero de 2015.

¹⁵⁶ Jefatura de Gobierno del DF, Gaceta oficial del Distrito Federal, *ib.*, tabla 2.1, p. 18.

plurifamiliar	espacios habitables			
	Sala o estancia	7.30	2.60	2.30
	Comedor	6.30	2.40	2.30
	Sala-comedor	13.00	2.60	2.30
	Cocina	3.00	1.50	2.30
	Cocineta integrada a estancia o a comedor	-	2.00	2.30
	Cuarto de lavado	1.68	1.40	2.10
	Baños y sanitarios	-	-	2.10
	Estancia o espacio único habitable	25.00	2.60	2.30

Respecto a este tratamiento de la habitabilidad en la “Norma complementaria para proyecto arquitectónico” del “Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal”, en primer lugar destaca el hecho de que no haya distinción para vivienda unifamiliar y “plurifamiliar”¹⁵⁷, palabra equivalente a la de “multifamiliar”¹⁵⁸, que en esta investigación se ha venido utilizando. Por otro lado, se hace notar que, después de todo el recorrido por el Reglamento rastreando la “habitabilidad”, el concepto termina analizándose en términos de dimensiones de construcción, cuestión que, al parecer del autor de esta investigación, queda incompleta toda vez que, como se abordará en páginas posteriores¹⁵⁹, se hace evidente que el concepto de “lo habitable” no sólo se atiende analizando los centímetros de que se dote cada espacio de la vivienda. El resto del capítulo de esa norma es referente a criterios de diseño de edificios en cuanto a la accesibilidad¹⁶⁰.

Es evidente que con dichas definiciones y tratamientos para la “habitabilidad”, esta investigación queda poco satisfecha pues, en ella, de manera implícita, se dice que una habitación tiene la cualidad de ser habitable *per se*.

Para obtener una definición enfocada al tema que aquí se trata, se ha acudido al que es, seguramente, el Psicólogo que más ha estudiado el tema de la habitabilidad en México:

¹⁵⁷ Palabra que no está incluida en el Diccionario de la RAE, pero ampliamente mencionada en las leyes mexicanas sobre la materia.

¹⁵⁸ Se recomienda revisar el apartado “La vivienda multifamiliar como respuesta a las necesidades de vivienda de bajo costo”, donde se amplía el concepto.

¹⁵⁹ Se recomienda revisar la “Cuarta Parte. Comportamientos”, y en particular el subtema: “Aclaraciones sobre la vivienda mínima digna” de esta investigación.

¹⁶⁰ Jefatura de Gobierno del DF, Gaceta oficial del Distrito Federal, *Norma... óp. cit.*, pp.23-35

el Dr. Serafín Mercado, quien entiende, como definición de este término en su estudio sobre vivienda urbana, lo siguiente:

“(la habitabilidad es) la calidad de vida generada por el gusto o agrado que sienten los habitantes por su vivienda, en función de la satisfacción de sus necesidades y expectativas. Ésta a su vez se relaciona a los factores psicosociales, que son entendidos como el conocimiento y las reacciones emocionales de los individuos ante el entorno de la vivienda dentro del contexto social de la familia”¹⁶¹.

Una vez revisada esta definición se infiere que, para que se cumpla la habitabilidad es necesario cubrir una serie de elementos y “condiciones físicas y no físicas, que permiten la permanencia humana en un lugar, su supervivencia y, en un grado u otro, la gratificación de la existencia”¹⁶², siendo éste, un acercamiento a lo que la mayoría de los autores que a continuación se revisan, considera para definir el término “habitabilidad”. Dentro de esos elementos a cubrir está el confort biológico, el social, el espiritual, el psicológico, y la solidez y seguridad que aporta la vivienda, siendo, cada uno de estos componentes muchas veces coincidentes o complementarios entre sí¹⁶³; y será mediante la transformación arquitectónica del medio natural que se pretenderá cubrirlos.

Confort biológico

Dentro del confort biológico y físico, se encuentra la satisfacción antropométrica, ergonómica, la satisfacción en los niveles de temperatura, humedad, iluminación, ruido y de olores que son, de una u otra manera, una manera de proteger al habitador, es decir, proveer de seguridad. Las conductas a las que aquí se hará referencia (tanto físicas como no físicas) están permitidas o vetadas por el espacio y esto está definido claramente por su diseño; es decir, se concibe “al espacio atado a la experiencia que nos haya brindado por haberlo vivido y quizá entendido. Haber estado en él genera la apreciación de su

¹⁶¹ MERCADO, Serafín, ORTEGA, Rosa, et al., *Habitabilidad de la vivienda urbana*, UNAM, México, 1995, p. 12.

¹⁶² SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad*, Escala, Colombia, 1981, p. 57.

¹⁶³ BARRIOS, Dulce María, *Caracterización de la vivienda sustentable*, en Maya, Esther y Bournazou, Eftychia, *La vivienda en México. Temas contemporáneos*, UNAM, DGAPA, 2012, p. 95.

construcción y gestos que van de lo perceptivo a lo conductual, todo eso contagiado por el significado de lo espacial”.¹⁶⁴ Lo que el espacio satisface y permite biológicamente está íntimamente ligado, pues, a la plena satisfacción de lo espiritual.

Resulta difícil, entonces, separar lo que incide en rubros físicos y psicológicos o espirituales en el habitador, pero muy claramente, en lo referente a las necesidades físicas, y quizá más específicamente al confort biológico, la habitación, debe ofrecer protección, tanto de las inclemencias del tiempo, de fauna nociva del exterior, de la inseguridad provocada por otros seres humanos (tema que recae en temas socioculturales que aquí no se abordarán), etcétera; privacidad, tanto visual, acústica y física.

En este sentido, si un sujeto vive en una casa que no satisface la protección del exterior, la habitabilidad se ve disminuida o incluso eliminada, el diseñador no puede modificar las condiciones climáticas, pero sí proporcionar un diseño que logre que el habitador no sufra sus consecuencias¹⁶⁵, resulta pertinente recordar y poner énfasis en el hecho de que la seguridad es uno de los principales satisfactores humanos fundamentales sólo después de las necesidades fisiológicas¹⁶⁶.

En este punto, la habitabilidad tiene una fuerte conexión con la ubicación geográfica del sitio en que se construye la vivienda, pues su diseño va determinado en buena medida por factores externos, como condiciones climáticas que varían de un lugar a otro: en sitios lluviosos las casas tendrán ciertas soluciones que ayuden a evitar los potenciales inconvenientes que esto trae consigo; pero también, dicho diseño, estará condicionado, de una u otra manera, por la situación delincencial del lugar o “satisfacción residencial”, que Rossi identifica con factores socioeconómicos, ciclo de vida, situación económica, familiar y beneficios sociales¹⁶⁷.

Confort social y cultural

Resulta evidente que la “satisfacción residencial” tiene relación directa con lo referente al confort social, que va dictado por la ubicación y contextualización del espacio

¹⁶⁴ GARCÍA, Héctor, *Espacio, habitabilidad e investigación*, octubre 2009.

¹⁶⁵ MERCADO, Serafin, Ortega, Rosa, et al., *óp. cit.*, p. 18.

¹⁶⁶ MASLOW, Abraham, *A Theory of Human Motivation*, en *Psychological Review*, número 50, American Psychological Association, Estados Unidos, 1943, pp. 376-380.

¹⁶⁷ ROSSI, citado en PRIEMUS, Hugo, *Housing as a social process: a conceptual scheme*, “Environment and Behavior”, 18, 1986, pp. 31-52.

en relación con la ciudad, lo cual abonará en la comunidad que se genera alrededor¹⁶⁸. Pero claro, no sólo tiene esas implicaciones sociales, sino que hay otras más profundas aún: la modificación arquitectónica participa de múltiples ámbitos de la estructura social, el científico, el artístico y el de la experiencia social en general, es un sistema de comunicación, pero más importante: la producción habitacional “hace parte importante del saneamiento ambiental y al mismo tiempo suministra el soporte espacial a todas las transformaciones”¹⁶⁹.

Por otro lado, pero aún dentro del confort social, la habitación es un claro botón de muestra de la cultura en la ésta se ve inmersa, el diseño permite conocer algo de las personas que viven ahí¹⁷⁰, todo lo que sucede con la forma y la modificación posterior de una casa es resultado de complejos aspectos sociales y culturales, “Cada grupo humano define sus condiciones con base en la experiencia previa o a la capacidad de invención e innovación; con base en sus hábitos y a su creatividad, individual o colectiva”¹⁷¹, la familia pone en los muros del hogar su identidad, así como también puede determinar el *estatus*, simbolizado por la decoración del hogar, es decir, la casa sirve como un demostrador de rango social también. Por lo anterior, un diseño consciente de esta implicación debería tomar en cuenta lo que se hace en el sitio, lo que puede ser modificado a futuro y cómo podría incentivarse la conservación de dichas costumbres que, dicho sea de paso, serán satisfechas de distintas maneras gracias a las diferentes necesidades y propósitos de cada caso particular¹⁷²; el “ordenamiento de un sector residencial de clases altas, por ejemplo, difiere del de un sector marginal; cada uno corresponde a un criterio; a unos medios disponibles y a un proceso cultural específico”¹⁷³, pues ésta heterogeneidad cultural indica que la existencia de cada individuo y grupo en ella es diferente, así como también es diferente el significado de su espacio, es por ello que “el valor comunicativo de la arquitectura se fracciona en diferentes estructuras que reflejan los diversos grupos culturales”¹⁷⁴.

A este respecto, Saldarriaga indica que se ha intentado resolver el problema mediante el diseño integral del entorno habitable, que intentó homogeneizar las soluciones

¹⁶⁸ BARRIOS, Dulce María, *óp. cit.*, p. 95.

¹⁶⁹ SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad... óp. cit.*, p. 61.

¹⁷⁰ MERCADO, Serafín, ORTEGA, Rosa, *et al.*, *óp. cit.*, p. 21.

¹⁷¹ SALDARRIAGA, Alberto. *Habitabilidad... óp. cit.*, p. 59.

¹⁷² MERCADO, Serafín, ORTEGA, Rosa, *et al.*, *óp. cit.*, pp. 21-22.

¹⁷³ SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad... óp. cit.*, p.59.

¹⁷⁴ SALDARRIAGA, Alberto, *Arquitectura para todos los días*, Ed. Universidad Nacional, Colombia, 1988, p.29.

en vivienda, concepto que resulta insuficiente para un problema como éste, pues no se incorpora en ella claramente el manejo de las diferencias. Queda aquí pendiente entonces una solución al problema del sentido de pertenencia desde el punto de vista del diseñador de la habitación, pues, como vemos, el “grado de identificación entre el habitante y su ambiente, fácil de identificar cuando se presenta y difícil de reducir a fórmulas de acción”¹⁷⁵, ese sentido de pertenencia, es tan importante como otros asuntos sociales que se consideran necesidades básicas para el habitador de un hogar¹⁷⁶.

Confort psicológico y espiritual

Comienza ya a ser claro que, efectivamente, todos y cada uno de los aspectos de los que está formada la habitabilidad se complementan, como se señalaba al principio, se traslapan conceptualmente y tienen incidencias comunes en diversos aspectos de la vida del habitador y están todas ellas sustentadas por lo construido. Respecto a esa otra parte no física que debe satisfacer la vivienda, que no tendría por qué quedar excluida la proveída por el Estado para los sectores menos favorecidos de la población. La satisfacción psicológica y espiritual van muy de la mano, ambas tienen que ver con el diseño del espacio arquitectónico, la congruencia del mensaje enviado por el lugar y con estética del espacio¹⁷⁷.

Al respecto, Kaplan ha realizado estudios referentes a las características del paisaje que los seres humanos prefieren, y ha encontrado que, en general, los individuos se sienten más atraídos a espacios que ofrezcan en su disposición física lo siguiente:

- Legibilidad. Que sea un escenario visualmente penetrable para el usuario y que cada espacio en su interior sea rápidamente identificable.
- Complejidad. El lugar deberá mostrar elementos variados en su disposición.
- Coherencia. Es decir, que las partes del sitio presente una ubicación lógica en su continente.
- Misterio. Los lugares que prefieren los sujetos estudiados deben contar con cierto grado de incitación a la búsqueda y la exploración¹⁷⁸.

¹⁷⁵ SALDARRIAGA, Alberto, *ib.*, p.29.

¹⁷⁶ SALDARRIAGA, Alberto, *ib.*, p. 29-31.

¹⁷⁷ BARRIOS, Dulce María, *óp. cit.*, p. 95.

¹⁷⁸ KAPLAN, R. y KAPLAN S., *Cognition and Environment. Functioning in an uncertain world*, Praeger, New York, 1982.

Resulta complejo englobar los elementos a cubrir de manera que un lugar sea habitable, es claro que cada grupo social atenderá a distintos pasados culturales y sociales y que estos se verán reflejados en su forma de vivir, por lo que habrá que analizar a cada individuo en su entorno; es quizá tomando en cuenta estos conceptos y mediante la atención y posterior adopción de esta serie de elementos que logran hacer habitable un lugar, que en un lugar de habitación podrá ser emitido un mensaje entendible para el usuario y, con ello, lograr la significatividad, la apropiación, privacidad, territorialidad, funcionalidad, la seguridad que sentirá el morador dentro de su casa, con lo cual se podrá encontrar “su completa satisfacción de necesidades, tanto a nivel físico-biológico, como psicológico y social”¹⁷⁹.

Hasta aquí, la cualidad de “lo habitable” es lo que se ha analizado en este apartado, pero es evidente que existe su concepto antagónico, es decir, el de la “inhabitabilidad”¹⁸⁰, “Se cree todavía que inhabitables son aquellas porciones del planeta en las cuales no ha logrado establecerse la comunidad humana, pero la realidad demuestra que son mucho más inadecuados muchas de las porciones habitadas”¹⁸¹, por lo cual resulta de primordial importancia cuestionarse sobre la manera en la que se pretende hacer habitable el mundo.

De la manera en que se hace habitable el mundo es precisamente de lo que se hablará a continuación, una de esas maneras mediante las que se intenta dotar de habitabilidad al espacio destinado al ser humano: la vivienda de interés social en el oriente de la Ciudad de México proveída por el Estado a los trabajadores; se analizan los elementos que el diseñador ha puesto en la obra a fin de que el usuario vea satisfecha la necesidad de tener un espacio habitable mediante lo que el espacio comunica, pues eso es lo que se pretende cuando se construye una vivienda para alguien más, independientemente de quién sea: satisfacer las necesidades que hasta aquí se han abordado, dotar al espacio de la vivienda de elementos que permitan que todas ellas se cumplan de manera plena, resolver una necesidad es el objetivo del edificio, sin embargo a diferencia de una escultura o un cuadro, no se justifica por su sola elaboración, debe verificarse en términos de su uso continuamente¹⁸², es por ello que se revisará la eficacia del diseño arquitectónico plasmado en un ejemplo específico con base en la manera en que el usuario ha “dialogado” con éste.

¹⁷⁹ MERCADO, Serafín, ORTEGA, Rosa, *et al.*, *óp. cit.*, p. 19.

¹⁸⁰ “inhabitabile. (Del lat. inhabitabilis). 1. adj. No habitable”. Fuente: Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet, consultado en noviembre de 2013: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=inhabitabile>

¹⁸¹ SALDARRIAGA, Alberto, *Arquitectura... óp. cit.*, p. 63.

¹⁸² COPPOLA, Paola, *óp. cit.*, p. 61.

TERCERA PARTE

El acercamiento

La arquitectura, en cualquiera de sus géneros, funciona como una interfaz entre el usuario y el medio ambiente natural¹, en cualquier tipo de edificio se busca la plena satisfacción del individuo, pero en el caso particular de la vivienda, que sea habitable es imprescindible, resulta difícil pensar en un lugar para vivir que satisfaga plenamente al individuo si no se consideran, de alguna manera, las características que en capítulos anteriores se han abordado, si mediante el diseño del espacio no se entrega un mensaje, una serie de sugerencias de uso que permitan, como ya se mencionó: el arraigo, la identificación, la protección, la satisfacción social, biológica..., es decir, que el lugar sea habitable.

¹ FITCH, James Marston, *Bases empíricas de la dimensión estética*, en Proshansky, Harold, M., et al., *Psicología ambiental, El hombre y su entorno social*, México, Trillas, 1983, pp. 113-123.

¿Por qué se ha elegido el género de vivienda para este estudio?, en primer lugar, por su importancia antropológica e incluso arqueológica, pues se ha demostrado en ésta última disciplina que la vivienda es el hábitat original del ser humano² y que el resto de los géneros arquitectónicos se derivaron de ella; al respecto, Bachelard apunta: “Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa”³.

La vivienda resulta el medio en el cual se construyen una madeja de escenarios conductuales que permiten ubicar los procesos grupales que conforman la vida en familia, por un lado, y por el otro, la vivienda satisface necesidades biológicas y sociales fundamentales del individuo: vida en pareja, el desarrollo de los hijos, en ella se conforma una estructura de grupo que se convierte en la base para la interacción con otras instituciones sociales siendo la familia la organización mínima en torno a la cual se constituyen los grupos de la sociedad⁴.

En particular se ha elegido como objeto de análisis a la vivienda multifamiliar de interés social⁵ proporcionada por el Estado mexicano en la zona oriente de la Ciudad de México, en la delegación Iztapalapa, esto debido a su compleja y profunda oferta fenomenológica en la manera de habitar en la vivienda multifamiliar, tanto individualmente en cada hogar como colectivamente en el entorno inmediato, formas de vivir y de desarrollarse en el entorno dictadas, entre otras cosas, por las características económicas y sociales del lugar.

Son precisamente las condiciones de bajos recursos de esta parte de la sociedad – “bajos recursos económicos”, pero que no deberían ser de bajos recursos espaciales de vivienda dado que el Gobierno ha asumido la responsabilidad de generar vivienda digna para ellos– las que obligan a la academia, y en el caso particular a esta investigación, a dirigir la mirada a esos sectores de la población pues son, regularmente, los que menos

² MERCADO, Serafín, ORTEGA, Rosa, et al., *Habitabilidad de la vivienda urbana*, UNAM, México, 1995, p. 5.

³ BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 35.

⁴ MERCADO, Serafín, ORTEGA, Rosa, et al., *óp. cit.*, pp. 5-6.

⁵ La vivienda del ejemplo que se abordará en este documento de investigación, según el cálculo para el momento de su otorgamiento a los trabajadores (1991, cuando el salario mínimo era de \$12,084.02 –Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, *Salario mínimo general promedio*: http://conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/sal_min_gral_prom.pdf, consultado en marzo de 2015–) queda ubicada en el rango descrito para la vivienda de interés social en cuanto a la clasificación por costo tanto de la CONAVI como de la SEDUVI analizadas en la Segunda Parte de este documento (el costo de cada departamento del caso de estudio, según escrituras, fue de 34 millones de pesos de dicha época); respecto a la clasificación por área construida, también está circunscrita en la definición del *Código de edificación de vivienda* de la CONAVI al tener 60.88m² de construcción.

reciben atención en muchos rubros del desarrollo, no quedando exento por supuesto, el de la calidad en la vivienda que se le otorga siendo por ello, como normalmente se aduce, los sectores más vulnerables de la sociedad.

El segmento de la población abordada en esta investigación como caso de estudio, como ya se ha comentado en la Segunda Parte, pertenece a la zona en rezago que existe en las periferias de la urbe.

Según un estudio de 2011, la delegación Iztapalapa ocupa el primer lugar en la cantidad de colonias con un índice de desarrollo social “muy bajo” en el DF con 735,382, después sigue Gustavo A. Madero, con 206,704, el 40% de su población vive en colonias con estas características, como se observa en este mapa, es la periferia de la ciudad donde se asientan los grupos sociales con mayor rezago. Nivel bajo de desarrollo social (13° lugar delegacional en el Índice de Desarrollo Social)⁶.

En esta Tercera Parte, así como en la Cuarta Parte de este documento, se muestran los resultados de la interacción con dicho caso de estudio mediante el análisis con base en los conceptos generadores de habitabilidad que se han abordado previamente.

Iztapalapa: la realidad del usuario de la vivienda de interés social en zona marginada

La vivienda de interés social⁷ presenta fenómenos particularmente interesantes en aquello que para la presente investigación se ha denominado “el mensaje” que mediante el objeto arquitectónico se puede emitir y la interpretación que el habitador lleva a cabo de éste para la utilización final del objeto construido, es ésta una de las razones que la han llevado a ser elegida como objeto de estudio para esta investigación; pero también, la vivienda destinada a los sectores menos favorecidos, presenta una importancia particular, al ser un sector del desarrollo en el que al parecer se pone poca atención y regulación entregando modelos de vivienda repetidos sin estudios particulares de cada caso, tal como se abordó en la Primera Parte de este documento.

⁶ Gobierno de la Ciudad de México, *Índice de Desarrollo Social de las unidades territoriales del DF, delegación, colonia y manzana* 2011., p. 52.

⁷ Según el CONAVI, en su Código de edificación de vivienda, 2010, p. 55, la “conocida como vivienda de interés social” es la que, en su área, abarca desde 30m² hasta 62.5m².

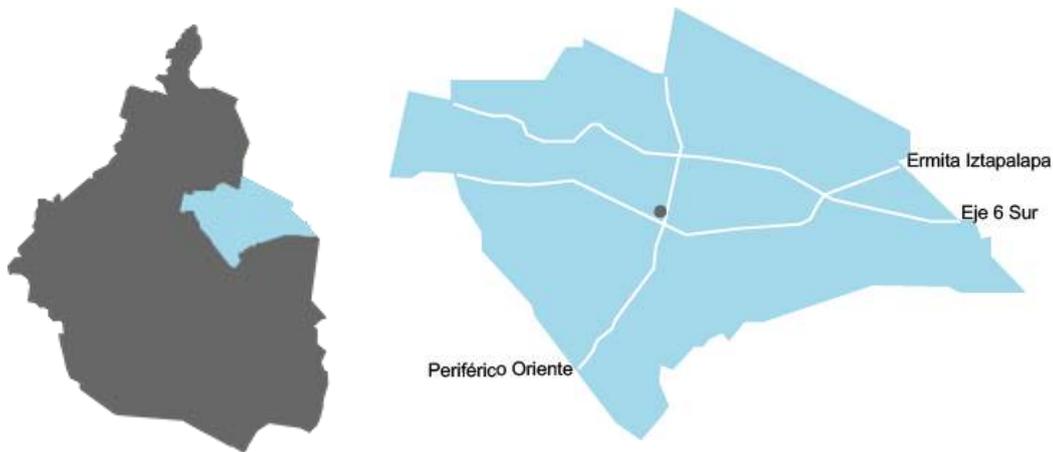
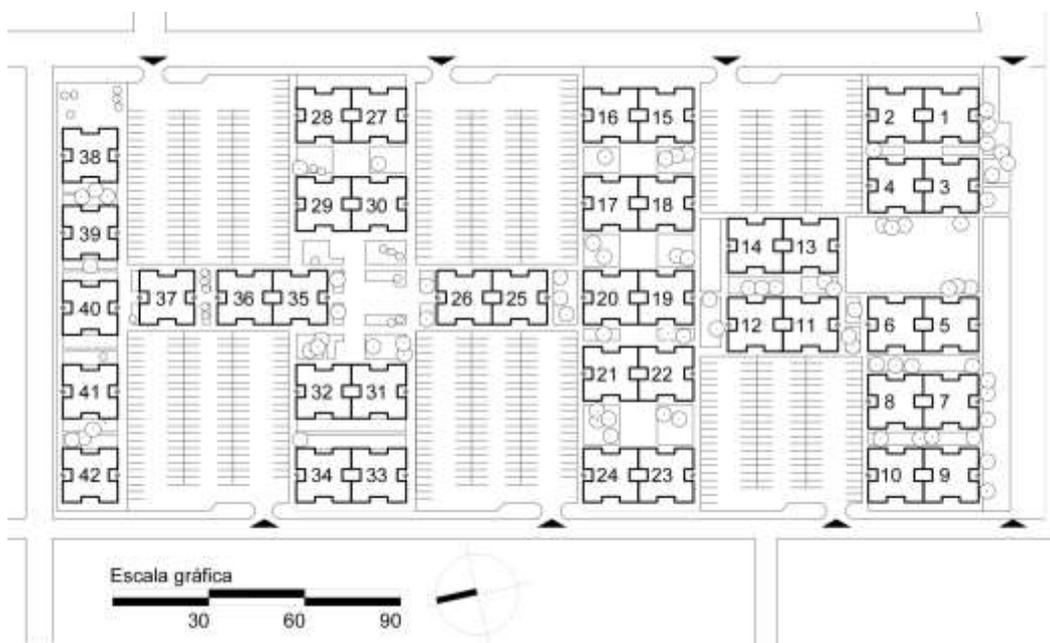


Figura 3.1 El diagrama de la izquierda muestra el área del Distrito Federal, delimitada en azul está la Delegación Iztapalapa. En la imagen de la derecha se ofrece una vista a detalle de la delegación y un punto gris indica la ubicación de la unidad habitacional Albarradas, casi en el cruce de Periférico Oriente y la calzada Ermita Iztapalapa.



Vista general de la unidad habitacional Albarradas, objeto de estudio de esta investigación; el conjunto cuenta con 42 torres, cada una alberga 20 departamentos, para un total de 840 viviendas.

El conjunto habitacional elegido, además de cumplir con lo antes mencionado, es un lugar en el que el autor de este texto ha logrado convivir y relacionarse al ser su lugar de vivienda durante diez años: la Unidad Habitacional Albarradas⁸, con un total de 840 departamentos distribuidos en 42 torres de 20 departamentos cada una y que albergan a un

⁸ Conjunto habitacional heredero de la tradición de la vivienda multifamiliar del siglo pasado importada a México principalmente de Europa y que pretendía resolver los problemas de la demanda de grandes cantidades de vivienda en un tiempo rápido y a bajo costo mediante la repetición de los modelos. Ver Primera Parte de esta investigación.

total de 2,444 personas⁹; este conjunto está ubicado en la colonia Albarradas y pertenece a una unidad territorial de la Delegación Iztapalapa llamada Progresista que está habitada por una población medianamente marginada¹⁰, que tiene un nivel delincucional alto y se encuentra justo en colindancia con la unidad habitacional más peligrosa del Distrito Federal: la Unidad Habitacional “Vicente Guerrero”, considerada así por estudios de la Procuraduría Social del DF¹¹. Dicho conjunto ha sido elegido, por otra parte, por haber sido desarrollado en un punto importante de la historia de la construcción de vivienda para los trabajadores¹².

Programas como el INFONAVIT se han encargado de la producción de vivienda en México, poniendo énfasis en atacar el déficit y la accesibilidad a la habitación social, centrandolo por ello el interés en aspectos cuantitativos y de financiamiento; al principio se encargaba del proceso de diseño, producción y financiamiento¹³, pero éste instituto en particular dejó de construir vivienda en 1992¹⁴ para dar paso a las inmobiliarias privadas y enfocarse únicamente al financiamiento, todo ello producto de una serie de políticas económicas de privatización impuestas a nivel global (de lo cual se puede encontrar información a profundidad en “Primera parte: La vivienda de interés social, las periferias marginadas de la ciudad y sus antecedentes”, de este trabajo), y es justo en estos años en que la unidad en cuestión fue construida, ya por una empresa privada (Solrac, SA de CV, hoy desaparecida), para ser precisos, esto sucedió en 1991.

La importancia de este momento en la construcción de vivienda de interés social radica en que, con la llegada de esos empresarios privados, a partir de estos años, este tipo

⁹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Sistema para la Consulta de Información Censal 2010, versión 05/2012, página electrónica del INEGI: <http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html> Consultada el 24 de abril de 2014.

¹⁰ Sistema de Información del Desarrollo Social, Gobierno de la Ciudad de México, *Reglamento de la Ley de Desarrollo Social para el Distrito Federal*, artículo 53, Gaceta Oficial del Distrito Federal, 1 de noviembre de 2006. Consultado en internet el 4 de agosto de 2013: <http://www.sideso.df.gob.mx/index.php?id=35>

¹¹ BALBOA, Berenice, *Unidades habitacionales más inseguras del DF*, Periódico en línea El Universal DF, 28 de diciembre de 2010, datos de la Procuraduría Social del DF; consultado el 4 de agosto de 2013: <http://www.eluniversaldf.mx/coyoacan/nota17122.html>

¹² La vivienda proveída por el INFONAVIT para los trabajadores en un principio era regulada por el Estado en lo concerniente a la construcción y diseño de las viviendas, pero a principio de la década de los noventa, éste deja de construirla para convertirse sólo en un ente que financia ese sector: DE PABLO, Luis, *La política de vivienda en México*, revista *Crónica Legislativa*, número 13, marzo-abril de 2000, Cámara de Diputados, LVII, México, p. 8.

¹³ MERCADO, Serafín, ORTEGA, Rosa, et al., *óp. cit.*, p. 7.

¹⁴ SEGOVIA Guerrero, Amadeo y GARCÍA Soto, Enrique, *Brújula de compra. El sector inmobiliario en México*, PROFECO, 3 de septiembre de 2012, portal en línea: http://www.profeco.gob.mx/encuesta/brujula/bruj_2012/bol228_sec_inmobiliario.asp (consultado el 4 de diciembre de 2013).

de edificación urbana aceleró su declive cualitativo en lo referente al diseño (forma, distribución, funcionamiento, relación con el exterior, flexibilidad, habitabilidad, etc.).

Al respecto, para esta investigación se logró contactar a uno de los responsables de la construcción del conjunto, quien declaró en una entrevista¹⁵ que las empresas contratistas tenían total libertad al momento de diseñar y construir los desarrollos siempre y cuando no rebasaran los máximos establecidos para la vivienda de interés social; de esta entrevista resulta particularmente significativo el momento en que el otrora miembro de Solrac, fue cuestionado sobre la existencia de estudios previos al diseño y construcción de las unidades y éste respondió afirmativamente: dijo que los desarrolladores llevaban a cabo estudios “como los de mecánica de suelos”, sin embargo no se hacían estudios del sitio y la sociedad existente que determinarían, por ejemplo, la tipología de la vivienda, los modelos de familia potenciales que adquirirían la vivienda, etc.

La unidad que se estará revisando posee por ello muchas características interesantes: restos de una manera de hacer vivienda para los trabajadores de la época modernizadora del país representada por los multifamiliares que aquí ya se han mencionado, edificios que consideraban ciertos parámetros en el diseño que pretendían dotarlos de habitabilidad, pero, por otro lado, el conjunto en estudio tiene ya en su diseño algunas señales que daban cuenta clara de la incursión de los capitales privados especulativos en la provisión de casa a los trabajadores: comienzan los rasgos de vivienda producida en serie a enfatizarse, áreas poco analizadas y ausencia de flexibilidad entre departamentos, áreas exteriores mal planeadas u olvidadas y, por ende, escasez de áreas ajardinadas en pos de ganar espacio para la habitación, etc., todos estos, elementos que serán analizados a profundidad aquí y que se ven reflejados. Este rezago (al menos en lo habitacional) en el que se tiene a esta zona de la capital del país quizá encuentre explicación en el pasado de la misma, por ello resulta necesario, además de ir un poco atrás en la historia de la delegación, revisar sus números socioeconómicos.

La Delegación Iztapalapa recibe su nombre un señorío prehispánico que se asentó en el lugar que ahora ocupa¹⁶; a la llegada de los españoles a América, la península de

¹⁵ Entrevista telefónica realizada en marzo de 2015 por el autor de esta tesis con el Arq. Víctor Ortiz, responsable de la construcción de la unidad habitacional Albarradas y ex miembro de Solrac, S.A. de C.V. y que dio su consentimiento para que tanto sus declaraciones, como su nombre, aparecieran en este trabajo.

¹⁶ Página electrónica de la Delegación Iztapalapa, consultada en marzo de 2014: <http://www.iztapalapa.df.gob.mx/htm/historia.html>

Iztapalapa –uno de los nueve reinos de Tenochtitlan¹⁷– tenía ya seis siglos de colonizada, era un lugar que gozaba de prosperidad y representaba un sitio de gran importancia para los asentamientos de la zona. Iztapalapa y su estrecho “desempeñaban un papel fundamental en la regulación del nivel del agua de los lagos y la delimitación de sus calidades dulces y salobres”¹⁸; el albarradón¹⁹ que se extendía hacia el norte fue construido en este lugar a finales del siglo XV. Mexicaltzingo, ubicado al oriente de lo que hoy representa la Delegación Iztapalapa, manejaba la compuerta de un dique construido en vecindad con *Coyoacan*, que regulaba el agua entre los lagos de Chalco-Xochimilco y el de México-Textcoco y que estaba relacionado directamente con el albarradón de Nezahualcoyotl (construido entre 1449 y 1499)²⁰. Iztapalapa representa un hito en la historia de la Cuenca de México, pero “decayó tanto en la época colonial, que en la segunda mitad del siglo XVIII únicamente vivían en ella 130 familias aborígenes”.²¹

Los conquistadores destinaban a la periferia de la nueva ciudad a los desterrados, aquéllos que prestaron sus manos para edificar el nuevo mundo, pero que no eran bienvenidos a formar parte de él; es por ello que resulta interesante notar que aún hoy, son las periferias de la Ciudad de México las que acogen a la población menos favorecida (ver “Primera parte: La vivienda de interés social, las periferias marginadas de la ciudad y sus antecedentes”); y el oriente de la ciudad de México ha sido uno de los lugares donde se asentaron las personas más pobres que, desplazadas del campo y de sus antiguos modos de vida, aún reclaman su derecho a la ciudad²², siendo este un lugar de índices delincuenciales altos incluso hasta hoy —en algún momento junto con algunas zonas de la delegación Cuauhtémoc— la delegación Iztapalapa la más insegura del Distrito Federal²³.

¹⁷ CASTILLO, Norma Angélica, *Cuando la ciudad llegó a mi puerta*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2012, p. 26.

¹⁸ CASTILLO, Norma Angélica, *ib.*, p. 24.

¹⁹ Es digno de atender que, la unidad habitacional bajo estudio tenga el nombre de “Albarradas”, probablemente tomado de ésta antigua faceta de la delegación a la que pertenece, habiendo además, en cercanía al caso de estudio, al menos dos unidades más y una colonia con el mismo nombre.

²⁰ CASTILLO, Norma Angélica, *óp. cit.*, pp. 24-26.

²¹ Programa Delegacional de Desarrollo de Iztapalapa, p. 5:

<http://www.iztapalapa.df.gob.mx/pdf/SIBDSI/iztapala.pdf> Consultado en octubre de 2012.

²² El derecho a la ciudad “concibe a la ciudad como sistema complejo que incluye tanto el ámbito propiamente urbano como su entorno rural. Se plantea como un derecho colectivo y persigue como objetivo una ciudad incluyente, solidaria, equitativa, participativa, productiva, sustentable, habitable y disfrutable para todos”, fuente: ORTIZ Flores, Enrique, *Derecho a la ciudad, producción social y gestión participativa del hábitat...*, en Andrade, Jorge y Carballo, Everardo, coordinadores, *La vivienda popular en México. Retos para el Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 2011, p. 41.

²³ La delegación Iztapalapa, en 2014 ocupó el primer lugar en número de averiguaciones previas del fuero común con 28,113, lo que representó el 15% del total en el DF: Procuraduría General de

Respecto a las características poblacionales, Iztapalapa es la delegación con más habitantes del DF con 1'815,786 personas, el 48.5% son hombres y el 51.5% son mujeres; de ellos, el 18.5% tiene educación superior, por debajo de la media para el DF, que es del 27.8%²⁴. La delegación tiene un índice delincencial alto²⁵, de su población trabajadora, el 74% tiene un ingreso menor a tres salarios mínimos²⁶. El 40% de su población vive en colonias con un índice de desarrollo social identificado como “muy bajo”²⁷, lo cual la ubica en el lugar número 13 de 16 en el índice de desarrollo social delegacional.

La riqueza que al presente estudio ha aportado la población de la Delegación Iztapalapa, y particularmente de la unidad Albarradas, ha sido mayúscula; el contacto y la inmediatez que otorga vivir en el sitio ha resultado muy fructífero pues quien escribe es habitante desde hace 10 años de este lugar; se ha establecido contacto directo con el usuario en conversaciones cotidianas que, poco a poco, iban dirigiéndose a temas de la vida en este conjunto, cuestión que, como era de esperarse, se tornaba más difícil a medida que la investigación de campo se alejaba del edificio propio, pero que, al final, ha resultado favorable, tal como se verá a continuación.

El encuentro con el habitante, interacción y aplicación de un instrumento de medición psicológica

Interactuar con los vecinos habitantes del conjunto habitacional, tal y como lo exigía el estudio etnográfico del caso, ha permitido, como era de esperar, un acercamiento mucho más grande y el acceso a situaciones que, hasta el momento, habían pasado

Justicia del Distrito Federal, *Informe estadístico delictivo en el Distrito Federal. Enero-diciembre de 2014*. Versión en internet: <http://www.pgjdf.gob.mx/images/Estadisticas/2014.pdf>, consultada en marzo de 2015.

²⁴ INEGI, *Panorama Sociodemográfico del Distrito Federal, Censo de Población y Vivienda 2010*, México, 2011, pp. 26-27.

²⁵ INEGI, *ib.*

²⁶ Perfil sociodemográfico de la Delegación Iztapalapa, documento en internet: http://www.iztapalapa.df.gob.mx/pdf/SIBDSI/DIAGNOSTICO/iztapalapa_perfil_sociodemografico.pdf, consultado en enero de 2015.

²⁷ Índice de Desarrollo Social de las unidades territoriales del DF, delegación, colonia y manzana, Gobierno de la Ciudad de México, 2011., p. 52.

desapercibidas, pues, en épocas anteriores el trato no superaba el saludo cordial y pequeñas conversaciones de cortesía.

Además del acercamiento con los vecinos en el trato diario al que obliga la convivencia en el conjunto habitacional, y como pretexto para adentrarse un poco más en la dinámica de este conjunto, se ha utilizado para la presente investigación un instrumento de medición psicológica²⁸, que se encuentra como anexo a esta investigación y que pretende indagar qué es lo que comunica el conjunto a su usuario en relación a un concepto fundamental al momento de habitar un espacio de vivienda: la seguridad.

Cabe mencionar que se eligió este concepto y no otro de los muchos implicados en la habitabilidad de la vivienda porque, entre la gente entrevistada, la percepción mayormente repetida era, precisamente, la de que la unidad habitacional les comunicaba inseguridad y, por otro lado, en la Pirámide de Maslow, la seguridad, que incluye la seguridad física y de propiedad privada (ambas implicadas en nuestro caso de estudio) están ubicadas en el segundo nivel, sólo después de necesidades fisiológicas como respirar y alimentarse, es decir, son fundamento en la jerarquización de las necesidades humanas de Abraham Maslow²⁹.

Dado este objetivo, para dicho estudio se evaluó el *constructo*³⁰ de seguridad del sitio, el instrumento consta de 113 reactivos de diferencial semántico para el que se ha entrevistado por medio de la técnica de muestreo aleatorio simple a 50 sujetos, visitantes y residentes de la unidad habitacional, 25 de ellos mujeres, y 25 hombres, la persona más joven entrevistada cuenta con 14 años y la más grande con 81; dentro del documento se evaluaron las variables de: accesibilidad, apariencia, diseño, tranquilidad y visibilidad,

²⁸ En asesoría con la Psic. Alejandra Cacho, durante el tema selecto Psicología y Diseño Arquitectónico del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, se llevó a cabo dicho instrumento de medición, o cuestionario, se aplicó directamente entre los habitantes de la unidad, es un documento impreso cuya información se capturó en el programa SPSS, producido por IBM, un software estadístico usado en las ciencias sociales (fuente: Wikipedia, http://es.wikipedia.org/wiki/SPSS#cite_ref-1 y sitio electrónico de IBM: <http://www-01.ibm.com/software/analytics/spss/>, ambas consultadas en febrero de 2013. El programa arroja los resultados y permite llevar a cabo distintas relaciones entre las variables, por ejemplo: relacionar el sexo de los encuestados con su percepción de alguna de las variables (dimensiones). Las gráficas mostradas al acercarse al número 5 indican una apreciación negativa para cada dimensión y, al acercarse al número 1, una apreciación positiva.

²⁹ MASLOW, Abraham, *A Theory of Human Motivation*, en *Psychological Review*, número 50, American Psychological Association, Estados Unidos, 1943, pp. 376-380.

³⁰ Para el presente estudio, con base en la encuesta (o instrumento de medición), la *seguridad* es un “constructo”: un concepto no observacional, es decir, que no se puede demostrar: BUNGE, Mario, *La ciencia, su método y filosofía*. Buenos Aires: Siglo XX, 1973.

conceptos que se interrelacionan estrechamente y tienen incidencias llegando incluso a compartir características.

Este cuestionario ha resultado de importancia capital para este documento, pues arrojó consideraciones respecto a lo que percibe el usuario del sitio en cuanto a la seguridad que determinaron en mucho la interpretación de las maneras en que se utiliza el conjunto dentro del apartado denominado “Comportamientos”, y que se analizarán posteriormente. A continuación se muestran esos resultados del instrumento de medición.

Conversaciones y resultados del instrumento de medición

El análisis de los instrumentos de medición aplicados a los usuarios de la unidad habitacional arrojó resultados que aquí se analizan y son contrastados con las investigaciones reunidas en un concepto conocido como CPTED (*crime prevention through environmental design*)³¹, que significa “prevención del crimen a través del diseño ambiental” que, como su nombre lo dice, es una estrategia que pretende evitar el crimen mediante el diseño de nuestro entorno, concepto desarrollado por Ray Jeffery en 1970, pero que no cobró fuerza sino hasta la aparición de los trabajos de Oscar Newman³² en 1972, y el más popular, de Timothy Crowe³³ ya en 2000, siendo estos dos últimos más enfocados al entorno construido.

La CPTED revisada por estos autores hoy abarca, de manera resumida, tres estrategias generales para la prevención del delito y disminución de la apariencia de peligrosidad de los lugares que habitamos: el control natural de los accesos, que estén bien definidos, de preferencia pocos o, en la medida de lo posible, uno solo; la vigilancia natural, es decir, que las aceras y el entorno inmediato a la vivienda esté vigilado por actividades cotidianas de la comunidad que no requieren organización profunda: caminar, reunirse a platicar en espacios para ello diseñados y tener ventanas hacia las circulaciones del conjunto, son ejemplos de esto, además, este tipo de vigilancia no representan grandes

³¹ JEFFERY, C. Ray, *Crime Prevention Through Environmental Design*. Beverly Hills, CA: Sage Publications, 1977.

³² NEWMAN, Oscar, *Defensible Space: Crime Prevention Through Urban Design*. New York: Macmillan, 1972.

³³ CROWE, Timothy D., *Crime Prevention Through Environmental Design, Applications of Architectural Design and Space Management Concepts*, National Crime Prevention Institute, United States of America, 2000.

gastos en recursos humanos ni económicos; y, por último, el refuerzo del territorio, definir claramente los espacios públicos, los semipúblicos y los privados, establecer transiciones claras para generar apropiación, lo cual dará como resultado un cuidado del entorno y ello reforzará la territorialidad de los habitantes³⁴.

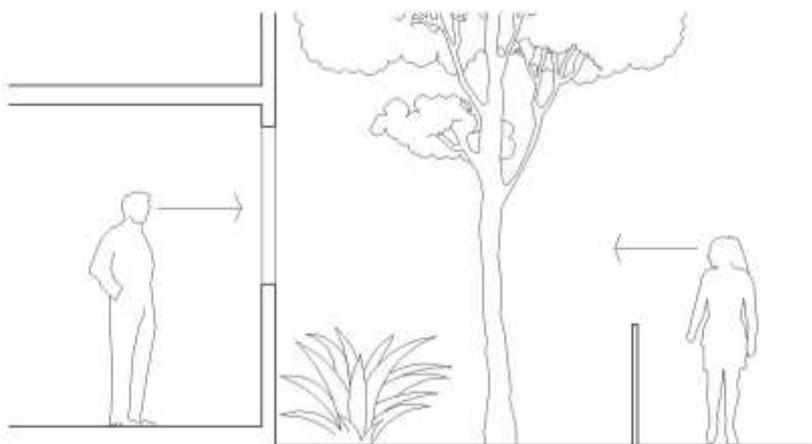


Fig. 3.2. En el diagrama se observa un ejemplo en el que se logra la vigilancia natural de los espacios inmediatos a la vivienda; existe una clara definición entre el área privada (vivienda), la semiprivada (el antejardín) y la pública (el andador).

A continuación, pues, se analiza cada una de las dimensiones consideradas en las entrevistas.

Accesibilidad

—Cuando llegamos aquí a mis hijos los asaltaron dos veces entrando a la unidad, pero jamás nos ha pasado nada malo—, comenta Doña Lupe cuando es consultada sobre la seguridad al interior del conjunto; —No hay gente mala aquí, hay algunos borrachos y luego cuando paso me saludan y todo porque ya me conocen, pero luego sí me han dicho que los ven feo a los chamacos. [...] Luego ya ve que sí hasta se pelean, pero al rato resulta que esos mismos son amigos [...] Es por la edad, ya ve que a esa edad todos andan de “relajientos”—.

³⁴ CROWE, Timothy D., *ib.*, p. 44 y CROWE, Timothy D. y Zahm, Diane, *Crime Prevention through Environmental Design*, NAHB Land Development magazine, 1994, pp. 22-27.

Al preguntar cómo se da cuenta de la existencia de esos borrachos en la unidad, observé algo que, en ese instante catalogué como contradicciones entre lo que expresa y lo que realmente percibe, pero que al parecer, se aferra a ocultar quizá para no demostrar que el lugar donde vive es peligroso tal vez a manera de vergüenza, —... Pues luego me asusto cuando paso por los esos rinconcitos, porque en la noche se esconden ahí a tomar y quién sabe qué...—. Estas declaraciones muestran una tendencia que se ve confirmada cuando se analizan los resultados de la consulta: la unidad es percibida como poco clara, la accesibilidad al sitio puede resultar difícil debido a los andadores y a los obstáculos que se pueden encontrar, el lugar es confuso y no parece haber puntos de referencia que permitan sentirse orientado, todo es repetitivo. Pero lo que importa en este punto es lo arrojado por el instrumento de medición:

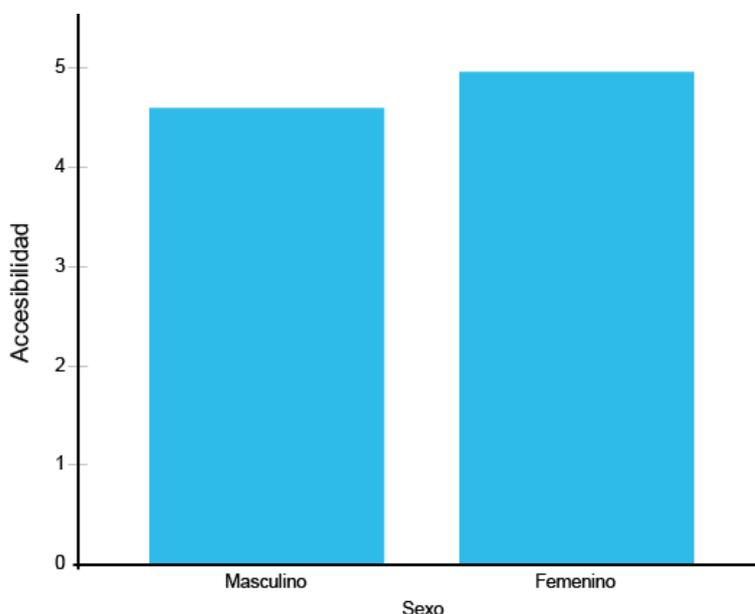


Fig. 3.3. En la gráfica que relaciona la accesibilidad con el sexo de los encuestados se puede observar que ambos géneros muestran una tendencia a una percepción negativa de la unidad habitacional que es ligeramente menor en el caso de los hombres.

En promedio, la percepción de los individuos indica que la accesibilidad al sitio es de mala calidad. Esto refuerza la teoría: el lugar y sus espacios no resultan claros, son confusos y generan desorientación, lo cual demerita la seguridad en el sitio. La poca claridad de un lugar resulta en circulaciones peligrosas para zonas aparentemente inseguras como la unidad habitacional bajo estudio, genera espacios ocultos y tránsito confuso que impide, en caso de emergencia, movimientos rápidos y certeros.

Si bien es cierto que un lugar de habitación en conjunto debería ofrecer cierto misterio³⁵ en sus disposiciones espaciales, también es cierto que, a fin de que el sitio resulte seguro, se debe buscar el control de los accesos de manera que estos queden vigilados por la comunidad, además de que, preferentemente, deberá ser una sola y bien definida entrada³⁶, este control puede ser organizado (guardias), mecánico (seguros) y natural (definición espacial, ventanas, puertas...)³⁷.

Apariencia

—Incluso da miedo entrar a la unidad en las noches, ya ves que ni siquiera sirven muchas de las lámparas y todo está muy oscuro—, comentaba Luis, habitante de la unidad, en la entrevista que tuve con él. —El lugar es feo y yo creo que por eso se ve mal y peligroso... Encima de todo, no lo cuidamos—, sentenció. El desorden en la aplicación de los acabados, los colores, el poco cuidado en la selección de estos y, sobre todo, el poco o nulo mantenimiento de la unidad hacen de ella un espacio desagradable y que comunica peligro.

El diseño de un sitio debe incentivar que el usuario lo proteja y que, a su vez, lo protejan a sí mismo; en cuanto a la percepción de que el lugar no es cuidado por ellos mismos, como comenta Luis, es importante que el diseño, y lo que se comunica con él, incentive la identificación del habitante con el sitio, que se genere una territorialidad; diseñar estos espacios con la comunidad fomenta el conocimiento de los usuarios y profundiza esos los lazos comunitarios³⁸. El diseño del lugar es capaz de contribuir a un sentido de esa territorialidad y más aún, éste diseño puede extender la esfera de influencia de ese sentimiento de propiedad³⁹ llevándolo hasta su entorno inmediato, cuestión que es percibida por los potenciales ofensores. Los resultados en cuanto a la apariencia se hacen coincidentes con esto al ver la gráfica siguiente:

³⁵ KAPLAN, R. y KAPLAN S., *Cognition and Environment. Functioning in an uncertain world*, Praeger, New York, 1982.

³⁶ CROWE, Timothy D., *Crime Prevention Through Environmental Design, Applications of Architectural Design and Space Management Concepts*, National Crime Prevention Institute, United States of America, 2000, p. 36. y Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *Espacios urbanos seguros. Recomendaciones de diseño y gestión comunitaria para la obtención de espacios seguros*, Chile, 2003, p. 12.

³⁷ CROWE, Timothy D., *óp. cit.*, p. 36.

³⁸ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *óp. cit.*, p. 15.

³⁹ CROWE, Timothy D., *óp. cit.*, p. 45.

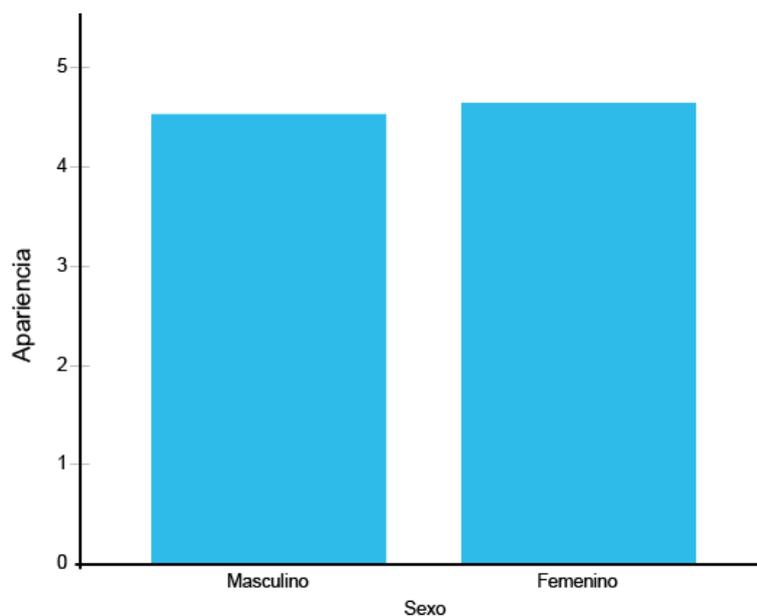


Fig. 3.4. En la gráfica se aprecia que, pese a una ligerísima diferencia, hombres y mujeres dan una calificación negativa a la apariencia del sitio.

En relación directa con esto está también el tamaño del conjunto, la unidad habitacional en estudio tiene 42,458m² y 840 viviendas; los grandes conjuntos de vivienda tienden a impedir el establecimiento de lazos comunitarios, a escala menor, el habitante puede controlar fácilmente su espacio⁴⁰. Un lugar que aparenta inseguridad, dado su intrincado diseño, espacios ocultos, la relación de alturas y anchos de los andadores, la falta de iluminación, además de que no fomenta el cuidado de sus habitantes, como en este caso, es un generador de estrés ambiental que puede demeritar o incluso hacer desaparecer la habitabilidad de un sitio.

Diseño

—Pues me gusta, está bonito, ya hasta le pusimos su espacio para el perro porque antes no tenía donde echarse [...]. En Navidad metemos la cama del perro y ponemos ahí el árbol para que se vea “pa’fuera” (sic)—, dice doña Lupe, mujer de 59 años que lleva 10 viviendo en la unidad habitacional Albarradas. —Y además ya ampliaron la sala, ¿le gustó cómo quedó?—, lanzo esa pregunta tratando de no orientar la respuesta, pues intento saber por qué se sintieron obligados a hacer crecer su departamento de 60m² con una ampliación

⁴⁰ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *óp. cit.*, p. 15.

hacia la calle, —Sí, quedó muy bonito, ahora puedo sentarme ahí a ver pa' la calle—, contesta sin dar la opinión que se buscaba, por lo que se le pregunta directamente —¿Y por qué hicieron el volado?, ¿no le gustaba antes?—, la señora Lupe se queda pensando y finalmente responde: —Sí me gusta, pero lo hicimos más grande porque están re chiquitos (los departamentos) y no cabía la nueva sala de mi hija y no cabemos todos, somos seis...—, la reflexión no terminó ahí, después de pensar un poco, lanzó una reflexión reveladora, tan reveladora que fue motivo de una parte importante de este trabajo de investigación: —Además así ya no se pueden sentar ahí los vagos porque se los quitamos—, refiriéndose a una parte del edificio, un remetimiento ubicado entre los edificios y que da a las ventanas de la sala-comedor de cada departamento y de la que a continuación se muestra un esquema:

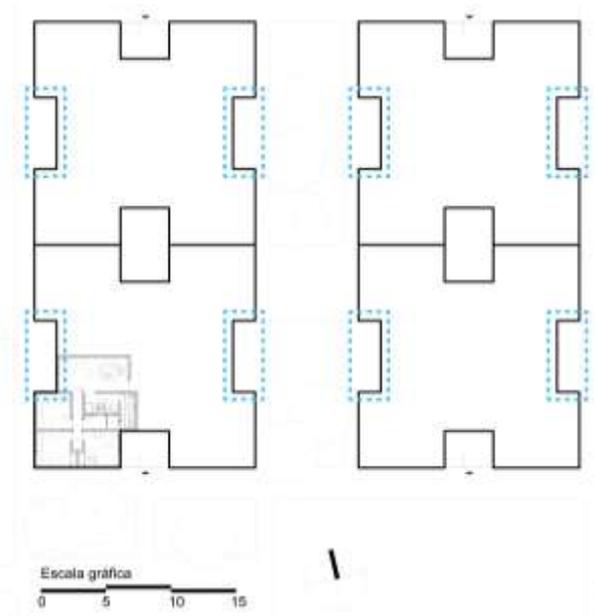


Fig. 3.5. Los remetimientos —enmarcados aquí en color azul entre los edificios forman parte del diseño de los mismos y dan forma a las salas-comedor de cada departamento, pero, según el testimonio de Doña Lupe, al no estar claro si son o no de uso común, también se utilizan para que las personas ahí se reúnan.

Por otro lado, resulta de trascendencia observar que, en una primera impresión, puede encontrarse en estas declaraciones una especie de incongruencia inconsciente de la señora Lupe: a pesar de que la realidad observada (la modificación de la vivienda a fin de incluir un área para que el perro esté echado porque no existe *ex profeso*), siempre que se hablaba de su sentimiento por el lugar, del gusto o no por su departamento, respondía que le gusta estar ahí, que le agrada su departamento y que siempre había sido así, que lo siente acogedor y suyo, a pesar de que, por lo dicho (“Es muy pequeño”, “El perro no tenía dónde

estar”, “No cabemos...”, etc.) y por lo experimentado en la visita al lugar, se infiere que el departamento tuvo que ser modificado para satisfacer las necesidades de quienes ahí habitan además de que, ahora lo se sabe, esto permite protegerse de quienes se reunían cerca de su ventana.

De regreso a la conversación sostenida con Luis, joven de 25 años, otro habitante de la unidad Albarradas, la plática se orientó a cuestiones particulares de diseño dada su formación, que se conocerá a continuación. —Los colores están muy feos, son muy fuertes, no me gustan, se ven muy chillones, me choca verlos así. Además ya ves que varios pintan sus ventanas, las ponen más grandotas, más chicas, de colores..., ¡ay, no!—, comentó Luis. Las formas, los pasillos que generan espacios encerrados, andadores que son virtualmente aplastados por el edificio, además de los colores parecen no gustarle a este estudiante de diseño gráfico, y todo esto termina estando íntimamente ligado al tema de la seguridad.

Comenta este entrevistado posteriormente: —... la gente hace así sus lugares donde vive porque están como enojados porque son pobres o algo...—, lo cual nos conduce de nuevo a la ausencia de identificación con el lugar de vivienda. ¿Qué fue primero?, ¿la violencia o el lugar violentado?, ¿es el entorno el que genera que los vecinos sean drogadictos, vándalos, asaltantes?, ¿o el maltrato del sitio donde viven es producto de su formación?

No hay que olvidar que en este estudio se está abordando una zona con múltiples círculos viciosos y resultaría difícil definir cuál es el origen del problema, pero sin duda, el entorno arquitectónico deviene en alicientes para la comisión de delitos y abusos, por ejemplo, o, por lo menos, éste puede reducir cierto tipo de delitos si el espacio urbano y sus características ambientales son planificados, diseñados y manejados apropiadamente⁴¹.

⁴¹ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *óp. cit.*, p. 12.



Fig. 3.6. Elementos presentes en la comisión de un delito⁴².

En el gráfico de la comisión de un delito (figura 3.6) se observa al autor motivado, un sujeto que está dispuesto a cometer un delito si las circunstancias indican que la recompensa será mayor que el esfuerzo y riesgo a los que se enfrenta. El blanco accesible o víctima, es el objeto de la acción delictiva, pueden ser objetos de valor o las personas mismas, en caso de una agresión simple y llana. El contexto es, tanto lo físico, edificios, plazas, avenidas, como también lo social y económico en donde ocurre el potencial delito. Un espacio sin una vigilancia natural de la comunidad puede terminar facilitando los llamados delitos de oportunidad; en este sentido, el diseño de un lugar puede facilitar o vetar la existencia de aquella vigilancia inconsciente gracias a la presencia de las personas en el sitio; lo opuesto (las características ambientales favorables al delito de oportunidad) comunican la ausencia de control sobre lo que acontece y aumenta las posibilidades de la comisión de dicho delito⁴³.

Los seres humanos prefieren en los paisajes una combinación de variables: la complejidad y el misterio son dos de ellas, es decir, que el sitio motive la exploración y que sea variado en sus elementos, pero esto habrá de utilizarse de manera que no ofrezca un lugar que propicie la comisión del delito, para lo cual también tendrá que contar con legibilidad, es decir, que pueda penetrarse visualmente; y por último tendrá que ser coherente, que las partes del sitio sean lógicas⁴⁴. Gracias a un sitio que comunique seguridad mediante su diseño se podrá satisfacer la siguiente variable de nuestro estudio: la

⁴² Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *ib.*, p. 12.

⁴³ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *ib.*, p. 13.

⁴⁴ KAPLAN, R. y KAPLAN S., *óp. cit.*, 1982.

sensación de tranquilidad en el usuario. Se muestra a continuación la gráfica de los resultados para el diseño:

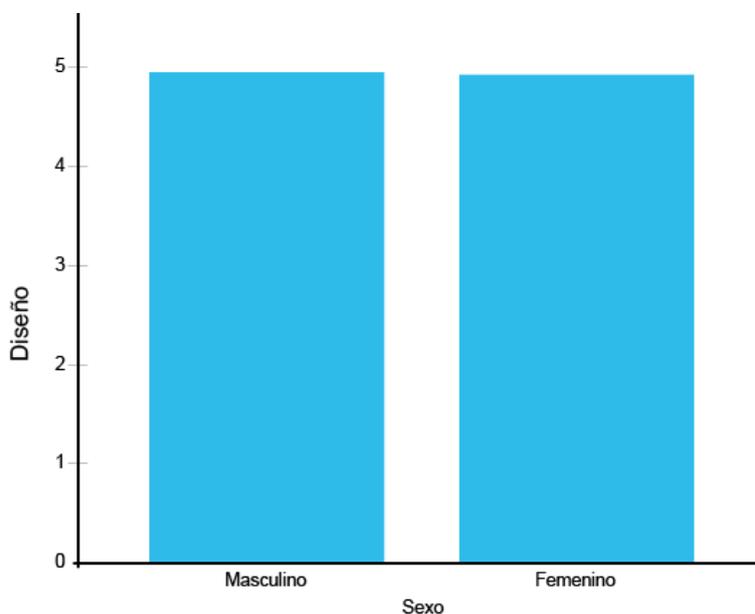


Fig. 3.7. Respecto a la dimensión “diseño”, ambos sexos coinciden casi a la perfección en que éste es altamente deficiente.

Tranquilidad

Es interesante observar los resultados en cuanto a la tranquilidad percibida por los usuarios de la unidad, pues prácticamente todos dieron las peores calificaciones a cada reactivo —llegando a 5, como se puede observar en el instrumento— a este aspecto. El tiempo que ha sido posible convivir en el sitio para esta investigación ha sido considerable, sin embargo no suelo pasar mucho tiempo en ella, lo cual hace que para mí sea difícil coincidir en esta opinión.

Mientras se entrevistaba a Luis, le pregunté si podía descansar a gusto cuando quería hacerlo en este lugar, y me respondió que la mayoría de las veces no lo lograba, su carrera provoca que muchas veces tenga que dormir por la tarde, —Cuando me duermo entre semana en la tarde para pararme y hacer mi tarea después en la noche, siempre están escuchando sus cumbias y pegando con martillos y se oye todo—. Incluso intenté darle ejemplos de que, por momentos, la unidad sí podía resultar tranquila, pero él lo rebatió, como lo esperaba. Ello comprueba que la unidad bien puede llegar a ser tranquila en algún momento, pero de ninguna manera satisface las necesidades de todos sus habitantes.

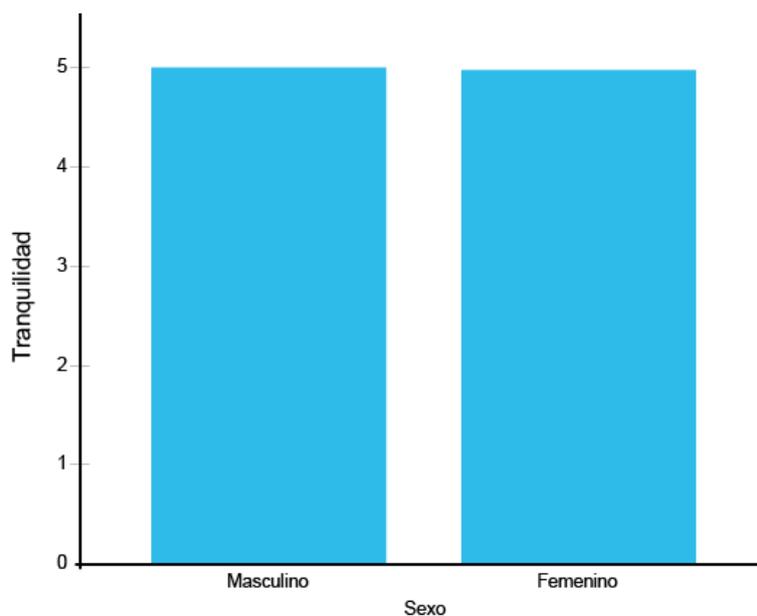


Fig. 3.8. Hombres y mujeres usuarios del conjunto habitacional coinciden en que la unidad se percibe más bien intranquila, como se ve en la gráfica.

Visibilidad

Por último, para incluir una variable que reflejase directamente la forma en la que se vive la unidad en su entorno inmediato, es decir, al momento de circular en las áreas comunes de los vecinos, se analizó, mediante una serie de preguntas incluidas en el instrumento, la dimensión de visibilidad, dado que representa un punto importante en la percepción del conjunto, pues “la alta visibilidad de un lugar aumenta control sobre éste por parte de sus usuarios y disminuye la probabilidad de que ocurran delitos de oportunidad”⁴⁵ y es precisamente la seguridad que el sitio comunica lo que se investiga a fin de entender el grado de habitabilidad de la misma.

⁴⁵ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *óp. cit.*, p. 14.

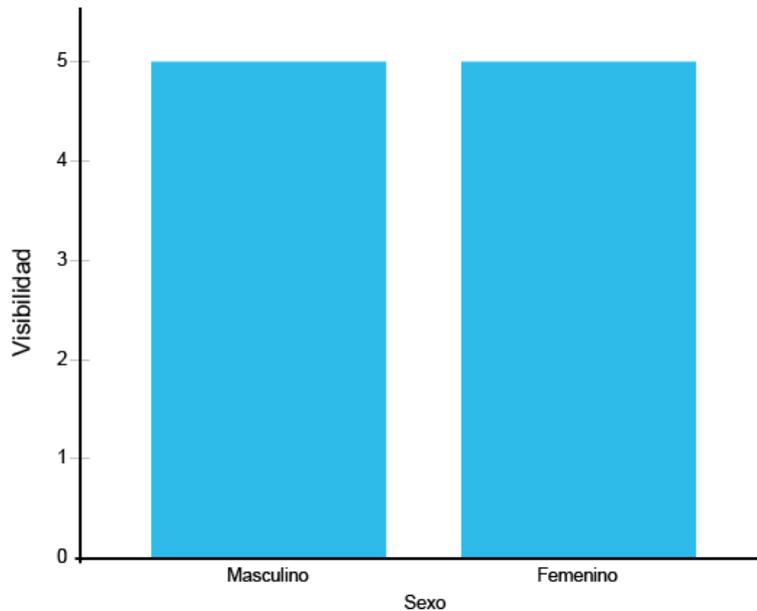


Fig. 3.9. Los rincones, pasillos estrechos, la relación de los edificios con las áreas de estar provocan que el usuario sienta que hay mala visibilidad en el conjunto, lo cual, en consecuencia, no permite sentirse seguros.

Esta dimensión también se ve estrechamente ligada al resto, tiene especial relación con las dimensiones de apariencia y diseño, puesto que un conjunto habitacional que, mediante el diseño –teniendo en cuenta que deberá ser abordado cada caso en la realidad local de que se trate–, permita la vigilancia natural en distintos puntos, la posibilidad de ver y ser visto, que propicie la interacción entre usuarios, será un conjunto seguro gracias a que el sitio se cuidará a sí mismo, la tarea de mantener el orden ciudadano se hará más fácil en la medida en que haya ojos sobre las calles⁴⁶.

Estimular la confianza entre vecinos, reforzar la identidad con el espacio público, diseñar barrios a una menor escala, fomentar la participación y responsabilidad de la comunidad y administrar adecuadamente los espacios públicos⁴⁷ son caminos a seguir a fin de lograr un lugar seguro y que prevenga el delito, pero también es importante que esas técnicas, que pretenden disminuir la apariencia de inseguridad o incluso prevenir el delito mediante el diseño urbano y con ello hacer habitable un lugar, deberán ir de la mano de estrategias integrales que aborden todos los temas de seguridad ciudadana y que involucren a todos los actores sociales: instituciones públicas, privadas y a la comunidad especialmente como principal⁴⁸, pues dado que la delincuencia es un fenómeno con

⁴⁶ JACOBS, Jane, *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*, Vintage, ed., 1961, p. 50.

⁴⁷ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *óp. cit.*, p. 15.

⁴⁸ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *ib.*, pp. 13-14.

infinidad de implicaciones y complejo, “ninguna organización por sí sola es capaz de garantizar la seguridad y, sobre todo, de enfrentar las diversas causas de la inseguridad”⁴⁹.

El estudio mediante un instrumento de medición psicológica aquí presentado ha servido para identificar si la unidad habitacional comunica seguridad o no, y los usuarios de la misma parecen haberse decantado por la negativa: al menos en apariencia, mediante lo que nos dicen sus elementos de diseño arquitectónico analizados aquí, la unidad resulta insegura.

Los resultados que ha arrojado dicho estudio han permitido, además, identificar una serie de comportamientos –que serán abordados en el apartado siguiente– generadas por lo que el usuario del conjunto lee en el mismo; el habitante de este lugar ha elegido optar por una actitud frente a su vivienda, tanto en lo que se refiere al entorno inmediato, como a la vida privada al interior de cada departamento, interpreta del espacio físico un mensaje y utiliza la vivienda de manera que pueda satisfacer un conjunto de necesidades: aumentar el tamaño de su vivienda, ganar terreno para actividades esporádicas, personalizar el sitio para sentirlo suyo y, sobre todo, protegerse de potenciales agresores, buscar, en la medida de lo posible, aumentar su privacidad y, de una manera quizá inconsciente, convertirse en un vigilante natural⁵⁰ (concepto recién abordado) del entorno inmediato a su lugar de habitar.

Algunos de estos comportamientos son individuales y otros colectivos; los primeros, como un fenómeno que atiende a necesidades comunes a todos, se han ido extendiendo a lo largo del conjunto hasta llegar a ser prácticas comunes entre los habitantes. A continuación se analiza esa serie de “respuestas” encontradas en los comportamientos del habitante y se trata de comprender la manera en que se interpretó el mensaje escrito en circulaciones, áreas exteriores, muros, pisos y techos para, con ello, esbozar un camino en la atención a futuros casos afines.

⁴⁹ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *ib.*, pp. 13-14.

⁵⁰ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *ib.*, p. 13.

CUARTA PARTE

Comportamientos

Una vez que el emisor ha generado un mensaje, como aquel mensaje en la botella que se lanza al mar, se espera que éste sea recibido por alguien y, quizá, leído, lo cual, puede producir una respuesta que estará condicionada por las posibilidades de acción del receptor. En el caso del diseño, el mensaje plasmado en un objeto es una sugerencia acerca de cómo utilizarlo: un comportamiento. En una cuchara, el mensaje o sugerencia es clara: se intuye que aquel objeto, dado que está siendo manipulado ante el evento de la comida, sirve para llevar a la boca el alimento; el objeto tiene un área de pauta principal¹: ese

¹ Acerca de las “áreas de pautas”: “El objeto es un espacio cualificado. Esta caracterización considera a un diseño cualquiera como una entidad discernible, cargada de atributos, relativa, y vinculada externa e internamente, a través de sus partes o componentes, a otros objetos y eventos. A las agrupaciones funcionales de estos componentes, que ocupan un espacio de límites dinámicos, las llamo ‘áreas de pautas’ del objeto; ellas caracterizan un diseño como una unidad (a su interior) y dererminan su desempeño en relación con el contexto (lo externo). [...] Es necesario que imaginemos lo que pasaría si quitamos uno a uno los componentes hasta dejar solamente aquel o aquellos que permiten al objeto desempeñar su tarea primordial; poco a poco distinguiremos el área de pautas que ocupa la función ‘principal’ y otras áreas cuyas funciones son ‘secundarias’...”.

Son fenómenos, los primeros tres de estos comportamientos, que encuentran su razón de ser en la interacción con las medidas de las áreas internas de la vivienda, respuestas ante el espacio observado que buscan dialogar y adaptar el lugar físico para que las actividades que en él han de llevarse a cabo sean cómoda y plenamente recibidas. Los últimos seis comportamientos son actividades que buscan un diálogo con el entorno en un nivel menos transgresor del espacio o de menores magnitudes, se trata con ellos de comunicar mensajes de territorialidad y de identificación con el medio.

Se han clasificado y se abordarán estos comportamientos desde un punto de vista analítico y se intentará identificar si el mensaje del objeto arquitectónico ha sido legible, si es completo o incompleto, si está sesgado o se tratará de inferir si se pensó en él al momento de su diseño.

No se dejará de lado la importancia de analizar el impacto que esos comportamientos tienen en el entorno inmediato del conjunto en particular, pues es pertinente recordar que, de manera frecuente, las modificaciones por parte de un usuario suelen ser carentes de visión del conjunto, muy individualistas y limitadas⁴, ello sin menospreciar, claro, lo valioso cultural y socialmente hablando de estas expresiones espontáneas del habitante.

Son estos comportamientos identificados y su análisis sólo un pretexto para acercarse al fenómeno de la “intercomunicación” entre diseñador y habitante, lo que se emite como mensaje, lo que se interpreta y la respuesta final del que usa lo “escrito” en busca de la adaptación del medio para utilizarlo y vivir en él, expresiones del ser humano en su vivienda que no son otra cosa sino la búsqueda de aquellos principios de los que se ha hablado en los capítulos anteriores y que los teóricos señalan como elementos indisolubles del espacio poético, del objeto sano y pacificador del alma humana y de lo que conforma la habitabilidad de la vivienda urbana; así es: se ha encontrado que el usuario bajo estudio, en este caso, de Iztapalapa, busca los significados poéticos del espacio quizá sin haber leído acerca de ellos; son estos el resultado del análisis de lo que pasa en la unidad habitacional al buscar el diálogo de ida y vuelta en el espacio construido de la habitación de interés social.

⁴ SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad*, Escala, Colombia, 1981, p. 63.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Explosión

Materia, espacio y tiempo fueron creados al mismo tiempo en la gran singularidad con la cual comenzó todo lo que se conoce, todas las cosas que se observan en el mundo: agua, aire, pero incluso el tiempo y el espacio fueron creados en ese momento que conocido como La Gran Explosión (*Big Bang*)⁵; los estudios recientes señalan todo eso coincidía en un punto muy pequeño llamado “singularidad”⁶, todo salió “expulsado” después de estar contenido en un punto muy pequeño.

De la misma manera “explotará” una caja que es ocupada por demasiados objetos en su interior, las tapas se doblarán por la fuerza del interior que empuja hacia afuera y terminarán abriéndose; de manera natural, un cuarto cualquiera necesitará también expandirse si se ocupa con demasiadas personas, muebles, objetos, utensilios, ropa, sus ventanas fungirán como las tapas que deben ser abiertas. Éste “explotará”.

⁵ RIAZA, Eduardo, *La historia del comienzo. Georges Lemaître, padre del Big Bang.*, 2010, Ed. Encuentro.

⁶ KAKU, Michio, *El Universo de Einstein. Cómo la visión de Albert Einstein transformó nuestra visión del espacio y del tiempo*, Antoni Bosch, ed., Barcelona, 2004, p. 109.

“Pus es que está muy chiquito, uno no tiene dónde tender, adentro no le da el sol a la ropa y no se seca...” (*sic*), éstas son observaciones de doña Maru producto de la situación que la ha llevado a hacer que su casa sea “expulsada por las ventanas”.

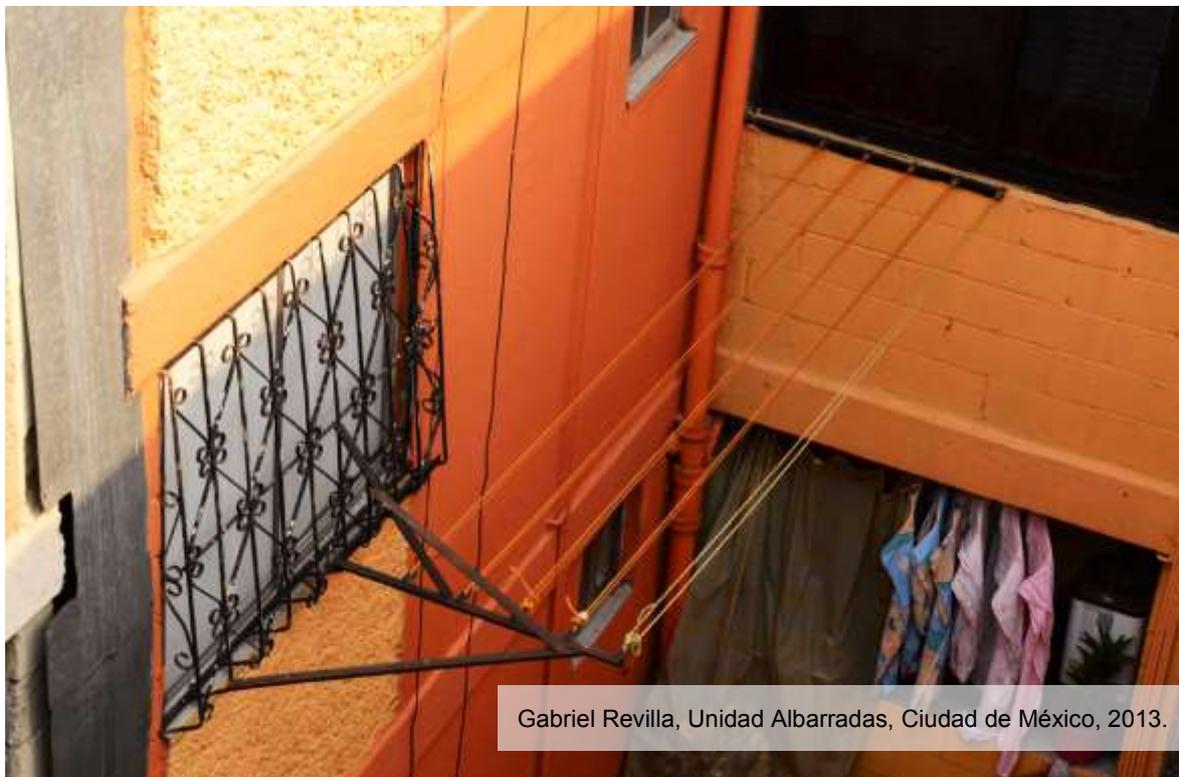


Fig. 4.1. Las ventanas de los departamentos resultan el medio perfecto para que lo que sucede al interior adentro sea expulsado hacia afuera buscando mayor amplitud.

Los tendederos de ropa forman parte natural del paisaje aéreo de la Ciudad de México, sobre todo en sus zonas marginadas, las azoteas ofrecen un impresionante mosaico de colores producidos por las prendas, pero no sólo eso, también por las ventanas, las casas y edificios de departamentos muestran suéteres, pantalones, tenis, ropa íntima, etc., y no necesariamente esto se hará en todos los casos de manera desorganizada, existen ejemplos en los que el habitante instala todo un sistema de poleas anexas a la ventana de manera que algunos mecates puedan ser manipulados extendiendo las manos desde dentro (figura 4.1).

Pero no sólo ropa puede verse exhibida cuando el usuario de un departamento pequeño busca ganar espacio, por las ventanas se expulsa cualquier cosa con la finalidad de ver satisfecha una necesidad que el espacio existente no alcanza a mitigar: incluso uno de los “miembros de la familia”, una mascota, de un departamento del caso de estudio ha tenido que verse en la necesidad de tener su lugar de descanso “volando” por la ventana.

Una mascota, un pequeño gato blanco vecino de la unidad se ha beneficiado con un lugar para descanso, con cojines, un plato de comida y que además es una pequeña bodega de almacenamiento de enseres domésticos (figura 4.2.).



Fig. 4.2. Un pequeño gato tiene su “casa” en un volado implementado por su dueño en uno de los últimos niveles de una de las torres de la unidad, a diez metros del suelo aproximadamente, este felino encuentra su lugar de descanso en una pequeña estructura hecha metálica que ha sido sujeta desde el interior del patio de servicio.

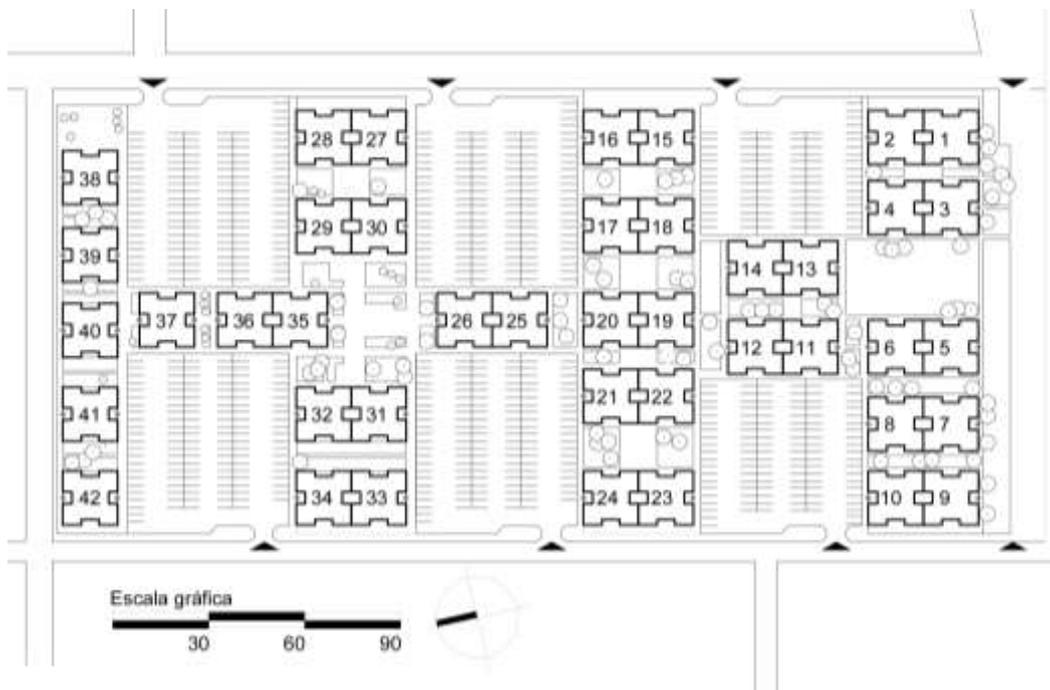
El espacio es un recurso, el espacio da libertad de acción, de ser, etc.⁷, y el hecho de que los habitantes necesiten que su casa crezca es producto de que parecen coincidir en que el espacio que tienen para lavar la ropa, tenderla, recibir visitas, dormir o para hacer su vida cotidiana con comodidad plena no es suficiente; aun cuando no son el ejemplo más pequeño de vivienda de interés social, dicho recurso al interior de los departamentos de la unidad parece escasear.

⁷ COPPOLA, Paola, *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*, Pax México, primera edición en castellano, 2004, p. 177.

Análisis de las áreas del departamento

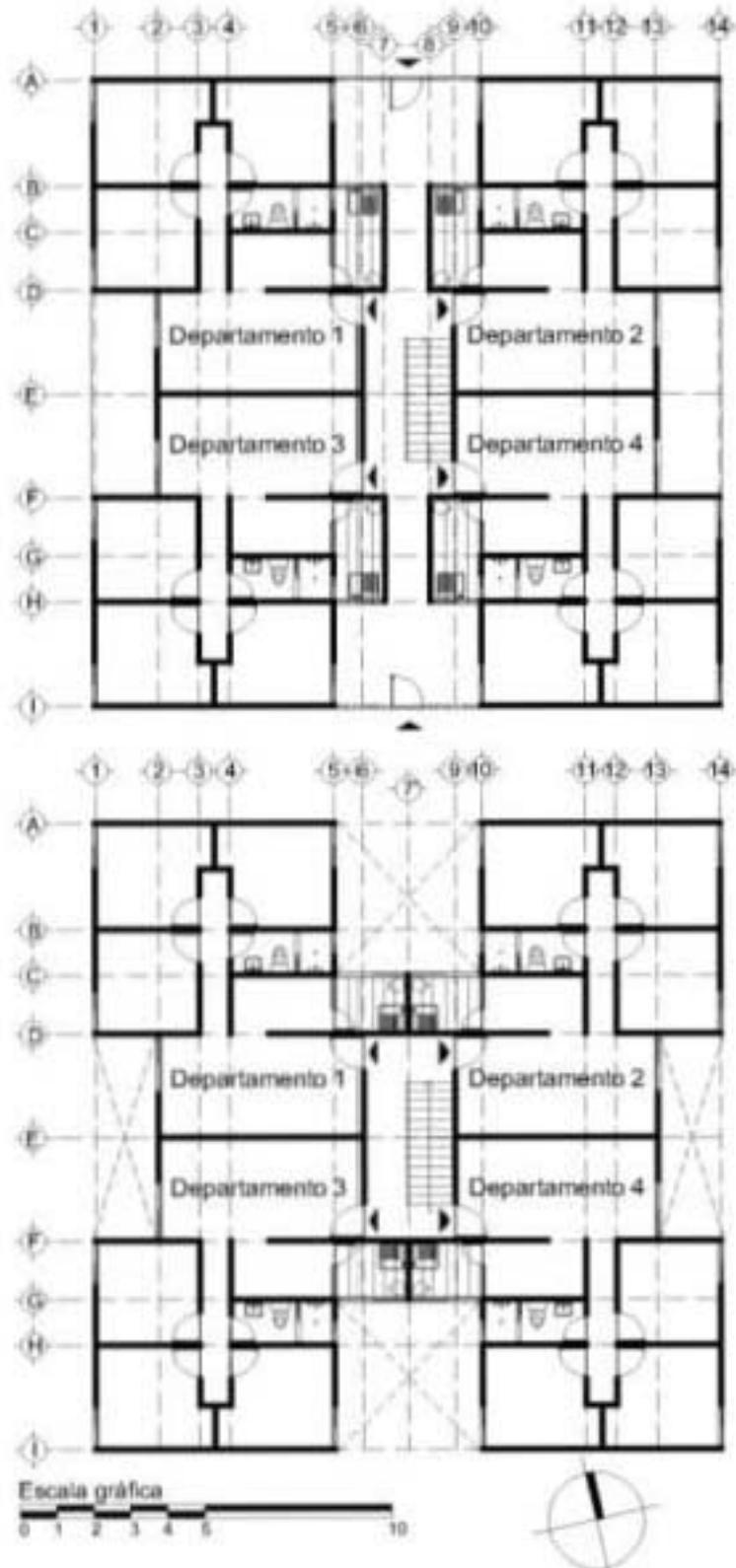
Por las ventanas de patios de servicio y de las salas de estos departamentos es fácil encontrar mecate lanzados hacia afuera en busca de una solución al problema del tamaño de los departamentos, ¿qué otra razón existiría para que los usuarios se vean en la necesidad de recurrir a cualquier maniobra para ganar un poco de espacio hacia afuera, eso que se ha denominado aquí “explosión”?, resulta sencillo aventurar una respuesta: el problema es el tamaño de la habitación; y para tratar de dilucidarlo, se comenzará analizando el complejo de viviendas.

El conjunto habitacional en cuestión tiene el diseño que se exhibe en el plano 1: con 42 torres en total, 36 de las cuales comparten un cubo de ventilación al estar aparejadas y 6 sencillas en el extremo norte, cada una cuenta con planta baja y 4 niveles para un total de 840 departamentos, 6 estacionamientos se han colocado entre el diseño de la unidad, cada uno de ellos cuenta con una entrada peatonal y de automóviles, existen otras dos entradas en el extremo sur del complejo.



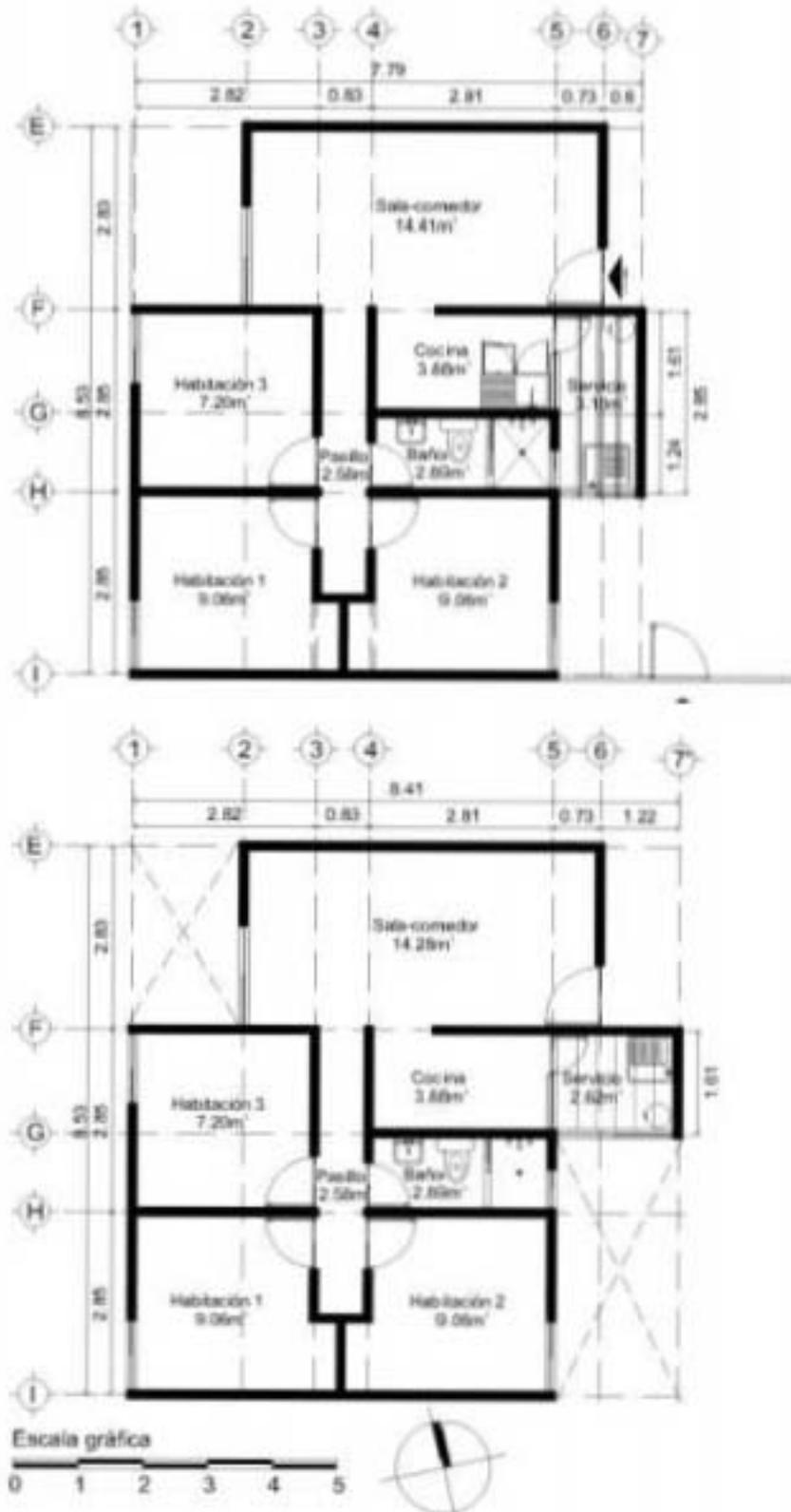
Plano 1, el conjunto de la unidad habitacional en estudio cuenta con 42 torres individuales administrativa y físicamente, 36 de ellas aparejadas, pero que conservan un acceso individual cada una; 840 departamentos en total; 6 estacionamientos y 8 accesos al complejo. En el esquema las torres están identificadas con su número oficial.

Todas las torres del conjunto son iguales, cada una alberga cuatro departamentos por nivel, las plantas tipo son prácticamente iguales en cada nivel, sólo varía el patio de servicio entre la planta baja y los cuatro niveles superiores, como se aprecia en el plano 2.



Plano 2, arriba: planta tipo de la torre en planta baja. Abajo, la planta tipo de los niveles 1° al 4°. Cada torre contiene 4 departamentos por nivel.

Los departamentos de planta baja tienen 52.2m² de área; los que van del primero al cuarto nivel tienen 51.7m², debido a una ligera variación en el patio de servicio, como se aprecia en el plano 3.



Plano 3, arriba: planta tipo de departamento en planta baja (52.2m² de área). Abajo: planta tipo de los departamentos del 1° al 4° nivel (51.7m² de área). La diferencia se debe al patio de servicio.

El patio de servicio

El área de servicio (figura 4.3) y secado de ropa tiene 3.18m² de área, aun cuando, gracias al emplazamiento de los edificios hay departamentos que tienen esa área orientada hacia el sur, el resto de los edificios les proyectan su sombra, por ello los departamentos de planta baja reciben una cantidad mínima de iluminación natural, la situación empeora, claro, en los departamentos con patio hacia el “núcleo de ventilación” de las torres aparejadas. La explosión es entonces la respuesta natural; la ropa de los habitantes⁸ de los departamentos tiene que secarse de alguna manera, y son las ventanas el resquicio por el que el morador ha entendido que es posible acceder a ese beneficio. Al usuario de este tipo de vivienda pocas opciones se le han ofrecido, la única sugerencia de uso que alcanza a descifrar es la de tomar para su beneficio lo que se pueda y como se pueda.



Fig. 4.3. En la imagen se observa uno de los patios de servicio de planta baja, la colocación de una lavadora (al fondo a la derecha) sólo es posible al remover el lavadero con el que fueron entregados originalmente los departamentos, es posible apreciar que una persona trabajando en esa área hace difícil la participación simultánea de otra más.

⁸ “Habitador” es el “Que vive o reside en un lugar o casa”, mientras que “habitante” es “Cada una de las personas que constituyen la población de un barrio, ciudad, provincia o nación”: fuente Diccionario de la RAE en línea, consultado en enero de 2015, por ello, en este documento se hará esta diferenciación al hablar del “habitador” de la vivienda.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2012.

Fig. 4.4. Un comportamiento común en todos los conjuntos habitacionales: los tendederos invaden las zonas exteriores porque los departamentos no dan respuesta a todas las necesidades del usuario



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2012.

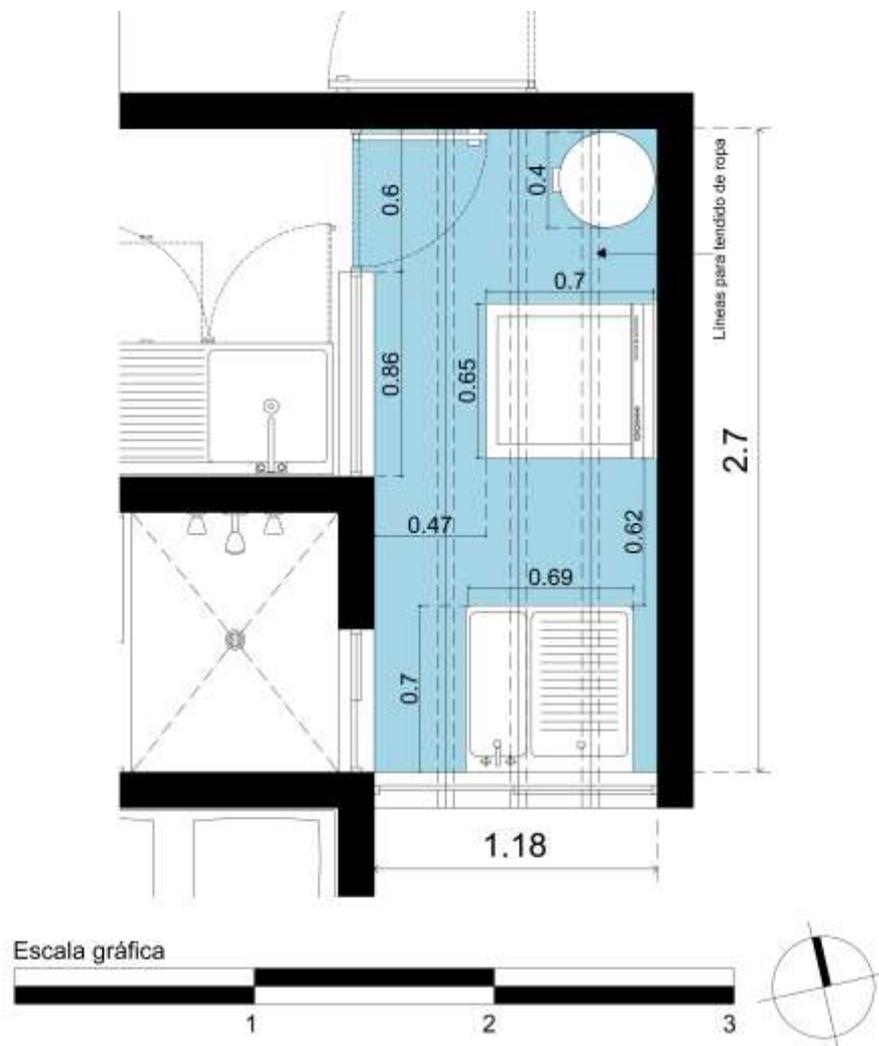
Fig. 4.5. Los mecates para tender la ropa cruzan por enfrente de las ventanas, en algunos andadores de la unidad llegan a dificultar la circulación; es necesario: la ropa no recibe ventilación al interior y, más aún: no caben las prendas de toda la familia en el pequeño patio de servicio.

El núcleo de ventilación existente entre las torres que están aparejadas (figura 4.6) es un gran ejemplo de esa explosión, por los patios de servicio se observan distintos aditamentos salientes desde el interior de los departamentos, así como desde sus ventanas.



Fig. 4.6. El “hueco de ventilación e iluminación” en los edificios es un claro ejemplo de la explosión de los departamentos: se hace necesario ganar terreno al departamento extendiéndolo a través las ventanas; tendederos, ropa, incluso las mascotas (la jaula negra del lado izquierdo en el último nivel que se observa aquí es el pequeño hogar de un gato, que ya se ha mencionado aquí) tienen un escape por esos vanos que, se puede inferir, no fueron diseñados pensando en ese uso originalmente.

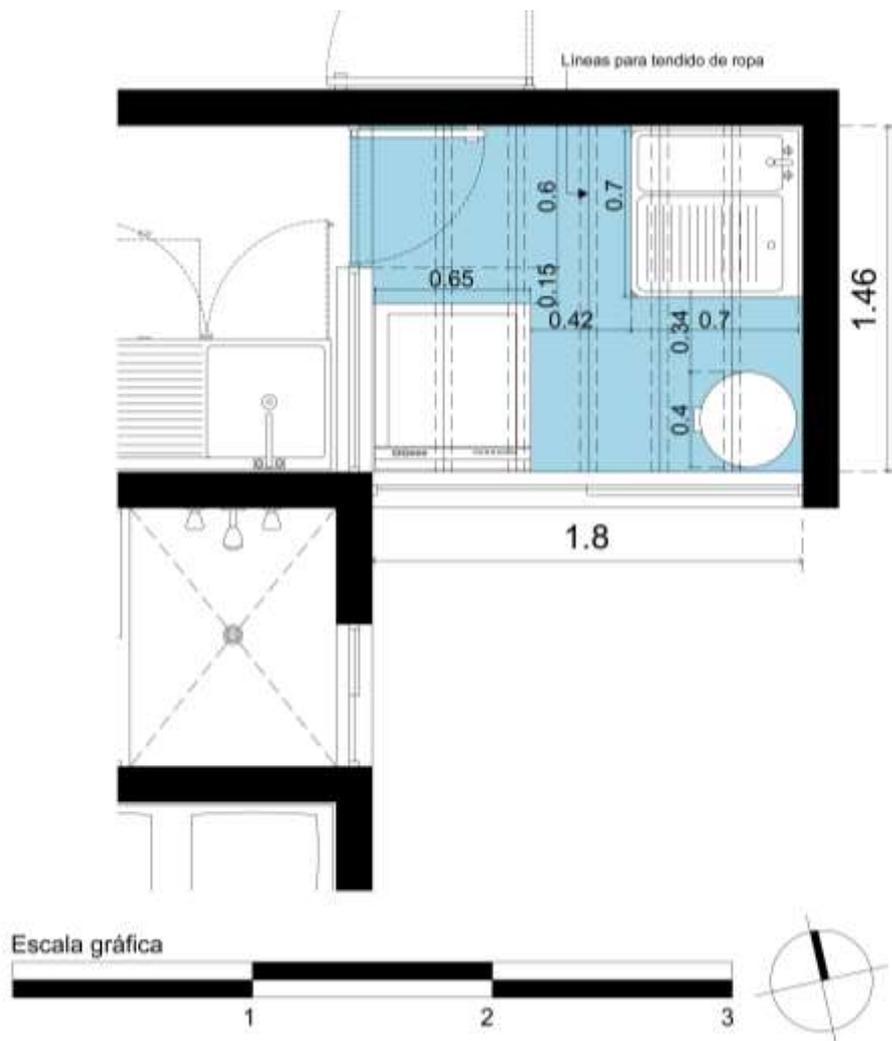
El patio de servicio de cada departamento es, como se mencionó anteriormente, lo único que cambia entre la planta baja y el resto de las 4 plantas superiores; al observar a detalle el de la planta baja (ver plano 4), algunos puntos saltan a la vista: es un lugar cubierto que no goza de asoleamiento, tiene una ventana de 1.18m y su espacio permite 8.1m lineales de tendido de ropa mediante la colocación de mecate, una vez que se ha introducido una lavadora de 0.65m por 0.70m es difícil maniobrar en el lugar entre ropa mojada y mobiliario, no queda más lugar para doblar la ropa, para almacenar la ropa sucia ni el “lujo” de tener un lugar para amontonar la ropa mojada. El lugar del almacén de productos de limpieza está limitado a algunos gabinetes que habrá que instalar empotrados a los muros.



Plano 4, patio de servicio de los departamentos ubicados en planta baja; este local de los departamentos tiene 3.18m^2 de área que, según el análisis antropométrico, resulta insuficiente para las operaciones que el usuario ahí lleva a cabo; además no permite el paso de más de una persona a trabajar cómodamente. La ventilación es prácticamente nula: el patio está cubierto y tiene una pequeña ventana de 1.18m que, además, su beneficio se ve perjudicado puesto que, por el desplante de los edificios, estos proyectan sombra unos a otros. Con color azul se identifica el área libre para maniobras: 2.12m^2 únicamente.

El diseño de las torres hace que las plantas de cada departamento sean iguales en planta baja y, a partir del nivel 1 y hasta el 4 esto se respeta, a excepción del patio de servicio, que tiene una forma diferente y es más pequeño aún que el anterior; en el plano 5 se observa el patio de servicio de estos niveles. Una ventaja, aunque mínima, es la ventana, que es más grande que en el caso de la correspondiente al patio de servicio de planta baja.

Sin muebles, este patio cuenta con 2.62m^2 de área total, pero al colocar una lavadora igual a la del caso anterior y restando el área ocupada por el lavabo y el calentador, el área libre de este local es de 1.50m^2 .



Plano 5, patio de servicio de los departamentos ubicados en nivel 1 al 4 de los edificios; tiene 2.62m^2 totales de área y, con muebles, esta descende a 1.50m^2 , identificados en color azul; como en el patio de servicio anterior, no permite el paso de más de una persona a trabajar cómodamente. La ventilación es presenta los mismos problemas que el patio de planta baja aunque con algunos centímetros más de ventana.

Patio de servicio mínimo digno

Recurriendo al ejercicio denominado “Contar y medir”⁹, se ha analizado a profundidad el funcionamiento de las áreas de cada local y su antropometría, con esto se ha logrado llegar a una propuesta de medida mínima digna para ellos y cada uno de los cuales será aquí abordado, en primer lugar éste local: el patio de servicio.

Se ha observado ya que el patio diseñado para este departamento es insuficiente si se considera que el área de lavado, planchado y tendido de ropa requiere de una superficie mínima de 3.00m por 2.00m –preferentemente con esas proporciones, pues se ha analizado cómo funciona– en la que se alojan, el lavadero, la lavadora, el calentador en su caso, así como los hilos de tendido con 15m como mínimo para la colgada de una jornada de lavado y los rincones para la basura y los enseres¹⁰.

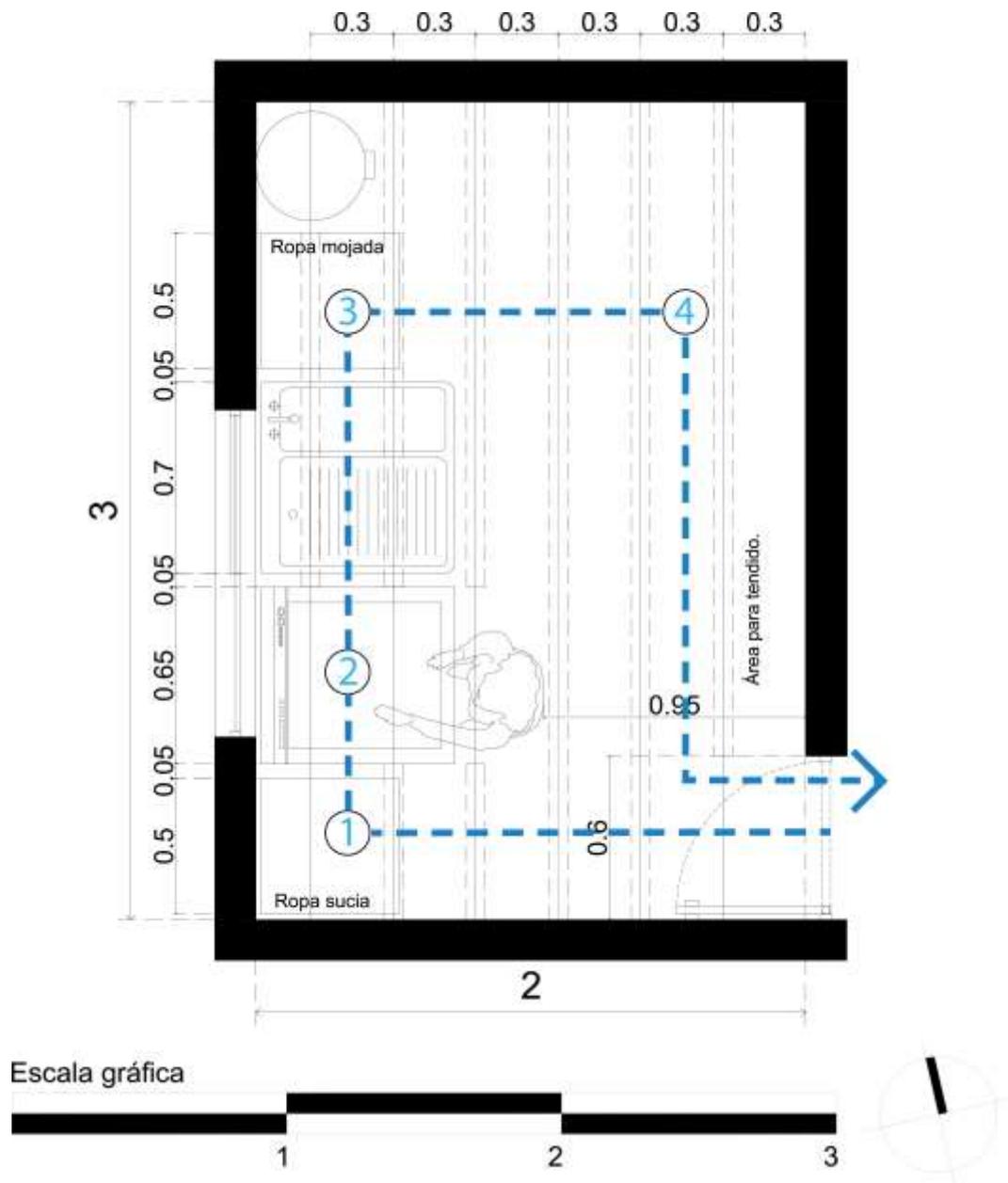
El diseño deberá privilegiar en todo momento la orientación hacia los vientos dominantes, por lo que se recomienda que sea un área abierta o con una franca ventilación y orientación al oeste en el caso de la Ciudad de México¹¹, de no ser posible tenerlo totalmente abierto, deberá contar con una ventana amplia hacia el mismo punto cardinal, y es que no hay que menospreciar esto, por banal que parezca es sumamente necesario que el aire y el sol tengan contacto directo con la ropa, 30cm al menos de separación entre cada hilo para permitir la circulación libre, es bien sabido lo que significa una prenda mal secada en un local cerrado y sin circulación de aire.

⁹ “Contar y medir”, ejercicio propuesto por el Dr. Carlos González Lobo, durante el Seminario de área de Análisis, Teoría e Historia denominado *Urbanización y vivienda popular*, de la Maestría en Arquitectura del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, impartida en la Ciudad Universitaria entre agosto y diciembre de 2013. Este ejercicio consiste en hacer un análisis antropométrico de cómo funciona un local olvidándonos de soluciones preestablecidas y comprobando con datos propios cuánto debe medir.

¹⁰ GONZÁLEZ LOBO, Carlos, *Vivienda y ciudad posibles*, Escala, UNAM, Colombia, 1998, p. 94.

¹¹ FONSECA, Xavier, *Las medidas de una casa. Antropometría de la vivienda*, Editorial Pax México, 2002, p. 89.

En el plano 6 se observan todas las características mencionadas para el patio mínimo digno, además del análisis de funcionamiento del mismo:



Plano 6, en el patio mínimo digno, según el análisis antropométrico de sus actividades, tres son las principales y las se han marcado con números y unidas por el recorrido natural del proceso de lavado: 1, traer la ropa sucia y depositarla en un espacio destinado para ello; 2, poner en la lavadora o, en su caso en el lavadero, la ropa y proceder a lavarla; y 3, depositar la ropa mojada en un área pensada para poder tomarla de allí y colgarla en los 15m lineales de mecate de que se dispone.

Dicho diagrama muestra los 15m lineales disponibles para tender la ropa, se observa además que la proporción del local es muy diferente a la que se analizó en el

departamento de estudio, en el patio de servicio mínimo digno se tienen 2m por 3m, para un total de 6m², como indica el Dr. González Lobo¹².

Idealmente el patio de servicio se encontrará comunicado directamente y sin ningún obstáculo, esto obedece a que son dos áreas que están estrechamente ligadas: en el patio de servicio se puede almacenar la basura que, al ser un lugar completamente ventilado, impide que los olores permanezcan atrapados cerca del lugar de la comida. Por otro lado, este patio también debe contar con áreas para guardado de productos de limpieza de la casa y de los utensilios de cocina, puesto que no es muy recomendable guardar el jabón cerca de los alimentos.

Por otro lado, cuenta con un área para la colocación de la ropa sucia, esto es, para la selección de las prendas, su separación por colores, etc.; y por otro lado, tiene un área para ropa mojada, pues se lleva a cabo un proceso similar: se saca la ropa sucia de la lavadora, o de la pileta, y se amontona para posteriormente ser tendida respecto a sus tamaños y a la preferencia particular de cada persona.

Los dormitorios

Los dormitorios resultan de particular relevancia al ser el espacio donde se recoge la intimidad más profunda del habitador, donde descansa y donde se refugia del exterior; la trascendencia de su análisis se ve pronunciada por lo dinámico de la familia, sus constantes cambios, adiciones, empequeñecimientos, el núcleo familiar es una entidad que nunca permanece estática.

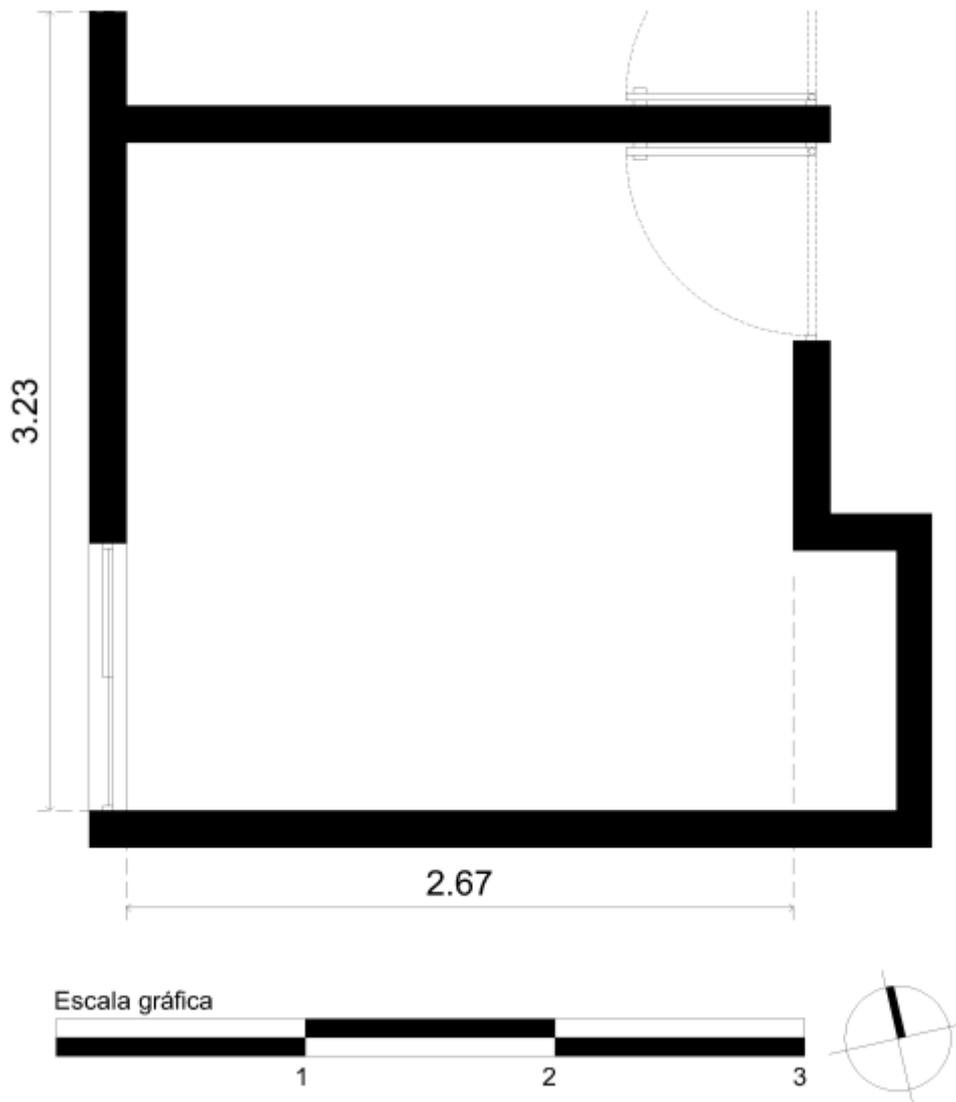
Es realmente importante destacar que en este caso de estudio no se tengan únicamente dos habitaciones por departamento –como es cada vez más común en la vivienda de interés social–, sino 3; cada usuario puede acondicionarlas como mejor le convenga dado el número de miembros del hogar y actividades: de no ser necesaria, hay quienes utilizan la tercera habitación como estudio, como cuarto de guardado, taller, etcétera; pero definitivamente “3” es el número mínimo de cuartos para la vivienda humana: pensando en el modelo de familia nuclear, se necesita un cuarto para el matrimonio, otro para hija(s) y un tercero para hijo(s) para así separarlos por género; cualquier otra combinación de miembros y sus relaciones se puede salvar con el mismo

¹² GONZÁLEZ LOBO, *óp. cit.*, p. 94.

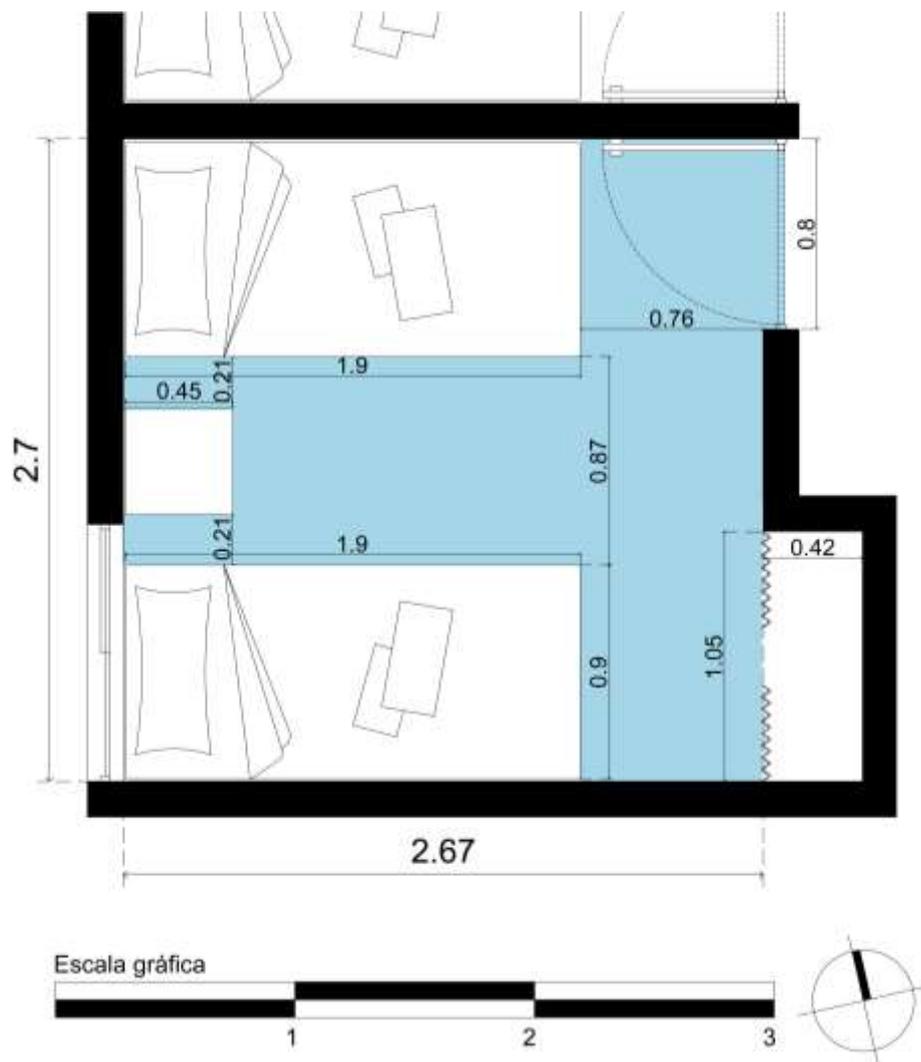
número de cuartos. Se utilizará aquí entonces la siguiente conformación para el análisis de las habitaciones: una para el matrimonio, la segunda para hijas y la tercera para hijos.

Algunas de las habitaciones del conjunto habitacional también parecen tener la necesidad de salir “expulsadas” de una u otra manera por las ventanas: —No cabemos, imagínate, somos 6 hermanos y nada más hay 3 cuartos, vivimos todos encimados, dan ganas de salirse mejor o agrandar la casa—, comenta Beto, adolescente de 15 años y vecino de la unidad que, como comenta, a veces quisiera que su habitación creciera, quizá como los demás locales que salen por las ventanas, pero claro, para estos locales, eso sería más difícil. Nada más y nada menos que uno de los locales principales de la vivienda no es suficiente para los usuarios del conjunto: el lugar en donde se descansa, en donde se pasa la noche, el lugar del refugio por excelencia de todo ser humano.

En el plano 7, a continuación, se muestra el área de dormitorio tipo de los departamentos sin muebles que es de 7.65m^2 sin contar el clóset, que se encuentra en el remetimiento de la pared.



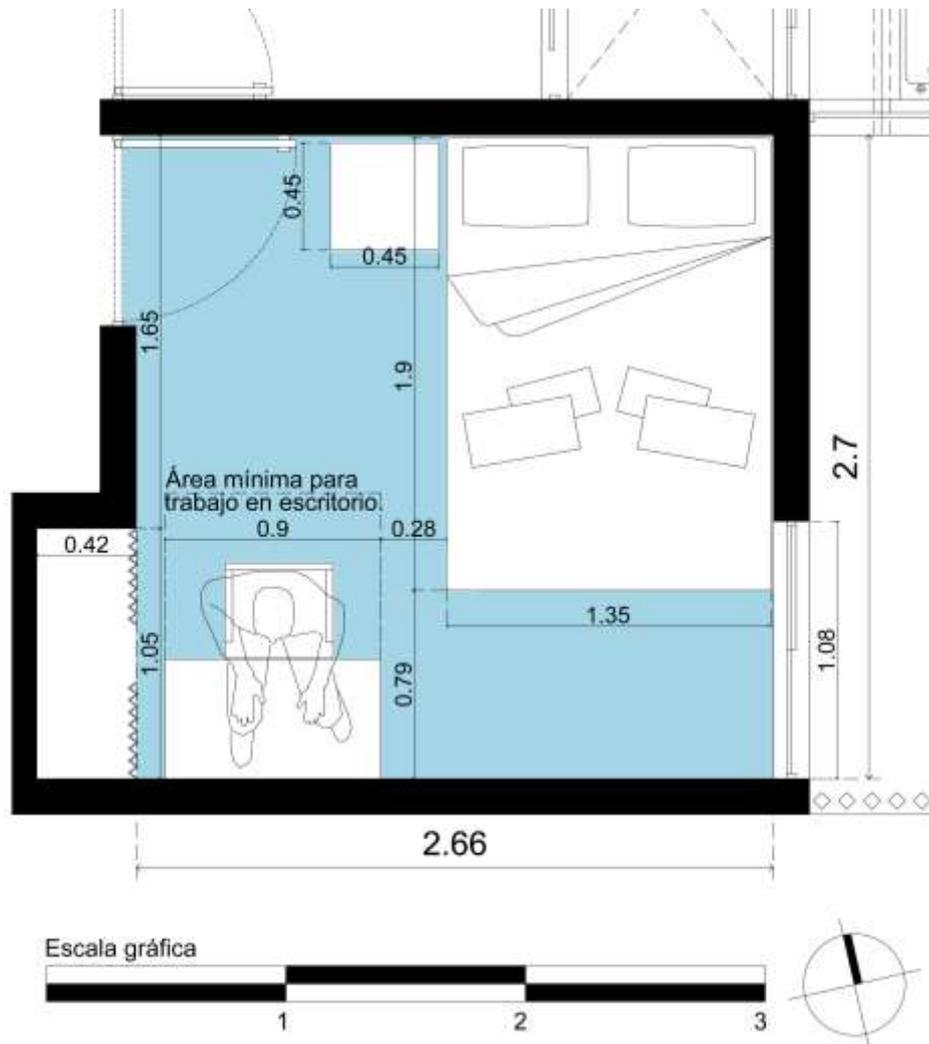
Plano 7, dormitorio para hijos de la unidad habitacional de estudio sin mobiliario; con un área total de uso de 8.64m^2 y un clóset de 0.42m^2 , para un total de 9.06m^2 .



Plano 8, el dormitorio de la unidad habitacional Albarradas con mobiliario: una vez colocando un par de camas para hijos las medidas de circulación se ven reducidas en un 43%: 5.01m², área que se señala en color azul.

Por otro lado, cuando se analiza el mismo espacio ocupado por muebles la situación cambia totalmente (plano 8). Esta habitación (con clóset) está repetida en espejo (ver plano 2) y al amueblarla para un par de hijos o hijas no permite la inclusión de área de estudio, por ejemplo, no hay lugar tampoco para guardar objetos, cuenta con un pequeño clóset de apenas 0.42m² y es posible introducir dos camas de tamaño estándar individual; el tránsito se vuelve muy difícil y, de hecho, sugiere un único uso: el de entrar a la habitación sólo para conducirse a la cama y apagar una pequeña lámpara que pudiese estar en el buró. Las actividades propias de un estudiante al parecer son destinadas a salir de este local para ocupar algún otro del departamento.

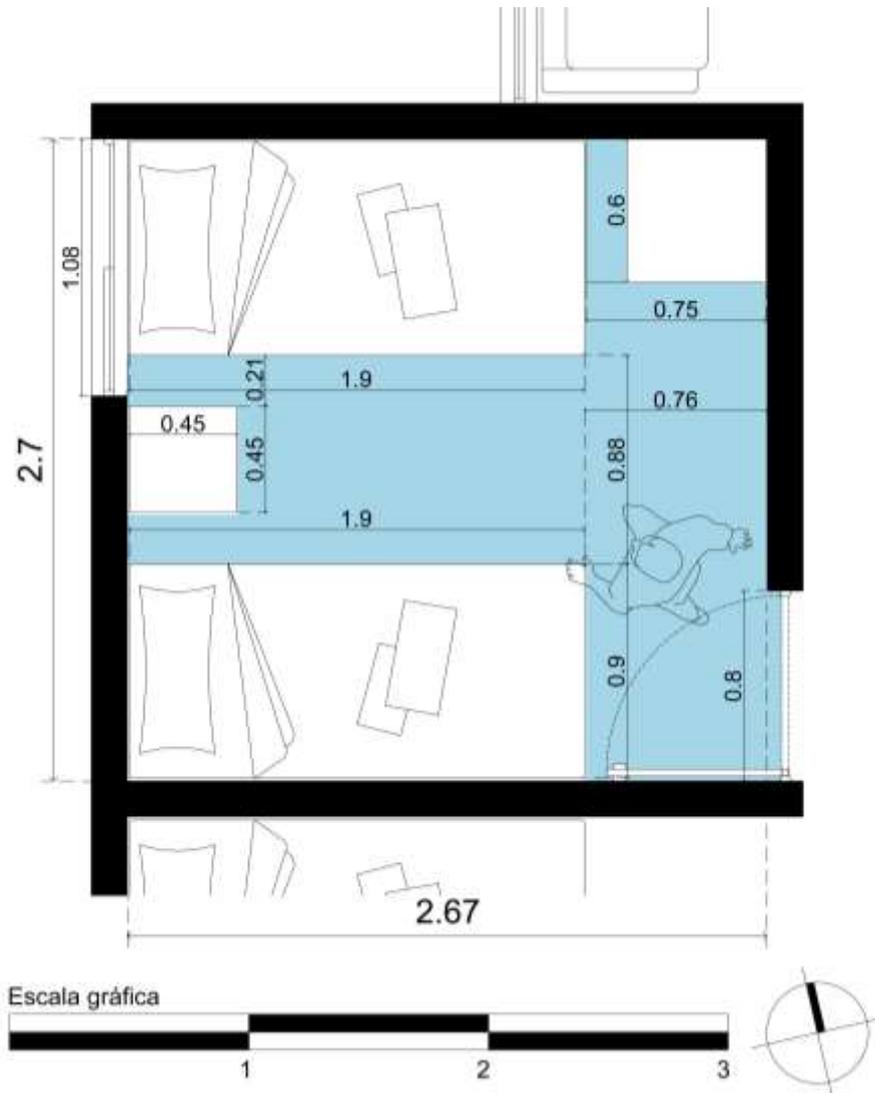
Aun cuando están orientados hacia el sur, estos dormitorios no presentan ventilación hacia ese punto y la cercanía con los demás edificios hace que todo el tiempo estén cubiertos por su sombra, por lo que siempre, incluso en verano, permanecen frías; las que están orientadas al norte que también tienen la sombra de los demás edificios, deben tener un problema más acentuado en éste sentido.



Plano 9, dormitorio matrimonial de la unidad de estudio, al utilizar una cama matrimonial pequeña para el amoblado es posible introducir una pequeña mesa de trabajo o tocador y una mesa lateral de 45cm por lado. 5.25m² quedan libres para maniobrar en esta habitación una vez que se han colocado los muebles de un matrimonio, área que aquí se marca en color azul.

Cuando se introduce el mobiliario de un matrimonio en este tipo de habitación las cosas no mejoran mucho (ver plano 9): se ha considerado la cama matrimonial más pequeña estándar y ni siquiera con ello no queda prácticamente sitio para nada más, sólo es posible introducir un pequeño buró y, sacrificando mucho la circulación, un pequeño lugar

de trabajo (o un pequeño tocador) que representa el área mínima de trabajo posible según la antropometría¹³.



Plano 10, dormitorio 3: como se ha comentado ya, para este estudio, en el departamento con 3 habitaciones dos de ellas son para los hijos: una se ha asignado a niñas y la otra a hijos varones, es por ello que primero se considera esta tercera habitación como tal. Ésta no cuenta con clóset, como las anteriores, lo que la hace más pequeña: 7.20m² y, una vez amueblada sólo quedan 3.15m² para maniobrar en ella, esta área está indicada en color azul.

La tercera habitación difiere un poco: cuenta con 7.20m²: pues no se ha incluido el clóset en muro, este cuarto es sólo un cuadrado que difícilmente albergará una convivencia plenamente cómoda de más de un ocupante (ver plano 10). Si, como se ha dicho, la tercera habitación es utilizada también para un par de hijos el lugar se vuelve muy poco agradable, no hay espacio más que para la circulación al interior y, quizá, para colocar un pequeño

¹³ FONSECA, Xavier, *óp. cit.*, p. 58.

mueble que resguarde algunas pertenencias o un pequeño clóset de apenas 0.75m por 0.60m.

Si se tiene alguna otra conformación familiar, es decir, si no se tiene el esquema “común” de madre, padre, hija(s) e hijo(s), esta tercera habitación puede ser utilizada de alguna manera alternativa: bodega, taller, estudio, cuarto de blancos, vestidor; pero, si la familia es de dicha estructura “tradicional”, la mejor opción será destinarla a un dormitorio; entonces inevitablemente, con más de una persona por dormitorio, el funcionamiento de cada uno se torna algo incómodo.

Dormitorios mínimos dignos

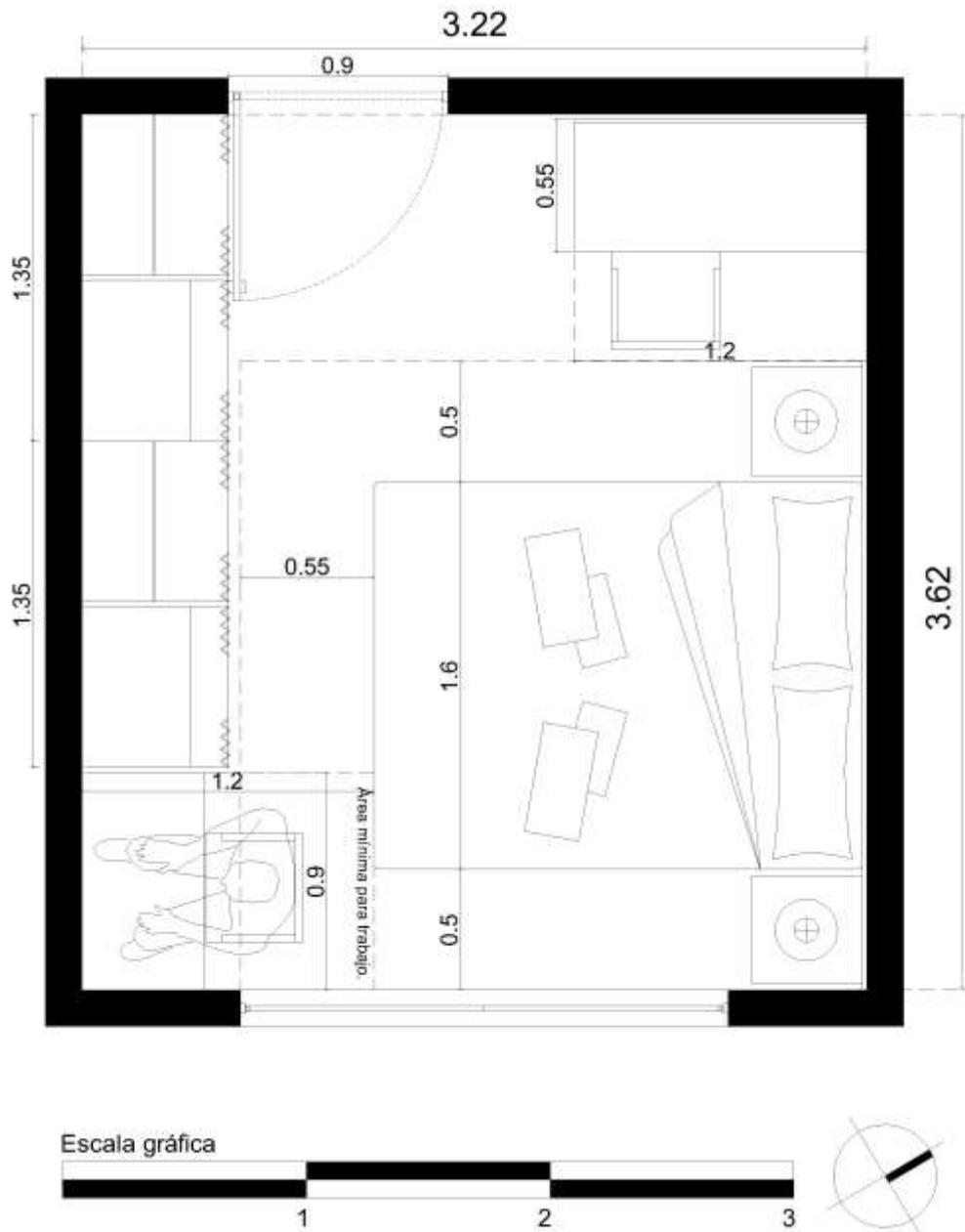
El objetivo de estos análisis es el de tratar de eficientar recursos mediante un mejor diseño de la vivienda: generar espacios de medidas mínimas con un máximo de habitabilidad, pero con un costo también mínimo que se produce de ese ahorro sensato y cuidadoso en las dimensiones de la vivienda popular que podría potenciarse con la elección adecuada de materiales.

El dormitorio mínimo digno que aquí se analiza tendrá dos variantes básicas: el matrimonial y el de los hijos o hijas. Ambos casos, al menos para zonas frías, deberán orientarse hacia el asoleamiento y evitar los vientos dominantes¹⁴.

Para el caso del dormitorio mínimo digno matrimonial, este ejercicio ha arrojado unas dimensiones de 3.62m por 3.22m, para un área de 11.65m², que representa un área bastante diferente a los 7.61m² del departamento del caso de estudio; aquí es pertinente recordar que la medida del dormitorio matrimonial mínimo digno es resultado del análisis antropométrico a fondo de las funciones de un dormitorio dejándolo en el mínimo posible.

¹⁴ FONSECA, Xavier, *ib.*, p. 88-89.

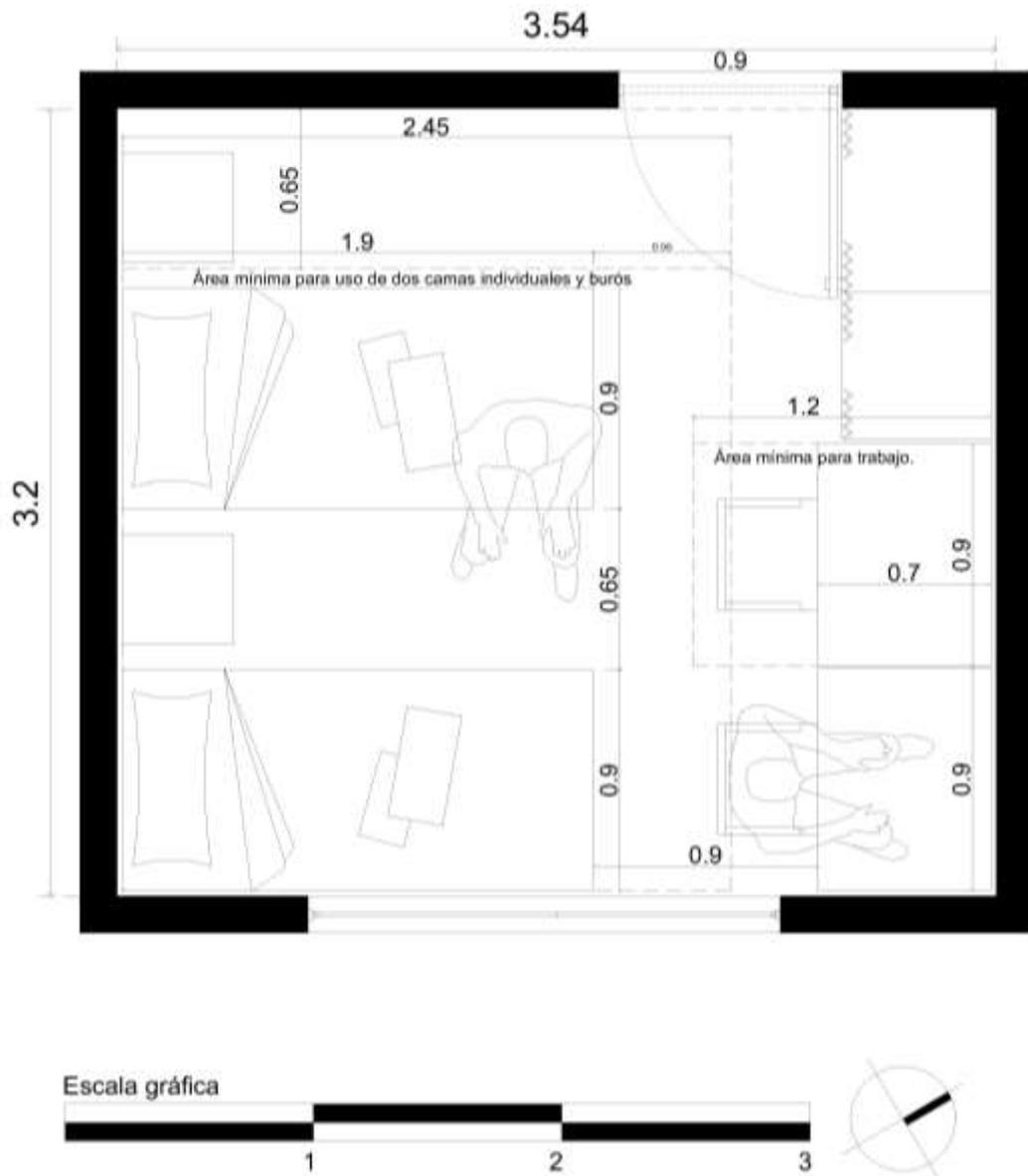
Se incluye un área mínima de trabajo y un tocador, dos burós y un par de armarios de dimensiones estudiadas e igualmente llevadas al mínimo digno para el guardado de las prendas de vestir del matrimonio; las circulaciones, de mínimo 0.55m para los dormitorios¹⁵ son respetadas; esta alternativa se aprecia a continuación, en el plano 11:



Plano 11, el dormitorio matrimonial mínimo digno cuenta con área para trabajo y un tocador, un par de clósets con área diseñada para un matrimonio, una cama con circulaciones a ambos lados y dos burós; la orientación, en la Ciudad de México, deberá ser hacia el sureste preferentemente para aprovechar todo el asoleamiento desde la mañana y hasta la media tarde. Es importante remarcar, en relación con el diseño bioclimático, que los dormitorios deberán tener orientación al asoleamiento, en la Ciudad de México, al sureste.

¹⁵ FONSECA, Xavier, *ib.*, p. 41.

En relación a la habitación mínima digna para dos personas, el plano 12 muestra que, igualmente, las circulaciones mínimas de 0.55m son respetadas y que la habitación funciona eficazmente; cada cama cuenta con un buró individual.



Plano 12, dormitorio mínimo digno para hijas o hijos (dos personas); las circulaciones también existen en el derredor de las camas individuales, cada una dispone de un buró y existen dos áreas mínimas de trabajo además de un clóset para dos personas. La ventilación también es preferentemente, en la Ciudad de México, al sureste.

Este local cuenta con 11.31m^2 (3.2m por 3.54m), es una forma cuadrada sencilla y, mediante la ubicación de la puerta en desfase del muro, se logra la inclusión de dos armarios individuales estudiados en dimensiones para un par de hijos jóvenes; por otro lado, también tiene un par de áreas mínimas de trabajo en donde podría pensarse en colocar un par de computadoras pequeñas y almacenar libros en repisas.

El baño

Mediante el estudio antropométrico, en el local destinado al baño en el caso de estudio (plano 13) se observa un local con dimensiones poco cómodas y que difícilmente puede dar plena satisfacción a los usuarios, éste cuenta con unas medidas de 2.66m por 1.09m, que arroja un área de 2.89m² libres, incluyendo la regadera.



Plano 13. Baño del caso de estudio, en sus 2.89m² hay poco espacio para maniobrar en cualquiera de sus áreas, la ventilación es a través de una ventana de 0.60m que comunica con el patio de servicio del mismo departamento. En color azul se señala el área disponible para maniobrar sin contar los muebles fijos: 2.46m².

Por ejemplo: la medida mínima para utilizar un mueble excusado es de 1.25m por 0.75m¹⁶, resulta imposible tener estas cotas dado que el ancho máximo libre del baño es de 1.09m. La medida para el uso de un lavabo¹⁷ es de 1.10m por 1.10m, cosa que se cumple forzosamente.

¹⁶ FONSECA, Xavier, *ib.*, p. 52.

¹⁷ FONSECA, Xavier, *ib.*, p. 50.

La medida mínima para una regadera¹⁸, por otro lado, es de 0.90m por 0.90m para que el cuerpo pueda girar libremente y evite roces con el mosaico del baño, situación que en el baño del ejemplo se cumple dramáticamente, pues uno de sus lados, por poco, no llega a los 90 centímetros.

Para contar con una pequeña área de almacenamiento de medicinas, jabones y artículos para la limpieza personal, el usuario debe ingeniárselas para meter un pequeño mueble a un costado del lavabo o, en el mejor de los casos, tener un guardado debajo del mismo.

El baño mínimo digno

A fin de respetar las dimensiones necesarias reales para utilizar un baño se ha hecho el mismo análisis de “Contar y medir” corroborándolo con la bibliografía del Dr. González Lobo y del Mtro. Xavier Fonseca.

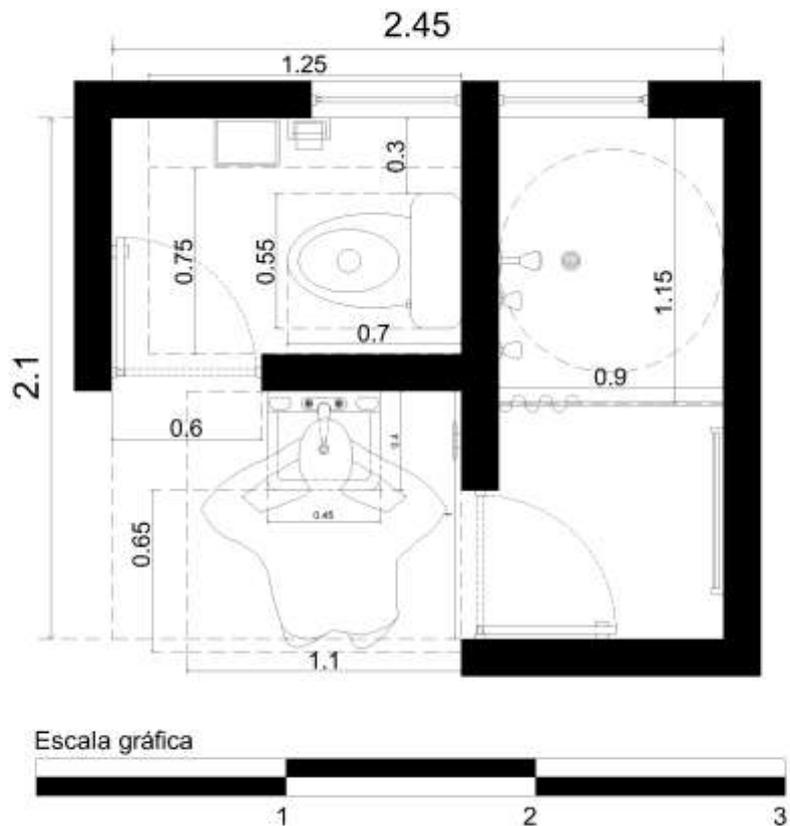
Teniendo como base que en el baño existen tres zonas: húmeda, semi-húmeda y seca, y al observar la manera en que, prácticamente en cualquier parte del mundo, una familia utiliza el cuarto de baño, es sencillo darse cuenta de que el tener un cuarto de baño en donde sólo se pueda utilizar una de sus funciones clausurando las demás resulta poco útil.

Por lo anterior es necesario remarcar que un baño podrá funcionar mejor si ofrece tres usos simultáneos, es decir, que mientras una persona está bañándose, tanto el área del excusado como la del lavabo no queden clausuradas y puedan seguir funcionando también, más aún cuando se trata de un departamento de interés social que sólo cuenta con un baño.

Es por ello que el baño mínimo digno deberá considerar los tres usos simultáneos en su solución ideal para vivienda de interés social. En este esquema las cotas mínimas para uso del excusado y del lavabo son respetadas, mientras que la regadera tiene, en una sección 0.90m, mientras que en la otra crece hasta 1.15, las manijas que operan la regadera se encuentran pegadas al lugar por donde se accede a la regadera a fin de evitar que el

¹⁸ FONSECA, Xavier, *ib.*, p. 51

usuario se vea salpicado por el agua fría mientras la regula; anexo a la regadera se encuentra un pequeño espacio de 0.90m por 0.90m a manera de vestidor (ver plano 14).



Plano 14, baño mínimo digno de tres usos simultáneos en 5.10m², con este tipo de solución simultánea la familia puede usar cualquier servicio sin importar que otro esté bloqueado, lo cual permite un funcionamiento más dinámico para un departamento de interés social en el que sólo existe un cuarto de baño. El área de ducha cuenta con un pequeño espacio anexo para desvestirse y vestirse; el excusado se ha estudiado antropométricamente para establecer las medidas que aquí se observan; lo mismo sucede con el lavabo.

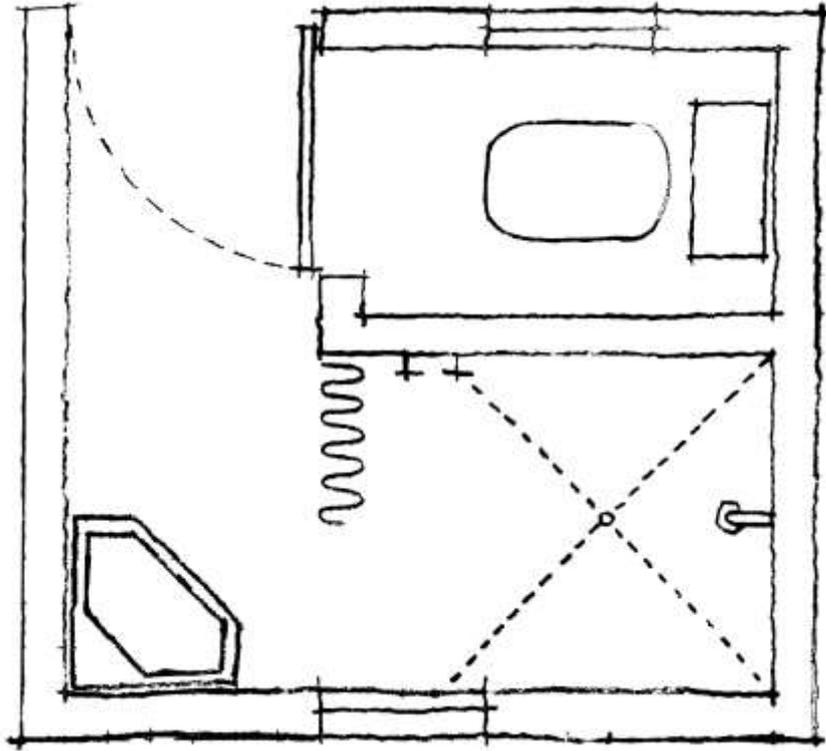


Fig. 4.7. Croquis de la propuesta del Arq. Juan Legarreta del baño de dos usos simultáneos¹⁹, presentado en 1931 para el concurso “La casa obrera”.

Existen múltiples soluciones para los baños de usos simultáneos, otra propuesta es la mostrada en la imagen superior, realizada por el arquitecto mexicano Juan Legarreta (figura 4.7), incluida en su proyecto para el concurso “La casa obrera mínima”, organizado por Carlos Obregón Santacilia²⁰ hace ya casi un siglo, en 1931, pero cuyo principio de diseño hoy se sigue utilizando y que se puede observar sobre este párrafo, una sola puerta permite aislar el baño en su conjunto y, además cerrar el área del excusado al momento de usar sólo este mueble, la regadera está anexa y cuenta con un pequeño lavabo diseñado especialmente para esta solución.

¹⁹ Croquis producto de los diálogos con el Dr. Carlos González Lobo, agosto-diciembre de 2013.

²⁰ DE ANDA, Enrique X., *Arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos en la década de los veinte*, UNAM, México, 1990, p. 160.

Una tercera propuesta de baño de uso simultáneo es la diseñada por del Dr. Carlos González Lobo, en la que las medidas se ven aún más reducidas, pero conservando la funcionalidad de cada espacio, en dicho diagrama se compara la propuesta con el acomodo tradicional (figura 4.8).

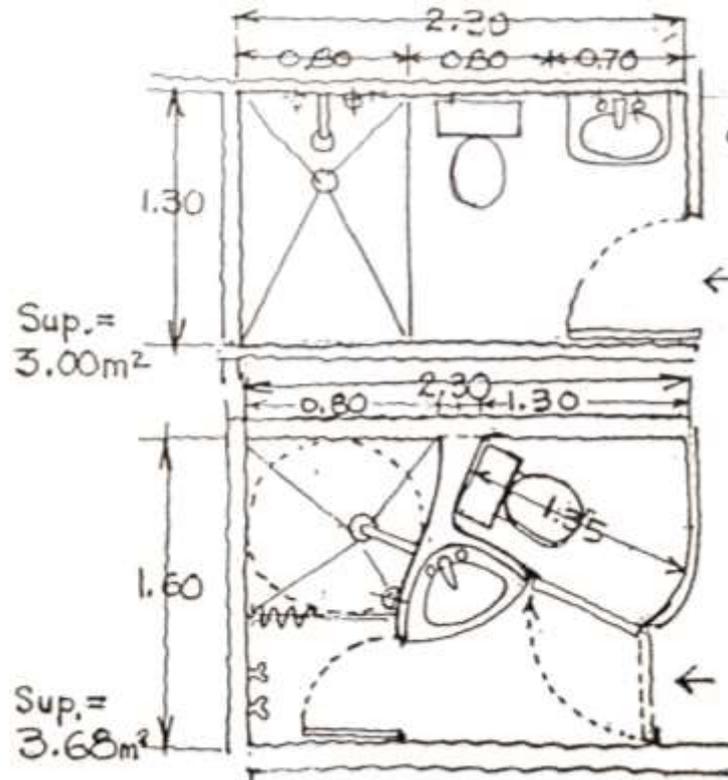


Fig. 4.8. Propuesta del Dr. Carlos González Lobo para el baño mínimo digno de usos simultáneos, comparativa con una distribución tradicional de uso no simultáneo²¹.

Dicha propuesta implica la implementación de piezas (como la central, que divide a todo el núcleo y que es curva) hechas de fibra de vidrio; en ese último ejemplo, la superficie de 2.30m por 1.30m es aprovechada al máximo, el baño de usos simultáneos sólo crece 0.30m en una de sus secciones, pero con la gran ventaja de que se tienen tres áreas independientes disponibles con instalaciones hidrosanitarias concentradas al centro y con menos piezas, además de un solo foco que ilumina las tres áreas ubicado al centro en una cápsula dentro la pieza curva.

Estos no son, como se puede apreciar, el total de los locales de la habitación de interés social que habría que analizar a fondo antropométricamente; las otras tres áreas importantes, el patio de servicio, la sala y el comedor, se tocarán profundamente en los

²¹ GONZÁLEZ LOBO, Carlos, *óp. cit.*, p. 95.

siguientes comportamientos a abordar en este trabajo (“La agonía del hogar” y “Ocupar el vacío”).



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

La agonía del hogar

Los objetos que normalmente permanecen al interior de la vivienda, en este caso, la ropa –incluso la ropa íntima- se han visto en la necesidad de salir por las ventanas para que se sequen al sol después de ser lavadas; es claro: la habitación resulta muy pequeña y carece de algunos lugares necesarios para las actividades naturales que acontecen en el núcleo familiar, o quizá es sólo que el ser humano prefiere que su ropa sea tendida al sol en lugar de hacerlo al interior de la vivienda y en la sombra. Los departamentos terminan cediendo y las ventanas han sido el escape natural para los habitantes a fin de expandir el hogar, apropiándose con ello, de áreas inmediatas a éste en algunos casos, ese espacio adyacente se convierte en una extensión de la vivienda que ahora es cuidado y procurado como tal.

Al interior del hogar suceden fenómenos equivalentes, pequeñas explosiones pueden ser observadas en cada uno de los rincones de la casa. Los desarrolladores inmobiliarios se valen de los reglamentos de vivienda para ceñirse a los límites, pero muchas veces quedándose estrictamente apegados a ellos, los cuartos resultan pequeños y sus actividades son acogidas en ocasiones por otras áreas y la cocina, ese importante submundo de la vivienda también se ve en agonía.

La cocina tiene que arreglárselas en un pequeño espacio para resolver actividades tan importantes como las que marcan el inicio del día: preparar un café, servir la fruta, desayunar son actividades que fungen como prolegómenos de la jornada; de la misma manera ahí se clausura el día antes de ir a dormir; suceden mil cosas en ese lugar.

Se escribe la palabra “hogar” y en la mente, al leer, se dibuja inmediatamente la vivienda completa, el conglomerado de áreas que permiten complementar la vida del humano como refugio personal, y sí: se ha hecho referencia en una primera instancia a ese lugar donde “un gran número de nuestros recuerdos tienen albergue”²², pero también se pretende dirigir aquí la atención al otro hogar, ese primer significado de la palabra que se refiere al lugar más importante del sitio donde se vive, que proviene del latín, que significa “fuego” y que considera incluso la Real Academia de la Lengua Española como la primera acepción de la palabra: el hogar es el “Sitio donde se hace la lumbre en las cocinas...”²³, la “hoguera”.

El hogar es el lugar de la lumbre y ese primordial componente de la vivienda donde se hace el fuego, en algunos ejemplos de habitación moderna de interés social, –como nos permite observar el caso de estudio– está “agonizando”²⁴, el sitio en donde inicia el día de cualquier familia –cuando se pone al fuego un poco de agua para tomar un café y despertar– y donde la noche anuncia su llegada a la casa –cuando se toma algún alimento antes de dormir– está desapareciendo, por medio de su disminución se resta importancia al otrora punto más importante de una casa.

²² BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 38.

²³ “hogar.

(Del b. lat. focāris, adj. der. de focus, fuego).

1. m. Sitio donde se hace la lumbre en las cocinas, chimeneas, hornos de fundición, etc.

2. m. Casa o domicilio.

3. m. Familia, grupo de personas emparentadas que viven juntas.

4. m. asilo (|| establecimiento benéfico).

5. m. Centro de ocio en el que se reúnen personas que tienen en común una actividad, una situación personal o una procedencia. Hogar del pensionista.

6. m. p. us. hoguera.

...”.

Real Academia Española, diccionario en línea. Consultado en abril de 2013.

²⁴ Entiéndase, en este caso, “agonizar”, en la acepción de “extinguirse o terminarse”; si bien es cierto que la cocina, en principio, no podría desaparecer de la vivienda, la experiencia en campo indica que sí está haciéndose cada vez más pequeña en la vivienda de interés social, lo cual lleva a utilizar éste término. Definición de “agonizar”: Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición en internet; consultado en agosto de 2014: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=wNwFE5ivvDXX29rstIqm>

La importancia del área para el fuego es innegable en la casa, y Fernando Martín Juez recuerda aquella idea de que “una casa sin cocina no es una casa”²⁵. El lugar del fuego es lo que hace de una casa ser una casa, una casa sin lugar para el fogón no es una casa, no es un hogar.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

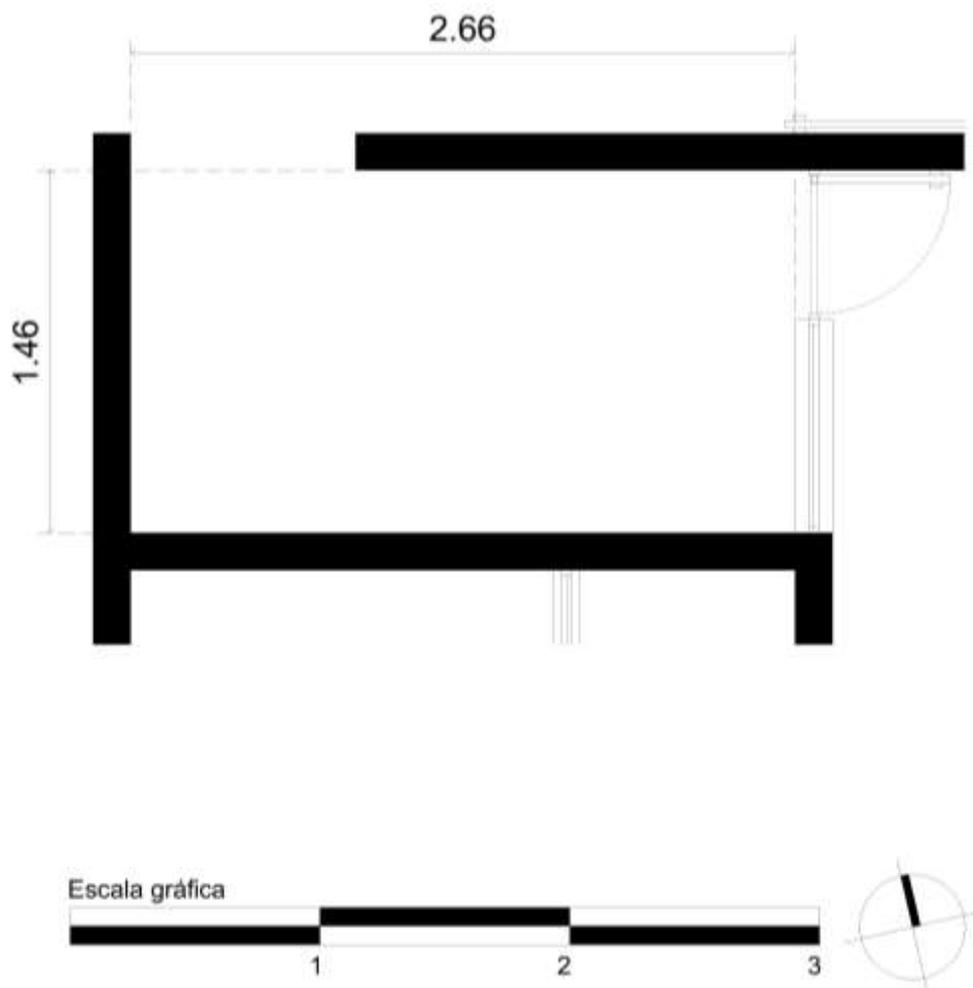
Fig. 4.9. La cocina no permite una cómoda interacción de dos personas simultáneamente; la distancia entre los muebles y la pared es de 0.80m para el caso de la estufa, mientras que para el refrigerador es de 0.70m, lo que produce que, cuando el usuario está maniobrando en ese local, la pared esté ubicada a 0.34m de su espalda.

A pesar de esto, y en relación clara con el comportamiento anterior, en donde la casa sale “disparada” por las ventanas, la cocina también necesita algo similar, pues el sitio donde se hace la lumbre en las cocinas cada vez es más desdeñado, se privilegia el resto de las áreas de la casa (sobre todo en la vivienda de interés social) olvidando lo trascendente de la cocina (figura 4.9).

²⁵ JUEZ, Fernando Martín. *Contribuciones para una antropología del diseño*. Editorial Gedisa, 2002, p. 97.

La cocina

Las áreas de los departamentos de este conjunto habitacional no se encuentran tan alejadas de los mínimos dignos que se han obtenido después del análisis de la totalidad de la vivienda mínima digna, pues los departamentos del caso de estudio cuentan con 60m^2 mientras que nuestros resultados arrojan un total de 73.6m^2 como mínimo, sólo 10m^2 más; sin embargo, esos metros cuadrados menos resultan cruciales, pues algunos de los locales se ven reducidos hasta límites dignos de análisis. El área destinada a la cocina en la unidad habitacional Albarradas es uno de estos casos, con apenas 3.88m^2 y se muestra en el plano 15.



Plano 15: la cocina en la Unidad Albarradas sin muebles.

“Las dimensiones de las casas impiden la colocación de mobiliario de tamaño normal, por lo que en ellas se deben colocar muebles más chicos, los cuales caben en las casas, aunque uno no quepa en los muebles...”²⁶, a lo que habría que agregar que, una vez que los muebles han entrado en la casa, la persona de ninguna manera cabe en convivencia con éstos.

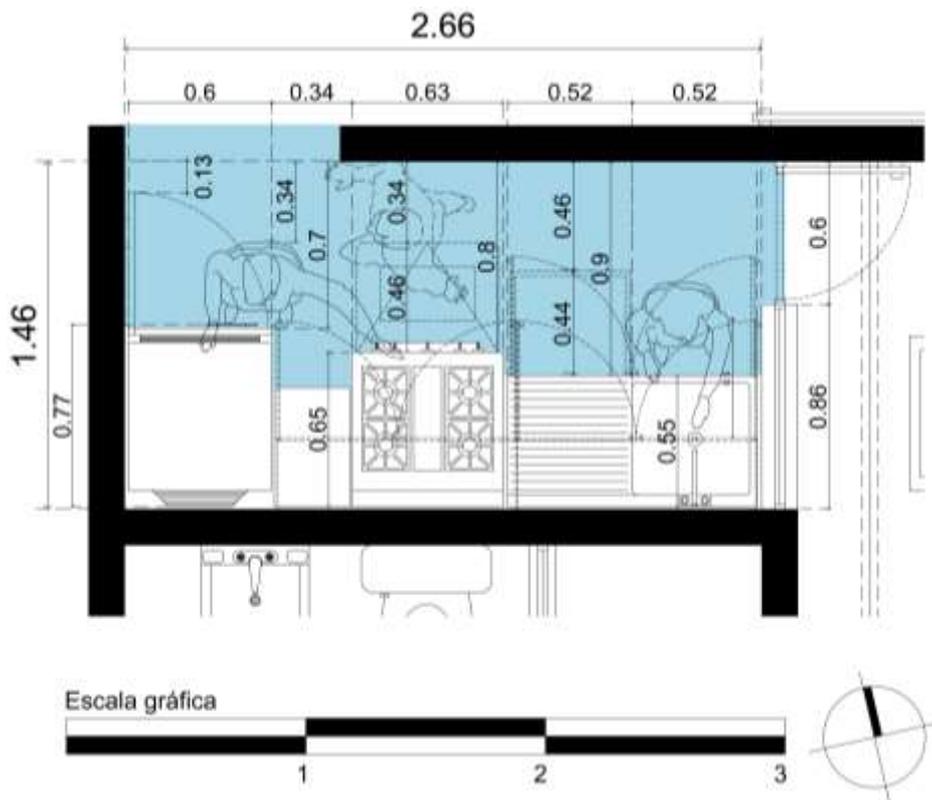


Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Fig. 4.10. Vista de la cocina tipo de los departamentos de la unidad, las proporciones no parecen ser suficientes para trabajar en ese local. La distancia útil al abrir la puerta del refrigerador, por ejemplo, es de 13 centímetros hasta la pared y, al abrir la puerta del horno de la estufa, la puerta queda a 34 centímetros de la misma pared.

²⁶ ORTIZ Struck, Arturo, (2013). *Vivienda social: el hombre como mera vida. Ensamble. Arquitectura y diseño*, 1. Pp. 40 – 47.

Se observa que la cocina, mientras está vacía ya anuncia un lugar muy pequeño para las actividades ideales a llevar a cabo allí, pero al colocar muebles, que además son de dimensiones mínimas, el espacio para maniobra se reduce considerablemente. Las maniobras al interior de la cocina con más de una persona se hacen casi imposibles, como se observa en el plano 16.



Plano 16: el área de la cocina amueblada permite apreciar la dificultad para que más de una persona maniobre en la cocina en los 2.21m² que restan para maniobrar, área que se señala en color azul. Al operar el refrigerador, el canto de su puerta queda ubicado a 13 centímetros del muro perpendicular a ésta; la puerta del horno de la estufa se encuentra a 34 centímetros de dicha pared.

La moderna manera de pensar en la preparación de los alimentos (importada de la cultura occidental) es uno de los principales y potentes impulsores de la disminución de las áreas de cocina en este tipo de vivienda: se ofrece la vida moderna, donde todo está listo de manera rápida, se pretende que el usuario adquiera los objetos multiusos para la cocina que ahorran espacio.

Sin embargo, todo esto no solía ser así en nuestro pasado cultural, la manera de pensar la preparación del alimento (y su consumo) en México no solía ser así, la cocina mexicana de antaño, la de nuestros antepasados, era diferente; sólo para hacer notar la idea

que se tiene de una cocina en zonas menos industrializadas conviene revisar a Martín Juez citando a un usuario hablar de un cuarto de cocina con características todavía tradicionales:

“... la cocina suele tener una repisa larga empotrada a la pared, decorada con azulejos tipo talavera y con un par, al menos, de quemadores grandes de gas. En un rincón, bajo el tiro de una chimenea suele haber una hornilla adicional (alimentada por fuego de leña) para calentar el comal que proporciona las tortillas calientes. Generalmente una mesa de madera, larga y estrecha, aporta una superficie extra donde poder preparar los alimentos...”²⁷.

Es claro que pensar en dedicar un área que pueda acoger todos estos elementos en la cocina de departamentos donde se busca el máximo de espacio y el mínimo de costo, como es el caso de la vivienda de interés social en México, resulta poco sensato, pero es pertinente tener en cuenta que, si tales eran las características del lugar del fuego y tal su importancia en la dinámica de la vivienda, bien se podría hacer lo que esté al alcance para buscar soluciones que permitan conservar su dignidad.

Entonces, si la cocina tiene tales implicaciones, ¿por qué ha cambiado tanto?, ¿por qué parece reducirse cada vez más?, ¿estas modificaciones obedecen realmente a un cambio en la manera en que se realizan las actividades en su interior, o será que esto obedece más al mismo modelo de ahorrar lo más que se pueda para sacar la mayor ganancia por parte de los desarrolladores?, hay que recordar que una de las partes que más consume capital en una construcción son las instalaciones hidrosanitarias; sería realmente grave pensar que esto es lo que dicta que uno de los locales más trascendente de la casa se vea tan reducido; ¿será también que, al consentir el modelo de aspiración y exportación de lo que es más moderno se ha terminado por comprometer estos lugares que permitían tal interacción?; incluso dejando de lado la otrora potencial interacción entre personas en éste local, costumbre que bien podría no ser ya vigente, para nadie es difícil visualizar que el trabajar en una cocina de menos de 4m² es, por decir lo menos, dificultoso.

El diseño de este tipo de departamentos de interés social ha consentido la desaparición de tradiciones fundamentándose en el ahorro de instalaciones para generar más ganancia a los desarrolladores y en lo compacto de la casa máquina de importación. “A pesar del empeño por conservar ciertos modos culinarios y objetos relacionados con

²⁷ JUEZ, Fernando Martín, *óp. cit.*, p. 97.

estos, la cocina es un espacio invadido y reensamblado continuamente por las predilecciones, el gusto o las imposiciones de agentes externos a lo doméstico”²⁸.

Hoy muchos de los alimentos (gracias a las nuevas tecnologías para su conservación) prácticamente ya no necesitan estar refrigerados ni ser conservados mediante alguna técnica, lo cual abona también a la disminución del espacio de la cocina.

La cocina, según Martín Juez, tiene cinco áreas de pautas: la de guisado, la de preparación de los alimentos, la de conservación y almacenamiento, la de lavado y la destinada al desperdicio²⁹. En las cocinas de esta vivienda, y a base de la experimentación, se han encontrado parcialmente algunas de éstas áreas revueltas todas en un pequeñísimo lugar.

El área de preparación cuando se recibe el departamento no existe, hace falta adicionar una estufa para que dicha ésta aparezca, muy pequeña, eso sí, puesto que el lugar no permite la entrada de una gran estufa; por ello, la preparación de algún alimento tradicional mexicano: pozole o mole, por ejemplo, que son platillos que normalmente se cocinan en grandes ollas, se ve dificultada para los usuarios de la unidad habitacional Albarradas y de gran parte de la vivienda de interés social.

En segundo lugar, el área de preparación de los alimentos en este caso no parece estar considerada, la tarja, que es parte de la preparación, según Xavier Fonseca, es el lugar más utilizado en la cocina de México³⁰ (figura 4.11). Una vez que los muebles básicos (estufa, refrigerador y alacena) han sido introducidos en esta cocina, queda un área de 0.150m² (0.5m x 0.32m) que pudiera considerarse para la preparación; pero, ¿cómo maniobrar, adicionando el espacio que exigen los aparatos usados en esta actividad, en un área de esas dimensiones?

Al sentir que el área de la cocina resulta insuficiente, el usuario entiende que es necesario abandonar la cocina para contar con un lugar para rayar, desmenuzar, cortar, pelar, etc., según las conversaciones sostenidas con los vecinos, normalmente se elige la mesa del comedor para transformarla en éste sitio que no se encuentra, ese lugar de preparación que ha sido olvidado y que el usuario recibe el mensaje de recrear, buscar o, los que han podido, de construir mediante la extensión la cocina.

²⁸ JUEZ, Fernando Martín, *ib.*, p. 103.

²⁹ JUEZ, Fernando Martín, *ib.*, p. 99.

³⁰ FONSECA, Xavier, *óp. cit.*, p. 35.

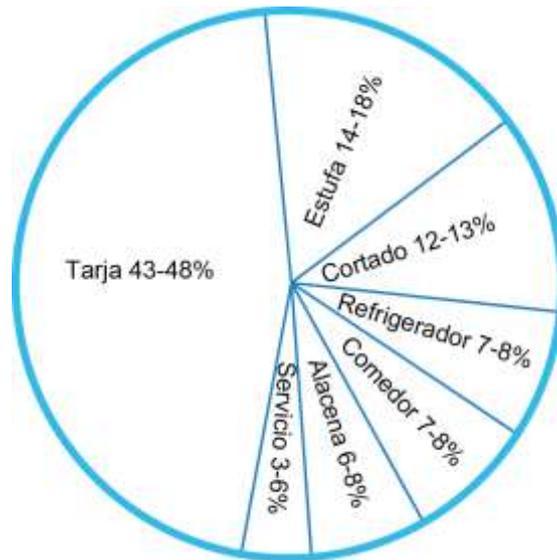


Fig. 4.11. Rangos de utilización de los diferentes espacios en la cocina. Como el mayor tiempo de permanencia es en la tarja, se recomienda que la ventana se localice frente a ella³¹.

Eso es lo que sugiere el espacio en un primer lugar: búsqueda de la extensión, crecimiento; claro que tampoco hay mucho lugar hacia dónde crecer. Si esto se hace así se corre el riesgo de reducir aún más el cuarto de lavado que cuenta ya con un área muy limitada.

El área de conservación de alimentos puede ser encontrada desde que se recibe el departamento, puesto que las alacenas ya han sido incluidas al momento de la entrega. Pequeñas compuertas de 60 por 70 centímetros que albergan un área total de 1.08m². Es allí donde se sugiere almacenar la despensa, semillas, utensilios de cocina, etc., no es el lugar que describe Martín Juez: “Los utensilios cuelgan de los muros —en el caso de estudio esto no es posible, los hombros rozan los muros de la cocina al circular—, ocupan un lugar sobre las cubiertas o se almacenan en repisas y cajones distribuidos por toda la cocina. La despensa está en canastos, latas, recipientes diversos y sacos con granos que ocupan rincones en la cocina y lugares próximos —ya no hay bodegas especiales [...] en casi ninguna casa—”³².

Por último, el área de lavado en la cocina de estos departamentos alcanza apenas los 0.60m² incluyendo el área de secado. La basura y el lugar donde lavar deberían estar afuera, señala Martín Juez³³; en los departamentos de interés social en estudio ya ni

³¹ FONSECA, Xavier, *ib.*, p. 35.

³² JUEZ, Fernando Martín, *óp. cit.*, p. 97.

³³ JUEZ, Fernando Martín, *ib.*

siquiera existe un afuera. Todo se tiene que revolver, no existen áreas que puedan ser adaptadas para dividir las actividades, el lavado de ropa invade la cocina y viceversa.



Fig. 4.12. Las áreas de la cocina frecuentemente se ven mezcladas con las del área de servicio; en la imagen aparece un mecate para colgar ropa ubicado en la cocina que se convierte a voluntad en el lugar de limpieza, almacén, etcétera.

Se sugiere al usuario con el mensaje plasmado en el espacio diseñado que ha de cocinar solo, en esta cocina no cabe cómodamente más de una persona trabajando, cuando uno más pretende colaborar o ingresar para circular hacia el patio de servicio, el sitio se vuelve un caos, mucho menos ha de pensarse en convivir mientras se está en esa especie de ritual tradicional de la preparación del alimento:

“Lo más interesante de la cocina tradicional es la pequeña barra construida alrededor de la hornilla adicional para el comal: ésta no es más que una repisa de cemento que sobresale unos treinta centímetros del núcleo formado por la hornilla de leña, y que permite apoyar algunos platos, vasos o recipientes para las salsas. No es una barra alta; al contrario, suele estar a unos setenta centímetros del piso, de manera que uno se sienta a su alrededor a la altura de un banquillo bajo. Así,

sentados cerca del lugar donde están haciéndose las tortillas, los comensales pueden disfrutar de la comida preparada en otras partes de la cocina”³⁴.

La convivencia al interior del local de la cocina está prácticamente imposibilitada por sus medidas, pero también existe otra característica que lo propicia: la ventilación, en esta cocina la única ventana está dirigida hacia el patio de servicio, que se encuentra, a su vez, totalmente cubierto, por lo que es correcto decir que prácticamente no existe ventilación franca, condición que promueve la incomodidad al estar allí; esa ausencia de un mecanismo natural de airear el local cobra especial interés al momento de preparar los alimentos.

La cocina mínima digna

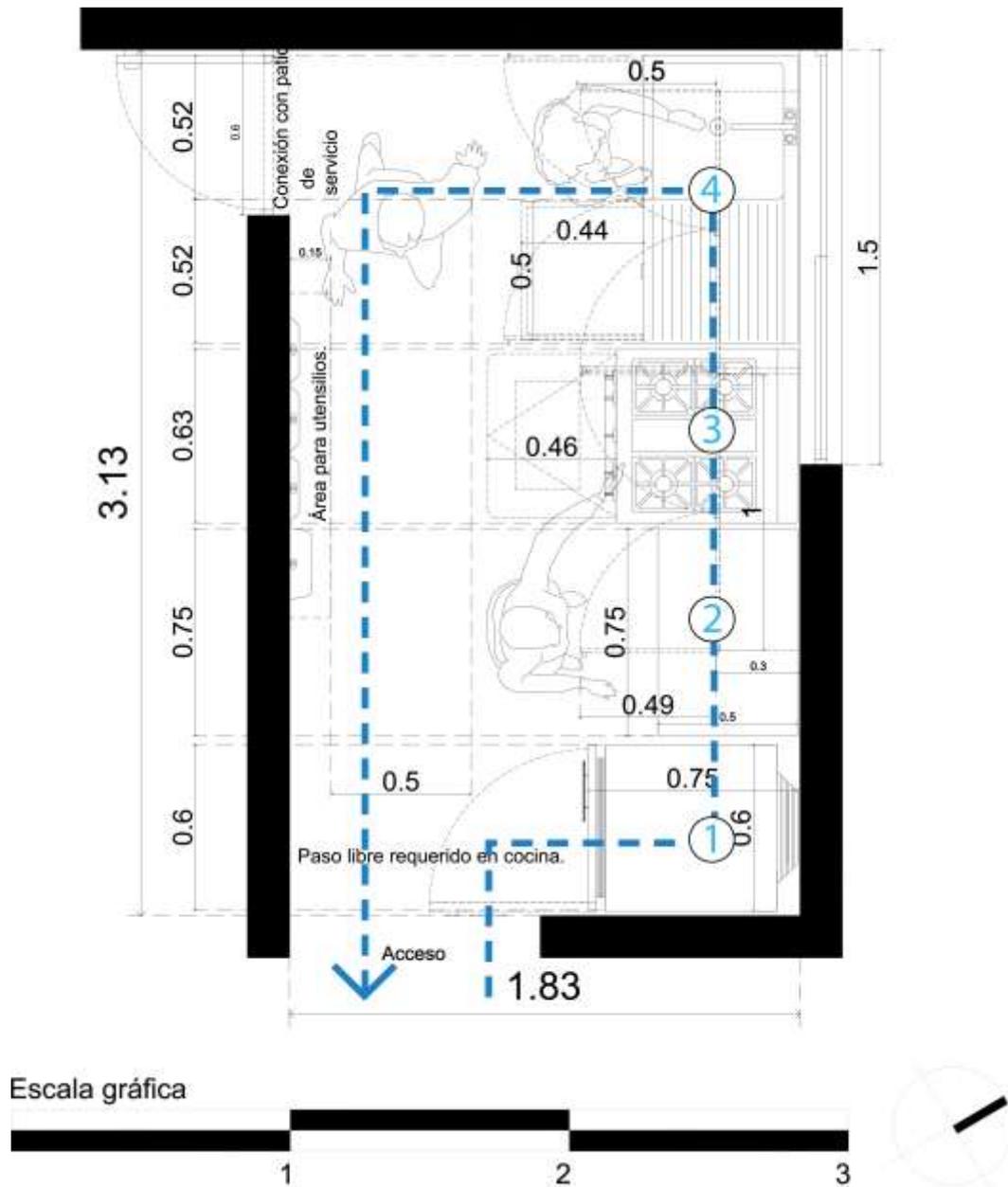
El hecho de perseguir una cocina mínima digna obedece a que, efectivamente, se busca ser coherente con la vivienda de interés social, es decir, aquella dirigida a sectores de población cuyos ingresos monetarios son limitados; pero teniendo en cuenta que, aun cuando sea de bajo costo, deberá cumplir con el principio básico de la vivienda: la dignidad, la suficiencia en lo que ofrece.

Una vez analizadas las medidas de la cocina que se ha diseñado para estos departamentos, se hizo también el ejercicio denominado “Contar y medir”³⁵ de la mano del Dr. Carlos González Lobo, que es un análisis antropométrico de lo que sucede en cada local, para así obtener la respuesta a la pregunta: ¿cuáles son las medidas de la vivienda mínima digna?

³⁴ JUEZ, Fernando Martín, *ib.*, p. 97.

³⁵ Ejercicio realizado con el Dr. Carlos González Lobo, durante el Seminario de área de Análisis, Teoría e Historia denominado “Teoría de la composición”, de la Maestría en Arquitectura del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, impartida en la Ciudad Universitaria entre agosto y diciembre de 2013.

Respecto a la cocina mínima digna, utilizando muebles estándar, se obtienen dimensiones de 3.13m por 1.83m, para un área total de 5.72m²; sin embargo no todo está en las medidas: hay que observar también el funcionamiento del local, que se muestran en el plano 17.



Plano 17: la cocina mínima digna alcanza un área de 5.72m², según el proceso natural de uso de este local se obtiene la distribución observada gracias a la ruta de uso: en el número 1 se tiene el almacenamiento de alimentos; en el número 2, la preparación de alimentos; 3, el cocinar y en el 4, el lavado y secado de utensilios y trastos. La ventana ubicada frente a la tarja permite vigilar el área próxima al departamento mientras se trabaja. Este análisis permite obtener una cocina mínima, pero en la cual pueden maniobrar hasta tres personas simultáneamente gracias a que existen circulaciones libres y claras. La ubicación del acceso a la cocina es de primordial importancia, su incorrecta colocación podría generar áreas desperdiciadas o invadidas innecesariamente.

Si el acceso y su puerta fueran de 0.90m estuviese ubicado en un extremo del cuarto, entonces el área tendría menor capacidad de uso, es decir, menos área libre para desplazarse y trabajar manipulando utensilios, objetos y mobiliario necesarios en la cocina³⁶, de lo cual, por supuesto, se deriva que hay que poner especial atención a las proporciones³⁷ del lugar; la cocina digna deberá contar con un acceso principal de 0.90m como mínimo para permitir la entrada de cualquier mueble; es ideal, según el funcionamiento analizado de la casa, que esté conectada directamente al patio de servicio por una puerta de al menos 0.60m.

Aunque la cocina mínima digna es, efectivamente, una cocina pequeña, las maniobras entre más de dos personas están se vuelven posibles y existe una mayor libertad de movimiento entre cada una de las áreas de pautas de este local; las puertas de los muebles empotrados a la pared y los de piso pueden ser abiertas perfectamente y, aun así, permitir el paso de las personas que laboran en la preparación de los alimentos.

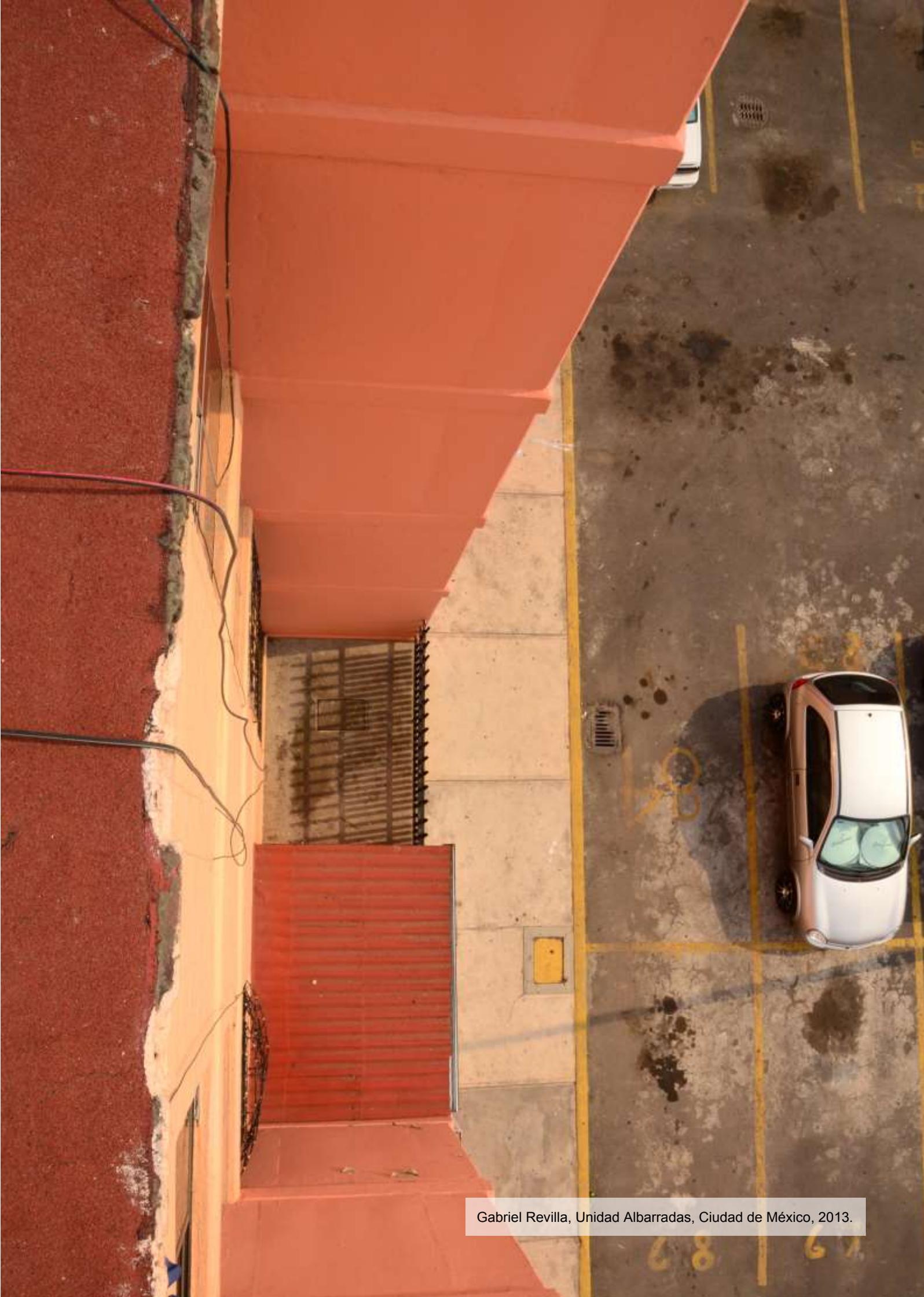
La ventilación de ésta propuesta es directa y está ubicada frente a la tarja, la ventana no está comunicada con ningún otro local cerrado y, como es ideal en la Ciudad de México, su orientación es al norte³⁸; incluye un área de preparación de alimentos de 0.75m por 0.50m.

Es posible apreciar apenas con dos comportamientos que, a pesar de que el departamento cumple con todas y cada una de las áreas para llevar a cabo las actividades de una vivienda, éstas presentan problemas que el usuario ha pretendido mitigar mediante la ocupación de otros lugares que no estaban destinados para ello inicialmente; uno de esos lugares para ello ocupados y que en su caso no parece emitir un mensaje claro de utilidad es el que se analiza en las siguientes páginas.

³⁶ GONZÁLEZ LOBO, Carlos, *óp. cit.*, p. 94.

³⁷ Plantea Gibson que hay mucha importancia respecto a la relación entre el objeto y el territorio en la percepción del mundo visual en GIBSON, James J., *La percepción del mundo visual*, Ediciones Infinito, Buenos Aires, primera edición en inglés: 1950, p. 20.

³⁸ FONSECA, Xavier, *óp. cit.*, p. 89.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Ocupar el vacío

Los trabajos de la cocina son llevados hacia la mesa del comedor: partir la verdura, picar la fruta, limpiar los frijoles, incluso preparar los alimentos antes de llevarlos al fuego, por ejemplo, son actividades que algunos usuarios hacen migrar para que su trabajo al cocinar sea más agradable o simple y sencillamente más cómodo; en la cocina de la unidad habitacional Albarradas, como se ha analizado ya, resulta muy difícil maniobrar, el espacio no permite que existan áreas bien definidas y diferenciadas: almacenar, preparar, cocinar, todo se amontona, unas veces la estufa debe ser acondicionada para condimentar sobre sus hornillas algún platillo, se coloca la licuadora sobre el área de secado del fregadero para sacar provecho del lugar, no se puede contar con todas esas áreas en una cocina tan pequeña. La cocina ocupa “toda” la casa, pero la casa también ocupa “todo” lo que se haga necesario ocupar.

Resulta natural la expansión cuando se tienen posibilidades, toda la extensión del departamento es del mismo dueño, mientras no se rebasen esos límites, la cocina puede albergar una cama si se quisiera, la habitación puede transformarse en una sala de estar si así se requiere. Pero cuando los límites de la propiedad de cada departamento resultan insuficientes, ¿qué sucede?

Expandirse, extender el hogar, ocupar otras áreas representa la opción ante los comportamientos anteriormente expuestos. En el presente tema se trata de un área que es de todos y, a veces, parece ser de nadie; es claro que la habitación resulta insuficiente en áreas para ciertas actividades y por ello ese espacio es observado como una especie de solución ante esas carencias.

Un vacío sugiere ser ocupado; el *horror vacui* se hace presente en la unidad habitacional en estudio: ese lugar que no define claramente si pertenece al uso común o al dueño del departamento contiguo parece dar un mensaje o una sugerencia de que a cualquiera puede pertenecer si así se desea o necesita.

Cuando este espacio sin un dueño claro está adosado a su vivienda, el habitador normalmente piensa en hacer crecer su hogar.

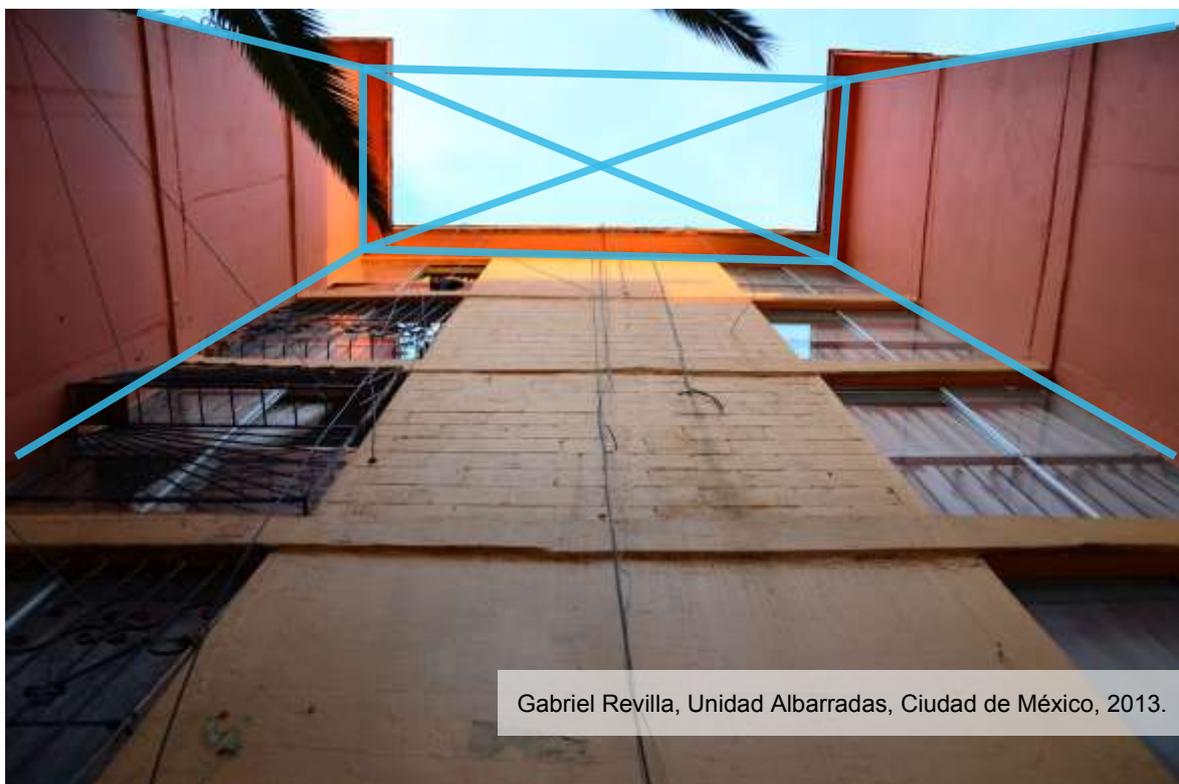
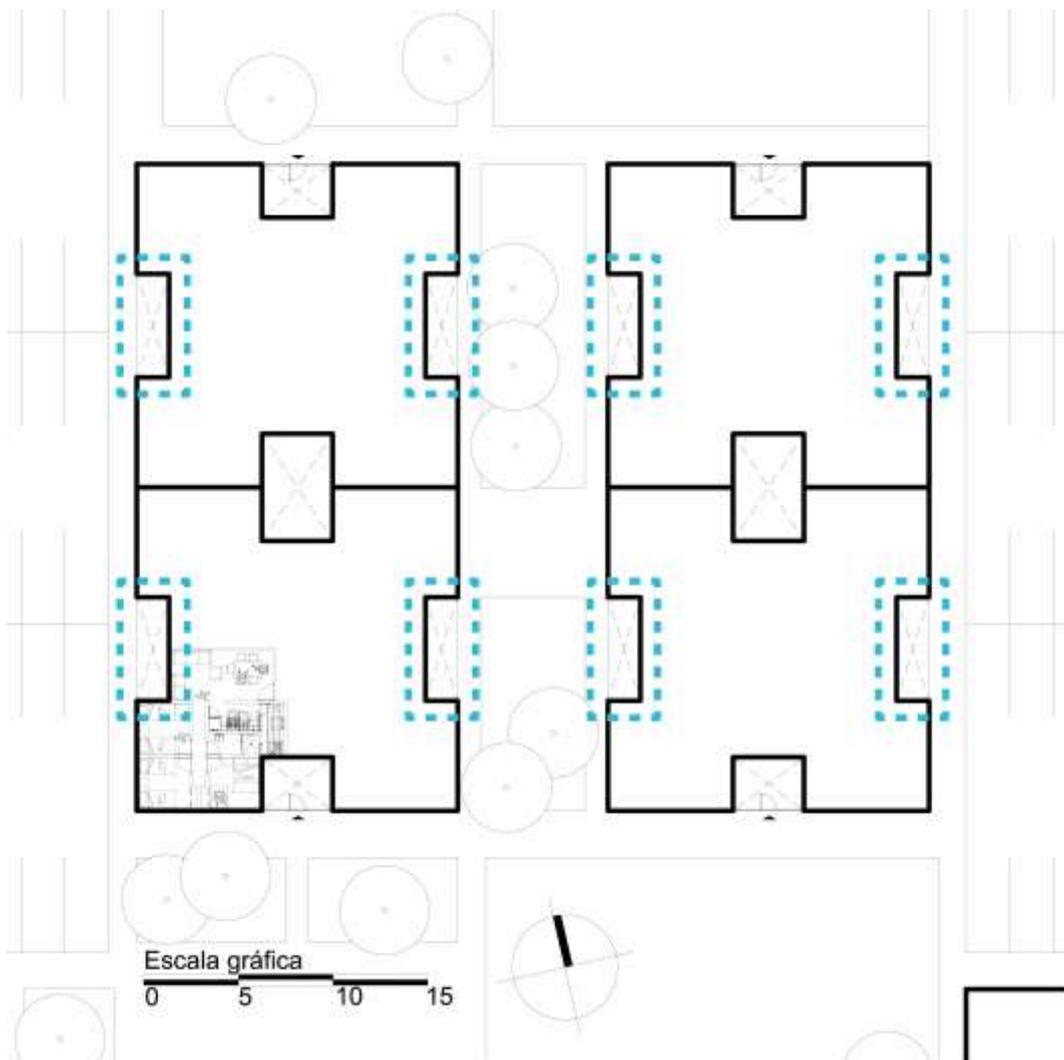


Fig. 4.12. Un hueco producido por el diseño de los departamentos deja una zona que aparentemente no pertenece a nadie y que el usuario ha leído como una oportunidad para crecer en su privacidad. En línea azul, el hueco que el diseño del edificio ha generado y que el usuario se apodera para hacer crecer su habitación.

El diseño de la unidad habitacional Albarradas genera una serie de andadores por los que se distribuyen los edificios; el remetimiento (figura 4.12) en el área de la sala-comedor produce espacios vacíos, al parecer de uso común, puesto que pertenecen al

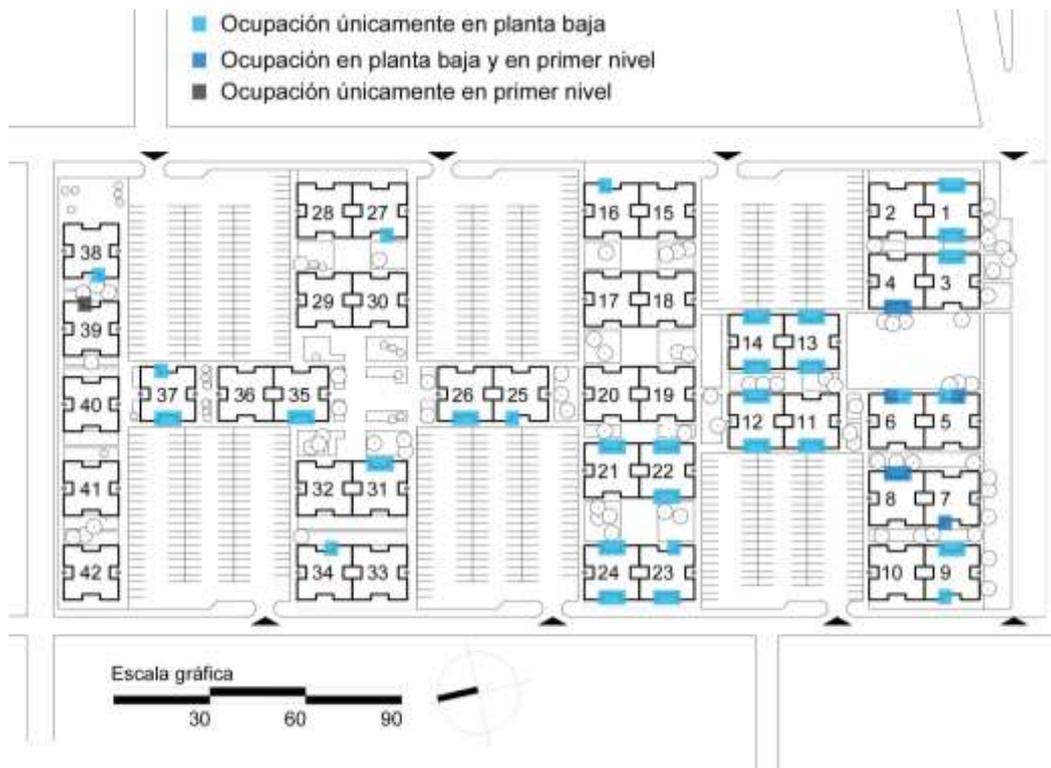
exterior, pero que están envueltos por los muros de los departamentos y que se repiten en todo el conjunto; en el plano 18 se señalan con color azul dichos remetimientos.



Plano 18, vista de detalle de los edificios del conjunto, en este esquema se aprecian, encerrados en color azul, los remetimientos generados en cada edificio producto del diseño que corresponde a las áreas de sala-comedor de cada departamento.

Conocer la idea original al diseñar el emplazamiento de los edificios que, al tener remetimientos genera espacios escondidos, resulta difícil dado que la empresa diseñadora original ha desaparecido, pero es claro que esto ha generado que algunos habitantes los adopten como lugares de reunión, lo cual no resulta cómodo para los dueños de los departamentos cuyas ventanas dan hacia dichos remetimientos, sobre todo los ubicados en planta baja.

Lo cierto es que el hueco entre departamentos, por lo que se puede observar en el conjunto, invita a ser ocupado, pues del total de 168 departamentos en planta baja (que son los que podrían, en principio, comenzar la ocupación), 50 lo han ocupado y 9 de primer nivel han continuado la ocupación vertical; es decir, el 41% de los remetimientos están ocupados parcial o totalmente (ver plano 19); un área que, de no ser ocupada, queda entre lo público y lo privado y que difícilmente logra definirse.



Plano 19, ocupaciones de los remetimientos de la unidad habitacional, cada uno es compartido por dos departamentos de planta baja, 35 del total de 42 remetimientos han sido ocupados parcial o totalmente.

Resulta particularmente interesante un caso extraordinario de ocupación de estas áreas de las torres del conjunto: un departamento de primer nivel, en la torre 39, ubicada en el extremo noreste de la unidad habitacional, ha ocupado su parte del vacío aún sin tener debajo un sustento estructural completo, el vecino de la planta baja inmediata no está interesado por el momento en llevar a cabo el crecimiento de su vivienda –según lo declarado por éste–, pero le ha autorizado al primero que comience la ocupación del sitio.



Fig. 4.13. El usuario de primer nivel ocupa el remetimiento con la anuencia del vecino de la planta baja que no ha construido debajo –al menos por el momento– un sustento estructural completo.

La ocupación del vacío para hacer fortalecer la seguridad del entorno

Para analizar el fenómeno de ocupación de esos remetimientos, que está extendido por todo el conjunto habitacional, resulta necesario regresar a las estrategias de prevención del crimen a través del diseño ambiental (CPTED³⁹) que se analizó en el capítulo anterior, es necesario recordar que, una de ellas es generar la vigilancia natural⁴⁰, como Jacobs señala, para recuperar la seguridad del entorno hay que tener “ojos en las calles”⁴¹. En esta unidad dicha vigilancia, desde sus departamentos hacia las vías de circulación, está lograda parcialmente y, en el caso particular de las áreas que se abordan, suceden un par de fenómenos que la dificultan: por una parte, no tienen una clara definición respecto a su

³⁹ *Crime prevention through environmental design*, una estrategia que pretende reducir la delincuencia mediante el diseño ambiental y que fue presentada por primera vez por Ray Jeffery en JEFFERY, C. Ray, *Crime Prevention Through Environmental Design*. Beverly Hills, CA: Sage Publications, 1977.

⁴⁰ CROWE, Timothy D., *Crime Prevention Through Environmental Design, Applications of Architectural Design and Space Management Concepts*, National Crime Prevention Institute, United States of America, 2000, p. 44.

⁴¹ JACOBS, Jane, *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*, Vintage ed., 1961, p. 50.

propiedad, si son áreas de uso común o si son pertenecientes a los dueños del muro del departamento con el que colindan, lo cual resulta un error al momento de fortalecer el territorio, según CPTED, sería necesario clarificar a quién pertenece cada espacio del conjunto habitacional⁴².

Por otro lado, a pesar de que es posible vigilar lo que sucede en la circulación próxima a los departamentos desde las ventanas colindantes con ese espacio desocupado, el hecho de que el mismo permita la reunión de personas en un punto tan cercano a la vivienda, veta la principal ventaja de la vigilancia natural⁴³ en un conjunto habitacional: ver sin ser visto. La permanencia de las personas en ese hueco incluso puede permitirles observar lo que sucede al interior de la casa, lo cual hace sentir inseguro a sus dueños.

Se analizan a continuación tres situaciones, en la primera se observará la situación original del sitio (figuras 4.14 y 4.15), el hueco entre departamentos al que se hace referencia como “remetimiento” y sus implicaciones espaciales en las que el viandante es capaz de reunirse a conversar o simplemente descansar por su cuenta allí.

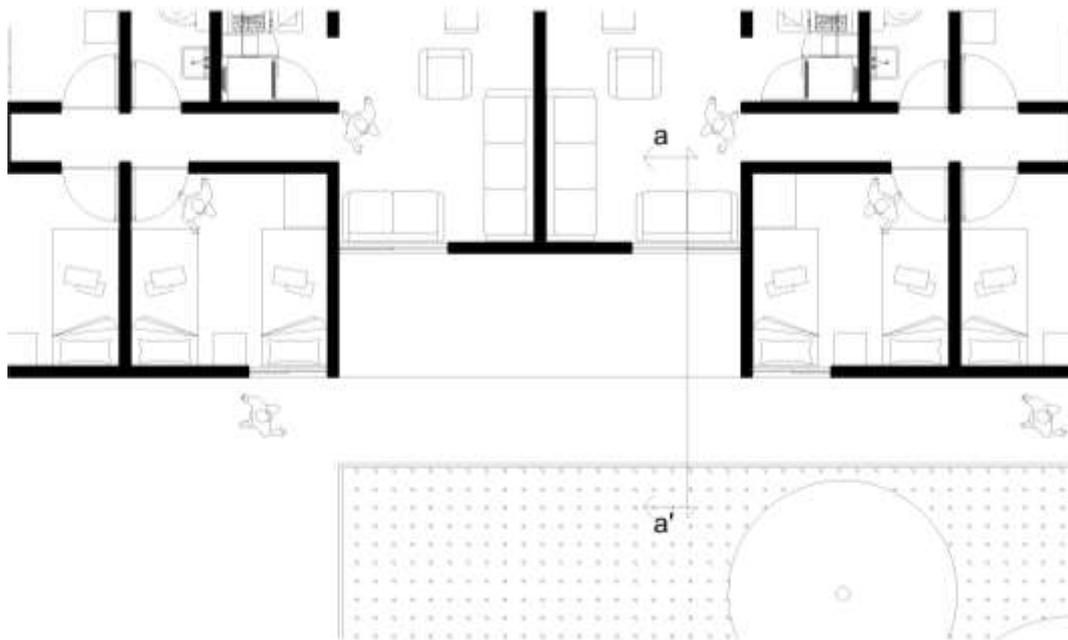


Fig. 4.14. Planta de detalle del área de remetimientos que es generada por el diseño en el lugar que ocupan la sala-comedor de los departamentos en el estado original de la unidad habitacional bajo estudio.

⁴² CROWE, Timothy D., *óp. cit.*, p. 48.

⁴³ CROWE, Timothy D., *ib.*, p. 44.

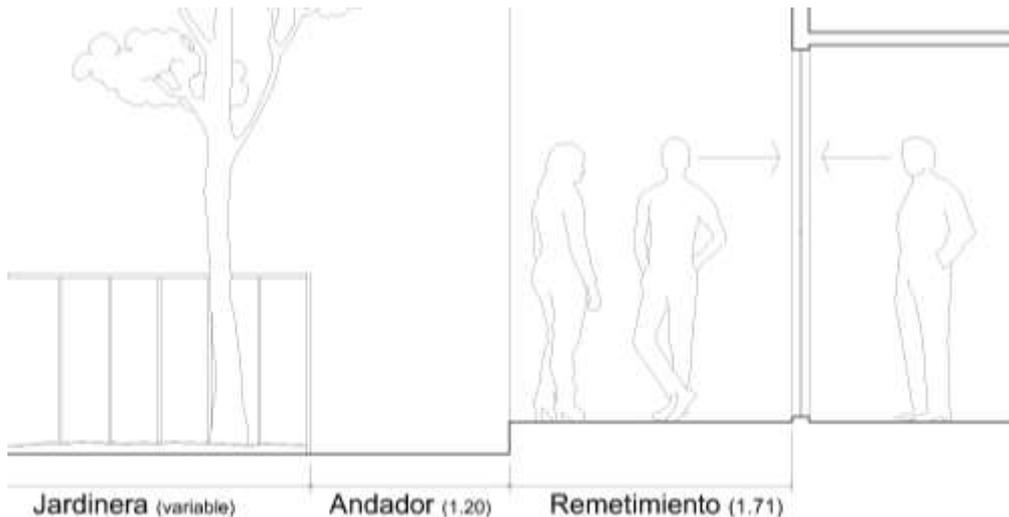


Fig. 4.15. Corte a-a'; los remetimientos entre edificios, en su diseño original, permiten que allí se reúnan grupos de personas y que tengan dominio permanente de lo que sucede al interior de la vivienda si las ventanas de ésta se encuentran abiertas, por lo que puede resultar incómodo para el habitador, que prefiere adoptar un comportamiento de intromisión en la vivienda y no de vigilante natural; como se verá más adelante, las cortinas de los departamentos, sobre todo en planta baja, permanecen cerradas la mayor parte del tiempo.

El siguiente par de diagramas (figuras 4.16 y 4.17) señala la ocupación observada en repetidas ocasiones en el sitio: 1.71m de remetimiento son invadidos en su totalidad para crecer más de 4.5m^2 el área de la vivienda, ya sea mediante muros permanentes de concreto, o láminas y rejas que son de más fácil remoción. Es importante señalar que, al ser de carga, ninguno de los muros puede ser removido, por ello, el área resultante suele ser usada como pequeñas salas anexas, bodegas, jardines internos o áreas para trabajo doméstico.

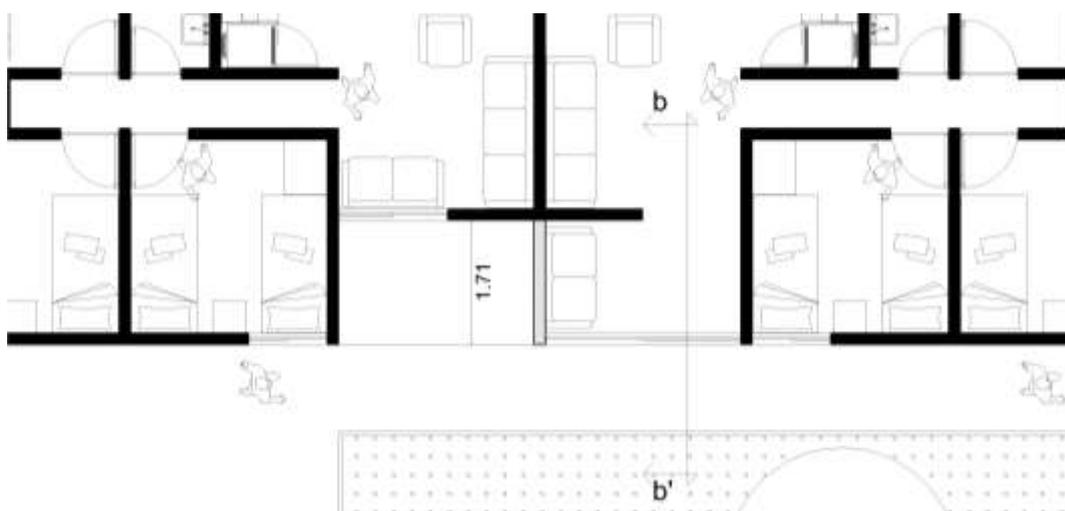


Fig. 4.16. Una primera opción de ocupación (la más común encontrada en la unidad Albarradas), el dueño hace crecer su departamento en todo lo largo del 1.71m del remetimiento mediante un muro (que aquí se observa en achurado) que puede ser de concreto, reja o de lámina y la sala gana un anexo.

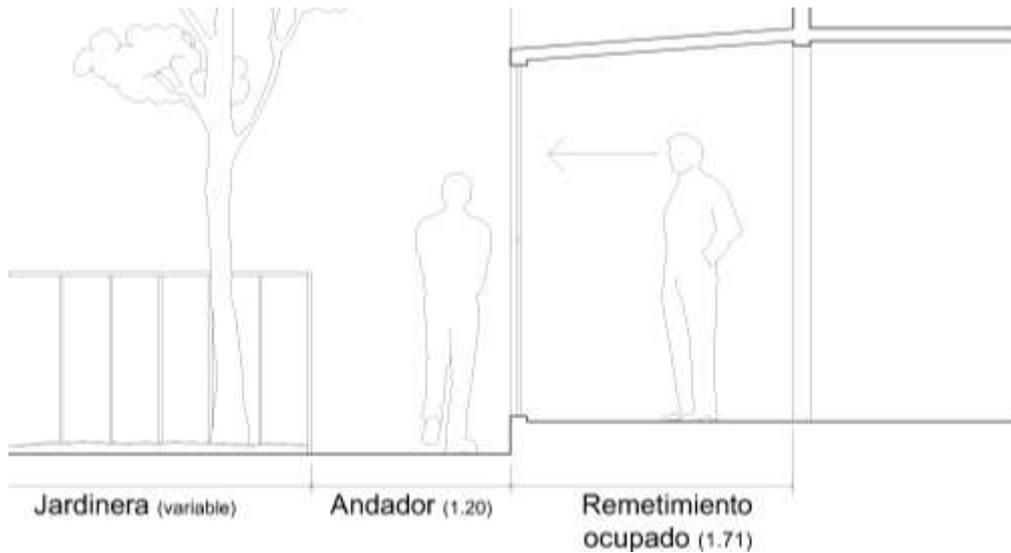


Fig. 4.17. Corte b-b'; en cuanto el espacio disponible se ocupa en su totalidad, el viandante no puede permanecer en él, ahora está ocupado por el dueño de la vivienda que, además de ganar algunos metros cuadrados para su hogar, puede ejercer de vigilante natural con más confianza, sin embargo, dado que los pasillos son muy estrechos, el viandante sigue teniendo acceso visual muy cercano hacia el hogar.

La segunda opción no ha sido observada en el sitio, es una propuesta: se ocupa sólo un fragmento del remetimiento para que la tensión natural entre el dentro y afuera se vea equilibrada con un espacio intermedio⁴⁴ y se obtiene lo que podría ser una pequeña terraza (figuras 4.18 y 4.19).

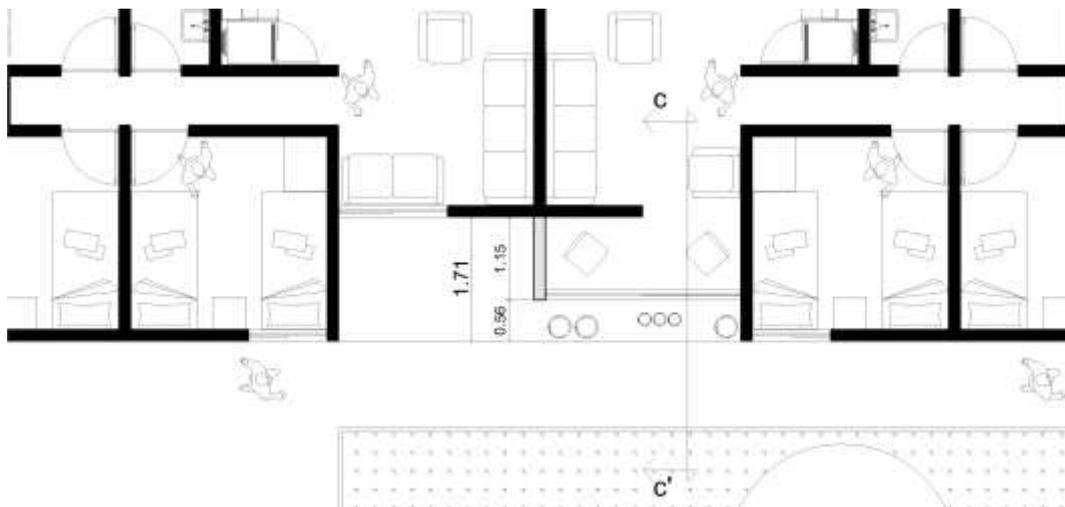


Fig. 4.18. Planta de detalle de una segunda opción a modo de propuesta, pues no se ha observado en el sitio de estudio: mediante el crecimiento del muro (indicado aquí en achurado) se ocupan sólo 1.15m del remetimiento para contar con un espacio de transición de 0.56m y con ello retraer el espacio privado del público estableciendo una clara transición.

⁴⁴ COPPOLA, Paola, *óp. cit.*, p. 103.

Con esta propuesta, que no ha sido observada en el sitio, la vigilancia natural desde las ventanas de los departamentos puede incentivarse y recuperarse la acera haciéndola más segura.

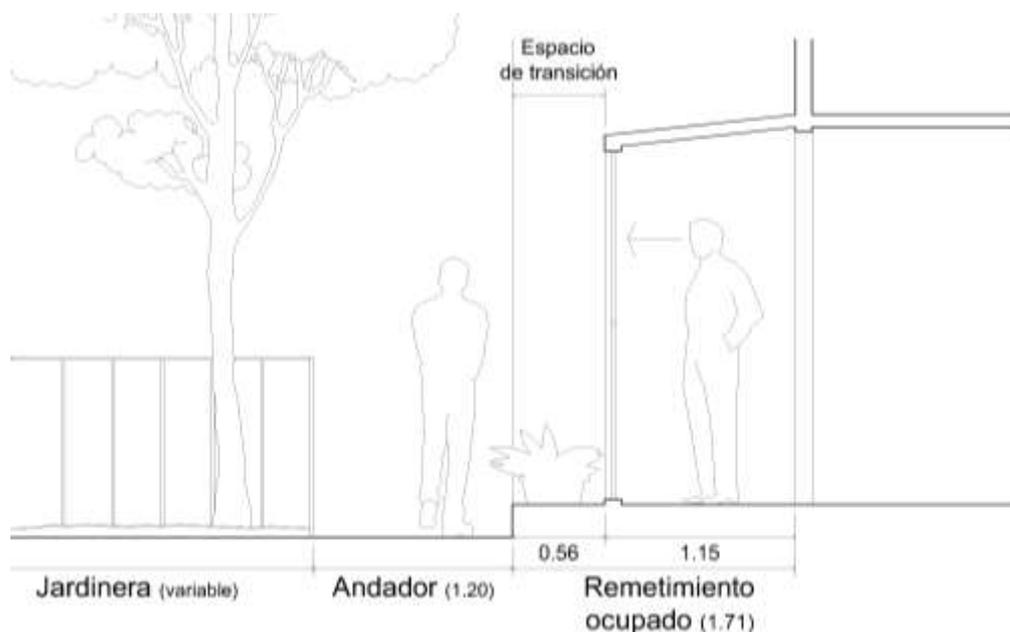


Fig. 4.19. Corte c-c'; ocupando sólo una parte de ese espacio que parecía no pertenecer a nadie, se puede generar una transición clara entre lo público y lo privado de manera que la vigilancia natural de la circulación exterior pueda ejercerse de una manera más cómoda.

El hecho de que muchos de los vecinos no sientan suyo estos recovecos y que no esté claro quién debería cuidarlos, hace que algunos se llenen de basura y que no reciban mantenimiento; para un diseño ambiental que potencie la seguridad en el conjunto habitacional, es primordial, para evitar que un potencial delincuente cometa una felonía, que sienta que los lugares pertenecen a alguien; esto fortalece la territorialidad y la identidad con el mismo; un lugar que luce abandonado comunica menos preocupación por el mismo y mayor tolerancia al desorden⁴⁵.

Como sucede con el fenómeno de las ventanas rotas⁴⁶, teoría criminológica que señala que un lugar que no recibe mantenimiento cuando el desperfecto es pequeño, pronto se verá invadido por más desperfectos provocados por la comunidad; así, si un lugar tiene un trozo de papel tirado y no se recoge a tiempo, pronto la comunidad lo llenará de basura o, el clásico: una ventana de un departamento que presente una rotura pronto será atacado por delincuentes con más roturas hasta que, al final, será invadido y, quizá, ocupado. En

⁴⁵ CROWE, Timothy D., *óp. cit.*, p. 45.

⁴⁶ WILSON, James Q. y Kelling, George L., *Broken Windows: The police and neighborhood safety*, The Atlantic Monthly, 1982, reportaje digital en internet, revisado en agosto de 2014: http://www.manhattan-institute.org/pdf/_atlantic_monthly-broken_windows.pdf, pp. 2-3.

ese sentido, la existencia de cualquier tipo de “ventanas rotas” comunica que la comunidad tiene una falta de preocupación y que acepta su desorden dejando que las ventanas rotas sin reparación muestren su vulnerabilidad y falta de acción ante ese fenómeno⁴⁷ (figura 4.20).



Fig. 4.20. En la imagen se puede observar un ejemplo de abandono de estos espacios, algunos vecinos no terminan de apropiarse de él y, como resultado, el espacio se ve sucio y desordenado; el mensaje que esto envía es de un lugar donde se tolera el desorden y que, por ende, no está siendo vigilado.

Ocupación permanente del vacío

Es posible suponer que la inclusión de ese remetimiento en el diseño de los edificios haya sido pensada originalmente para una posible expansión (cuestión que resulta poco verosímil puesto que el muro que separa al departamento del exterior es estructural y su conservación obligatoria produce un crecimiento poco lógico porque se generan espacios no continuos), pero sea cual sea la razón de su existencia, el habitador se apropia de ese sitio de una manera natural, sin que nadie se lo haya señalado y con ello da el

⁴⁷ NEWMAN, Oscar, *Defensible Space: Crime Prevention Through Urban Design*. New York: Macmillan, 1972.

mensaje de que ese pequeño espacio le pertenece a alguien que se preocupa por él y que desde ahí puede vigilar la calle sin que se puedan detener por mucho tiempo cerca a observar al interior del hogar; otra probable razón para esos huecos es que, en andadores, dicho elemento permitiera sentirlos menos angostos o para colocación de vegetación.



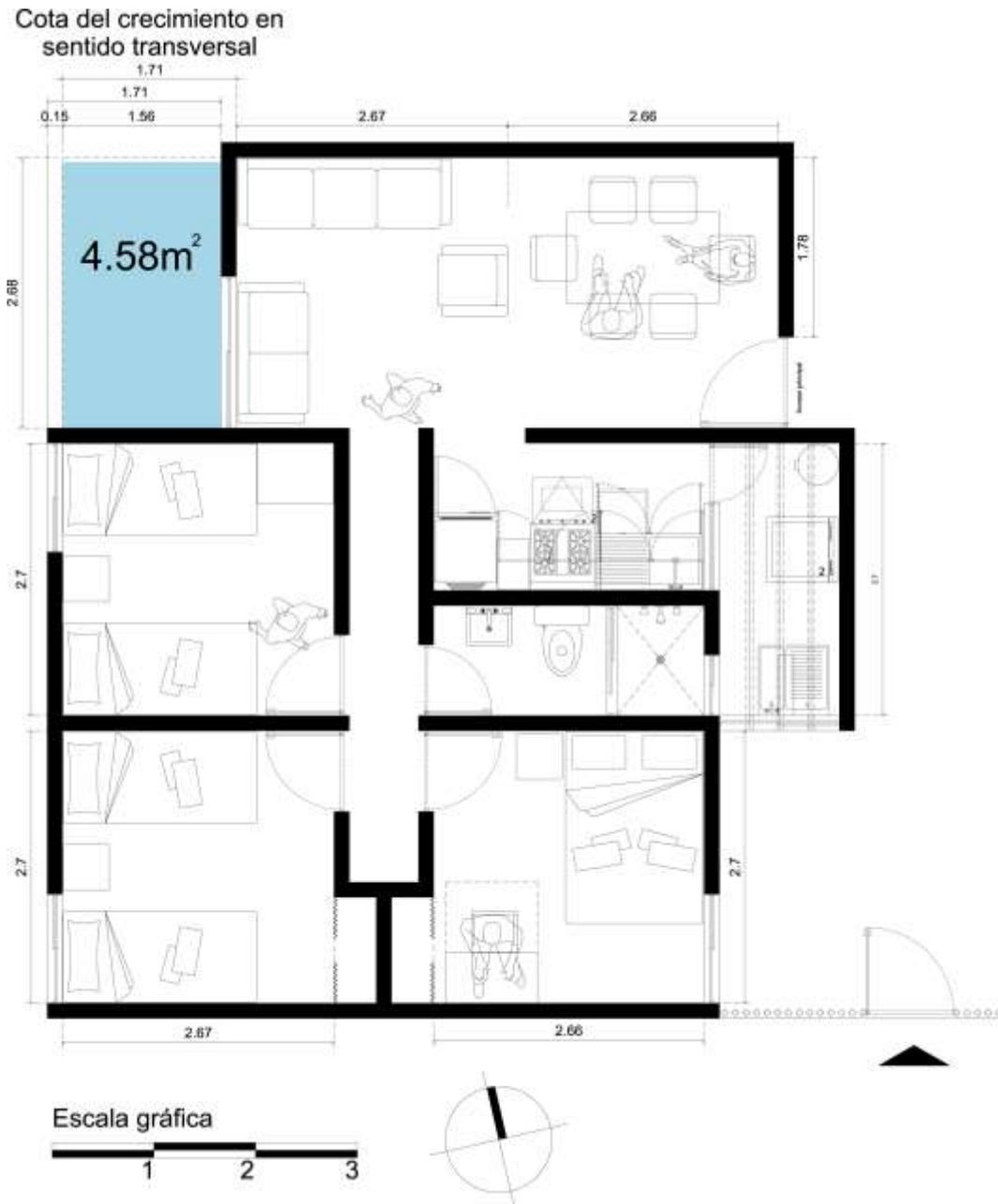
Fig. 4.21. Una de las alternativas al observar el hueco de nadie: alargar la sala comedor y así ganar algunos metros cuadrados. En este caso sólo un departamento ha crecido, enmarcado en azul se señala la invasión parcial del remetimiento del edificio, en este caso, elaborada en concreto armado.

Muchos habitantes de este lugar han elegido la primera hipótesis: el área aparentemente incompleta significa una oportunidad para hacer que su sala-comedor sea más grande.

Otra de las situaciones dadas por esos remetimientos del diseño original es que, al caminar por el andador y notar de pronto un punto ciego, se remite al viandante a un sentimiento de inseguridad, bien podría esconderse algún peligro en ese punto del que no tengo información; ocupando ese vacío también se atiende esta situación.

Por otro lado, los departamentos, si bien no son los más pequeños que provee el Estado para los trabajadores, no son tampoco muy espaciosos, de sus 60m², 14.28m² los representa un área para sala-comedor.

El habitador de planta baja aprovecha esos recovecos, los ocupa y hace crecer la casa hacia afuera, el lugar que ofrece esa posibilidad se aprovecha y “la casa es otra”, como ha comentado Doña Inés, señora que aprovechó uno de esos sitios vacíos y, su departamento ahora tiene 4.58m^2 más que el resto y que utiliza como un pequeño patio de tendido para la ropa. En el plano 20 se observa el área disponible por ocupar en relación al resto del departamento.



Plano 20, en esta planta del departamento tipo se aprecia, marcado con color azul, el área que el usuario aprovecha para crecer 4.58m^2 en total de área útil (sin contar los muros exteriores que habrá de construir), que hacen más grande su sala-comedor y que generan un espacio con nuevas posibilidades de maniobra.

La vivienda puede resultar pequeña, y mediante esta modificación crece poco menos de 5m² para contar con alguna clase de área anexa a la sala-comedor; el usuario se ve obligado, tal como señala Alberto Saldarriaga, a “‘adaptarse’ a las hostilidades generadas por las intervenciones de la planeación y la arquitectura”⁴⁸, la pobreza es una razón para la supervivencia y resulta de ella una compleja colección de modelos de apropiación, adecuación y embellecimiento del hogar, siendo esta ocupación del vacío, sólo una muestra más de tan profundo fenómeno que, además, gracias quizá a su precariedad, deja de manifiesto el poder creativo de quienes enfrentan estas condiciones en nuestras sociedades⁴⁹.



Fig. 4.22. Una vez que el vecino de planta baja ha alargado su sala-comedor no parece haber ningún impedimento para que el habitador del departamento superior haga lo propio; de esta manera el edificio completo empieza a ganar espacio. Encerrados en azul se observan dos departamentos en planta baja y dos en primer nivel que han invadido ese espacio vacío.

El crecimiento de los departamentos no se limita a las plantas bajas; una vez que el poseedor de un departamento de ese nivel ha construido, el vecino del nivel inmediato superior (primer nivel) recibe una sugerencia automáticamente, un nuevo mensaje es

⁴⁸ SALDARRIAGA, Alberto, *Arquitectura para todos los días*, Ed. Universidad Nacional, Colombia, 1988, p.85.

⁴⁹ SALDARRIAGA, Alberto, *ib.*, p.85.

codificado gracias a la observación de esa nueva situación: “Ahora puedo construir yo”; sin importar las características de la cimentación en esa área lo permiten, ahora se cuenta con una base que permite a la sala-comedor de un nivel superior crecer también. Incluso, como es fácil imaginarse, hay grupos de vecinos que se organizan para construir juntos en un solo momento.

Es cierto: el crecimiento en un principio estuvo prohibido, autoridades y algunos de los vecinos se oponían e incluso hubo problemas en la unidad cuando se intentó que cesaran estos crecimientos. Aún hoy, el crecimiento de los departamentos en esas áreas permanece prohibido, sin embargo, ante la proliferación del fenómeno se ha llegado a un acuerdo silencioso en donde cada vez hay más departamentos aumentados.

El fenómeno no es exclusivo de esta unidad habitacional, sino que puede ser observado por toda la Ciudad de México; un conjunto de usuarios toma la iniciativa y comienza a hacer más grande su lugar de vivienda, todo ello dictado por un espacio que fue diseñado de una manera ilegible o, al menos eso se infiere puesto que esto está prohibido, sin embargo el fenómeno sigue produciéndose y reproduciéndose por toda la unidad gracias a que no se entiende bien a quién pertenece.

Algunos con lámina (figuras 4.24., 4.25 y 4.26), otros con muros de concreto armado o tabique (figuras 4.22 y 4.23), pero gran parte de los vecinos de las plantas bajas de los edificios han hecho suyo ya ese remanente del lugar mediante ese crecimiento de la sala-comedor haciéndolo parte del departamento de manera permanente, es decir, mediante la utilización de técnicas constructivas de complicada remoción.



Fig. 4.23. Una vista más de la ocupación: por un lado se gana un poco de área al interior del departamento y, por el otro, se evita que en esos huecos, antes de nadie, se reúnan personas que amenazan la privacidad del hogar. En línea azul se señala una vez más el área construida en el espacio antes vacío.



Fig. 4.24. Una solución más: cuando el presupuesto es limitado el usuario opta por métodos de crecimiento más austeros, pero que siguen logrando una ganancia de espacio en privado. En este edificio sólo un departamento ha optado por ocupar el vacío.



Fig. 4.25. Vista general de los edificios, aquí pueden observarse marcados con línea azul un par de apropiaciones únicamente con rejas.

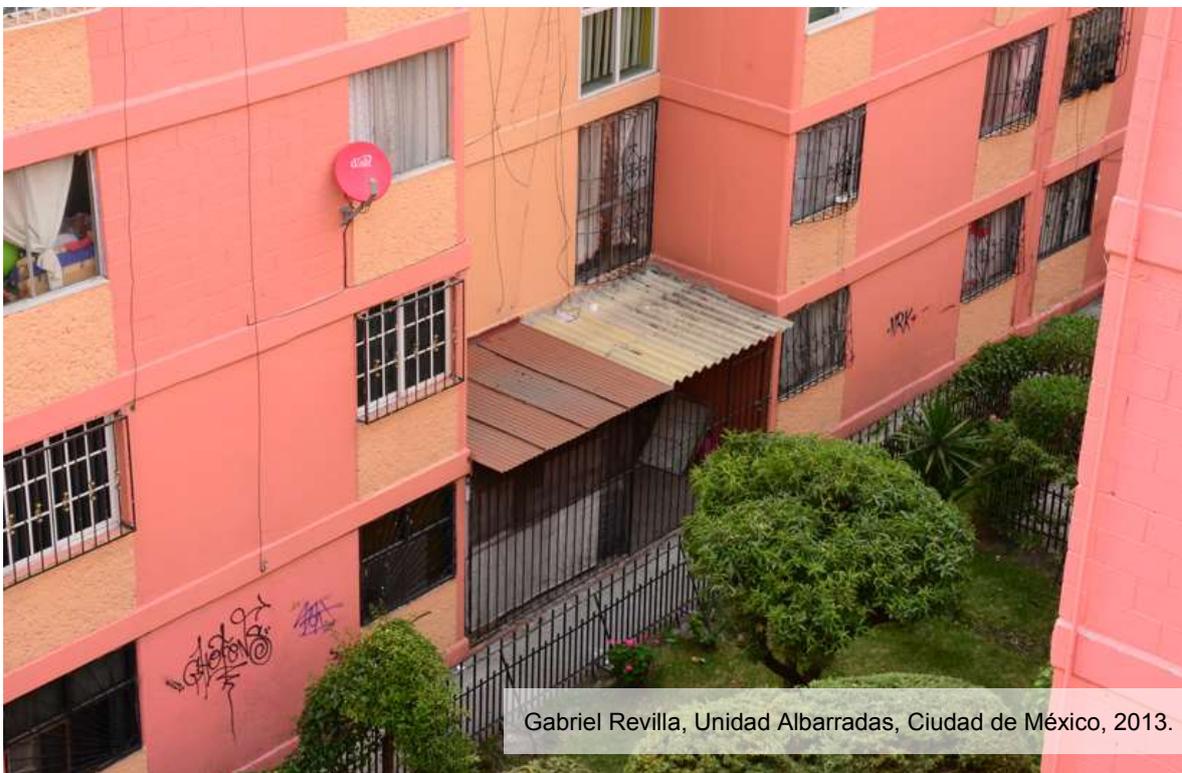
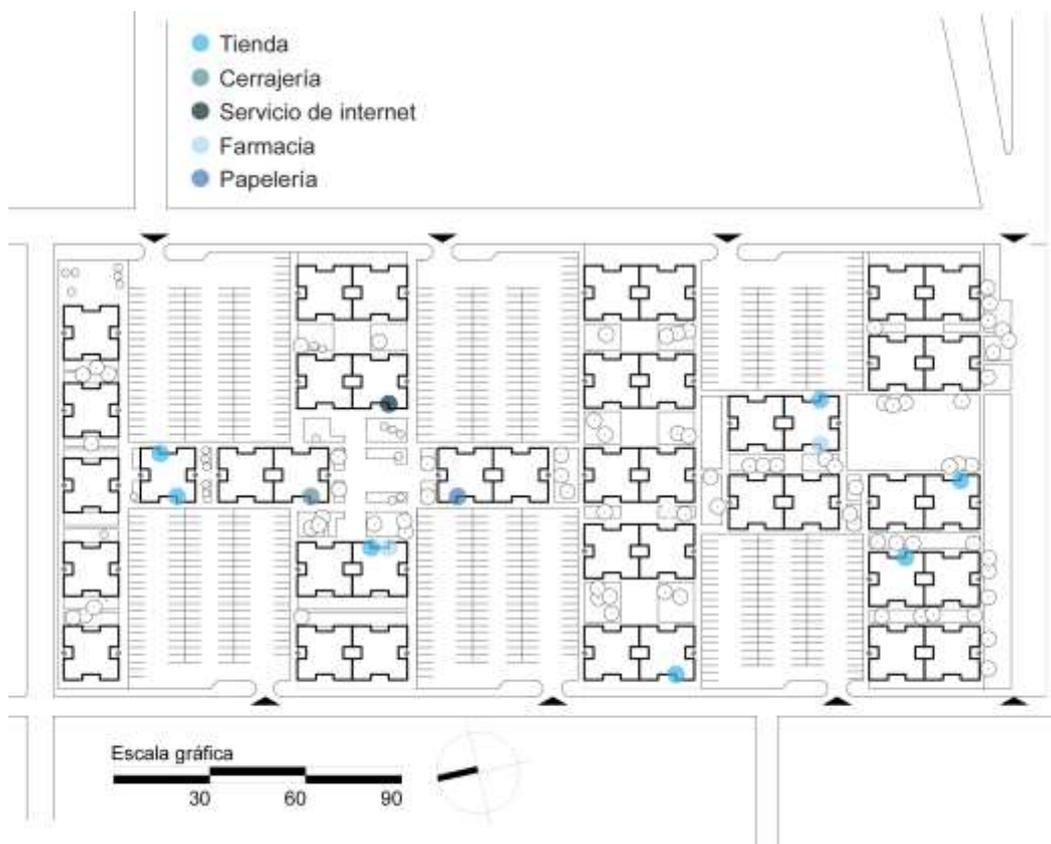


Fig. 4.26. Vista aérea de una de las soluciones: realizada por medio de láminas acanaladas y sólo rejas como separación del exterior; parecer no ser una ampliación definitiva de la sala-comedor, es una especie de patio añadido al departamento.

En planta baja también hay quienes ven en el crecimiento de su vivienda la posibilidad de tener un negocio: en la unidad Albarradas es posible encontrar tiendas de abarrotes, farmacias, una cerrajería y un servicio de internet; los habitantes deciden aprovechar estos huecos en el diseño de los edificios para tener su propio local en la vivienda, se forman un lugar de trabajo y ayudan a la economía familiar. Muchos de estos negocios consideran, incluso, cubiertas hacia el andador para comodidad de los clientes. En la unidad habitacional hay 12 negocios instalados por los vecinos en esos remetimientos: siete tiendas de abarrotes, una cerrajería, un servicio de internet, dos farmacias y una papelería, cuya ubicación se aprecia en el plano 21.



Plano 21; siete tiendas de abarrotes, una cerrajería, un servicio de internet, dos farmacias y una papelería pueden encontrarse instalados en los huecos entre edificios de la unidad Albarradas, como se muestra aquí.



Fig. 4.27. En la imagen se observa una de las tiendas instaladas en estos remetimientos dentro de la unidad habitacional Albarradas.

Ocupación virtual del vacío

Existe otro tipo de ocupación en estas áreas, o mejor dicho, otra técnica de invasión: aquellos que han identificado ese espacio y se han dado cuenta de que “para algo debe servir”, como comentó Ana, entrevistada repetidamente para este proyecto. Este tipo de usuarios han descifrado el mensaje: se dan cuenta de que esos huecos entre edificios pueden representar un beneficio directo para su hogar, pero quizá no cuentan con los recursos suficientes, o tal vez consideran que sería abusivo construir algo permanente como los demás en una zona pudiera ser de uso común.

—No, pues si allí es pa’ que jueguen los niños. Allí es donde unas señoras se sientan luego; yo creo que eso es de todos—, comenta Doña Luisa, una señora que únicamente colocó un tendedero en ese espacio remanente. No construyó, no invadió con muros el sitio, únicamente extendió una barrera virtual delimitada por su ropa. Cuando la ropa se ha secado y regresa al interior de la casa, el espacio vuelve a ser de todos, no sólo del secado de la ropa. Incluso se puede observar que, lo correspondiente a la línea donde su departamento termina, está delimitado hacia fuera con unas macetas (figura 4.28).



Fig. 4.28. Otra manera de usar esos huecos que parecen ser de nadie: un método que no es permanente, el hueco se usa como patio abierto para tender. La “explosión” es plena: la ropa sale “expulsada” por cada una de las ventanas del departamento. Se aprecia el área delimitada con línea azul, en este caso la separación del exterior es virtual y la logran unas cuantas macetas y la ropa misma que ha sido puesta a secar.

Doña Luisa asegura que ese espacio pertenece a todos, pero también se ha dado cuenta de que normalmente no se utiliza para nada y lo ha dotado de elementos que, en caso de cualquier problema, reclamo o inconformidad, pueden ser retirados de inmediato.

En uno de los remetimientos bajo estudio es posible encontrar regularmente el carro de juegos de una pequeña niña (figura 4.29), es un juguete eléctrico que, a decir de la mamá, resulta difícil tener dentro de la casa de por sí y, cuando durante el día la niña sale a jugar con él y tiene que regresar a comer, es más práctico dejarlo en ese sitio que volver a mover muebles en la casa para acomodarlo dentro, claro, el juguete queda asegurado momentáneamente por medio de un amarre a la herrería de la ventana de la vivienda. Los amarres implementados claramente no son infalibles, por ello, los ojos de los dueños no pueden estar ausentes todo el tiempo; en la siguiente foto se aprecia esto y se observa que la niña saca su brazo vigilante para verificar que el juguete sigue allí, lo cual hace periódicamente mientras está dentro de su departamento.

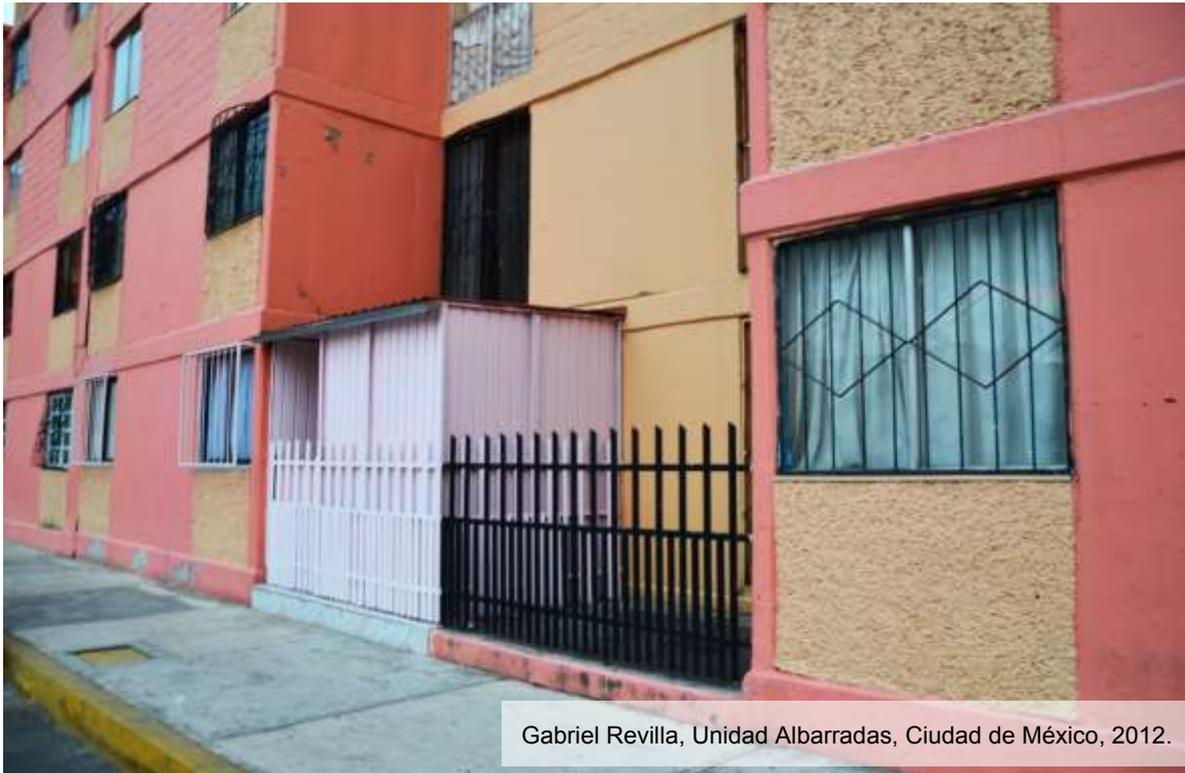


Fig. 4.29. Uno de los remetimientos al interior de la unidad funciona como espacio para guardado temporal de un carro eléctrico para niños.

Existe aún otra lectura para este “espacio remanente” que hay entre departamentos y que, de una u otra manera, se ocupa.

Hay unos cuantos usuarios que han obtenido otra lectura de esos huecos; ellos también se han dado cuenta de que promueven la reunión de personas que pueden representarles alguna clase de problemas por tener acceso visual al interior de su hogar, pero que también están seguras de que no está permitido construir en esa área.

Esas personas también parecen estar conscientes de que no han entendido el mensaje que emite un lugar vacío entre habitaciones; han pasado tiempo leyendo lo que les quiere decir (como cuando se lee un texto complejo y hay que regresar una y otra vez) y no han logrado descifrar para qué sirve ese sitio, pero tampoco quieren infringir el reglamento de la unidad, estas personas también se han dado cuenta de que ese lugar resulta ausente y representa un peligro, —Luego se sentaban los chamacos ahí y nada más estaban diciendo groserías [...] se ponían a jugar pelota porque parece como portería...—, comenta Doña Rosa.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2012.

Fig. 4.30. Dos casos diferentes juntos: en la reja negra, el usuario no tiene recursos para agrandar su vivienda, pero sí necesitaba restringir la ocupación de esa área a los chicos que ahí se reunían; en el caso de la ampliación con lámina blanca, el usuario ha ocupado el hueco con una técnica más permanente, mediante muros y techo de lámina.

La señora está consciente de ambas situaciones, por un lado no se puede construir en esa área y no quiere tener problemas a futuro y, por el otro, existe gente que ha adoptado el sitio para reunirse y esto afecta la vida privada al interior de la vivienda. Por ello, al preguntarle por qué no hizo lo mismo que su vecina (hacer que su sala-comedor creciera), ella responde: —No, a mí sí me ofreció la señora que me construyeran igual que a ella porque le salía lo mismo; pero yo no quise tener problemas a futuro, por eso nada más enrejé..., así ya no se meten los chamacos allí...—.

Esta vecina ha decidido limitar el acceso al remanente espacial únicamente por medio de una reja que impida la reunión de personas tan cerca de la vivienda pero que, en una situación emergente, pueda ser retirada de manera relativamente fácil (figura 4.30). Esta solución puede resultar un poco más agresiva, pero, como dice, puede evitarle problemas a futuro; sin embargo otra lectura, en el caso particular, indica que, al enjear el sitio y vetar el acceso, es que podría dejar sin mantenimiento al sitio y regresar al caso del lugar desatendido que denota falta de preocupación y tolerancia al desorden⁵⁰.

⁵⁰ WILSON, James Q. y Kelling, George L., *óp. cit.*, pp. 2-3.

Todo elemento que se coloca en un proyecto de diseño del medio ambiente o proyecto arquitectónico remitirá a una imagen arquetípica a aquel que lo observa. Quien “lee” una curva en un espacio, un área cubierta, pero sin muros o un hueco entre departamentos invariablemente lo releerá (según qué tan ilegible o ambiguo sea) hasta encontrarle un significado, ese significado podrá no ser el que se pretendía comunicar, sin embargo esto no es necesariamente negativo.

No, al contrario, es posible invitar a la creatividad con ese diseño, proponerle al usuario de la habitación una serie de juegos con su espacio, que identifique muchas maneras distintas de usarlo; pero también hay que poner atención en que esta intención original será siempre identificable y, aun en su ausencia, será interpretada también como un mensaje o sugerencia de utilización.

Es posible que estos huecos entre departamentos fuesen diseñados con el afán de que quien los leyese identificara en ellos muchos usos diferentes, pero sea cual sea la intención original, la situación legal o moral de estas acciones, los usuarios han solucionado al menos dos problemas al ocupar el vacío que, en primera instancia, parecen ir en beneficio de la comunidad: alguien se hace cargo de ese sitio enviando el mensaje de que hay un dueño, alguien que se preocupa, que lo cuida y que está atento y, con ello, la acera peatonal se vuelve un lugar más vigilado, además de que los andadores no tienen ya puntos ciegos al circular.

Motivos de la ocupación del vacío

Hacer crecer un espacio puede obedecer a muchas necesidades, pero hay una que domina sobre las demás como origen de la solución que se ha venido analizando aquí y que, al parecer, atiende además otras circunstancias del entorno inmediato de uso común, esa razón originaria es que el espacio que actualmente se posee no es suficiente; aun cuando son unos pocos metros cuadrados, alargar la sala-comedor un metro siempre será beneficioso para estos departamentos.

La sala comedor que estos departamentos, como ya veíamos, cuenta con 6.46m de largo por 2.83m de ancho, lo que nos da 14.28m² que, como a continuación se verá, no permiten un funcionamiento de esas dos primordiales áreas de la vivienda, es por ello

principalmente que, aquel hueco que no parece ser destinado a nada ni a nadie es aprovechado.

Análisis del comedor en el caso de estudio

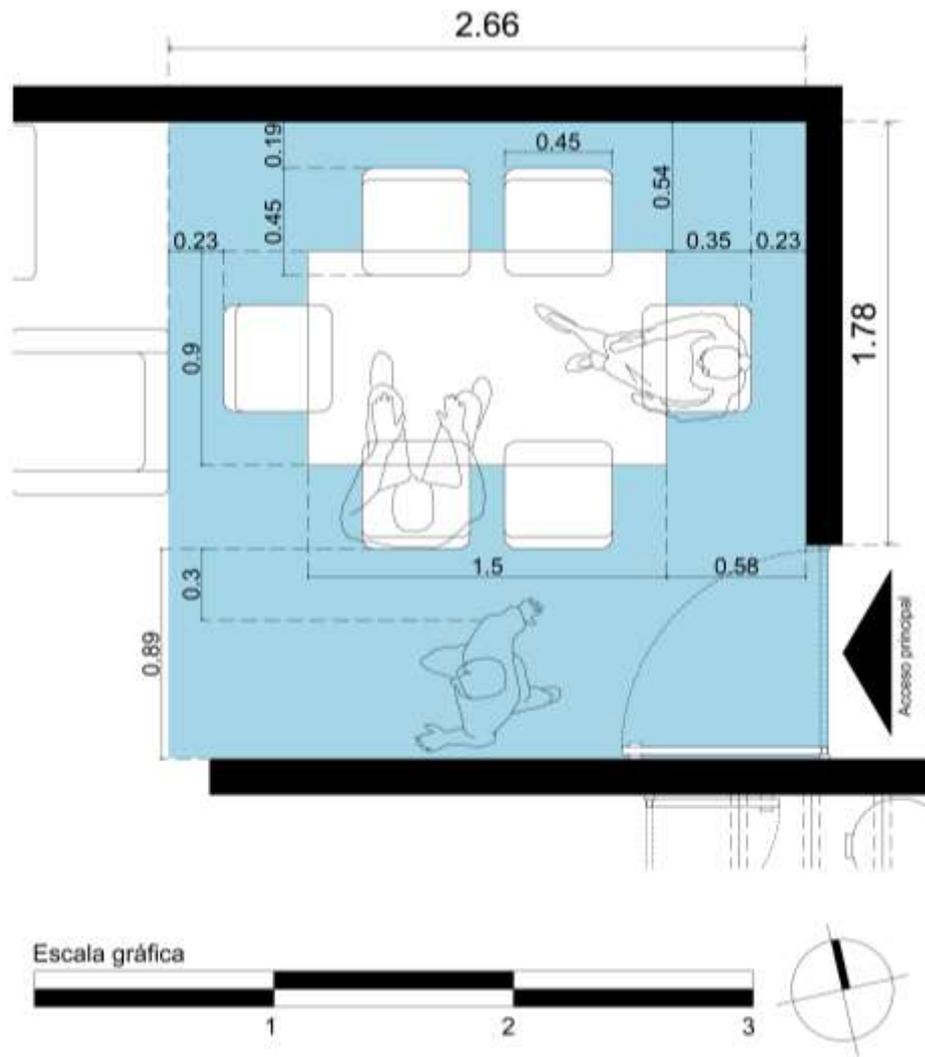
Se ha usado una distribución tradicional de la sala-comedor, el comedor se ha ubicado de manera que esté más cercano a la cocina que la sala por razones de funcionamiento, de esta manera el área destinada al comedor se limita a 2.66m por 1.78m, para una superficie de 4.7m². En el diseño de este lugar se ha utilizado un comedor para seis personas de tamaño estándar (de 0.90m por 1.5m con seis sillas de 0.45m por 0.45m). Es importante señalar que incluso un mobiliario de tales características hacen que el desplazamiento en el comedor sea dificultoso dadas las dimensiones del área destinada para ello.

Detrás de las sillas de los extremos se cuenta con 23cm libres, detrás de las que están colocadas en la parte ancha de la mesa, por un lado, existen 19cm y el otro par no tienen espacio hacia atrás porque se encuentra la circulación del acceso principal. La circulación detrás de cada silla es prácticamente inexistente cuando debería ser de 55cm como mínimo⁵¹.

El consumo de alimentos se encuentra intrínsecamente ligado a una serie de otros complementos necesarios para satisfacer la primera: se hace referencia a áreas de guardado y almacenamiento de cubiertos, pues es necesario contar con herramientas de éstas al lugar donde se sirve la comida para completar o simplemente acomodar la mesa. También se necesita almacenar manteles, vasos, tazas y, por supuesto, el comer hace necesario una serie de mobiliario de apoyo como trinchadores por si es necesario depositar ahí platillos que no puedan ser acogidos en la mesa por su uso natural; pero además existen muebles móviles necesarios para circular por el área cercana a donde se consume la comida; es claro que, con las dimensiones que rodean a la mesa en el departamento tipo de estudio, todos estos apoyos quedan ignorados; ¿es justo descartarlos por encontrarse hablando de vivienda de interés social?

⁵¹ FONSECA, Xavier, *ib.*, p. 27.

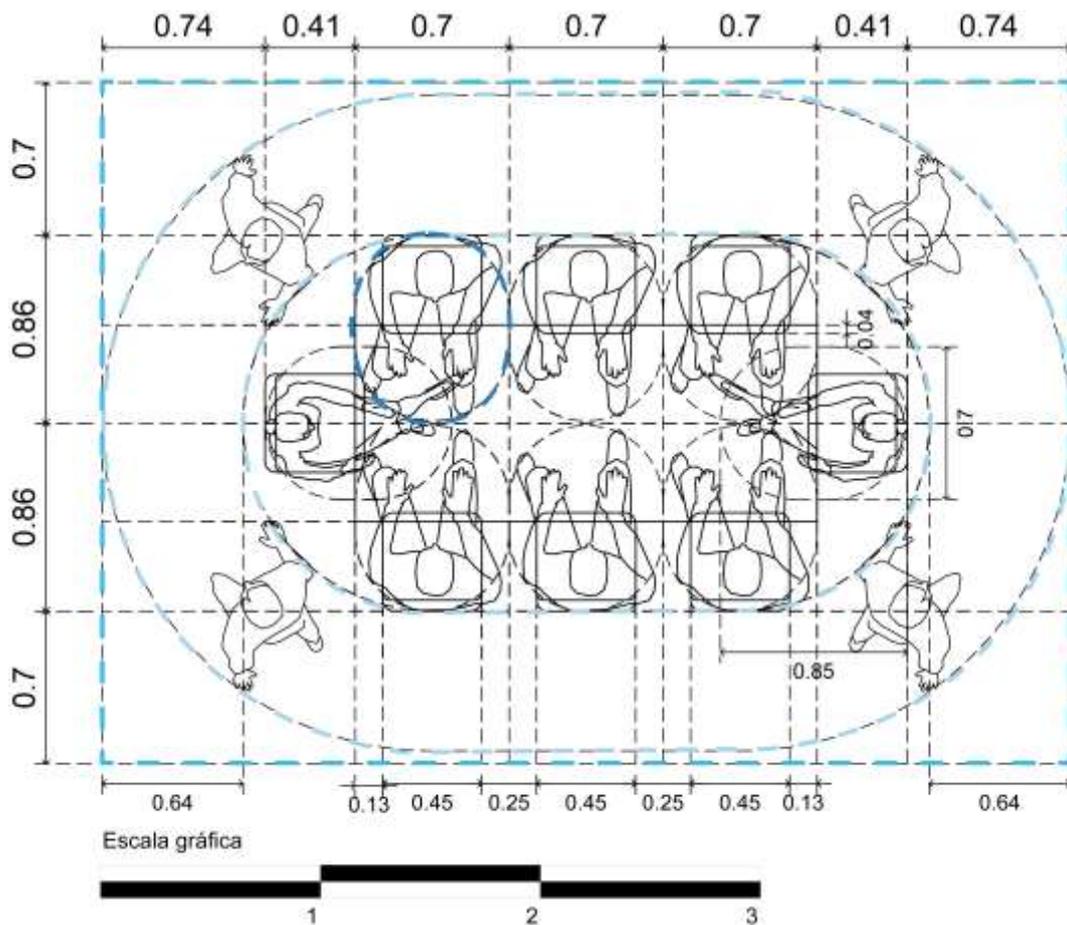
El plano 22 muestra el levantamiento del comedor bajo estudio:



Plano 22, el comedor de la unidad de estudio; una vez que se amuebla este sitio de la vivienda, no presenta circulaciones bien definidas, incluso usando un comedor pequeño, para seis personas, lo cual impide que el servicio de los alimentos sea cómodo. Hay 23 centímetros de separación con el mueble más cercano de la sala, 19 contra el muro y la circulación del acceso principal prácticamente se ve invadida por el mobiliario. Con dichas dimensiones en el área de maniobra para el comedor, que se señala en color azul y que llegan a 2.42m², queda descartado algún mueble de apoyo para la mesa, como un esquinero, alacena o trinchador.

El comedor mínimo digno

En el caso de estudio, el área de la sala permite un comedor para seis personas que, en una familia de seis miembros, no admite visitas, ¿qué hay de las reuniones?, ¿qué hay de las fechas especiales? Una observación rigurosa de ello da como resultado la necesidad de incluir, al menos, 8 plazas en el comedor precisamente para esas ocasiones especiales en que hay invitados. En el plano 23 se observa el análisis antropométrico del comedor mínimo digno.

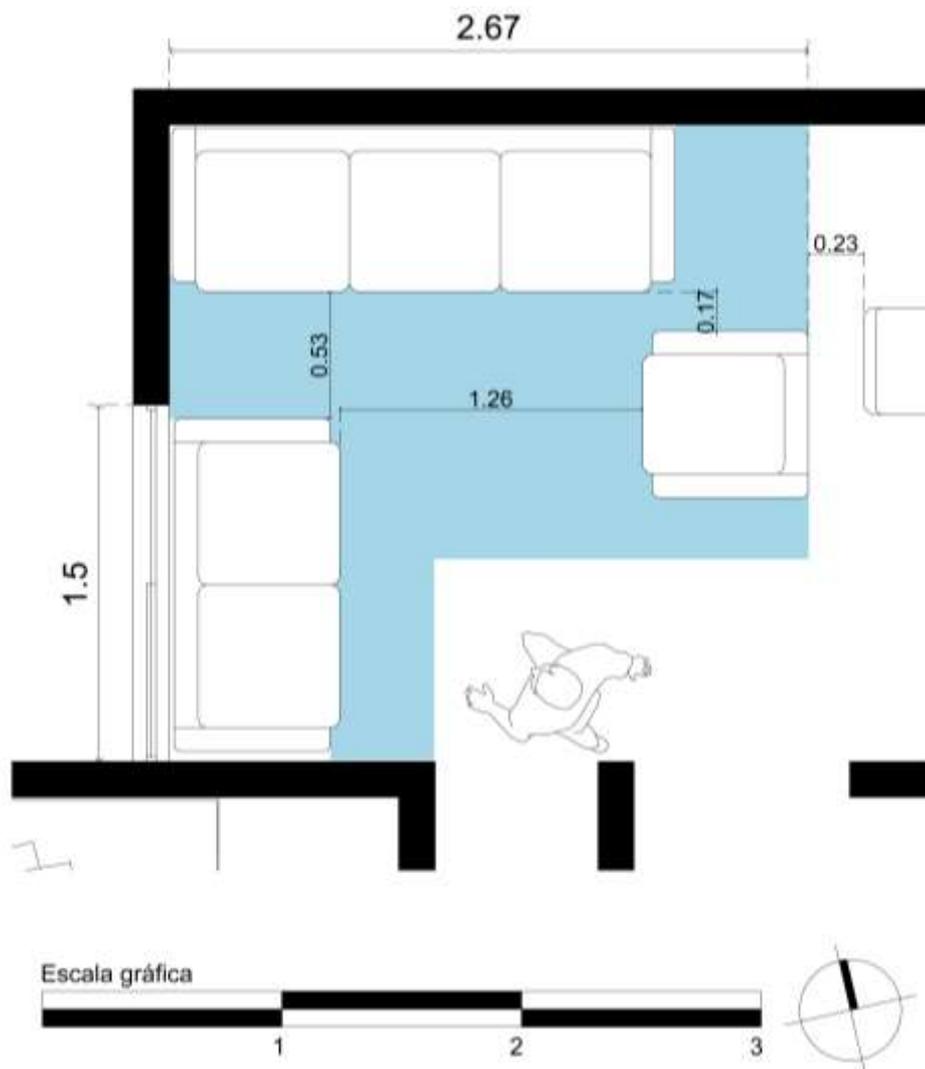


Plano 23, Análisis antropométrico del comedor; cada comensal goza de un área para los movimientos propios de la actividad de comer: 0.70m de ancho para mover los brazos lateralmente por 0.86m de largo, que es la distancia máxima que alcanzan los brazos al estirarse estando sentado, en el esquema se identifica una de esas zonas en azul oscuro; entre cada asistente a la mesa debe haber al menos 0.25m de separación para que no choquen sus codos. Circulaciones de al menos 0.64m son necesarias detrás de cada silla y aquí se ilustran en un segundo tono de azul; sólo después de esas circulaciones, idealmente, deberían comenzar los límites (marcados en otro tono de azul) del comedor.

que ofrece el departamento de interés social bajo estudio, es decir, para que éste fuere un comedor mínimo digno, debería medir prácticamente el doble.

Análisis de la sala en el caso de estudio

El espacio para la sala de los departamentos tipo de la Unidad Albarradas está compartido con el comedor. En el plano 25 se aprecian las dimensiones con las que cuenta el departamento tipo en el área de la sala al restar el área destinada a la circulación.



Plano 25, la sala del caso de estudio tiene limitantes similares a las del comedor: no hay circulaciones periféricas, los muebles se tienen que traslapar, las distancias para conversación son insuficientes (1.26m la más generosa) y la circulación natural de la vivienda invade este lugar de estancia; no queda espacio para mesa de centro. En color azul se identifican los 2.88m² que se obtienen para maniobrar en la sala una vez que se coloca el mobiliario y se han restado las circulaciones.

Para el estudio de esta área se ha dibujado una sala que, por sus medidas, puede ser encontrada en fácilmente; es de pequeñas dimensiones, tres muebles con las características convencionales: uno para tres personas, otro para dos y uno individual. Hay vecinos en este lugar que han optado por tener un solo sillón grande o dos pequeños, pues cuando esa sala es colocada en el espacio restante de la sala-comedor su utilización resulta poco cómoda.

Cualquier acomodo para la sala descrita implica la colocación de los sillones de manera escalonada, no es posible darles la separación necesaria, uno se traslapa con los demás y las distancias ideales para que en cada plaza de la sala se pueda mantener una conversación cómoda no están permitidas, si el usuario desea sentarse en el sillón de dos plazas estará obligado a voltear la cabeza a 45° si quisiera platicar con la persona que ha elegido el lugar ubicado más al noroeste del espacio bajo análisis.

Esta sala tiene 2.67m por 2.68m, un total de 7.15m², sin embargo, si se resta la parte que en realidad pertenece a la circulación general del departamento y que la sala invade, el área real de la sala es de 5.74m², que resultan insuficientes; por otro lado, no queda espacio para trinchadores o esquineros ni para mesa de centro.

Las circulaciones son prácticamente inexistentes, tienen que compartirse con el resto del área, en este caso, con el comedor. Tampoco se puede tener un área para una emergente ampliación de una reunión con sillas del comedor ni mucho menos.

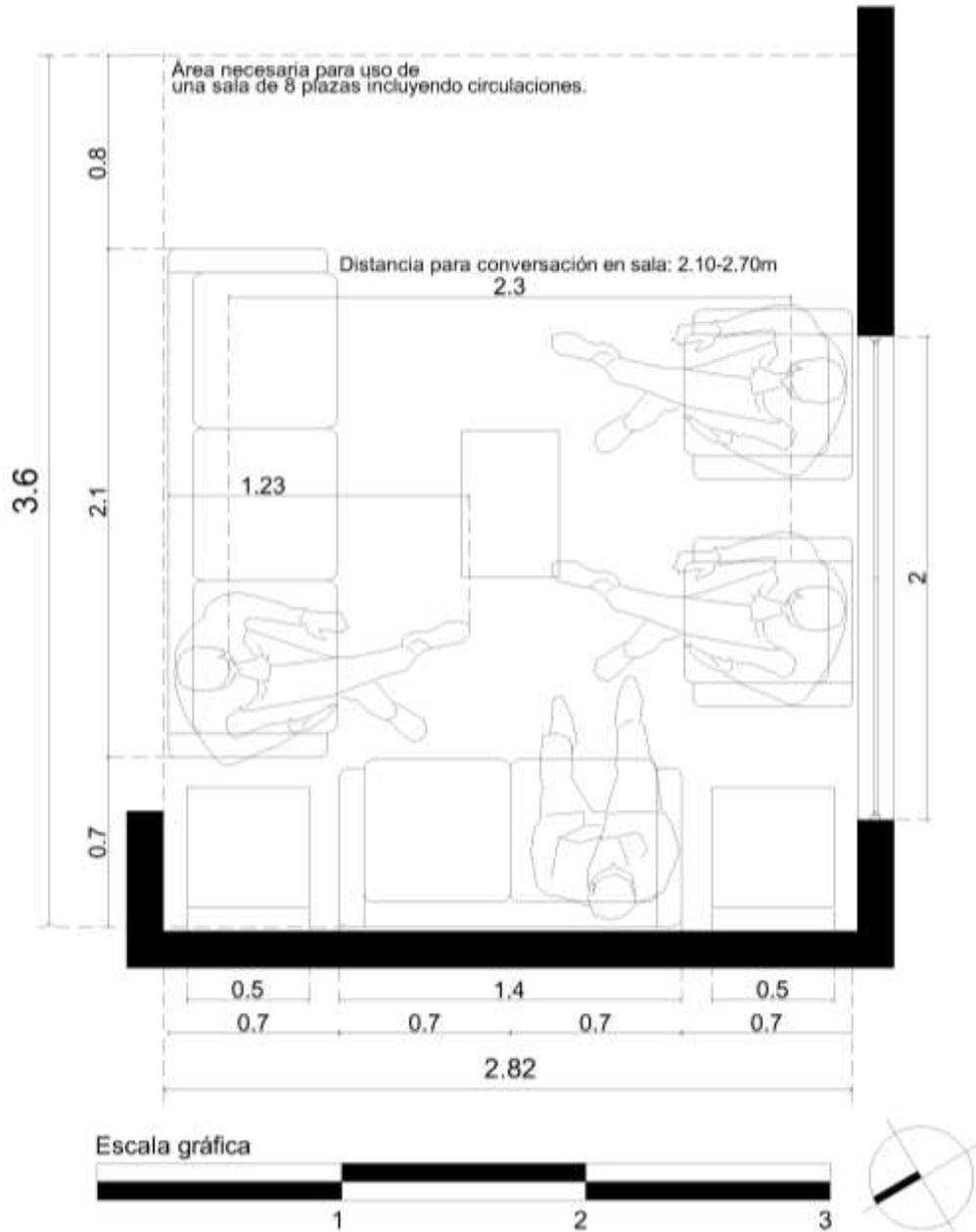
La sala mínima digna

Utilizando una sala de medidas mínimas, pero existente y desarrollando el análisis antropométrico completo, las dimensiones mínimas para la sala deberán ser de 3.60m por 2.82m, es decir, una superficie de 10.28m², con lo cual, incluso cuenta un área para un sillón individual más o quizá un mueble esquinero, las circulaciones de 0.80m después del último sillón permiten añadir sillas del comedor si hay una reunión más grande.

La orientación de este local es, preferentemente, al sur⁵⁴, en lo que respecta a la Ciudad de México, las circulaciones son exclusivas para esta área de la sala, no se enciman ni desaparecen con las de ninguna otra área y es posible incluir una mesa de centro de 0.60m por 0.40m. Dado que la distancia ideal para una conversación entre dos personas

⁵⁴ FONSECA, Xavier, *ib.*, p 89.

sentadas, de rostro a rostro, está entre 2.10m y 2.70m,⁵⁵ se ha optado por tener 2.30m de distancia entre persona y persona. El plano 26 muestra las características ideales de una sala de dimensiones mínimas, pero que cuente con espacio suficiente para su cómodo uso.



Plano 26, la sala mínima digna cuenta con una circulación de 80 centímetros para acceder a ella, tiene una mesa de centro y esquineras. La distancia entre cada conversador es de 2.30m y la orientación de este local es preferentemente al sur, el análisis antropométrico arroja un área de 10.28m² necesaria para tener una estancia mínima digna.

⁵⁵ FONSECA, Xavier, *ib.*, p. 19.

Análisis del espacio útil en la vivienda

Se han revisado ya tres comportamientos: “Explosión”, “La agonía del hogar” y “Ocupar el vacío”. En todos esos casos se ha atendido a un mismo fenómeno con algunas variantes y que tiene lugar en distintas áreas de los departamentos bajo estudio. En “Explosión”, las actividades propias de la habitación resultan demasiadas para el tamaño del departamento y éste no puede contenerlas más: los tendederos llenos de ropa son exhibidos por las ventanas, el patio de servicio y la cocina no son lo suficientemente amplios para lograr secar las prendas de vestir al interior del hogar, sin que los vecinos tengan que enterarse qué ropa lavaron el día de hoy.

En “La agonía del hogar”, quedó constancia de que el local que da el nombre de “hogar” al lugar donde el humano vive y que es sinónimo de a la “vivienda” está perdiendo importancia ante prácticas modernas en la preparación y almacenamiento de alimentos, el constructor ha ahorrado metros cuadrados de construcción en uno de los puntos medulares de la vivienda y, por ello, el sujeto que utiliza la vivienda se ve en la necesidad de invadir otros espacios de la misma para beneficio de la actividad de cocinar: acude al comedor para el preparado de comida, la cocina se fusiona con el patio de servicio para tener un metro cuadrado más para guardar alimentos, etc.

En “Ocupar el vacío”, por último, se revisó un fenómeno característico prácticamente de cualquier unidad habitacional del Distrito Federal cuyo diseño lo permita: aquellos espacios no definidos o abandonados del entorno son aprovechados por el habitante del condominio así sea para aumentar en dos metros cuadrados un dormitorio, la cocina o, en este caso, la sala-comedor, logrando además con ello una territorialidad mucho más notoria en el entorno inmediato.

Los tres casos anteriores han sido escogidos como los primeros que aparecen en esta serie de comportamientos del usuario de la unidad habitacional Albarradas porque obedecen, como se ha dicho, a un fenómeno en particular: el espacio parece resultar insuficiente; esa es la respuesta a la que se llega como primera conclusión. Para sustentar esto, se hace a continuación un análisis del espacio útil de un departamento tipo de la unidad del caso de estudio.

Se muestra en los siguientes diagramas (figuras 4.31 y 4.32) una comparativa entre las áreas del departamento sin muebles (imagen de la izquierda) y con muebles (imagen de la derecha); se observa de esa manera la situación que enfrenta el usuario al momento de

habitar el sitio y encontraremos, quizá, esa respuesta a la pregunta: ¿por qué el usuario busca alternativas para hacer crecer su hogar?



Fig. 4.31. Arriba, a la izquierda: se aprecia el departamento tipo sin muebles, un área total habitable de 52.56m² sin contar muros. A la derecha: al colocar el mobiliario el área útil de operación del usuario se ve reducida a 31.00m², es decir, sólo el 58.98% del total queda utilizable para las actividades propias de cada local. El análisis se muestra en la siguiente tabla:

Local	Área útil sin muebles	Área útil con muebles
1 Sala	5.74m ²	2.88m ²
2 Comedor	4.70m ²	2.42m ²
3 Cocina	3.88m ²	2.21m ²
4 Patio de servicio	3.18m ²	2.12m ²
5 Baño	2.89m ²	2.46m ²
6 Habitación 1	9.06m ²	5.01m ²
7 Habitación 2	9.06m ²	5.25m ²
8 Habitación 3	7.20m ²	3.15m ²
9 Circulaciones	6.38m ²	6.38m ²
10 Clóset de blancos	0.47m ²	0.00m ²
	52.56m ²	31.00m ²

Área total de muros, puertas y: 8.32m².

Por otro lado, con ayuda del método gráfico para la valoración de plantas de pequeñas viviendas⁵⁶ de Alexander Klein, se aprecia que los muros interiores restan un 7% del área total de construcción sin contar muros exteriores.

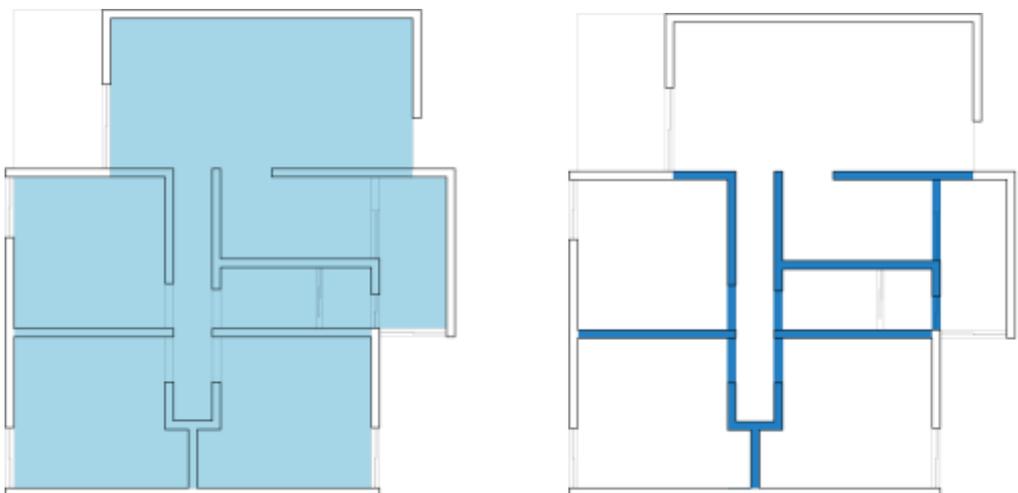


Fig. 4.32. Del lado izquierdo se observa el área total interior del departamento sin incluir muros, ventanas, ni puertas exteriores, es decir, el área construida: 53.7m². Del lado derecho se indica el área los muros interiores: 3.76m², un 7% del área interior total útil.

El área total construida del departamento es de 60m², tal como lo señalan las escrituras y como se ha corroborado mediante el levantamiento arquitectónico del mismo; el área útil real de cada departamento asciende a 53.7m² y una vez con muebles, la superficie para utilización del hogar y su circulación es de 31m². Dado lo anterior, crecer casi 5m² en área mediante la invasión de esos remanentes vacíos que el diseñador ha generado entre departamentos resulta bienvenido para el habitador y además se evitan situaciones indeseables en el entorno inmediato que aquí ya se han revisado.

Si se asume que esta célula habitacional está diseñada para una familia de 4 a 6 miembros (matrimonio con hijos), las áreas quedan por debajo de lo arrojado por el estudio de la vivienda mínima digna aquí expuesto, pues la suma de cada local mínimo digno que se ha analizado aquí, da un resultado de 80m² para la vivienda mínima digna, es decir, 10m² más. Lejos de ser lo importante la cantidad de metros cuadrados, lo es más bien la ausencia de estudios⁵⁷ previos que permitan incluir modelos de departamentos diferenciados en los conjuntos pues, como se ha dicho, los 840 existentes en el caso de estudio, son iguales. Respecto a esto, se hacen a continuación una serie de consideraciones.

⁵⁶ KLEIN, Alexander, *La vivienda mínima: 1906-1957*, Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pp. 125-128.

⁵⁷ Revisar nota 15, página 116 de este documento de tesis.

Consideraciones adicionales sobre la célula habitacional en conjunto multifamiliar

Hasta aquí, de la mano de los primeros tres comportamientos que el usuario manifiesta como respuesta ante lo que “lee” en su núcleo habitacional, se ha analizado el interior del departamento bajo estudio, sus medidas y relaciones entre áreas; a continuación se agregan algunas consideraciones para el proyecto de vivienda multifamiliar en relación al interior de cada departamento.

Una aclaración sobre la vivienda “mínima”

Con el análisis de las actividades que suceden al interior de la habitación se ha propuesto una “medida mínima digna” de cada una basada en estudios de antropometría, es decir, las dimensiones más pequeñas que el desarrollo de las actividades naturales de cada área permiten sin volverlas poco prácticas, privilegiando además la plena adopción de la labor en cada local en cuestión sin necesidad de ver invadido alguno otro para completar la insuficiencia. Pero aquí debe quedar muy claro lo siguiente: el análisis anterior es para un modelo habitacional de una familia nuclear⁵⁸ de cuatro a seis miembros, en este caso: un matrimonio con dos o cuatro hijos en donde estos últimos son separados por género en cada dormitorio secundario.

Es necesario aclarar lo anterior porque, si bien es cierto que el adecuado cálculo de los metros cuadrados a los que aquí se hace referencia es primordial para la habitabilidad de la vivienda⁵⁹, también es cierto que no son lo único que el desarrollo de este género arquitectónico debe privilegiar, existen otros aspectos de igual nivel de importancia como la relación del departamento que cada familia ocupa con su entorno inmediato (elemento que será abordado más adelante), el análisis del lugar donde se inserta el conjunto

⁵⁸ Familia formada por los miembros de un único núcleo familiar, el grupo formado por la pareja y sus hijos. Fuente: Instituto Nacional de Estadística de España, *Censo de población 2001. Definiciones censales básicas*, <http://www.ine.es/censo2001/6.pdf>, consultado en enero de 2015.

⁵⁹ Según un estudio de la UNAM, en México las malas condiciones ambientales de los multifamiliares y sus espacios reducidos son propiciadores de violencia, consumo de drogas y alcohol en sus habitantes, esto, entre otras cosas, se debe a la reducción de áreas en la vivienda. Fuente: BALLÉN, Sergio, *Vivienda social en altura. Tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia, 2009, p. 149.

habitacional y, sobre todo, el estudio de los usuarios potenciales con base en el lugar donde se inserta el conjunto⁶⁰, lo cual constituye uno de los problemas básicos a resolver durante el diseño de una vivienda; la célula habitacional está inherentemente ligada a lo que sucede con la dinámica de la familia que vive en ella, tanto por modificaciones en la misma, como por las diferencias naturales entre una y otra, por ello se ha hecho necesario discutir la manera en que es posible resolver ese planteamiento.

Flexibilidad

La flexibilidad de la vivienda fue la gran ilusión de la primera mitad del siglo pasado, desde plantear la posibilidad extrema de dar al usuario la total libertad para diseñar, como en el proyecto La Casa Dominó, de Le Corbusier, que en 1914 pretendía resolver la reconstrucción de las ciudades destruidas durante la I Guerra Mundial al dar a los propietarios la capacidad de modular su casa de la manera que más les pareciera y que se adaptase a su modelo de familia utilizando un sistema de plantas libres soportadas por pilares, producto⁶¹; proyecto que se dejaría de lado, pero que a la postre permitiría a su autor desarrollar las nuevas maneras de producir vivienda masiva de manera rápida: las casas producidas en serie que fueron fundamento de los multifamiliares en México.

Es por ello, que después de la II Guerra Mundial el concepto de la flexibilidad en la vivienda se sustituyó por un modelo más de soluciones generalizables, lo cual llevó a considerar modelos de departamentos para familias diferentes en el proyecto y, a raíz de ello la inclusión de una serie de modelos habitacionales que respondan a cada situación.

Viviendas diferenciadas

Es común que, motivados por grandes demandas de vivienda y gracias a que la producción de ésta se ha convertido en un negocio en donde poco importa el producto final entregado, los productores de vivienda especuladores ignoren el problema de las

⁶⁰ Es posible esbozar una primera imagen –que deberá ser complementada con estudios de otra índole– de la población que habitará el nuevo conjunto a proyectar si se observa a la comunidad que existe ya en la vecindad del sitio para así comenzar a diseñar para el habitador potencial.

⁶¹ COPPOLA, Paola, *óp. cit.*, p. 140.

diferencias en las necesidades de cada individuo habitador basándose en un modelo sociológico fijo: la familia convencional variable sólo en condición numérica, de ello se originaron los proyectos estereotipados de viviendas desvinculadas de la individualidad del usuario, esto se ha visto incentivado porque, de una u otra manera, es cierto que en arquitectura es difícil encontrar la existencia de una dimensión heurística⁶².

Ante tal situación se han propuesto varias soluciones, una de ellas, la de la flexibilidad total de la vivienda, que ya se abordaba brevemente, otra de ellas es la de la diferenciación en los modelos de la vivienda, es decir, es decir, considerar al menos: vivienda para personas solteras, vivienda para matrimonios sin hijos y vivienda para matrimonios con hijos (siempre teniendo en cuenta la separación por géneros).

Cada uno de los modelos en los conjuntos con modelos de habitación diferenciados, como es evidente, tendrá medidas diferentes, y no por ello querrá decir que un modelo de pocos metros cuadrados verá demeritada su habitabilidad, por el contrario, se verá potenciada gracias al análisis de lo que en ella sucederá al ser ocupada; es aquí donde se vuelve importante la regulación de la venta de estos departamentos por parte de instancias seriamente destinadas a ello para garantizar que quien use la vivienda la encontrará “habitable” al ser el habitador adecuado para cada uno de los modelos de habitación. La manera de definir el tipo de viviendas que un proyecto multifamiliar debe contener suele ser un tema que se asume como imposible dado que no se conoce al usuario final, sin embargo, esto se puede resolver, en una primera instancia, estudiando a la comunidad inmediata que ya ocupa las vecindades del terreno donde se planea la inclusión del nuevo proyecto⁶³.

En México, las bases de la diferenciación en los conjuntos habitacionales fueron sentados por los primeros multifamiliares del siglo pasado, baste recordar algunos ejemplos de sus principales exponentes: Mario Pani y Félix Sánchez, para lo cual, es pertinente aclarar que se usan en estas líneas tales referentes porque, además de poseer principios válidos y que funcionaron en el diseño de la vivienda multifamiliar, son los últimos ejemplos destacables en materia de diseño arquitectónico para la vivienda

⁶² COPPOLA, Paola, *ib.*, pp. 84-86. *Cfr. La demanda de habitaciones*, en COPPOLA, Paola, *ib.*, pp. 84-99.

⁶³ La planeación del proyecto de vivienda es un método complejo que consta de varias etapas, que tienen que ver, primero, con el análisis del contexto, tanto físico como no físico: la sociedad a la que se enfrenta y sus costumbres, por ejemplo. Se recomienda revisar Capítulo 3: *Didáctica del diseño de la habitación*, en COPPOLA, Paola, *ib.*, pp. 60-83

multifamiliar que incluye modelos de interés social y que, además, fueron promovidos por el Estado en aras de dar cumplimiento al derecho a la vivienda⁶⁴.

Por un lado, el caso de la Unidad Modelo, iniciada en 1949, donde Mario Pani propuso tipos de habitación para diversos modos de organización familiar además de proponer que, para el momento en que las familias del conjunto modifiquen su estructura, se pudiesen intercambiar los departamentos, medida atrevida, pero que intentaba atacar el problema del crecimiento y decrecimiento natural de las familias⁶⁵. Mención especial en este punto merecen dos casos: primero, el caso de los departamentos del Centro Urbano Presidente Juárez, de 1952 (hoy prácticamente desaparecido en su totalidad debido a los daños sufridos por el terremoto de 1985), donde Mario Pani incluyó distintos modelos de vivienda previamente zonificados para evitar mezclar familias numerosas con solteros por no creerlo conveniente, en dicho proyecto se podía encontrar desde un departamento 38.10m² hasta uno de 115.60m² de área⁶⁶ donde, a primera vista, el primero parece sobrepasar los límites de lo mínimo en la vivienda, sin embargo responde precisamente al estudio de una vivienda para una sola persona sin que esta pierda calidad en el diseño de los espacios.

En segundo lugar, para el proyecto del Centro Urbano Presidente López Mateos, mejor conocido como Tlatelolco, inaugurado en 1964 y también de Mario Pani, es posible encontrar de igual manera departamentos de 38.10m², cuyas medidas fueron estudiadas para responder a las necesidades de los solteros que requerían de un departamento⁶⁷.

De la misma época que el de Mario Pani es el pensamiento de Félix Sánchez que, plasmado en sus proyectos, planteaba la inclusión del “conjunto combinado” –vivienda multifamiliar en edificios altos y vivienda sola o agrupada en edificios– en su “unidad vecinal”, donde incorporaba tres modelos básicos de habitaciones basados en la evolución natural de la familia: el matrimonio sin hijos, el matrimonio con hijos de diferentes edades, pero que siguen dependiendo de los padres y el matrimonio con hijos mayores que tienden a la independencia. Sánchez, además proponía que, con la mezcla de los tipos de habitación se incentivaba la integración social en las áreas comunes, lograba eliminar la

⁶⁴ Se recomienda revisar “El papel del gobierno mexicano en las políticas de vivienda de interés social”, dentro de la Primera Parte de esta investigación.

⁶⁵ DE ANDA, Enrique X. *Vivienda colectiva de la modernidad en México. Los multifamiliares durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, p. 130.

⁶⁶ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 290-291.

⁶⁷ PANI, Mario, *Conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco, Regeneración urbanística de la Ciudad de México*, Arquitectura, México, número 72, 1960.

monotonía en el conjunto y facilitaba la mezcla de sectores de diferentes recursos económicos⁶⁸.

Lo anterior es sólo un recordatorio de los fundamentos que valdría la pena retomar y que ya los primeros conjuntos multifamiliares consideraban a mediados del siglo pasado⁶⁹, pero que a medida que el tiempo avanza y con la incursión de los capitales privados en la generación de vivienda, preocupantemente se han visto mermados prefiriendo el mayor beneficio comercial sobre la calidad del producto final.

Las relaciones del área privada con el entorno inmediato

Se ha hecho claro que, para que exista un correcto equilibrio entre las actividades de lo público y las de lo privado, es necesario la inclusión en el desarrollo multifamiliar de áreas de transición, pues es necesario crear ambientes que estimulen las relaciones con el grupo, pero preservando en todo momento, la imagen de un espacio cerrado y secreto para el interior de cada departamento.

Para ello se hace necesario identificar la existencia de la jerarquía de los espacios entre lo público y lo privado, que Christopher Alexander ha clasificado y de las que aquí se enlistan sólo las concernientes al entorno inmediato de la vivienda en condominio:

- El privado individual, donde tiene lugar el refugio más íntimo del individuo, donde incluso puede apartarse de la familia: la recámara, el estudio, etc.
- El privado familiar, destinado a las actividades colectivas de la familia: sala de estar, comedor, baño, etc.
- El privado interfamiliar, espacios comunes a un grupo de viviendas. lavanderías, cuartos de diversiones, etc.
- El público de grupo, zonas de encuentro entre instalaciones públicas y la propiedad privada: estacionamientos, recolección de basura, repartición del correo, guardería, salas de reunión, etc.⁷⁰

Estas categorías pueden resumirse en tres tipos de espacios:

⁶⁸ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 132-133.

⁶⁹ Se recomienda revisar el tema “La vivienda multifamiliar como respuesta a las necesidades de vivienda de bajo costo” de esta investigación, de este documento, donde se habla de los conjuntos multifamiliares pioneros en México, sus fundamentos y características teóricas.

⁷⁰ COPPOLA, Paola, *óp. cit.*, p. 104.

- Espacios privados, individuales, familiares, interfamiliares, donde está prohibido el acceso para los demás, a excepción del ingreso bajo consentimiento, una visita, por ejemplo.
- Espacios semiprivados, disponibles a todos los habitantes de la unidad habitacional, aunque en la práctica pueden estar restringidos a ciertos grupos de departamentos.
- Espacios semipúblicos, puede ser disfrutados por todos los ciudadanos, pero están restringidos a los habitantes del conjunto o su sector⁷¹.

Las relaciones entre estas áreas deben considerarse y estudiarse cuidadosamente en aras de contar con un proyecto equilibrado en lo concerniente a la transición entre lo que sucede al interior y al exterior del núcleo de vivienda: que haya una integración adecuada entre espacios organizados en un único organismo multifuncional, pero asegurando la privacidad donde esta es necesaria⁷²; esto resulta particularmente importante para un proyecto de vivienda en condominio donde los usuarios necesitan tener claros sus límites para establecer territorialidad y procurar, además, que el sitio comunique seguridad al tener claro qué área debe ser cuidada por qué persona.

La paulatina disminución en la calidad de la vivienda multifamiliar de interés social no tiene a sus protagonistas exclusivamente a las relaciones y áreas pertenecientes al interior de los departamentos, fenómenos similares ocurren en los entornos inmediatos que aparecen poco integrados o, en casos extremos, suprimidos del sitio. En los siguientes cuatro comportamientos finales se analiza lo que el usuario ha respondido después de interpretar el espacio colectivo del conjunto habitacional en estudio.

⁷¹ COPPOLA, Paola, *ib.*, p. 115.

⁷² COPPOLA, Paola, *ib.*, p. 115.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2012.

Miedo: abandono

“–Las ventanas son los ojos de la ciudad [...] y naturalmente deforman todo lo que miran...”⁷³.

Aprovechar elementos del entorno que están al alcance resulta una práctica común, el remetimiento que se acaba de analizar aparece como un elemento apropiable, la comunidad ha llegado al acuerdo tácito de que se puede ocupar y, los habitantes que han tenido el recurso material y económico sacado provecho de ello: una parte que solía ser ajena se transforma en propiedad privada, un lugar que hay que procurar y cuidar; se ha roto la tensión entre el dentro y el afuera, o mejor dicho, esa tensión se ha polarizado, se ha cambiado de ubicación el lugar del que se busca refugio pasa a formar parte del refugio llamado vivienda.

El fenómeno analizado anteriormente es posible gracias a que es realizable y a que hay un consenso que permite ejecutarlo, el diseño de la unidad facilita que sus habitantes se apoderen de algo que solía ser público; no obstante, existe un fenómeno con tintes contrarios: cuando el habitante simple y sencillamente no quiere utilizar un espacio surge el abandono de áreas comunes, lugares que no son como los remetimientos: apropiables.

⁷³ CORTÁZAR, Julio, *Rayuela*. Cátedra, Letras Hispánicas, 1984; vigésima edición, 2008., p. 401.

Tal es el caso de algunos andadores de la unidad habitacional, el estudio de la zona ha mostrado que lucen abandonados durante varias horas en el día y más al caer la tarde, hay algunas circulaciones que son preferidas sobre otras, las más escondidas prefieren evitarse incluso aunque haya que hacer recorridos más largos.

Los motivos de este fenómeno pueden ser muchos, se abandona un utensilio, un lápiz por ejemplo, porque se ha encontrado uno mejor o porque en ese instante no se necesita más, sino que se necesita una pluma; se puede también abandonar un camino también porque no se necesita si no se requiere trasladarse o porque se ha encontrado uno mejor, uno que satisface más eficazmente las necesidades del andar, porque es más seguro, o porque no provoca miedo, por ejemplo.

“El miedo es una de las emociones más antiguas y poderosas de la humanidad, y el tipo de miedo más viejo y poderoso es el temor a lo desconocido”⁷⁴, y es precisamente una variante del miedo a lo desconocido lo que será abordado en esta parte de la investigación, un miedo que suele enfrentar el usuario que circula por los andadores de la unidad Albarradas y que va dictado por el diseño del espacio y lo que éste evoca. Un espacio abierto permite dominarlo con la vista, se tiene plenamente vigilado, se puede recorrer con plena confianza precisamente porque la vista lo ha sondeado ya y se sabe qué esperar, no hay sorpresas; pero un espacio parcial o totalmente desconocido puede convertirse en un sitio que comunique desconfianza y miedo.

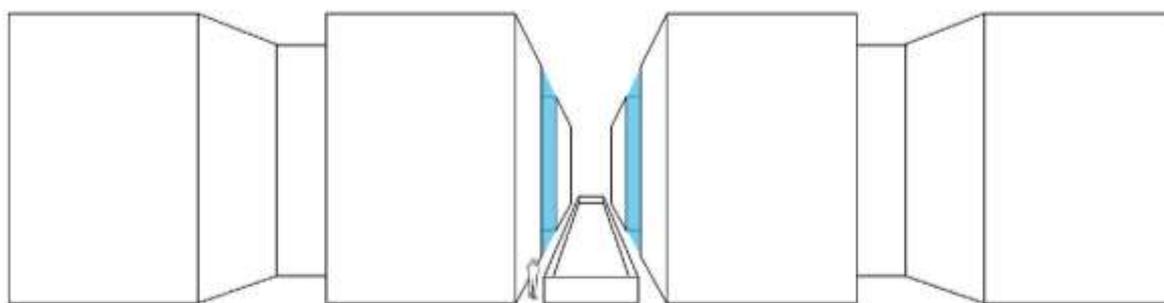


Fig. 4.33. Relación de alturas existente entre edificios y andadores y, marcados en azul, los puntos ciegos a los que se enfrenta el habitante de la unidad habitacional al usar esas circulaciones.

El rincón, el escondite, lo oculto, “... se niega a la vida, restringe la vida, oculta la vida. El rincón es entonces una negación del universo. En el rincón no se habla consigo

⁷⁴ LOVECRAFT, Howard Philips, *El horror sobrenatural en la literatura*, Premia, México, 1989, p. 117. La primera publicación donde aparece este ensayo: *The Recluse*, 1927.

mismo...”⁷⁵, en el diseño del entorno construido, lo oculto es identificado comúnmente como algo indeseable, es preferible, más aún en zonas con problemas de delincuencia, que estos diseños se eviten, generar un dominio fácil con la vista del entorno será una propuesta mejor recibida.

Stanley Kubrick utiliza, en la clásica escena de “*The Shinning*”⁷⁶, el recurso de lo oculto a la vuelta de un camino, en donde el pequeño Danny pasea en su triciclo a lo largo de un largo pasillo en el que observa una serie de puertas y vueltas en las que de pronto se topa con personajes que no deberían estar allí (figura 4.34).



Fig. 4.34. Captura de una escena de la película *The Shinning*; los largos pasillos con tantas puertas sugieren el potencial peligro en alguna de ellas, no se sabe con qué se pueda encontrar el pequeño personaje al doblar cada esquina de la casa.

La misma sensación de temer lo inesperado de un área desconocida, puede hallarse entre los andadores internos del conjunto habitacional bajo estudio, los largos recorridos cuentan con una serie de remetimientos, de los que aquí ya se ha hablado y que son producto del diseño de los departamentos, que se convierten en puntos ciegos para quien por ahí circula, áreas que no promueven su apropiación, que no parecen estar atendidas y,

⁷⁵ BACHELARD, Gaston, *ib.*, p. 171.

⁷⁶ *The Shinning*, “El Resplandor”, en español, cinta dirigida por Stanley Kubrick en 1980 y basada en el libro del mismo nombre de Stephen King.

por ello, generan sentimientos de inseguridad en el viandante y suelen verse poco utilizados a lo largo del día.

Los andadores interiores de la unidad habitacional son estrechos (tienen apenas 1.20m de ancho) y, por la relación con la altura de los edificios, su tamaño lucen aún más reducido, al menos en apariencia (figura 4.35); estas circulaciones sugieren desplazarse por ellas, pero anuncian con su lectura un recorrido incómodo gracias a sus dimensiones y acusan zonas ocultas que pueden resultar sorprendidas por lo que en ellas pueda encontrarse. La inclusión de las rejas en las jardineras los hace aún más difíciles de recorrer, por lo cual se prefiere hacer los recorridos por los andadores exteriores.



Fig. 4.35. Vista de los andadores internos de la unidad; se puede observar cómo parecen ser aplastados a un lado por los edificios de 12.80m de altura y, al otro, por los grandes árboles de las jardineras, mientras que los estrechos pasillos tienen apenas 1.20m de ancho (ver alzado debajo de la imagen); con todo ello, se generan pasillos con remetimientos inseguros.

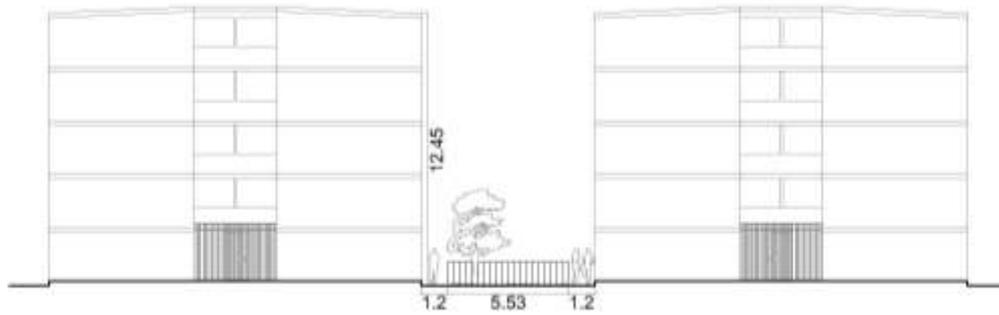


Fig. 4.36. Alzado que muestra la relación entre el ancho de los andadores (1.20m) y la altura de los edificios (12.45m), y compararlos con la escala humana; si bien en toda la unidad habitacional existen distintas cotas para las jardineras, los andadores, en todos los casos, son de 1.20m.



Fig. 4.37. En la imagen se comparan dos andadores: arriba, uno cuyas jardineras han sido apropiadas por los vecinos y son constantemente mantenidas; abajo, lo contrario: los vecinos cercanos a ese andador han abandonado el sitio. La imagen superior del andador aparece como más segura que la de abajo.

Sobre el abandono de las áreas verdes comunes⁷⁷

Cuando se discutía acerca de la vivienda en conjuntos multifamiliares en altura durante los primeros Congresos Internacionales de Arquitectura (CIAM) y si era pertinente llevarlos a cabo dada su alta densificación poblacional sobre el territorio, se consideró ésta la solución más viable siempre y cuando se hiciera de manera planificada gracias al respeto de la relación del interior con el exterior, es decir, de lo público y lo privado; y uno de los más importantes elementos para lograr esto era también la generosa inclusión de áreas verdes, lo cual además significaba controlar la densidad sobre límites óptimos⁷⁸.

Los pequeños jardines en la unidad habitacional que se estudia en este trabajo, además de ser el único recurso natural al interior del conjunto, al estar resguardados con rejas, se ven reducidos, en el mejor de los casos, a meros elementos decorativos o que no sirven más que, en casos extremos, para acumular basura y comunicar un mensaje de descuido en el lugar debido a que en muchas ocasiones tampoco reciben el mantenimiento adecuado: la hierba crece sin control, el pasto se ve maltratado, etc.

Estos espacios, en cambio, bien podrían utilizarse para generar interacción entre la comunidad para cultivo del cuerpo y el espíritu, tal como proponía Le Corbusier en La Carta de Atenas, de 1933⁷⁹, al respecto, el arquitecto suizo iba más allá y señalaba que “el mantenimiento o la creación de espacios libres son, pues una necesidad y constituyen un problema de salud pública para la especie”⁸⁰, en estos lugares rodeados de elementos naturales habrían de albergarse guarderías, organizaciones pre-escolares, o post-escolares, círculos juveniles, centros de cultura física, salas de lectura o de juego, pistas de carreras o piscinas y deberían representar la prolongación de la vivienda y pertenecer a la comunidad⁸¹.

⁷⁷ Se recomienda revisar el apartado denominado “La relación entre naturaleza y artefacto”, de esta tesis donde se habla de la importancia de estos recursos verdes y su contacto con los seres humanos.

⁷⁸ BALLÉN, Sergio, *ib.*, pp. 32-33.

⁷⁹ DE ANDA, Enrique X., *ib.* p. 248 y LE CORBUSIER, *Principios de urbanismo (La Carta de Atenas)*, Barcelona, Planeta Agostini, 1993, pp. 65 -77, donde este autor proponía que los espacios naturales deberían “ser la sede de las actividades colectivas de la juventud y proporcionar un terreno favorable para las distracciones, los paseos o los juegos de las horas de descanso”.

⁸⁰ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 248.

⁸¹ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 250.

Recomendaciones para los espacios de transición entre lo público y lo privado

Por otro lado, dentro de las recomendaciones de CPTED (prevención del crimen mediante el diseño ambiental) para tener un entorno habitacional que comunique seguridad y cuyo diseño sea capaz de prevenir el delito se señala como punto fundamental el refuerzo de la territorialidad⁸² y, como se abordó en “Ocupar el vacío”, los remetimientos de los edificios no permiten una apropiación plena del espacio, no se sabe a quién pertenecen; y los andadores con sus jardineras parecen estar en la misma situación: algunos no tienen mantenimiento, muchos usuarios del conjunto no se sienten dueños de ellos y los abandonan; en otros casos, los habitantes han entendido que son de todos y se turnan para proporcionarles cuidados. Ambos ejemplos permiten corroborar lo dicho por la teoría criminalística denominada “*Crime Prevention Through Environmental Design*” (CPTED, por sus siglas en inglés), los andadores apropiados y cuidados por el habitante dan la sensación de ser un lugar procurado, seguro y vigilado; los abandonados envían el mensaje contrario.

La lectura de este sitio está fuertemente condicionada por lo previamente vivido, y son bien conocidas las historias de la gente a la que sorprenden a la vuelta de la esquina y es víctima de un ataque.

⁸² CROWE, Timothy D., *ib.*, p. 44 y CROWE, Timothy D., ZAHM Diane, *Crime Prevention through Environmental Design*, NAHB Land Development magazine, 1994, pp. 22-27.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2012.

Fig. 4.38. Pinta a en la esquina de uno de los pasillos, los chicos marcan su territorio, los andadores tienen puntos ciegos y resultan inquietantes para circular, más aún cuando hay oscuridad.

Aunado al mensaje de inseguridad que envían los andadores entre edificios, quizá su abandono se ve acentuado por la escala del conjunto: la unidad habitacional Albarradas tiene 94,699.15m² y 1,560 viviendas; los grandes conjuntos como este tienden a impedir que se generen lazos comunitarios fuertes y a aumentar la sensación de inseguridad⁸³, lo cual provoca su abandono, el diseño de un barrio tendría que ser, sobre todo, a escala menos masiva⁸⁴. Otro factor determinante para el abandono de las calles inmediatas a los lugares como el que está bajo estudio es que hoy en día se tienen comunidades dispersas que provocan que las unidades habitacionales sean utilizadas únicamente como dormitorios, lo cual, según estudio de la UNAM –entre otras condiciones adversas de las condiciones ambientales de los multifamiliares– genera violencia y consumo de drogas entre sus habitantes⁸⁵, pues el lugar de trabajo es en donde se pasa la mayor parte del tiempo y a la casa sólo se llega de noche, no se interactúa ni se establecen lazos de amistad con el vecino en sus alrededores. En este tipo de ciudades la interacción entre las personas no se da más en la vecindad de la vivienda, sino en los trayectos al lugar de trabajo o la

⁸³ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *Espacios urbanos seguros. Recomendaciones de diseño y gestión comunitaria para la obtención de espacios seguros*, Chile, 2003, p. 15.

⁸⁴ CROWE, Timothy D., ZAHM Diane, *ib.*, p. 25.

⁸⁵ BALLÉN, Sergio, *ib.*, p. 149.

escuela, las autopistas son los modernos sitios de “convivencia”, aunque sea a kilómetros por hora⁸⁶.

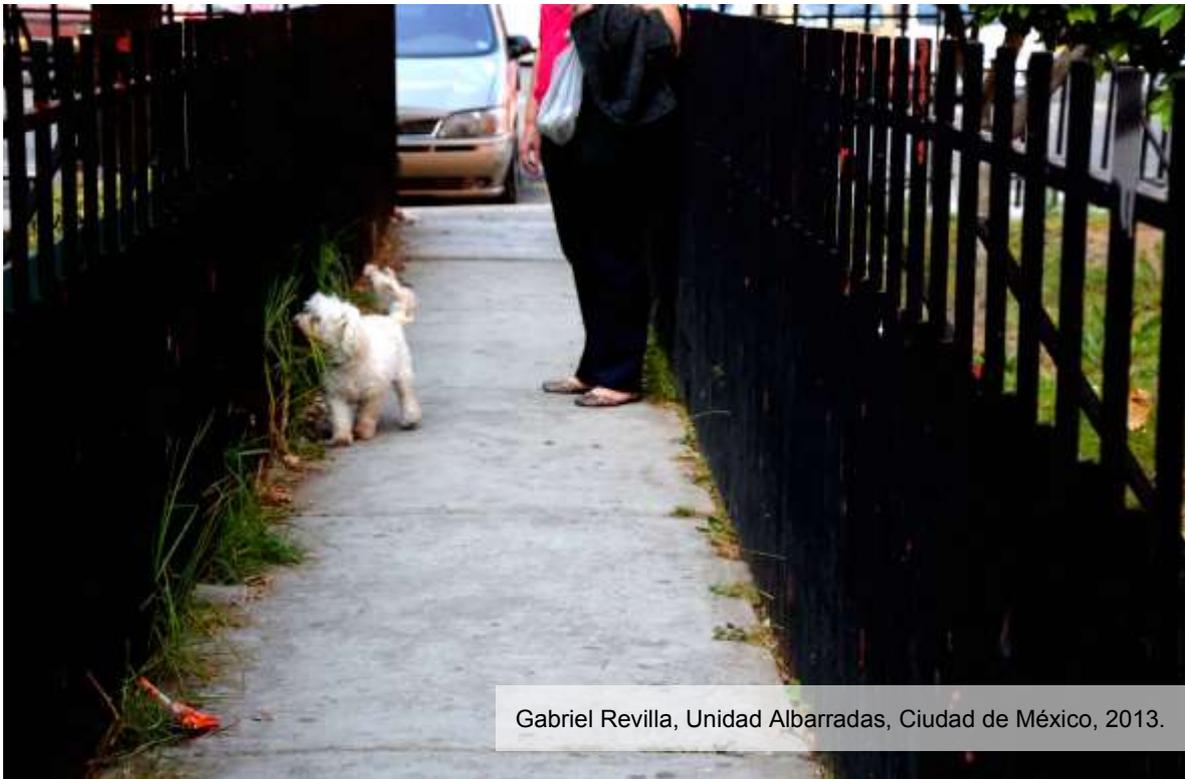


Fig. 4.39. Las rejas que impiden el acceso a áreas verdes hacen visualmente más pequeño el espacio y materialmente muy angosto, pues tiene 1.20m.

Un conjunto de vivienda como este tendría que recuperar la acera, con ello, no sólo la vigilancia natural de los vecinos se vería provocada, las aceras son también el conductor más importante en el flujo de la información entre vecinos, éstos se enteran de lo que ocurre cuando se cruzan en la acera, las aceras permiten la aglomeración de individuos en configuraciones aleatorias, son las uniones culturales de la vida en la ciudad⁸⁷.

⁸⁶ JOHNSON, Steven, *Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 83.

⁸⁷ JOHNSON, Steven, *ib.*, p. 85.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Fig. 4.40. Otro más de los andadores de la unidad: la circulación de los vecinos es preferentemente por las banquetas que dan hacia los estacionamientos (como la de la foto), no por los andadores entre edificios, que se encuentran muy olvidados y oscuros.

Si las calles interiores de este espacio habitacional invitaran a que el habitante se apropiase de ellas y las frecuentase, se mantendrían vigiladas naturalmente, se generarían un sin fin de interacciones, la comunidad se conocería y fortalecería la identificación con el sitio y su territorialidad y, convertidos en un sistema emergente⁸⁸ junto con su unidad habitacional, los vecinos se protegerían por iniciativa propia, sin un líder que lo ordenase, actuando localmente se convertirían en los orquestadores de una dinámica global que haría relativamente simple la tarea de mantener en paz la el entorno porque hay suficientes ojos en las calles⁸⁹. El orden que se genera en una calle vigilada por los habitantes está caracterizado por los movimientos constantes, por la gente que circula, la gente que se detiene, los jóvenes que se reúnen y practican actividades físicas, su principal virtud es el uso íntimo de las circulaciones acompañado de una constante sucesión de miradas⁹⁰.

⁸⁸ La “emergencia” es la evolución de reglas simples a complejas en un sistema dado, resolviendo “problemas recurriendo a elementos relativamente no inteligentes en lugar de hacerlo con un solo “brazo ejecutor”. Son sistemas ascendentes, no descendentes. Extraen su inteligencia de la base...”: JOHNSON, Steven, *ib.*, p. 819.

⁸⁹ JACOBS, Jane, *ib.*, p. 50.

⁹⁰ JACOBS, Jane, *ib.*, p 50.

Lo anterior tendría que ir de la mano de la vigilancia natural desde el interior de la vivienda hacia las aceras, que las ventanas permitan un dominio de los andadores, con ello se potenciaría la vigilancia natural, esto permitiría tener un entorno que comunique seguridad, pues el delincuente potencial se siente observado y evalúa la pertinencia del delito⁹¹; se puede entonces vigilar la calle desde la ventana.

El abandono de las ventanas

El dominio visual desde el interior de la vivienda se logra en el conjunto habitacional puesto que existen ventanas que dan directamente hacia los alrededores, sin embargo, para los moradores de las plantas bajas resulta incómodo vigilar la calle dada la cercanía del andador con la ventana de los departamentos, el viandante que transita por los andadores, gracias al diseño del lugar, debe hacerlo a escasos centímetros de las áreas privadas de los departamentos, si las ventanas y cortinas están abiertas tendrá acceso al fondo de la habitación visualmente, por lo que el refuerzo de la territorialidad se ve debilitado puesto que la definición de las áreas públicas no llega a ser del todo clara, no hay transición entre lo público y lo privado⁹². La tensión intrínseca entre éstas dos esferas debe equilibrarse, es necesario diseñar ambientes que estimulen las relaciones en la colectividad, pero preservando la imagen de un espacio secreto y cerrado de la vivienda, el desarrollo excesivo de una sobre la otra puede ser fatal, el diseño de un conjunto habitacional tendría que dejar de ser la suma de espacios privados y espacios públicos para ser un diálogo de las dos esferas⁹³.

⁹¹ CROWE, Timothy D., *ib.*, p. 44 y CROWE, Timothy D., ZAHM Diane, *ib.*, pp. 22-27.

⁹² CROWE, Timothy D., *ib.*, p. 44 y CROWE, Timothy D., ZAHM Diane, *ib.*, pp. 22-27.

⁹³ COPPOLA, Paola, *ib.*, pp. 100-103.

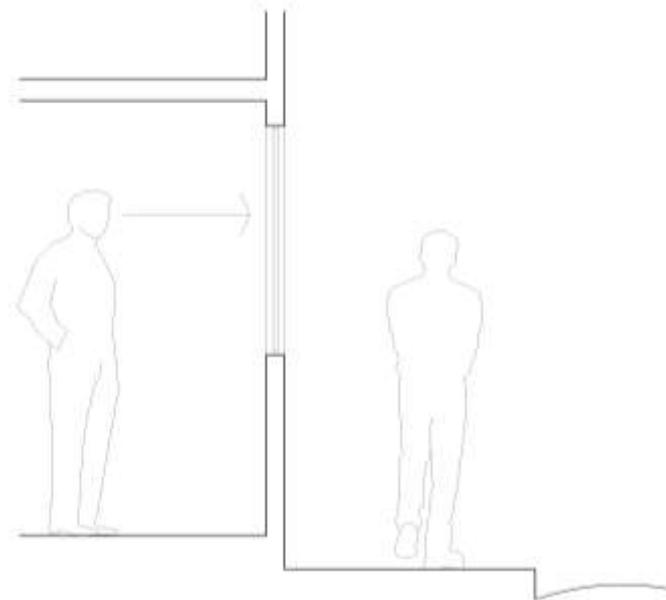


Fig. 4.41. Entre la vivienda y las circulaciones exteriores no hay una zona de transición, una zona semiprivada, que permita tener una distancia entre ambas para dar mayor privacidad al habitador que, prefiere no hacer uso de la ventana.



Fig. 4.42. En la foto se observa el tamaño del andador y la cercanía del paso de las personas a un costado de las ventanas de la vivienda.

El abandono de las circulaciones del conjunto no es solamente en el exterior, al no caminar los andadores, pues al evitar las ventanas desde el interior de la vivienda, esas circulaciones comunes también han sido abandonadas por los ojos del habitador de los

departamentos: se mantienen la mayor parte del tiempo las cortinas o persianas cerradas. El abandono se corroboró mediante el monitoreo de las ventanas de la unidad, se recorrió la unidad a diferentes horas del día durante 2013, cuatro veces por mes y se observó que la gran mayoría de los departamentos, sobre todo los de planta baja, permanecen con ventanas y cortinas cerradas hacia los andadores, a continuación se exponen algunos ejemplos que, aunque no son todos los registrados, representan una muestra:



Fig. 4.43. Edificios 1 y 2 de la unidad en estudio. Todas las cortinas y ventanas están cerradas. Enero de 2013, 15.00 horas.



Fig. 4.44. Edificios 7 y 8 de la unidad en estudio. Todas las cortinas y ventanas están cerradas, se observa incluso, en el extremo derecho, que el usuario usa su ventana para tender ropa sin importar que esto bloquee su visión hacia el andador. Febrero de 2013, 12.00 horas.



Fig. 4.45. Edificios 13 y 14 de la unidad en estudio. Todas las cortinas y ventanas están cerradas; ni siquiera un pequeño comercio que se ubica casi al borde derecho del edificio tiene abiertas sus puertas ni ventanas. Abril de 2013, 13.00 horas.



Fig. 4.45. Edificios 17 y 18 de la unidad en estudio. Todas las cortinas y ventanas están cerradas, únicamente en la cuarta ventana de izquierda a derecha se puede observar una cortina apenas unos centímetros abierta. Agosto de 2013, 14.00 horas.

Las ventanas, “ojos” naturales de la vivienda, en este conjunto habitacional pasan gran parte del tiempo negadas a lo que sucede en el entorno inmediato a los departamentos,

incluso las de niveles superiores, de no ser así, los ojos vigilantes desde las viviendas aumentarían la sensación de seguridad en el sitio⁹⁴. Lo mismo sucede al nivel de la acera, dadas sus características, pero sobre todo sus medidas, se encuentran parcialmente inutilizadas, los vecinos no las ocupan puesto que un andador no está diseñado para ocuparse, mucho menos uno que cuenta con esas dimensiones; pocas son las áreas interiores en la unidad que son flexibles con actividades de juego y de esparcimiento porque no cuentan con mobiliario urbano que así lo incentive, si el usuario ocupase los andadores, adaptase los espacios para reunirse en ellos y conviviera en comunidad la convivencia en el entorno elevaría el sentimiento de propiedad y seguridad.

Una propuesta para recuperar las circulaciones y potenciar su vigilancia natural

En el instrumento de medición psicológica usado para esta investigación se analizó la dimensión de “seguridad” en la unidad habitacional, y en los resultados (ver “El encuentro con el habitante...” en este documento) se observó que el habitante y los visitantes comunes perciben un lugar inseguro al circular por sus instalaciones; una de las razones más importantes que tienen que ver en ello es la apariencia del sitio y, a su vez, esto se ve incentivado por el abandono de las áreas comunes.

Es por esto que se hace necesario llegar al menos a un esbozo de solución respecto a las ventanas que hacen caso omiso de su entorno que devuelva la vigilancia natural en el sitio. Primero se analizará el estado original de los pasillos del conjunto habitacional (figuras 4.46 y 4.47), posteriormente se revisará la propuesta emergente (figuras 4.48 y 4.49).

Las ventanas de los departamentos, como se ha dicho, se encuentran muy cerca de las circulaciones, éstas son muy estrechas y ello, aunado a los andadores centrales hace que el viandante se vea replegado muy cerca del muro del departamento (escasos 15 centímetros de muro es lo que separa la intimidad del hogar de los extraños que circulan por los andadores).

⁹⁴ CROWE, Timothy D., ZAHM Diane, *ib.*, pp. 22-27.

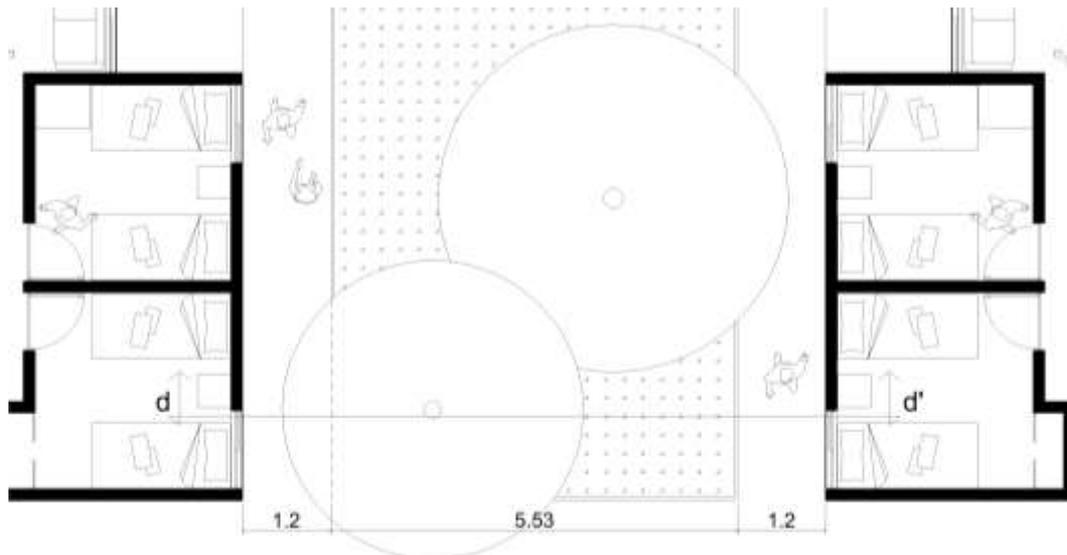


Fig. 4.46. Planta del estado actual, se muestra la relación existente entre jardineras, andadores y departamentos; una jardinera de 5.53 metros al centro y circulaciones de 1.20 metros a los costados.

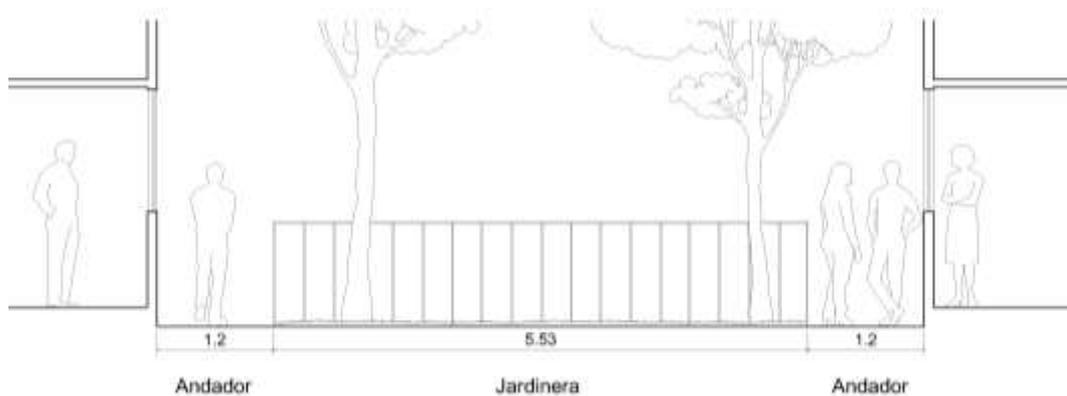


Fig. 4.47. Corte d-d': se muestran los 5.53 metros de jardinera central, los 1.20 metros de cada circulación exterior y la cercanía del viandante con el morador de los departamentos en planta baja.

Una primera propuesta que lograría recuperar la visibilidad de los vecinos sobre los andadores desde el interior de sus hogares e incentivar la práctica de ver sin ser visto, necesaria para vigilar las aceras de la zona habitacional, sería invertir la posición de la circulación exterior, es decir: llevar las jardineras al muro del edificio de manera que se establezca una transición clara entre lo público, lo semiprivado y lo privado, tal como se abordó aquí en “Ocupar el vacío”.

En la propuesta para recuperar el dominio de los andadores desde las viviendas existe un área delimitada por jardineras adosadas al muro de cada departamento, lo cual retrae al departamento de la circulación exterior estableciendo una transición clara entre lo público y lo privado, pero en la cual el vigilante natural desde su ventana tiene el privilegio que le otorga la vegetación que media entre él y el extraño o vecino viandante;

además ahora los andadores tienen 3 metros de ancho, es decir, 2.80 metros más que en el estado actual, a continuación se presenta la planta esquemática de esta modificación:

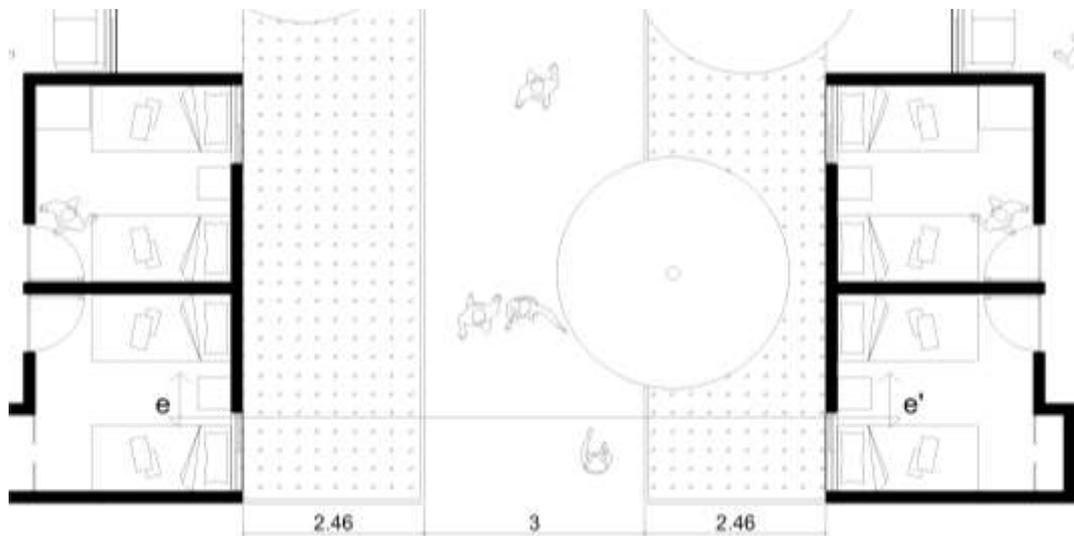


Fig. 4.48. Planta arquitectónica de la propuesta, en la cual se sugiere un andador de 3 metros al centro y jardineras de 2.46 metros adosadas a los muros de los departamentos que, además sirven de espacio de transición entre lo público y lo privado.

Se observa en el siguiente corte e-e', que se han ubicado más de 2.40 metros de jardinera entre los viandantes y el muro del departamento, elemento que representa una barrera de privacidad entre lo que sucede fuera y lo que ocurre dentro del hogar:

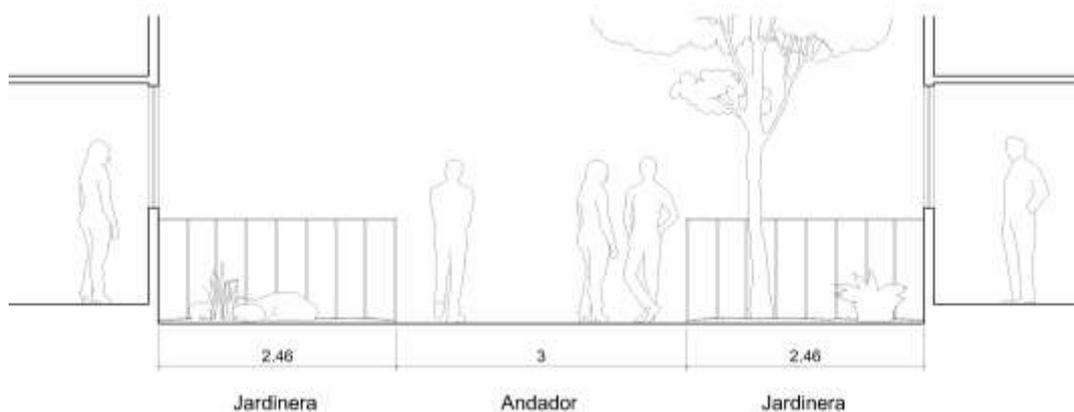


Fig. 4.49. Corte e-e': se propone una zona de transición entre lo público y lo privado por medio de jardineras pegadas a los edificios, y un solo andador central de 3 metros de ancho.

De la misma manera en que, en el estado actual, los andadores que comunican un mensaje de inseguridad por su abandono hacen que se prefiera la utilización de los menos

ocultos, también se ha abandonado y clausurado otra área común del conjunto habitacional Albarradas, pero no por temor, sino por otra razón diametralmente opuesta, éste veto será analizado a continuación.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Clausura. Mutismo arquitectónico

Abandonar un sitio resulta un comportamiento natural cuando éste no cumple algún satisfactor, los andadores que presentan mayor visibilidad son preferidos sobre aquellos que están muy ocultos en la unidad habitacional Albarradas, como se ha visto, pero también las aceras de este conjunto son abandonadas por los ojos vigilantes de los departamentos.

Los andadores presentan problemas principalmente de seguridad, sus aceras no parecen de fiar, pero siguen estando ahí, disponibles si alguien necesita acortar distancias y evitar dar vueltas innecesarias; permanecen como elemento utilizable en todo momento, no se han bloqueado para que nadie más las frecuente porque no es necesario llegar a esa conducta privativa.

Sin embargo se ha encontrado otro tipo de abandono, un abandono más estricto, tácito y aparentemente consensuado por los habitantes del complejo habitacional, en este caso se ha optado por vetar un área del conjunto, ignorarla, hacerla desaparecer, al menos virtualmente, del lugar.

¿Qué lleva a prohibir un objeto, en este caso un objeto del campo del diseño arquitectónico al interior de un conjunto habitacional?

Se suele prohibir la entrada a un lugar que resulta peligroso, como las cercanías de un volcán activo, de un río cuyas aguas están por crecer o el paso por una acera donde se está trabajando. También se prohíbe el acceso a un sitio que es de propiedad privada para uso y goce exclusivo de quienes lo detentan.

Pero el lugar del que se habla aquí no es peligroso, ni siquiera da el mensaje de serlo, tampoco es de propiedad privada, como ya se verá adelante; el veto en este caso existe gracias a una aparente ausencia de mensaje en un sitio en específico, un lugar para el que no ha sido fácil buscar un adjetivo calificativo.

Existen términos que nacen cobijados por alguna disciplina o área de la cultura humana, pero que pueden ser utilizados, extendiendo un poco su significado, en los dominios de otro campo de estudio a manera de metáfora. Tal es el caso del término “mutismo”⁹⁵, que es un “silencio voluntario o impuesto”⁹⁶ y que en esta parte de la investigación se utiliza para dar nombre metafórico a una característica encontrada en una porción del espacio arquitectónico al interior de la unidad habitacional Albarradas: un lugar que ha sido aislado, con lo que no permite una interacción entre los miembros de la comunidad en él gracias a que lo que intenta comunicar parece ser ilegible y que en el contexto de esta tesis, donde se habla de “mensajes”, le ha sido impuesto un silencio, no comunica nada puesto que se observa que no se ha identificado una interpretación logrando que los vecinos no permiten la “comunicación” con éste llegando a “clausurarlo”.

El sitio está “mudo”, tiene un “mutismo” porque, al parecer, ninguno de los vecinos ha logrado entender qué significa ese lugar o para qué puede servir, esa es mi teoría y aquí planteo sus fundamentos.

La interacción con conjuntos habitacionales de interés social ha permitido a la identificación de un tipo de elementos dentro de su diseño que aparentemente emiten un mensaje incompleto, que quizá no sugiere nada y que provoca su aislamiento; tal como ese silencio, entorpece la socialización y la comunicación; es una arquitectura que aquí se ha definido como “muda”.

—Desde que llegamos acá a la unidad está vacío ese patio..., quién sabe para qué sea—, comenta la señora Rosaura; ella adquirió su departamento en 1994 y, desde

⁹⁵ mutismo.

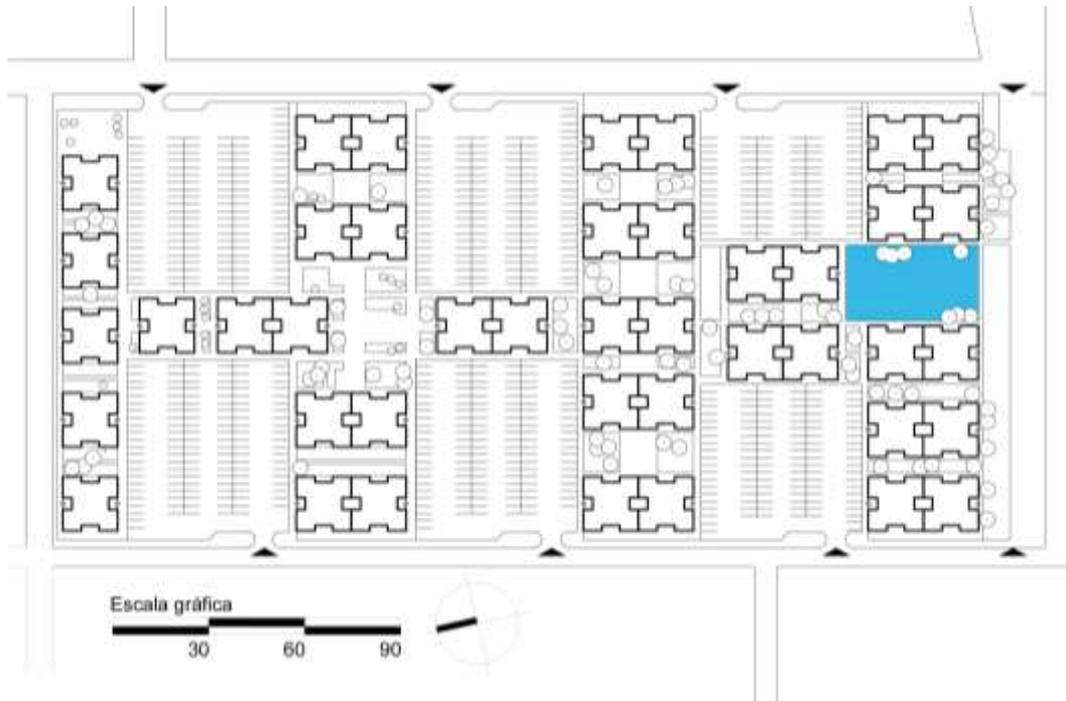
(Del lat. *mutus*, mudo, e *-ismo*).

1. m. Silencio voluntario o impuesto.

Fuente: Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, versión en internet, consultado en marzo de 2015: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=mutismo>

⁹⁶ LEVY, Susan E., Mandell, David S. y Schultz, Robert T., *Autism*, Lancet 2009; 374: 1627–38

entonces existe esa especie de patio de uso común que siempre ha estado vacío y que nunca ha sido tenido una utilidad clara, mostrado en el plano 27.



Plano 27, correspondiente a la vista de conjunto de la unidad Albarradas, se puede observar, marcado en color azul, el espacio clausurado por los usuarios y al que no se ha dado uso alguno; la claridad en el mensaje que el diseñador ha depositado en esa área se ve comprometida.

Una gran extensión de terreno yace entre edificios al borde de la unidad, 37m por 21m, lo que resulta en una extensión de $777m^2$, sitio en el que perfectamente podría haber, por ejemplo, otro par de edificios (figura 4.50). Nadie sabía para qué era, durante años los vecinos lo usaron para diferentes fines: área de juego para los niños, venta de alimentos, área para pequeñas asambleas, etcétera. En primera instancia podría parecer positivo ofrecer áreas libres dentro de las unidades habitacionales de interés social, lugares que puedan ser adaptados por los colonos como mejor les parezca, pero en este caso, el terreno libre ha supuesto más una situación difícil de enfrentar para los colonos.



Fig. 4.50. Vista desde una de las azoteas del área de 260m² que ha sido ignorada, las líneas azules marca área vetada en cuestión. Es posible observar algunas carpas que pocas veces son utilizadas.

Hace aproximadamente diez años los vecinos decidieron que, después de ser un área con piso de tierra, el lugar debía adoquinarse buscando minimizar las labores de mantenimiento por el crecimiento de los árboles y plantas que originalmente ahí existían; sin embargo los árboles conservados, que de pronto se vieron rodeados de piezas de cerámica, poco a poco las han ido rechazando con la fuerza de sus raíces; aquel adoquín que invadió el terreno natural hoy puede verse modificado, como una alfombra que ha sido centímetro a centímetro removida por las raíces que se mueven por debajo; en ese momento el sitio era pensado como un área de convivencia –se puede observar una pequeña banca de descanso como remanente de ese propósito–, pero dicha idea se abandonó pronto.

Poco tiempo después, el lugar fue cerrado por la administración del conjunto habitacional con malla ciclónica. Se había vetado esta extensión de terreno a cualquier uso posible, o al menos limitado su acceso a una autoridad que nadie parece identificar del todo y que no ha sabido qué hacer con él (figura 4.51).



Figura 4.51. Las raíces de los árboles se abren paso a través del adoquín que el usuario colocó a fin de que no fuese utilizado como cancha de fútbol por los niños del lugar. En primer plano, la reja que impide el acceso.

Algunos vecinos dicen que fue enrejado “para evitar que los vagos (sic) se reúnan allí”, otros dicen que se tomó la medida para evitar que la gente estableciera en ese sitio sus puestos de vendimia, otros comentan que, como no se sabe qué hacer con él, había que cerrarlo para evitar que se convirtiera en un basurero.

Toda experiencia espacial deja una marca en el sujeto para futuros encuentros con objetos similares o idénticos, gracias a lo cual la sugerencia de función del nuevo elemento es posible⁹⁷, pero aparentemente, ante la incapacidad para entender la utilidad que este espacio sugiere, el usuario ha decidido ignorarlo.

El terreno en cuestión está permanentemente cerrado y muchos de los habitantes del lugar parecen no saber para qué sirve (figuras 4.51 y 4.52). En él se encuentran instalados, también permanentemente, algunos puestos de estructura metálica con lonas, que son utilizados muy esporádicamente para vender comida (figura 4.53). El sitio se enrejó para regular su uso como área de comercio, pero fracasó la iniciativa.

⁹⁷ ECO, Umberto, *ib.*, p. 334.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Figura 4.52. Rejas, candados y cadenas: el lugar está resguardado, nadie jamás lo utiliza, nadie sabe para qué ha de utilizarse.

Hay quien ha propuesto la adecuación del lugar como canchas de fútbol, área de juegos para los niños, lugar para aparatos de ejercicio, etc., pero han sido proyectos que no han llegado a ningún destino debido a los presupuestos y un poco también debido a la falta de organización de los vecinos. A fines de 2013, antes de que este documento sea impreso, se habla más fuertemente de la posible instalación de aparatos de ejercicio auspiciados por el gobierno local.

El sitio es muy generoso en su extensión, lo cual hace pensar en un sinfín de posibilidades de utilización: un pequeño centro de cultura, área de juegos, salón de fiestas, etc.; sin embargo, es pertinente señalar que una de las características que lo hace tan difícil de utilizar con alguna de estas opciones, es que sus límites se encuentran extremadamente cerca de los edificios contiguos (2.5m), lo que hace, al parecer, muy incómodo para los dueños de éstos pensar en el constante uso del lugar para prácticamente cualquier actividad dado el ruido que conllevaría, y por ello el área parece estar identificada ya por los vecinos como un lugar que no sugiere nada, un sitio cuya comunicación está rota, que no permite la socialización o, en este caso que la propina tanto que es indeseable; las opciones son tantas

que quizá también se haya optado por su clausura para evitar confrontaciones al momento de tomar decisiones.



Fig. 4.53. Al interior del espacio clausurado yacen en aparente abandono y aisladas un par de carpas que, en el mejor de los casos una vez por mes, son utilizadas por un par de personas como lugares de vendimia de comida chatarra.

El diseño del conjunto parece haber presentado algún problema al momento de llegar a esta parte, hace pensar en que quizá se pretendía generar allí un área de convivencia, pero que quedó inconclusa, al grado de dejarlo con piso de terreno natural al momento de entregar los departamentos.

En “Ocupar el vacío” se observó que esos elementos vacíos entre los departamentos de la unidad sugieren ser ocupados y, en ocasiones, los vecinos lo han hecho impulsados por la necesidad de impedir la entrada a esos lugares a la gente que se reúne muy cerca de su casa así, pero también buscando hacer más grande su departamento. Aquí sucede lo mismo: el lugar invitaba a la gente a reunirse allí y se ha prohibido esa actividad.

Recomendaciones para lugares sin uso definido

Lo anterior evidencia una actitud de indiferencia, hoy, las zonas habitacionales de la ciudad se usan como dormitorio únicamente, por lo que aquello que sucede en el contexto inmediato a ellas resulta poco importante, lo cual limita la convivencia, el fortalecimiento de lazos entre los vecinos y la territorialidad e identificación en el lugar de habitación. Una escalera propone algo muy claro: subir, una cueva propone varias cosas, pero todas ellas plantean su utilización como elemento distinto y separado de la intemperie, toda experiencia espacial deja una marca en nosotros para futuros encuentros con objetos similares o idénticos, gracias a lo cual la sugerencia de función del nuevo elemento es posible⁹⁸, sin embargo, el significado de este gran patio no ha quedado claro, su función no parece estar muy bien definida.

Otra teoría es que ofrece tantas posibilidades, porque sugiere tantos usos que el mensaje que emite ha llegado tergiversado hasta el usuario, es un estímulo con tantos significados que ha abrumado al lector y lo ha desdeñado hasta el punto de darle la espalda y querer borrarlo del lugar mediante la inutilización, lo anterior, claro está, potenciado por la falta de organización entre los administradores de la unidad habitacional y el resto de sus habitantes, sin dejar de lado, claro, que los recursos para llevar a cabo cualquier proyecto pueden ser escasos.

Las estrategias de prevención del delito mediante el diseño del medio ambiente⁹⁹ también se han ocupado de este tipo de lugares: terrenos vacíos que no tienen uso definido.

Justo como en el caso de estudio, normalmente este tipo de terrenos tienen vegetación mal cuidada y muy crecida, por lo que se representan barreras físicas y visuales que pueden convertirse en escondites para potenciales delincuentes y sus circulaciones periféricas son evitadas.

El lugar carece de buena iluminación, lo que aumenta la sensación de peligro por las noches. Además, suele acumularse basura en su interior, lo cual muestra una falta de apropiación del sitio, debilita la territorialidad y hace pensar que la gente está

⁹⁸ ECO, Umberto, *ib.*, p. 334.

⁹⁹ CPTED, por sus siglas en inglés: Crime Prevention Through Environmental Design, propuestas desarrolladas por Ray Jeffery en 1970 y retomadas por Timothy Crowe en 2000, y de lo cual ya se ha hablado aquí en páginas anteriores.

despreocupada de que esos desperfectos existan en los sitios inmediatos a donde viven¹⁰⁰. Algunas de las recomendaciones al respecto incluyen lo siguiente:

- Que se incorporen a estos sitios actividades que atraigan vigilantes naturales: zonas de juego, ejercicio, centros de recreación, etc.
- Iluminar adecuadamente el sitio.
- Dar orden y limpieza a ese terreno¹⁰¹.

Aunado a lo anterior, vale la pena volver a enfatizar lo recomendado por Le Corbusier en la Carta de Atenas para los espacios comunes, donde se recomendaba y casi se exigía que éstos fuesen una extensión de la célula de la vivienda, que fuesen elementos donde se conviviese con lo natural y se adaptaran como áreas para para cultivo del cuerpo y el espíritu¹⁰², siendo su inclusión una necesidad para resolver problemas de salud pública.¹⁰³, en estos lugares rodeados de elementos naturales habrían de albergarse guarderías, organizaciones pre-escolares, o post-escolares, círculos juveniles, centros de cultura física, salas de lectura o de juego, pistas de carreras o piscinas y deberían representar la prolongación de la vivienda y pertenecer a la comunidad¹⁰⁴ y es precisamente la potencial inclusión de estas actividades en el terreno abandonado en cuestión lo que se analiza a continuación.

Una propuesta para el sitio clausurado

El sitio ya descrito en este apartado es para los vecinos de la unidad un asunto que han preferido soslayar, ya sea consciente o inconscientemente, al no encontrar una función clara para el mismo y, al mismo tiempo, representa una especie de frustración porque necesita recibir mantenimiento continuo para que no adquiera apariencia de un lugar abandonado y se vuelva un sitio que, por el mensaje que emite, sea peligroso.

¹⁰⁰ De nuevo, como en la teoría de las ventanas rotas: WILSON, James Q. y Kelling, George L., *ib.*, pp. 2-3.

¹⁰¹ Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *óp. cit.*, p. 48-49.

¹⁰² DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p. 248 y LE CORBUSIER, *Principios de urbanismo (La Carta de Atenas)*, Barcelona, Planeta Agostini, 1993, pp. 65 -77, donde este autor proponía que los espacios naturales deberían “ser la sede de las actividades colectivas de la juventud y proporcionar un terreno favorable para las distracciones, los paseos o los juegos de las horas de descanso”.

¹⁰³ DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p. 248.

¹⁰⁴ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 250.

En las charlas realizadas con los habitantes del sitio se ha identificado un claro interés por el espacio en cuestión, algunos sugieren utilizarlo para que los niños jueguen, otros preferirían hacer ejercicio o adaptar en esta área de 991m² una especie de centro de actividades para los niños y jóvenes de los alrededores. El interés es claro y se han lanzado ideas entusiasmadas, pero es pertinente hacer un estudio previo del sitio, del cual forman parte precisamente esas entrevistas, para identificar lo que resultaría más provechoso para la comunidad de este lugar

Para tener una primera idea de lo que se pudiese hacer con el sitio, en cada aplicación del instrumento de medición psicológica¹⁰⁵ que ya se ha abordado aquí, a cada uno de los 50 participantes se le preguntó qué haría en el terreno que aquí se analiza, los resultados fueron los siguientes¹⁰⁶:

- Área deportiva: 40%, 20 personas, la mayoría mencionó “canchas de fútbol”.
- Área para actividades de esparcimiento: 40%, 20 personas, (incluye menciones para: “juegos de entretenimiento”, “área de convivencia”, “zona de lectura” ...).
- Áreas verdes: 12%, 6 personas.
- Zona de descanso: 8%, 4 personas.

Una primera revisión de estos resultados permitiría proponer un centro de actividades comunitarias que aglutine la mayoría de lo que se propuso en la consulta, sin embargo es necesario revisar también el entorno en busca de lugares que ya ofrezcan esta clase de servicio. Para identificar los elementos del medio inmediato y cotidiano, y con ello conocerlo a fondo, se ha echado mano del concepto de “mapa mental”¹⁰⁷ (desarrollado por Downs y Stearns¹⁰⁸ y, por otro lado, por Kevin Lynch¹⁰⁹), un proceso de carácter selectivo y de naturaleza organizadora que constituye el producto de la experiencia de una persona con su entorno, un mapa mental resume el aprendizaje que le permite situarse, orientarse y transitar por él, funciona como una construcción mental del ambiente físico que el sujeto transita que le permite aprehender el entorno en la memoria para interactuar con él, dicho bagaje mental se enriquece con cada interacción con el sitio.

¹⁰⁵ Revisar el apartado “El encuentro con el habitante, interacción y aplicación de un instrumento de medición psicológica”, dentro de la “Tercera Parte. El acercamiento” de esta tesis.

¹⁰⁶ Se recomienda revisar el “Anexo 2” de esta tesis para ahondar más en esta breve consulta.

¹⁰⁷ DOWNS, Roger M. y STEARNS, David, *Maps in minds: reflections on cognitive mappings*, Harper and Row, Nueva York, 1977 y FISCHER, Gustave Nicholas, *Campos de investigación en psicología social*, Narcea, España, 1992, p. 234.

¹⁰⁸ DOWNS, Roger M. y STEARNS, David, *ib.*, 1977.

¹⁰⁹ LYNCH, Kevin, *La imagen de la ciudad*, GG Reprints, Editorial Gustavo Gili, edición castellana, Barcelona, 1960.

Entre los entrevistados del caso de estudio también se solicitó que elaboraran sus propios mapas mentales a fin de conocer los puntos neurálgicos de la zona, el ejercicio se llevó a cabo entre treinta usuarios frecuentes de la unidad y de esos trabajos se pueden observar cuatro ejemplos a continuación:



Fig. 4.54. Rosa, 59 años; enero de 2014.



Fig. 4.55. Israel, 35 años; enero de 2014.

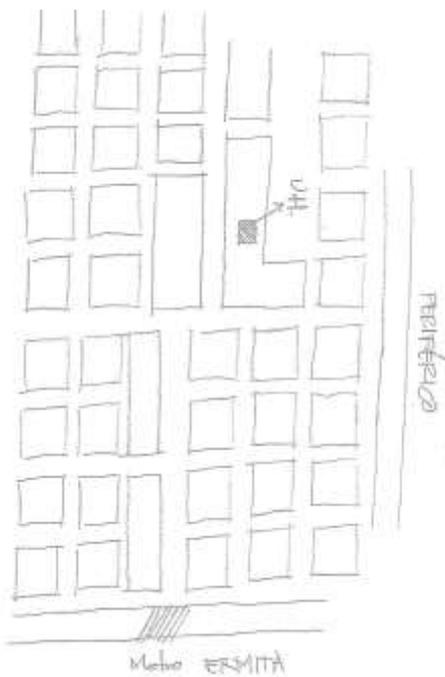


Fig. 4.56. Ricardo, 28 años; enero de 2014.

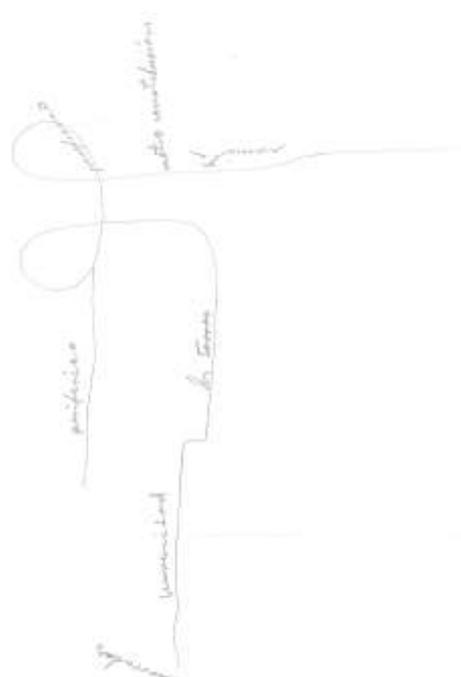


Fig. 4.57. Elena, administradora; enero de 2014.

Con base en dichos trabajos y complementándolos con lo observado en la zona se han identificado una serie de puntos en el mapa del lugar, estructuras que el usuario identifica del ambiente con el fin de construir en su mente el entorno físico en donde se desenvuelve y apoyarse para transitar por éste. Producto de estas observaciones es la imagen que se muestra a continuación (figura 4.58), que ha sido enriquecida con la identificación del equipamiento cercano mediante un recorrido de la zona:

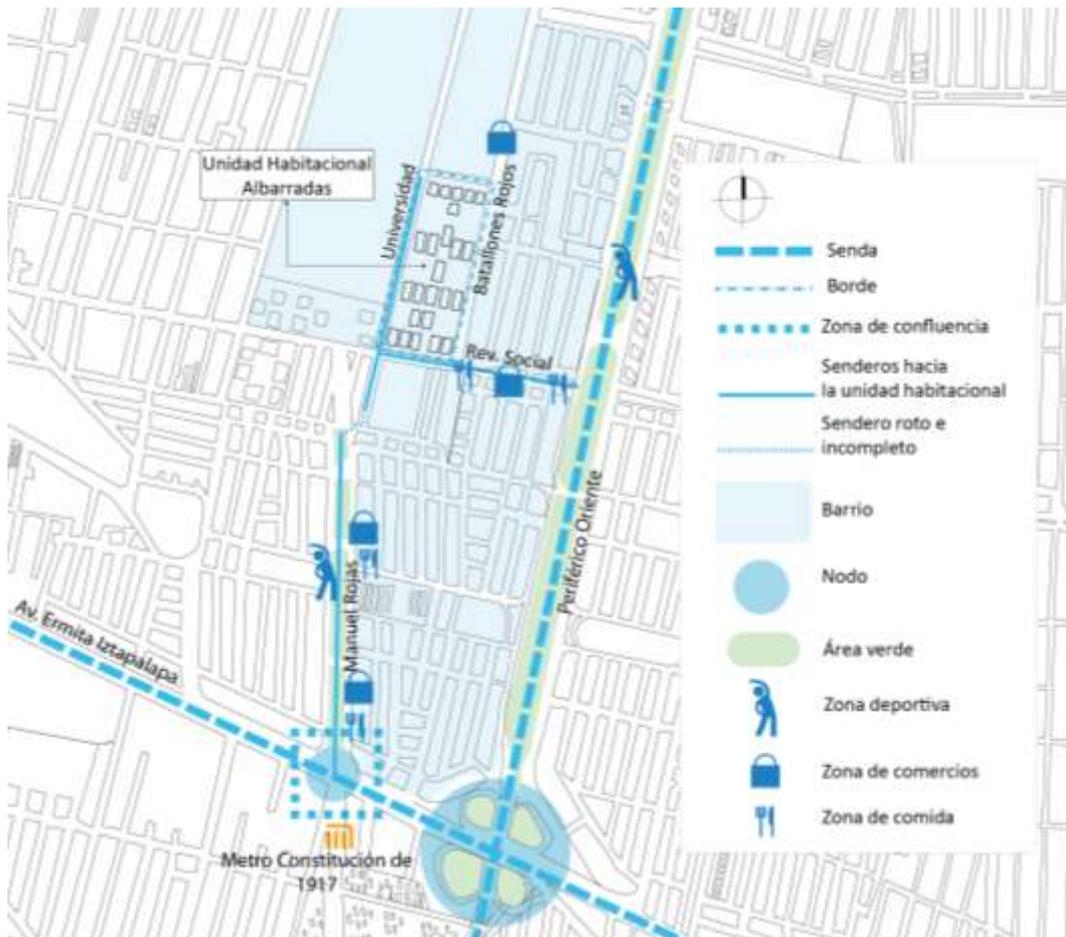


Fig. 4.58. Diagrama que muestra el análisis de los puntos importantes en la imagen del entorno de la unidad habitacional Albarradas, lo anterior según un análisis de diversos mapas cognoscitivos realizados en campo por los usuarios del conjunto.

En todos los mapas cognoscitivos recopilados se puede observar la repetición de un conjunto de elementos que del sitio identifican plenamente los usuarios para dar estructura en su mente al lugar con el que interactúan, lo que los convierten en puntos importantes del entorno de la unidad de estudio: un par de sendas importantes, conductos que se siguen normalmente, líneas de tránsito o canales¹¹⁰: Periférico Oriente y la Avenida Ermita

¹¹⁰ LYNCH, Kevin, *ib.*, p. 62.

Iztapalapa. Dos zonas de confluencia que además son hitos importantes, “puntos de referencia que se consideran exteriores al observador, constituyen elementos físicos simples que en escala pueden variar considerablemente”¹¹¹, son el metro Constitución de 1917 y el trébol de Ermita y Periférico. Las colonias son identificadas como distritos, “zonas urbanas relativamente grandes en las que el observador puede ingresar con el pensamiento y que tienen cierto carácter en común”¹¹².

Se identifican al menos dos senderos comunicadores hacia la unidad habitacional bajo estudio y que están dotados de locales formales e informales de comercio y de comida: Revolución Social y Manuel Rojas. Los límites de las colonias representan bordes, es decir, elementos lineales que no son sendas, normalmente son los límites entre zonas de dos clases diferentes. Son referencias laterales¹¹³. Se ha identificado también un sendero roto en el punto donde la calle Manuel Rojas se encuentra con Universidad.

Existen áreas verdes que cuentan además con instalaciones para hacer ejercicio (pista para correr, aparatos fijos de ejercicio, etc.), pero que están descuidadas, una en el camellón del Anillo Periférico, otra en el camellón de Revolución Social y otra más en el de la calle Manuel Rojas, este último caso además es poco frecuentado y se torna peligroso. Además de actividades deportivas, el lugar no cuenta con centros de actividades culturales que estrechen los lazos de la comunidad y permitan su esparcimiento.

Derivado de este análisis del entorno inmediato con base en lo que el usuario ya identifica y el equipamiento existente y funcional, tomó más fuerza la idea del centro comunitario y por ello, posterior a la consulta que se mencionó un par de páginas atrás, ésta se reforzó con otra de igual número de participantes de entre 20 y 59 años para dar una primera idea rápida de la cantidad de gente que estaría dispuesta a asistir a un centro comunitario de actividades múltiples, los resultados fueron del 100% por la respuesta positiva.

De lo anterior, como **diagnóstico** se ha identificado:

- Ausencia de áreas de convivencia comunitaria.
- Bloqueo de áreas públicas existentes.
- Abandono de las áreas públicas existentes.
- El sitio no tiene espacios de recuperación urbana.

¹¹¹ LYNCH, Kevin, *ib.*, p. 98.

¹¹² LYNCH, Kevin, *ib.*, p. 84.

¹¹³ LYNCH, Kevin, *ib.*, p. 79.

Una vez que se han identificado los puntos del diagnóstico, se enlistan las **necesidades** del sitio:

- Generar actividades de convivencia al interior y en los alrededores de la Unidad.
- Dotar de carácter de andador a los senderos.
- Atraer hacia el centro de las actividades por medio de los senderos.
- Destinar áreas exclusivas para comercio.
- Recuperar áreas destinadas para vegetación.

Se pretende aprovechar el hecho de que los senderos de Revolución Social y de Manuel Rojas son ya frecuentados gracias a las zonas de alimentos y de comercio existentes y convertir sus camellones en andadores donde se lleven a cabo, además de actividades deportivas, actividades culturales de múltiples tipos (figura 4.59).

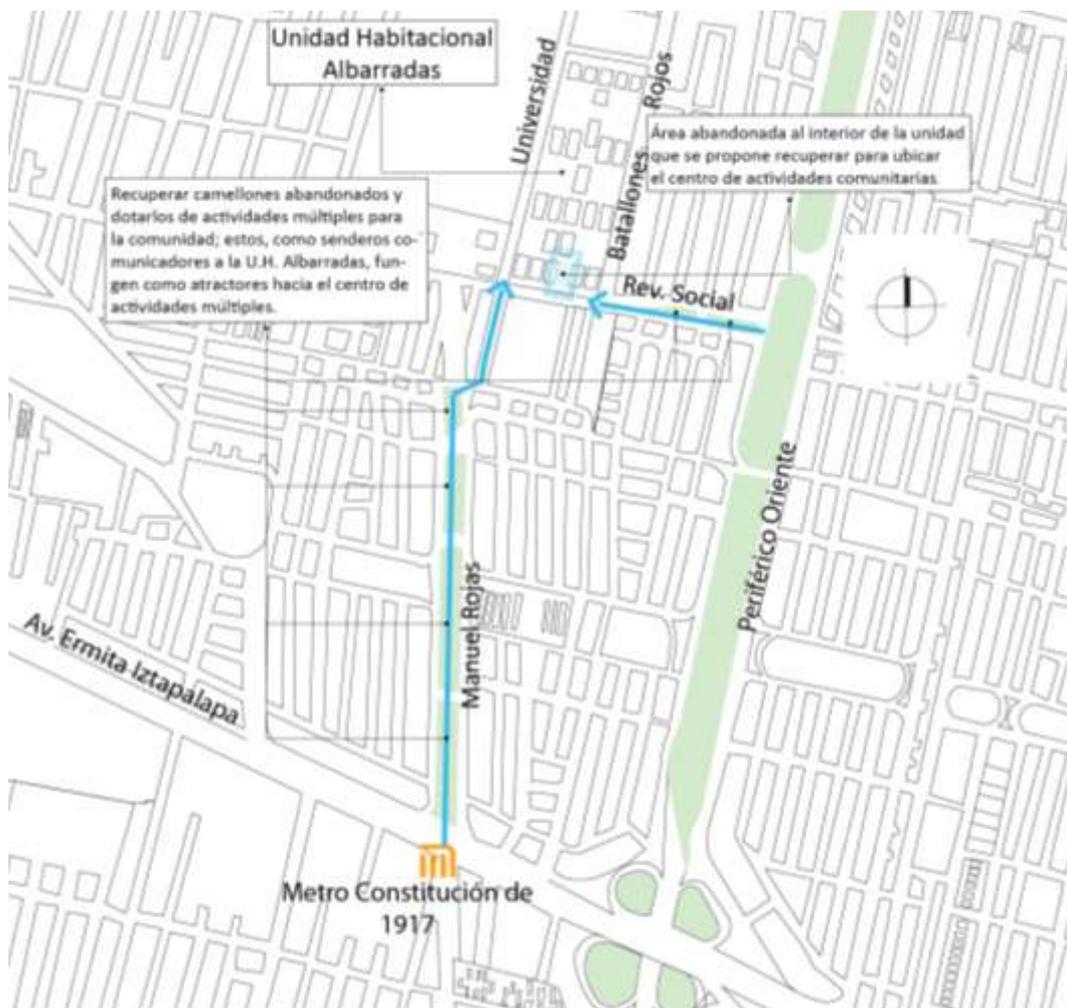


Fig. 4.59. En este esquema del sitio se indican los lugares a considerar para el centro de actividades y revitalizar el entorno.

Una vez que se ha identificado la problemática y contando con los objetivos para resolverla se elaboró un plan que regiría todo el proyecto y sus principios, es decir, un **concepto**. En este caso, se hace necesario contar con un punto que funja como “peso” para la comunidad, es decir, que la atraiga a su espacio público y de esa manera se vean recuperadas las aceras y todo lo que sucede en la calle sea vigilado por multitud de ojos simultáneamente (figura 4.60).

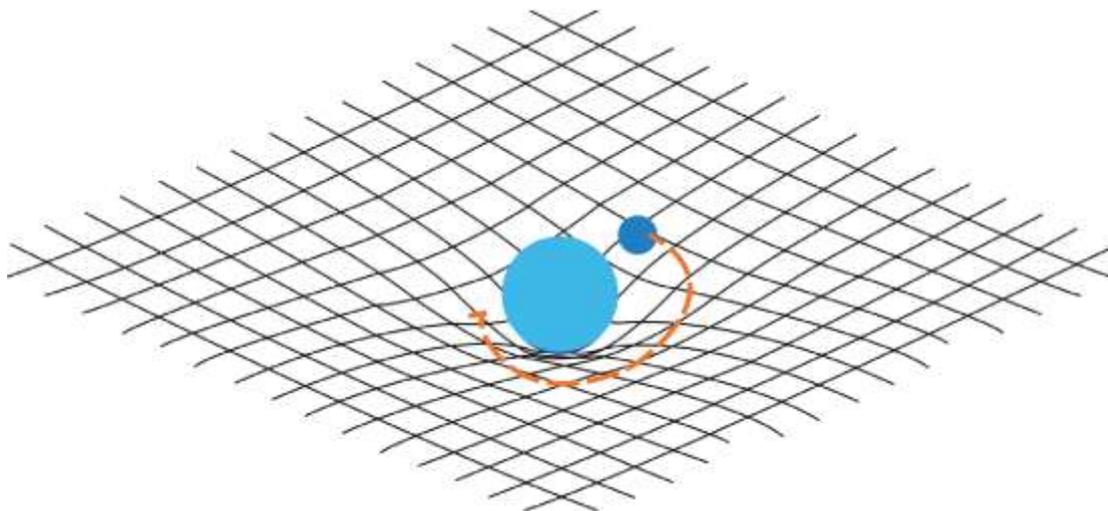


Fig. 4.60. Esquema clásico de la representación de la estructura espacio temporal propuesta por Albert Einstein en su Teoría Especial de la Relatividad; la propuesta que se ha hecho para el sitio toma como concepto la atracción que un cuerpo, en este caso un centro de actividades, genera en el espacio físico al pretender que el público sea atraído hacia éste mediante la simultaneidad en los eventos ofrecidos y, con ello, generar vigilantes locales naturales en el entorno.

Como sucede con la estructura del espacio-tiempo que, según Albert Einstein¹¹⁴, se ve afectada físicamente por objetos que sobre ella descansan produciendo deformaciones que generan los comportamientos gravitatorios, el objetivo de este “peso” en la comunidad será el de crear una “distorsión en el espacio” de la comunidad, un cambio en el medio que permita atraer al usuario al corazón de la Unidad a través de senderos y revitalizar el sitio por medio de la simultaneidad de actividades culturales, artísticas y de esparcimiento, logrando con ello además el reforzamiento de la vigilancia natural¹¹⁵ en el lugar.

¹¹⁴ EINSTEIN, Albert, *El significado de la relatividad*, Espasa Calpe, 1971.

¹¹⁵ JEFFERY, C. Ray, *óp. cit.*, 1977.

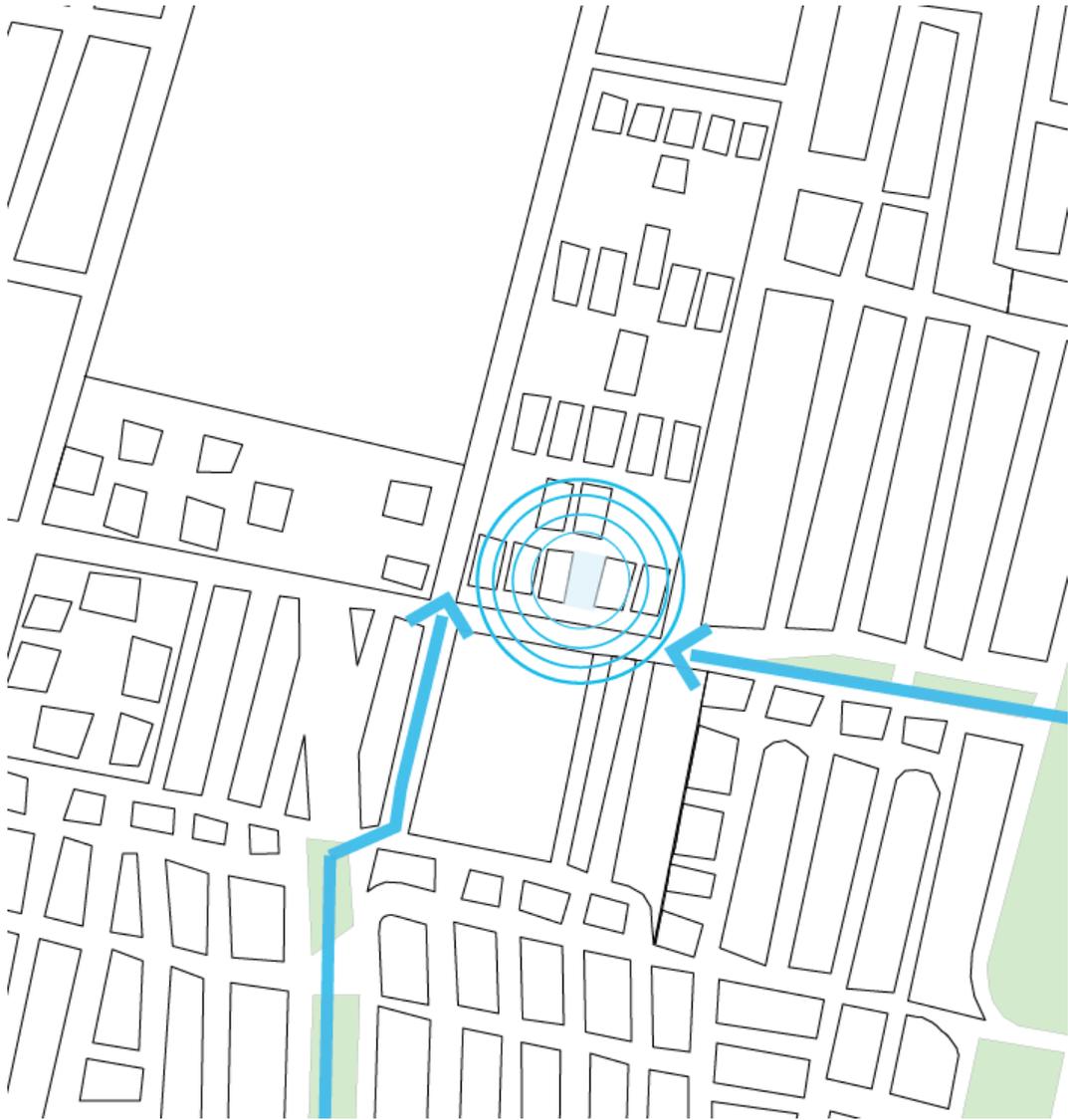


Fig. 4.61. Haciendo la conceptualización con base en la distorsión espacio temporal se muestra aquí cómo se pretende atraer al usuario a través de distintos senderos a ese punto de atracción donde se ubicaría el centro de actividades y donde, hasta hoy, existe el espacio clausurado.

El “peso” que tendrá el punto neurálgico de este proyecto –centro comunitario de actividades múltiples– logrará conducir al viandante hasta su corazón y observar, y quizá participar, de los fenómenos que allí sucederán a través de la atracción que por sus sendas se provocará gracias a las actividades que en ellas también tendrán lugar.

Propuesta

Un centro de barrio de actividades múltiples en el área que no se utiliza de la Unidad Albarradas es el resultado de esta pequeña investigación, un lugar que albergará actividades culturales (exposiciones, talleres, conciertos...), deportivas (patineta, bicicleta...) y lugares de convivencia; además de senderos llenos de actividades también.

En resumen, la propuesta plantea:

- Utilización de áreas abandonadas; creación de un centro comunitario de actividades múltiples de barrio como gran elemento modificador y atracción del medio.
- Revitalización de los corredores que actualmente ya son frecuentados gracias a los comercios y lugares de comida que hay en ellos; explotarlos como canales para esa atracción hacia el centro comunitario de actividades múltiples y generar en ellos actividades mixtas que vendrán dictadas por dicho centro (la gran “distorsión espaciotemporal”, según el concepto planteado).
- Ubicación de áreas verdes; rehabilitar y revitalizar las áreas originalmente destinadas como verdes y aprovechar estos elementos naturales para ser áreas de convivencia entre vecinos.
- Espacios de usos múltiples; ubicados en los nodos de los senderos para generar atracciones hacia el centro principal.



Fig. 4.62. Vista esquematizada por computadora del centro de barrio de actividades múltiples de la propuesta para este sitio.



Fig. 4.63. Modelo generado por computadora de los senderos de atracción con actividades múltiples de esparcimiento.

Finalmente, la propuesta adopta lo recomendado por Le Corbusier, que claramente el usuario ha solicitado de manera natural y que aquí se ha mencionado ya: la idea de incluir en las áreas comunes de los multifamiliares lugares de esparcimiento para la comunidad que representen la extensión de la vivienda y donde se incluya el contacto con la vegetación como parte fundamental de la manera en que se desarrolla el cuerpo y el espíritu¹¹⁶.

El lugar clausurado y abandonado permanece, a pesar de los intentos por apropiarse de él, el usuario no ha logrado quedar satisfecho con la manera en la que lo ha propuesto, ejemplo de particular interés, puesto que la apropiación del sitio suele darse incluso en los lugares más complicados de interpretar, la búsqueda de la territorialidad, de modificar para hacer propio el entorno es comúnmente lograda, como se verá en páginas posteriores.

¹¹⁶ DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, pp. 65-77, 248 y 250.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Quiebre

“No se ha de fijar en la belleza quien hace unos días vivía en la intemperie”¹¹⁷.
Carlos Monsiváis.

Cuando se diseña una vivienda para un solicitante conocido, con el que se puede conversar, ésta se elabora con base en lo que de las entrevistas se obtiene, se proyecta teniendo en mente las necesidades del que la encarga, la vivienda es plenamente propiedad de éste desde el principio puesto que fue pensada *ex profeso* para él, independientemente de futuras adaptaciones la vivienda habría de contener todo lo que el solicitante ha manifestado, cada elemento estará colocado y diseñado, idealmente, al gusto pleno del habitador.

Pero, por otro lado, cuando se proyecta una vivienda –o conjunto de viviendas– para un usuario anónimo –como en el caso de los conjuntos de interés social–, se tiene que partir de programas de necesidades elaborados por entes empresariales o gubernamentales (como es el caso de estudio) basados –en el mejor de los casos– en estudios que, por más minuciosos que sean, difícilmente podrán considerar las naturales diferencias entre

¹¹⁷ MONSIVÁIS, Carlos, *Imágenes de la tradición viva*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 579.

individuos, la vivienda entonces difícilmente podrá sentirse propia si no se llevan a cabo procesos de apropiación e identificación. Al respecto, Le Corbusier, señalaba: “La individualidad del arquitecto se perdió tanto como la del habitante”¹¹⁸.

Los cuatro comportamientos restantes, entre ellos el que tiene lugar ahora y se ha llamado “Quiebre”, tienen en sus fundamentos acciones que buscan la apropiación e identificación con el sitio más que pretender solucionar conflictos directamente relacionados con las áreas del lugar; algunas de estas últimas expresiones son menos invasivas y radicales que otras, claro está, pero todas buscan adaptarse al lugar en que se vive, ya sea por necesidades estéticas, de seguridad, de expresión de una convicción o creencia, e incluso sólo por juego entre algunos miembros de la comunidad.

En primer lugar se analiza la reacción del habitante ante la monotonía de lo construido. La repetición en masa del objeto arquitectónico en la vivienda de interés social, al menos en el ejemplo que aquí se estudia, es evidente; todos los departamentos son iguales, no hay tipificación de la vivienda, todos los departamentos tienen el mismo número de habitaciones, las mismas áreas y mismos acabados.

Los órganos estatales encargados de dar vivienda a los trabajadores, de la mano de empresas inmobiliarias generan áreas habitacionales enclavadas en terrenos cuyo uso de suelo ha sido modificado de uso agrícola a urbano, lugares ubicados la mayor parte de las veces, muy lejos de los lugares de trabajo¹¹⁹. En estos predios se construyen miles de casas con un único uso de suelo, todas repetidas, todas idénticas, todas con la mismas características dictadas por las políticas económicas del momento en donde hay que vender a como dé lugar.

A niveles colectivos quizá los procesos de urbanización repetida llevados a cabo por corporaciones complejas tienen un papel importante, pero como señala Alberto Saldarriaga: “(la repetición) en el campo de la vivienda es menos afortunada, ya que parte del principio de masificación de la demanda y de realización de las respuestas en tal forma que deja a su paso conjuntos anónimos llenos de ventanas, que miran un paisaje predominante uniforme”¹²⁰. Al momento de construir, el desarrollador de vivienda, obtiene beneficios económicos directos de la repetición exacta en cada núcleo del conjunto: todo se hace igual, es un proceso mecánico en el que se pueden reutilizar distintos elementos a pie de obra y que disminuye la posibilidad de problemas emergentes surgidos en otro tipo de

¹¹⁸ BALLÉN, Sergio, *óp. cit.*, p. 33.

¹¹⁹ Ver la Primera Parte de esta investigación.

¹²⁰ SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad*, Escala, Colombia, 1981, p. 62.

diseños que impliquen planeamientos diversificados y con flexibilidad en el diseño de los conjuntos de departamentos. “¿Para qué complacer la estética pudiendo darle a la mayoría la felicidad de escenarios iguales? Si viven con piso y bajo techo, lo demás será por añadidura”¹²¹.

Aquél que busca vivienda y que, dadas sus condiciones económicas, se remite al beneficio de obtener un hogar de interés social mediante un préstamo de manera inmediata con la intervención de los organismos estatales, no tiene otra opción más que aceptar esas condiciones de vida, la obtención de una propiedad para vivir es una prioridad, “y en función de esa urgencia se desentiende de la estética”¹²² entre tantas otras variables de la habitabilidad. Como asegura Monsiváis: “A la gente de escasos o nulos recursos, no se le concede ‘la buena voluntad arquitectónica’...”¹²³.

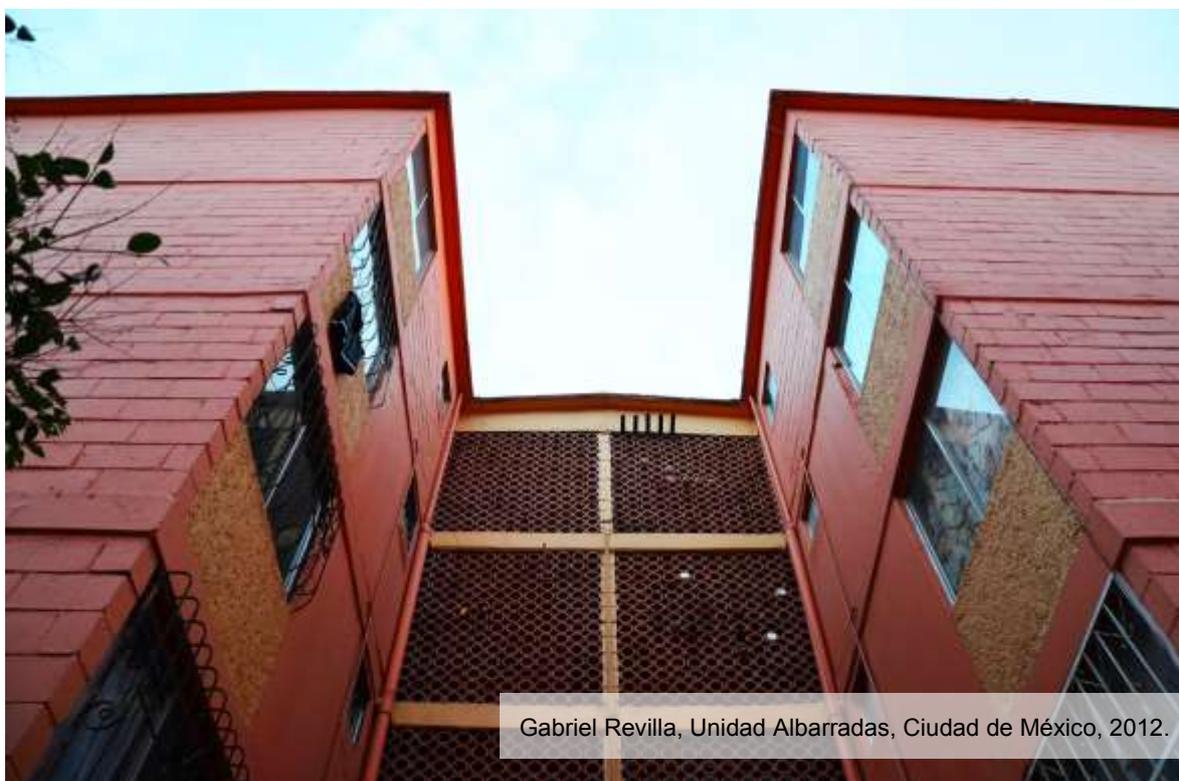


Fig. 4.64. Los vecinos de la unidad habitacional encuentran en cualquier elemento de su departamento una oportunidad para romper con la monotonía del espacio: modifican sus ventanas, por ejemplo.

Frecuentemente, quien adquiere una vivienda de interés social, se enfrenta a una realidad en la que, según lo sugerido por el diseñador arquitectónico, o en ocasiones

¹²¹ MONSIVÁIS, Carlos, *óp. cit.*, p. 579.

¹²² MONSIVÁIS, Carlos, *ib.*, p. 576.

¹²³ MONSIVÁIS, Carlos, *ib.*, p. 580.

mayormente por el desarrollador inmobiliario, no parece haber diferencia entre los habitantes de los conjuntos habitacionales. Al servicio del progreso y de la expansión se han venido repitiendo los formatos de conjuntos habitacionales a nombre de esa política habitacional que Carlos Monsiváis resume de manera irónica al decir: “que quepan los que puedan y allá ellos si se multiplican”¹²⁴.

Por otro lado, tampoco parece ser atendida la necesidad del individuo de relacionarse socialmente al no incluir espacios públicos que así lo permitan y, en algunos casos, incluso el derecho a la ciudad se ve seriamente debilitado: muchos de los asentamientos de vivienda de interés social están ubicados en las periferias de la ciudad – como es el caso de la unidad Albarradas–, lo cual provoca que los centros de trabajo normalmente estén retirados. Este tipo de desarrollos, habitualmente tampoco están planeados con una idea de generar ciudad y carecen también de servicios de desarrollo cultural y social, deportivo, etc.

La unidad habitacional Albarradas, construida en 1991 y aquí bajo estudio, no es el extremo de lo que hoy hacen las empresas desarrolladoras de vivienda de interés social, sobre todo en lo que se refiere a dimensiones, sin embargo sí puede representar un cercano antecesor, pues, en el diseño de este conjunto parece haberse prescindido, o al menos no valorar demasiado, algunas variantes que generan habitabilidad; contiene ya elementos de repetición del espacio que evidencian el poco compromiso con conceptos como la apropiación del habitador y las posibilidades de flexibilidad que otorga la vivienda.

Aparentemente todos los que allí viven son idénticos en cuanto a sus necesidades, encontrar agradables los mismos colores e incluso que todas las familias de la unidad son exactamente del mismo número de miembros, al menos eso es lo que dice la monotonía del diseño del conjunto. Cada departamento tiene tres cuartos (dos de 7.6m² y uno de 7.2m²), una sala comedor de 14m², una cocina de 3.88m² y una pequeña área de lavado de 2.89m². Todos los departamentos, 840 para ser exactos, y 2,444 personas viviendo en ellos¹²⁵. “[...] el diseño impuesto por una autoridad despótica transforma el orden urbano en uniformidad carcelaria; la especulación privada y el capricho de los propietarios degradan la fisonomía de las ciudades y lesionan su ser mismo”¹²⁶.

¹²⁴ MONSIVÁIS, Carlos, *ib.*, p. 581.

¹²⁵ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Sistema para la Consulta de Información Censal 2010, versión 05/2012, página electrónica del INEGI: <http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html> Consultada el 24 de abril de 2014.

¹²⁶ PAZ, Octavio, *El azar y la memoria: Teodoro González de León (1989)*, en *Obras completas 7. Los privilegios de la Vista II*, edición del autor, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Pero la uniformidad no se remite únicamente a lo que sucede al interior de los departamentos, como es de esperarse, las repeticiones se ven en las fachadas, en las ventanas... La repetición remite a una sensación de necesidad de cambio, el espacio que se repite una y otra vez produce la necesidad de ver algo diferente, de hacerse diferente, el mensaje es lo idéntico y pocas personas quieren mimetizarse, por ello, se busca la modificación.

El lugar no presenta métodos fáciles de apropiación debido a su diseño espacial: transiciones entre lo público y lo privado indefinidas, rincones cuya propiedad no está clara y que gracias a ello impiden el aumento de la territorialidad¹²⁷; sin embargo, el habitante de la unidad se apropia de lo poco que puede hacer suyo, “en la relación de mimesis nos apropiamos de lo apropiable y es esto lo que nos da también una identidad”¹²⁸: evidentemente el interior de su departamento es una de esas cosas apropiables, pero en el entorno inmediato, eso que los vecinos pueden observar, ahí también ha hecho un esfuerzo por apropiarse de algo de alguna manera.

Repetición de fachadas, de ventanas, de formas. “El espacio se estrecha y se repite hasta la extenuación”¹²⁹. Este tipo de espacio es descrito por Saldarriaga:

“... en un mundo que tiende a ser inhabitable, toda propuesta de habitabilidad es utopía; en un mundo que opera sobre la violencia y la alineación, el cambio logrado por el entendimiento y la reafirmación de los valores humanos es utopía. Pero, al explorar la moderna utopía, se encuentran los indicios de la construcción probable de un hábitat congruente para una sociedad en busca de su identidad. Frente a posibilidades inmensas de estructuración física del mundo habitable, los edificios más trascendentes de la mitología arquitectónica no pasan de ser simples objetos mínimos, que reflejarán algún día, un enajenamiento pasajero y narcisista de la transformación”¹³⁰.

Incluso un quiebre en el pavimento parece resultar estimulante dentro de esa monotonía de imágenes que en este conjunto se vive. Muchos de los habitantes buscan la disimilitud, lo diferente, un quiebre entre todo lo repetitivo del sitio, esto con un objetivo

¹²⁷ CROWE, Timothy D., *óp. cit.*, p. 44

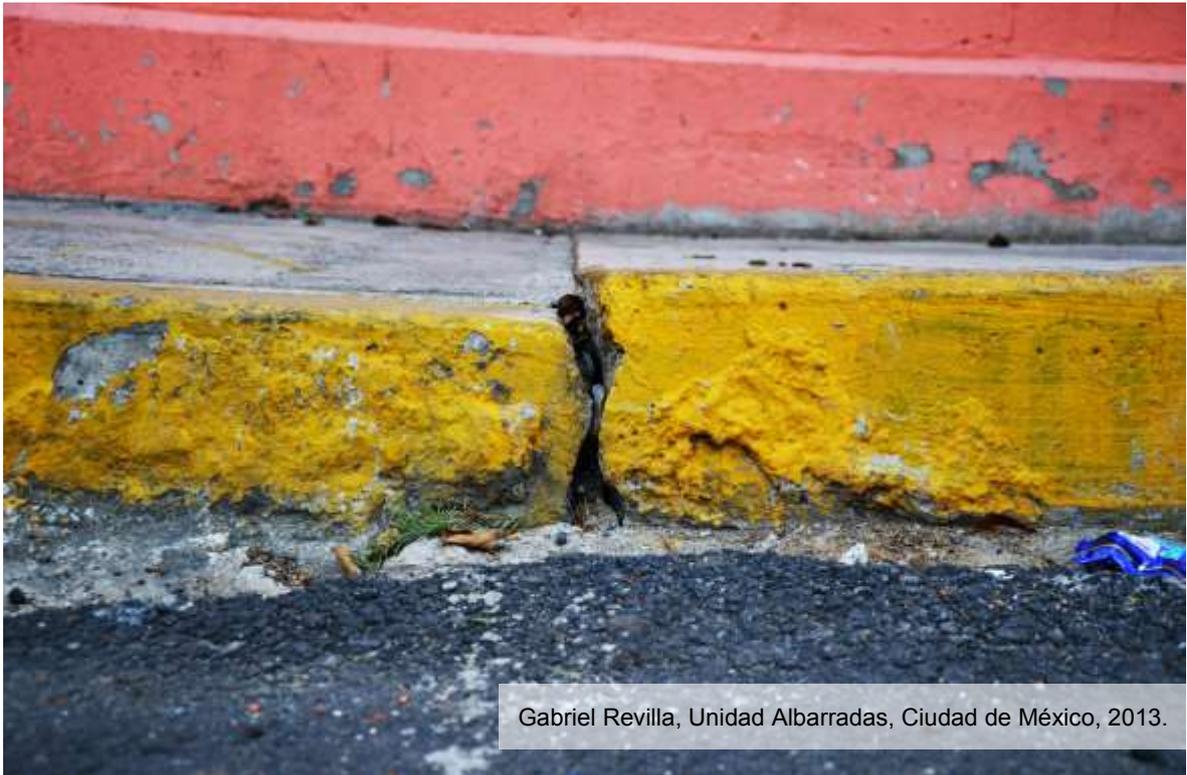
¹²⁸ IRIGOYEN, Jaime, citado en DURÁN, Jaell, *Los símbolos de la identidad y su lectura en los procesos de apropiación de la casa*, UNAM, marzo de 2013, p. 90.

¹²⁹ MONSIVAÍS, Carlos, *óp. cit.*, p. 581.

¹³⁰ SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad... óp. cit.*, p. 64.

claro: lo que un sujeto identifica con su estilo se vuelve “suyo”, al dotar de su carácter al espacio lo reconoce y lo siente propio.

Cada vecino busca escapar de alguna manera, quiere modificar el espacio en el que vive no sólo por no verse igual a los demás, sino porque, además, no vive igual a los demás, razón por la cual es natural observar esas pequeñas, pero interesantes modificaciones que otorgan un sentimiento de territorialidad a sus artífices.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Fig. 4.65. Un quiebre en la banqueta, incluso esas largas y repetitivas banquetas se rompen por causas obvias: el concreto cede ante los movimientos diferenciales de la tierra.



Fig. 4.65. Las fachadas de los edificios se ven modificadas por el usuario de cada departamento en un intento de apropiarse del sitio. En la imagen se observan once variaciones en la cancelería de las ventanas, once variantes en trece departamentos pertenecientes a un solo edificio pues hay que recordar que en el caso del ejemplo en la imagen, se ha retratado una de las torres que están aparejadas con otra.

Ventanas de estilos diferentes, sin importar que desentonen, se pueden observar por todo el lugar (figura 4.65); nadie se pone de acuerdo, no es necesario, ¿por qué habría de serlo? En esa búsqueda de adaptarse a lo que el medio ofrece no parece serlo.

La identificación con el espacio en que se vive parece volverse una tarea difícil en un lugar como este, sin embargo, cuando se observa detenidamente se pueden encontrar, para regocijo de aquel que estudia los fenómenos de una sociedad, que la apropiación del espacio siempre tendrá lugar, por muy difíciles que sean las condiciones para que esto se dé.

Quizá son escasos los elementos que pueden modificarse para lograr la identificación en un lugar como este, pues parece ser que no ha sido planeado expresamente para tener elementos apropiables, elementos que puedan cambiar, pero lo que así lo permita, es adaptado por el usuario para su beneficio: confort, placer estético, e incluso juego, emisión de mensajes o identificación, como en los siguientes comportamientos del usuario de la unidad habitacional Albarradas se podrá observar.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2014.

Completar

Siguiendo en la línea de la apropiación del sitio donde se habita con diversos objetivos, se observa un comportamiento que tiene que ver con la adición ante la carencia, se enriquece aquello que adolece de elementos que permitan sentir un sitio completo; es lo normal buscar satisfacer necesidades cuando estas existen, sean del tipo que sea y en este caso, se habla de necesidades de algunos elementos en el espacio arquitectónico de la vivienda en condominio.

Y de este caso existen muchas variantes al interior de las unidades de interés social, y en particular de la Unidad Albarradas, aquí bajo estudio: se acondicionan los andadores como pequeños invernaderos que dotan de frescura los alrededores, pero que también funcionan como una actividad de estudio o relajación para los habitantes; jaulas de los andadores que son usadas para dejar que los perros estén en contacto con el exterior, pero de manera controlada, etc.

Ante la falta de identificación del sitio, el usuario lo modifica para sentirlo completo y propio, pero además, como se ha mostrado ya, en ocasiones esto genera otras situaciones colaterales –benéficas o no-, como la de tener lugares más seguros: un lugar

que aparenta ser frecuentado y cuidado evita la comisión de delitos e incluso su contaminación, se respeta.

En uno de los andadores de la unidad, dentro de su jardinera, se ha modificado un espacio para albergar una especie de recinto destinado a lo sagrado, en él se ha adaptado ya el tronco de un árbol para convertirse en un nicho que alberga la imagen de la Virgen de Guadalupe (figura 4.66), pero además se pueden observar otros troncos ya con la cavidad hecha para recibir quizá alguna otra imagen. A los vecinos de la unidad, o al menos a algunos vecinos les ha parecido que el lugar adolecía de un sitio que permita mostrar su creencia y, además, como comentó Doña Licha, “Cuando pones una imagen de la santísima (sic) la gente se porta mejor, no tiran basura, no hacen cosas malas...”.

Esta apropiación, evidentemente, también sirve como una especie de escudo de protección, según comenta la señora Licha, por lo cual esta adición podría relacionarse directamente con el comportamiento de “Protección”.



Fig. 4.66. En la imagen se observa un nicho acondicionado en el tronco de un árbol, los entrevistados aseguran que se colocó ahí porque les hacía falta un lugar donde colocar a la Virgen de Guadalupe, pero además, la señora Licha asegura que emite un mensaje que inspira respeto en la zona.

Resulta interesante observar que precisamente dicho andador, elegido como sitio para albergar figuras religiosas, es uno de los que permanecen con una apariencia de cuidado y limpieza.

Por otro lado, como ya se ha mencionado, el lugar cuenta con seis bancas localizadas en una de las plazas interiores, mientras que viven en sus departamentos un total de ochocientos cuarenta departamentos, dos mil cuatrocientos cuarenta y cuatro personas¹³¹, esta relación de números puede parecer desequilibrada rápidamente.



Fig. 4.67. En el apartado anterior se observó que el lugar no cuenta con zonas para vivir el entorno; el usuario, como se aprecia en la foto, a veces tiene que improvisar.

Se ha mencionado ya que el lugar no invita a ser transitado, por un lado, la escala del mismo puede ser uno de los motivos, los lugares habitacionales de escalas demasiado grandes no estimulan las relaciones entre los habitantes¹³², no parece incentivar la territorialidad ni la identificación con el mismo, no se ha sugerido de ninguna manera el salir del departamento a circular y encontrarse con los vecinos. Ante esto, el usuario de la

¹³¹ Censo de población y vivienda, INEGI, 2010. Fuente: www.inegi.org.mx; consultada en febrero de 2015.

¹³² CROWE, Timothy D., *óp. cit.*, p. 45.

unidad habitacional ha decidido tomar partido adaptando su propia área de convivencia (figura 4.67).

—Teníamos este patio, está bonito, pero no se podía sentar uno—, comenta Bruno, habitante de aproximadamente cuarenta años, vive en uno de los departamentos de la planta baja que da hacia ese patio.

Los vecinos han instalado un par de sillones en una de las desérticas plazas que provocan el diseño de los andadores, han resuelto el problema de carencia de mobiliario urbano.

El descubrimiento de los sillones en el conjunto llevó a investigar y fue así como Bruno fue abordado con la siguiente pregunta: —¿De dónde sacaron los sillones?—, a lo que él, entre risas respondió: —Pues una vez vimos que una señora del edificio de allá iba a tirar su sala, la dejó en el estacionamiento unos días y pues nos la trajimos para acá. Al principio los chamacos se trepaban, pero ahora ya está bien sucia, nadie nunca la limpia y ya no la usamos—.

La sala rescatada resolvió espontánea y esporádicamente un problema, pero al final, dadas las características del elemento (una sala de piel sintética) y el destino (un área a descubierto) esa prótesis no funcionó y ha generado, de nuevo, que el lugar aparente inseguridad¹³³ porque nadie otorga mantenimiento al sitio ni parece preocuparse por la suciedad de esos muebles.

Entre juegos, el habitante del lugar evidenció que la ausencia de un elemento que propicie la convivencia es algo que le importa, que lamenta y que estuvo dispuesto a solventar —al menos de manera emergente y temporal—; pero desafortunadamente no se atacó el problema de manera definitiva; el hecho de que el medio no genere una actitud de convivencia en sus áreas exteriores propicia que nadie le preste la importancia necesaria. Y es entre juegos que se pueden mandar otro tipo de mensajes también, como se analiza en la siguiente expresión del habitante.

¹³³ WILSON, James Q. y Kelling, George L., *óp. cit.*, pp. 2-3.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Shoefiti

Al caminar por la unidad ya no de manera automática, sino con un afán investigador se pueden encontrar intentos de identificación y territorialidad de todos los ámbitos, desde la modificación del entorno inmediato: colocación de sillones, modificación de las jardineras o de la cancelería de puertas y ventanas, adaptación de nichos en árboles para imágenes religiosas como se vio recientemente, hasta algunos comportamientos de personalización del lugar que son más alternativos y que, incluso algunos, consideran “arte urbano”, como las pintas en los muros de los edificios, mejor conocido como *grafiti*¹³⁴.

El *grafiti* como se conoce en la actualidad es la pinta, en su mayoría ilegal, de distintos espacios públicos: muros, puertas, banquetas, incluso puertas o ventanas, con la finalidad de expresar algún mensaje, que puede ser únicamente para identificar un territorio, para enviar mensajes entre grupos o bandas, o puede llegar a ser una expresión artística, tener contenidos de protesta política y social o incluso combinar todos estos sentidos; esta manera de tomar el entorno para expresarse, gracias a algunas expresiones, ha generado el término de “arte callejero” o “arte urbano”; esta pinta denominada *grafiti* no ve su expresión limitada a los trabajos hechos con aerosol, también se utilizan plumones,

¹³⁴ “Letrero o dibujo”, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, versión en internet: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=grafiti>, consultado en marzo de 2014.

pintura vinílica o “esténciles”¹³⁵. En el multifamiliar aquí estudiado no está ausente la expresión mediante la pinta de lo construido, prácticamente en cada andador se pueden encontrar ya sea con plumones, la técnica del estencil o aerosol multitud de *grafitis* (figura 4.68), mensajes de bandas del barrio, pintas para identificar como propio el sitio y simples frases para comunicar cualquier cosa a la comunidad, y es que, si las marcas tienen el derecho de llenar la ciudad con mensajes en espectaculares tratando de vender sus productos, ¿por qué el ciudadano de a pie no podría también tomar los “lienzos” disponibles en la calle para decir lo que tenga que decir?



Fig. 4.68. “La coca te aloca”, se puede leer en este conjunto de *grafitis* <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=estarcid> encontrado al interior del multifamiliar estudiado, además, se aprecia una pinta con estencil que podría representar El Ojo de la Providencia.

Es del *grafiti* que el comportamiento que se analiza en este apartado toma su nombre quizá por la similitud que guardan: es transgresor de algunos consensos y reglas de la comunidad, invade normalmente propiedad pública de manera ilegal, puede ser una manera de protesta o de dar algún tipo de mensaje, pero suele verse también desde el punto

¹³⁵ En español, “estarcido”: “Estampar dibujos, letras o números haciendo pasar el color, con un instrumento adecuado, a través de los recortes efectuados en una chapa: Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, versión en internet: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=estarcid>, consultado en marzo de 2014.

de vista estético de barrios de población de recursos limitados: los tenis colgantes o *shoefiti*¹³⁶ que en diferentes zonas de la Ciudad de México pueden observarse en los cables de energía eléctrica. Pares de calzado deportivo abandonados a su suerte, colgando de un cable.

Basta con teclear un poco en cualquier navegador de internet para recalar en el término *shoefiti*, acuñado por Ed Kohler para identificar el fenómeno de los tenis (o zapatos) que penden de las líneas de energía eléctrica o de teléfono. Kohler inventó esta palabra al momento de crear la página electrónica www.shoefiti.com, donde hace una extensa documentación de este fenómeno, que no es exclusivo de nuestro país –como el que escribe creía que era–, y ni siquiera de América Latina (figura 4.69).

Es pertinente señalar que, para quien tiene cierto conocimiento de la Ciudad de México, los lugares en los que se puede observar con más frecuencia este fenómeno, son zonas de apariencia problemática.



Fig. 4.69. En la página electrónica creada por Ed Kohler, inventor del término shoefiti, se pueden observar fotografías de este fenómeno tomadas alrededor de todo el planeta.

¹³⁶ *Shoefiti*, término acuñado en 2005 por Ed Kohler, cuando fundó Shoefiti.com . El shoefiti comparte algunas similitudes con el graffiti, como las características artísticas del trabajo, conexiones posibles con actividad ilegal y correlación con comunidades problemáticas. Shoefiti.com reúne crónicas sobre lanzamiento de zapatos a las líneas eléctricas de todo el mundo mientras trata de encontrar significados en esta actividad. Ed Kohler vive en Minneapolis, Minnesota y puede ser contactado por correo electrónico a kohler@shoefiti.com
Fuente: <http://www.shoefiti.com>, consultada en mayo de 2013.

Las teorías del significado de esta práctica no son pocas. En Argentina, encontrar un cable de electricidad con tenis colgando de él, significa que la zona está tomada por una banda delincuencial¹³⁷. En México se habla al menos de tres teorías. La primera, muy parecida a la argentina, es que la zona en donde se observe este fenómeno es un barrio peligroso y que “será mejor tener cuidado”¹³⁸.

La segunda teoría asegura que se lanza un par de tenis a un cable cuando alguien cerca de la colonia o perteneciente a la banda del barrio ha muerto, por aquello de que “colgó los tenis”¹³⁹.



Fig. 4.69. Los tenis penden de los cables que proveen energía eléctrica al interior del conjunto.

Por último, la tercera teoría, es que los tenis se cuelgan en los cables de las esquinas en las que se pueden encontrar puntos de narcomenudeo a manera de código anunciante del punto de venta. Ya sea por un juego de niños, por marcar un territorio o por personalizar el entorno, el fenómeno del *shoefiti* puede ser observado por todo el mundo y al parecer en cada latitud varía su significado.

¹³⁷ Conversaciones con la Arquitecta Selene Losano, arquitecta argentina y compañera del autor de la presente investigación en la Maestría en Diseño Arquitectónico del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura. Ciudad Universitaria, 2013.

¹³⁸ Conversaciones con los vecinos de la unidad habitacional Albarradas, 2013.

¹³⁹ Dicho popular.

En la unidad habitacional Albarradas se han identificado seis puntos donde hay tenis colgantes. —Había unos chavillos que luego los aventaban, pero nada más por andar jugando— me comentó Ricardo, joven habitante del lugar cuando le pregunté al respecto—, [...] aunque unos dicen que es porque ahí venden mota... Y sí: hay una doña que vende por acá, mira...—, señala un punto cercano al lugar donde penden un par de tenis.



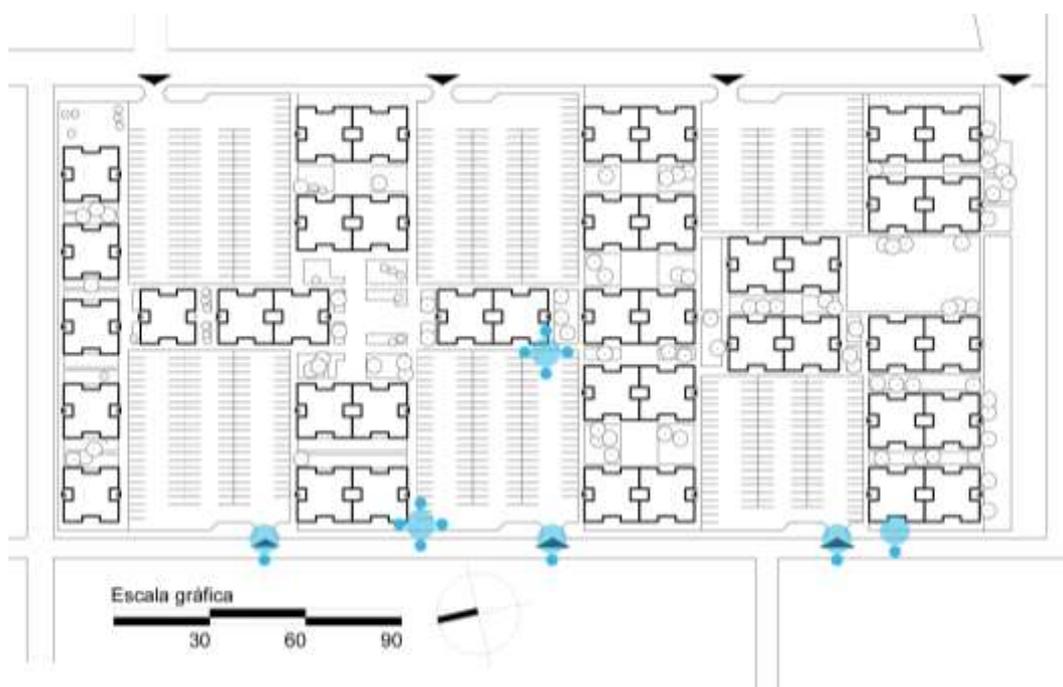
Fig. 4.70. Vista de un gran número de tenis pendientes de cables en la ciudad de Flensburg, Alemania.

El resto de los chicos consultados sobre el *shoefiti* practicado en el conjunto habitacional que aquí se estudia, coincidieron, en su mayoría, en que todos lo hacen por juego, aunque, como bien dice Ricardo, es bien sabido que en la unidad se consume marihuana libremente, lo cual no asegura que dentro haya puntos de venta.

Resulta interesante que cuatro de los conjuntos de tenis colgantes se ubican justo sobre las casetas de vigilancia en los accesos a la unidad, y resulta más revelador cuando se relaciona esto con la declaración de uno de los entrevistados, quien aseguraba que “algunos vigilantes son quienes venden drogas en el lugar, ellos son los que tienen puntos de venta

por aquí. Ya hasta a uno lo han estado viniendo a investigar”; dicha información no se corroboró por no considerarse trascendente para este trabajo y por razones de seguridad.

Un conjunto más de tenis se encuentra al interior del conjunto habitacional, en total este sitio alberga doce pares de tenis colgantes en distintos puntos, como se observa en el plano 28.



Plano 28. Los círculos de mayor tamaño indican los puntos en los que los tenis colgantes se ubican en la unidad habitacional, cada pequeño círculo significa la existencia de un par de tenis en la ubicación señalada. Levantamiento realizado en febrero de 2013.

Al parecer, en el caso de los tenis abandonados en los cables de luz (al menos en la unidad donde se estudió el fenómeno) se trata de una práctica esporádica que busca simple y sencillamente el juego, un juego que ni siquiera tiene nada de formal, es decir, practicar el fútbol, incluso un juego informal son actividades que regularmente se practican al amparo de una serie de reglas bien específicas; el *shoefiti* no posee esta característica en la unidad Albarradas, los tenis se lanzan a los cables de luz de la unidad cuando ya no se necesitan, sólo en ese momento el juego tiene presencia.

Un testimonio que deja patente la naturaleza lúdica del fenómeno en otras latitudes es el agregado por un usuario de la página electrónica anteriormente mencionada: “¡Es suicidio, compañero! ¡Un suicidio! Los zapatos están hartos de envejecer y terminar en un

asilo. Prefieren ahorcarse. Anoche un par de mis botas favoritas lo hicieron. Aparecieron muertas en la mañana”¹⁴⁰.



Fig. 4.71. Entre edificios, muy cerca de las ventanas es posible observar el shoefiti.

¹⁴⁰ “Johnbook”, blog sobre significados del *shoefiti* en la página: <http://www.shoefiti.com/2011/05/20/shoefiti-in-seattle/#comments> (consultada en mayo de 2013).



Fig. 4.72. Otra toma de los tenis pendientes de los cables en la unidad habitacional Albarradas.

Pero puede existir algo más profundo, ¿es una forma de apropiación del espacio?, ¿una expresión de ornamentación?, porque de una u otra manera, la imagen de los tenis colgando emite un mensaje: puede ser de desfachatez, de que no importa la apariencia de esos tenis que, de hecho se han convertido en basura al ya no ser necesarios, y ahora están a la vista de todos. Pero también esto remite a la sensación de inseguridad: la práctica lleva consigo algo de degradación del sitio, la basura se acumula y nadie hace nada por dar mantenimiento a los cables, lo cual emite el mensaje de que a nadie le importa el desorden, que la basura esté allí, que de nadie es ese lugar y nadie tiene por qué cuidarlo¹⁴¹.

Sea cual sea la razón, los chicos del vecindario han convertido algunos cables de luz en el soporte para un mensaje, como una hoja de papel o un lienzo, en el que se plasma algo, se quiere expresar que alguien murió recientemente, que la zona les pertenece, es decir, una especie de protección para quienes frecuentan el lugar o, simple y sencillamente, que esa es su área de juego.

¹⁴¹ WILSON, James Q. y Kelling, George L., *óp. cit.*, pp. 2-3.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Protección

Convertir un cable de luz en una especie de soporte al lanzar los tenis y dejarlos ahí puede ser interpretado como un mensaje para proteger el lugar —quizá a manera de juego— de los grupos vecinos de jóvenes; existen, sin embargo, otras maneras de proteger lo que le pertenece a los individuos en comunidad.

Es necesario proteger el entorno en lugares de vivienda como los que se tienen en la Ciudad de México, sobre todo en la periferia, porque quienes allí han establecido su vivienda pasan en su entorno inmediato poco tiempo debido a que los centros de trabajo están retirados, esto gracias a que los usos de suelo en la ciudad están muy poco diversificados, las zonas de trabajo están normalmente en el centro o muy al norte.

Además del poco tiempo disponible de quienes trabajan, los conjuntos habitacionales que allí existen son normalmente grandes extensiones de repetición de fachadas, tabiques, ventanas y estacionamientos. Estos desarrollos, buscando disminuir costos, carecen de elementos que eleven la calidad de vida de los habitantes y que incentiven la convivencia en comunidad.

En la unidad Albarradas no hay mucho qué hacer. —¿Qué te gusta hacer cuando estás en la unidad?—, le pregunté a Beto, un niño de diez años entrevistado junto con su

padre, —Pues me gusta jugar futbol, pero mi mamá no me deja ir a las canchas; dice que no me salga de la unidad porque está peligroso—. Las canchas a las que se refiere el Beto están aproximadamente a tres kilómetros de la unidad y es entendible que su madre no lo deje ir hasta allá y, por otro lado, ella no puede llevarlo porque es ama de casa y no tiene tiempo después de ir por él a la escuela.

La unidad habitacional carece de lugares de esparcimiento, como se ha mencionado, las áreas verdes se encuentran protegidas con rejas; la gran extensión a la que se ha adjetivado como “muda” y que bien podría servir como lugar de juegos, fue enrejada también buscando alejar a quienes allí encontraron su lugar de reunión y evitar que la gente estableciera allí puestos de vendimia.

—Allá adentro (en los andadores) no puedo andar porque luego se juntan los que se drogan—, continúa Beto. Su mamá no lo deja jugar en los andadores interiores de la unidad puesto que son áreas alejadas de su vista, es por ello que Beto y otros niños deben acondicionar el área de estacionamiento como cancha de futbol.



Gabriel Revilla, Unidad Albarradas, Ciudad de México, 2013.

Fig. 4.73. Las escasas bancas del conjunto han sido contaminadas con aceite para autos en busca de que los chicos de la unidad no puedan reunirse cómodamente en ellas debido, según cuentan los habitantes, a que muchos de ellos son problemáticos.

Las opciones culturales y deportivas para la gente de esta unidad habitacional no son muchas y, al contrario, la oferta de estupefacientes, si no es abundante, tampoco escasea en la zona.

Quizá incentivados por la ausencia de actividades en su entorno, algunos chicos han optado por formar bandas, tomar alcohol y consumir drogas ilegales como la marihuana al interior de la unidad Albarradas. Todo esto lleva a los vecinos a tomar medidas para que las reuniones de estos chicos no tengan lugar cerca de sus puertas o ventanas, pues por estar relacionados con alcohol y marihuana, son identificados como problemáticos aun cuando no haya indicios para considerarlos de esa manera. La investigación para este documento llevó a identificar una zona de convivio al interior del conjunto: algunas bancas y una mesa de concreto armado; sin embargo siempre están llenas de aceite. La especulación llevó a pensar que el aceite era producto de que algún vecino trabajaba allí con piezas de automóvil; sin embargo, como se observa en las imágenes, la colocación de esa sustancia parecía muy uniforme, por lo que se investigó al respecto.



Fig. 4.74. Las bancas, que antes representaban uno de los pocos sitios en donde en la unidad se podía tomar un descanso y convivir, han sido inutilizadas por los vecinos.

Doña Rosaura señaló el error respecto al vecino mecánico: —No, la señora de enfrente y los vecinos llenan esas bancas con aceite porque ahí se ponían a tomar y a

drogarse—, fue entonces cuando se aclaró: un grupo de vecinos ha tenido que protegerse de quienes ahí solían reunirse prohibiendo que hagan uso de ese mobiliario de uso común.

Cuando doña Rosaura explicó el fenómeno resultó claro por qué sólo el área superior de cada elemento está cuidadosamente llena de grasa, abajo, en el piso, jamás hay grasa. Esto ha parece resolver el problema: los chicos que los vecinos no querían cerca no han vuelto porque ya no resulta cómodo estar allí.



Fig. 4.75. Una vista del total de las bancas que, como puede apreciarse, realmente parecían responder a una necesidad urgente de una zona en donde la gente pudiera hacer comunidad.

Sería arriesgado pensar que la ausencia de áreas para esparcimiento ha generado que los chicos se vuelvan adictos a las drogas, se entiende perfectamente que eso es producto de una serie de variables sociales, económicas y culturales complejas que aglomeran en lugares como este. Sin embargo, mediante la inclusión entre las viviendas de lugares que inviten a estrechar los lazos de la comunidad, los conjuntos habitacionales enviarán el mensaje de ser más seguros puesto que la vigilancia natural de los usuarios existirá, delinquir¹⁴² será más difícil cuando la vista de los demás esté sobre las calles¹⁴³.

¹⁴² Aun cuando los muchachos no hagan escándalo, agredan a la gente o hagan cosas más ofensivas, el hecho de consumir drogas en vía pública (legales e ilegales) representa ya un delito.

¹⁴³ CROWE, Timothy D., *óp. cit.*, p. 44 y JACOBS, Jane, *óp. cit.*, p. 50.

Consideraciones adicionales sobre el entorno inmediato de los multifamiliares y sus relaciones con las células habitacionales

Los fenómenos que tienen lugar en la degradación del espacio común de los conjuntos multifamiliares de interés social son, en su mayoría, profundas patologías provenientes de la falta de planeación integral de la vivienda de este tipo en México y en particular en su ciudad capital. Ya se ha hecho hincapié aquí en el papel fundamental que para este deterioro de la habitabilidad tienen los desarrolladores de vivienda privados que, buscando la mayor ganancia, se ocupan de minimizar los costos en el rubro que se haga necesario: metros cuadrados de construcción, materiales de mala calidad, pero también en estudios que normalmente deberían acompañar el desarrollo de un conjunto de estas características, análisis del sitio, de la población potencial que ocupará la vivienda, de las conformaciones familiares del lugar donde se planea, etcétera, forman parte de lo básico para dotar de calidad de vida y habitabilidad a cada proyecto.

El ejemplo en cuestión, se ha dicho ya, es un conjunto enmarcado en un tiempo en que la vivienda de interés social comenzaba a ser abandonada en su supervisión, desarrollo, diseño y construcción por parte del gobierno para convertirse en un mero financiador y dar cabida a las grandes desarrolladoras de capital privado; dado lo anterior, en este espacio analizado y como se ha podido observar en los últimos cuatro comportamientos del usuario, se pueden encontrar también factores que demeritan la vida en comunidad, que no permiten estrechar lazos entre vecinos en sus áreas comunes y que han provocado, en casos extremos, el abandono e incluso el veto de sitios concretos a falta de claridad en lo que se supone que se ha de hacer con el mismo: la clausura de un sitio de dimensiones que bien podrían acoger al menos un par de torres habitacionales más, el abandono de las aceras tanto físicamente como en la vigilancia desde las ventanas de los departamentos son sólo dos ejemplos de los problemas de no relacionar en el proyecto las áreas privadas con las públicas, pero manteniendo la sinergia entre las dos por medio de espacios de transición.

Son todos estos ejemplos de modificación, claros hallazgos de una permanente y fuerte iniciativa por mejorar el entorno por parte de los habitantes y es precisamente por ello que resulta necesario pensar y proponer nuevas arquitecturas, basadas en análisis

inteligentes y profundos, que permitan la reconfiguración del espacio¹⁴⁴, su apropiación total y que incentiven la existencia de este tipo de comportamientos.

A raíz de esos comportamientos analizados, a continuación se hace una pequeña adición a los principales elementos a considerar en la producción de vivienda de interés social en multifamiliares en relación con los entornos inmediatos a las áreas privadas.

Ya se ha dicho aquí que fue precisamente el adecuado equilibrio entre lo público y lo privado, entre el exterior y el interior, la inclusión generosa de áreas verdes en esos espacios comunes, el argumento principal de los teóricos de los Congresos Internacionales de Arquitectura (CIAM) cuando se discutía sobre la pertinencia de la alta densificación poblacional que tendría lugar al construir multifamiliares¹⁴⁵.

Se busca en este tema, alcanzar la correcta conjugación de dos principios en principio opuestos (lo público y lo privado) por medio de la creación de espacios intermedios¹⁴⁶. Por ello, valdría la pena revalorar los aspectos acertados de los ejemplos paradigmáticos de vivienda multifamiliar que se trataron en de la Segunda Parte de esta investigación.

Félix Sánchez, líder del proyecto de la Vivienda Obrera para la colonia Jardín Balbuena, sostenía que las áreas comunes de los conjuntos debían considerar comercios de primera necesidad que no quedasen ubicados a más de un kilómetro de distancia¹⁴⁷. Sánchez incluía además la mezcla de tipologías de vivienda (unifamiliar y multifamiliar, esta última, además, en sus distintas conformaciones familiares que aquí ya se han abordado), lo cual incentivaba la integración en espacios comunes además de eliminar la monotonía espacial¹⁴⁸; incluyó también espacios de sociabilización: escuelas, áreas de recreo, zona deportiva, etc., todo incluido en su modelo basado en la supermanzana de Le Corbusier¹⁴⁹.

Caso coincidente es el de Mario Pani, que para trabajos como el de la Unidad Modelo (ubicada a seis kilómetros de la unidad que aquí se tomó como caso de estudio, dentro de la Delegación Iztapalapa) y del Centro Urbano Miguel Alemán, por mencionar

¹⁴⁴ Al respecto, el Mtro. Juan Manuel de Jesús Escalante, profesor del Programa de Maestría para el que se ha realizado esta investigación señala, a manera de estatuto en su manifiesto dentro de su tesis de Maestría, que “el arquitecto deberá dejar ‘espacios de programación’ abiertos a lo incierto. Caminos alternos para la improvisación”: ESCALANTE, Juan Manuel, *Ctrl+x, la arquitectura en la era de la post-revolución digital*, tesis de Maestría, UNAM, México, 2007, p. 99.

¹⁴⁵ BALLÉN, Sergio, *óp. cit.*, p. 32-33.

¹⁴⁶ COPPOLA, Paola, *óp. cit.*, p. 103.

¹⁴⁷ DE ANDA, Enrique X., *Vivienda... óp. cit.*, p. 135.

¹⁴⁸ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 133.

¹⁴⁹ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, p. 137.

sólo dos, también se vio influenciado por el trabajo del maestro suizo. Para Mario Pani la supermanzana propiciaba una nueva forma de vida en su interior que daba lugar a nuevos tejidos de barrio, que conjugaba con su equipo con la idea de la “ciudad jardín” de la escuela inglesa de urbanismo, de la cual tomaba la idea de mantener un espacio considerable para jardines, teniendo un paisaje natural en el entorno, orgánico, sin sobresaltos, plácido, confortable y amable con el propósito de transformar la cualidad de “complemento” del jardín para convertirlo en “elemento” del nuevo concepto de habitabilidad, el área natural del conjunto pretendía dejar de ser sólo ornato para convertirse en el lugar de estar, de convivencia y de cultivo del cuerpo y el espíritu; para las áreas comunes de este conjunto además se proyectaron, al igual que en el caso de Félix Sánchez, espacio para locales de comercio, lavandería, guardería infantil, dispensario médico y zona escolar¹⁵⁰.

Puede resultar paradójico en primera instancia que, para un trabajo de investigación generado en la segunda década del nuevo siglo, los conceptos revisados en este apartado pertenezcan a ejemplos que vieron su génesis hace más de cuarenta años en algunos casos, pero se ha hecho con pleno conocimiento de ello, y no sin preocupación, al ser los únicos y los más recientes proyectos exponentes de vivienda multifamiliar de interés social que incluían en su concepción estudios de especialistas para cada rubro implicado, además de estar sustentados, al menos en apariencia, por un legítimo interés de llevar a la población menos favorecida vivienda de calidad, entornos que propiciasen la cohesión entre vecinos y, entre otras cosas, soluciones adecuadas para cada familia. Sin embargo, muchos de estos ejemplos han visto una pauperización progresiva con el tiempo en sus instalaciones y en el ambiente social que los sustenta, algunos sufren hoy abandonos parciales preocupantes (situación que en los conjuntos contemporáneos empeora¹⁵¹), por lo cual es necesario revisarlos en su contexto, identificar los motivos de esas fallas y adaptar algunos de sus conceptos fundadores a las nuevas formas de vivir que practica la sociedad del siglo XXI.

Según la Procuraduría Social del DF, en la capital mexicana existen dos mil setecientas unidades habitacionales que albergan a dos millones y medio de personas, es

¹⁵⁰ DE ANDA, Enrique X., *ib.*, pp. 126-127, 138 y 247.

¹⁵¹ Se hace necesario de nuevo recurrir a un estudio de la UNAM, ya citado en este documento, que asegura que las malas condiciones ambientales de los edificios multifamiliares y sus espacios reducidos son propiciadores de violencia, consumo de drogas y alcohol en sus habitantes; entre otras cosas, esto se debe a la falta de zonas verdes recreativas, a la poca vinculación comunitaria y social, debido a que se transforman en “ciudades dormitorio” que generan patologías sociales y psicológicas. Fuente: BALLÉN, Sergio, *óp. cit.*, p. 149.

decir, uno de cada dos habitantes de esta ciudad viven en condominio¹⁵², razón por la cual es doblemente importante abordar y atender a las dinámicas de esos sitios donde la vida de tantos seres humanos encuentra refugio.

¹⁵² Notimex, El Universal, *Afecta deterioro a conjuntos habitacionales*, periódico El Universal, 2 de enero de 2011, edición en internet: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/733745.html>, consultado en enero de 2015.

Conclusiones

La constante exposición a fenómenos de repetición en la vida moderna lleva al entumecimiento que las rutinas establecen como “lo normal”, sumergida en un mundo globalizado que pretende establecer reglas iguales para todos, la sociedad muestra una tendencia a que la vida de las personas se parezca cada vez más de extremo a extremo del planeta, lo cual determina lo que hoy se hace en cualquier actividad humana y, por supuesto, marca en buena medida el camino de la práctica arquitectónica en todos sus géneros; el caso de la vivienda, uno de los más delicados y que tampoco quedan fuera de los procesos repetitivos, el lugar del refugio del ser, es hoy una expresión más de lo que con la vida en sociedad se viene ensayando: la estructuración de experiencias uniformes y sin variaciones, en donde todos intentan ser como el otro o se pretende que aquél para quien se diseña sea idéntico a todos, tener lo que los demás, comportarse como el vecino incluso cuando no se desee o simplemente no sea lo más eficaz, pues es difícil escapar del programa establecido porque repetir es, además, la salida más fácil.

Fenómenos de uniformización de las formas del vivir que son derrocados por habitantes que, incluso al margen de la ley, se apropian de su entorno por comodidad, por placer estético, para lograr sentirse propietarios del mismo mediante su participación en el diseño, o modificación, logrando en ocasiones, consciente o inconscientemente, mejorar otros aspectos de su entorno, ya sea comunicando preocupación, cuidado, procuración del espacio común, etc.

El usuario, mediante lo que lee del texto en aquello que se ha tomado como soporte para la expresión arquitectónica y que en este caso se identifica como el espacio de vivienda, interpreta e identifica el potencial de cada pequeño lugar a su alcance, la permisividad de lo que tiene frente a sí pasa a ser un elemento vital en la manera de amoldarse a lo que se le ha dado para depositar su existencia, con lo cual pasa, en un complejo fenómeno hermenéutico, pero que realiza sin desgarro y casi sin darse cuenta, a ser el modificador de su entorno y lograr revertir lo definido: lo que al final se amolda, al precio que sea, es el espacio arquitectónico, mediante pequeños artificios o algunos muy osados e incluso arriesgados, pero el morador al que contiene la vivienda consigue que su continente sea más flexible aun cuando no parece haber manera de que así resulte, todo ello con un fin único: crear mundo, generar espacio que sea positivo para su particular manera de estar en él; son todos estos fenómenos orquestados por quien ajusta el objeto de diseño a sus modos únicos de vivir un amplio abanico de sugerencias y de respuestas que se emiten al mundo, que se dejan como un manifiesto digno de tomarse en cuenta de lo que el subconsciente colectivo, personificado en el individuo habitador, espera a manera de utopía de experiencias futuras, no sólo en el espacio “vivienda”, sino en el entorno construido en su totalidad.

Observar, aceptar y analizar esos procesos de apropiación del espacio es un primer paso, pero sólo observarlos podría ser poco inteligente, el esquema de la comunicación no termina cuando el mensaje es recibido, la comunicación se enriquece y se completa cuando el primer receptor emite una respuesta y da lugar a la intercomunicación, y en el fenómeno de la vivienda multifamiliar la respuesta ha sido dada, un segundo paso para el diseñador arquitectónico es entonces mutar y adquirir un nuevo papel, el de receptor, leer lo que el usuario está respondiendo mediante lo que con su espacio está haciendo.

Vetar los fenómenos de apropiación imponiendo objetos de diseño rígidos y promulgando leyes absurdas que eviten que se vivan a plenitud los conjuntos representará un grave error, muy por el contrario, la postura que más conviene será, después de observar y analizar los mensajes-respuesta que emite el habitador, continuar con el ciclo de la

intercomunicación diseñador-usuario e interpretar lo que el habitador está comunicando con ellos para construir un nuevo texto, un nuevo mensaje en el que los espacios flexibles a distintos niveles se vean incentivados.

En una sociedad de masas donde la unidad se pierde entre la marea que circula por el mundo, donde todos sus miembros intentan ser definidos por la uniformidad en las prácticas cotidianas el reto es, para los diseñadores, el de dirigirse al individuo, concentrarse en la intrínseca diferencia entre el ser y la otredad; el reto es permitir que ocurran eventos extraordinarios por medio de lo que se edifica para el que habita, que éste sea invitado a romper con lo cotidiano y mediante la permisividad de los espacios se establezca un vínculo de comunicación con éstos para lograr que el recurso “espacio” sea realmente aprehensible al convertirlo en el soporte idóneo que se ha adquirido para el transitar por la vida, es decir, que el espacio “vivienda” no sea únicamente ese lugar al que hay que adaptarse y aceptar porque es lo que el nivel socioeconómico permite, sino que, independientemente de esto, ese trascendente sitio en la vida y desarrollo del ser, sea realmente un lugar en donde se pueda “habitar”, “vivir”, “desarrollarse” al máximo con toda la potencialidad que el espacio, independientemente del tamaño de la vivienda, puede ofrecer y que sea capaz de llevar de la teoría a la realidad física ese, por momentos utópico, concepto de la “habitabilidad”.

“Habitabilidad”, es eso lo que consciente o inconscientemente se busca al modificar la vivienda en busca de más área de uso, esa es la respuesta natural ante la carencia o escasez del recurso denominado “espacio”, el habitador extrapola los límites de su propiedad, la lleva permanente, virtual o temporalmente a los dominios del espacio común y toma lo que se pueda, pues en la batalla por tener una vivienda que responda mejor a las necesidades casi todo está permitido, unas veces como una transgresión clara a las reglas del entorno, otras tantas amparado por convenciones no escritas que surgen de la colectividad y que mejoran el sitio: el individuo actúa localmente y tiene resultados globales, en este caso, a nivel del complejo habitacional.

De lo anterior se obtiene, sin líderes y como un sistema de carácter complejo, emergente –de abajo hacia arriba– y autorregulado, un barrio que permite regresar los ojos de sus miembros a las calles del entorno común, se recuperan las aceras al establecer zonas de transición entre lo público y lo privado que permiten vigilar sin ser visto y, por ende, los viandantes regresan a las aceras generando aún más seguridad mediante la vigilancia natural de quienes pasean e interactúan por andadores que se han recuperado gracias a que

alguien los atiende, un círculo virtuoso en el que el principal benefactor es el constante usuario de la habitación. Se produce con ello un sitio que se hace más amable al tener interacciones en sus alrededores y que genera territorialidad en sus usufructuarios, individuos que intentan mejorar cada vez más el barrio, embellecerlo para generar mensajes de propiedad, de territorialidad y de cuidado de ese sitio donde tiene lugar una parte neurálgica de su paso por la vida.

Son estos conceptos de belleza claramente pertenecientes al campo de la subjetividad, que el individuo entenderá y expresará de maneras diferentes y que son, por su naturaleza, difíciles de predecir y más aún de imponer o controlar, por lo que, entrará aquí en juego la permisividad del diseño arquitectónico, que tanto permite las modificaciones en busca de esa apropiación que en un primer momento es para hacer más agradable el entorno, pero que puede traer consigo muchos más beneficios y mensajes colaterales.

Existen, sin embargo, otros conceptos que son perfectamente medibles y que pueden y tienen que ser sustentados por ramas de disciplinas científicas como la antropología física –y más específicamente la antropometría– que son los que tienen que ver con las características espaciales duras del lugar donde se vive, es decir, las dimensiones mínimas requeridas para llevar a cabo tal o cual actividad, las medidas que se necesitan para comer, por ejemplo, existen, están definidas mediante estudios físicos de su proceder y difícilmente pueden ser disminuidas sin menoscabo del pleno y apropiado desempeño de la misma; conceptos estos, que debieran ser considerados seriamente por las instancias gubernamentales que pretenden dotar de “vivienda digna” a su población. Desdeñar o dejar de lado estas características puede traer graves consecuencias en la dinámica de la vivienda, comenzando primeramente por la frustración del que ahí vive y llegando, en casos extraordinarios –pero no por ello poco comunes– al abandono de la vivienda: si la vivienda no funciona, no satisface las necesidades que el residente espera ver solventadas, ésta es desechada, como en ocasiones cada vez mayores ocurre en México. La vivienda producida por los entes privados inmobiliarios de nuestra época se abandona, sí, como ya se ha abordado en esta investigación, muchas noticias al respecto se pueden encontrar por doquier. Se puede pensar, en una primera instancia, que el abandono es exclusivamente por carencias estructurales o de infraestructura, pero también los problemas en su funcionamiento son razones para prescindir de una vivienda con dichas características; si se suele decir que el ser humano “es adaptable a todo”, ¿qué tan

dramáticas pueden ser estas situaciones que se prefiere abandonar la vivienda antes que seguir padeciendo sus malas soluciones?

El concepto de funcionamiento en el espacio construido no es algo que se pueda dar por sentado una vez que se ha construido la habitación, sino que ha de ser evaluado en el tiempo: una vivienda puede funcionar en un primer momento dadas las características que ha tenido que atender en ese punto, pero es posible también que llegue a verse rebasada transcurridos los años dada la naturaleza cambiante de la estructura social a la que soporta: la familia; el núcleo familiar se ve modificado, en ocasiones disminuye el número de miembros, pero también puede aumentar, es ahí donde el papel del desarrollador, de la mano del diseñador, toma protagonismo y exige la seria toma de consciencia para adoptar modelos habitacionales que prevean estos comportamientos sociales: vivienda progresiva, modelos de vivienda diferenciados, análisis del número de usuarios potenciales para una determinada población en tiempo y lugar específicos, etc. Soslayar la individualidad del ser humano abona al fenómeno de la uniformización en las maneras de desarrollarse en sociedad, en todo nivel, no quedando excluido, por supuesto, el de la manera de habitar.

Es precisamente en el paso de la teoría a la práctica del concepto de la “habitabilidad” tan ansiosamente buscado en la vivienda social donde se avizora un problema que tiene que ver con la manera en que se pretende materializarlo. En el caso particular, son las características de la vivienda multifamiliar de interés social y lo que sucede en sus alrededores las que con ese problema de ejecución se ven degradadas, y en su detrimento tiene que ver el desamparo en el que se tiene a la producción de vivienda social en México, nada menos importante, pues es la vivienda precisamente el soporte de la vida de quienes moran en cada habitación.

Es, por una parte, una cuestión de falta de empatía, de ausencia de compromiso con los que viven la realidad de este género de vivienda por parte de quienes establecen las reglas para llevarla a cabo, pero que también, sin lugar a dudas, contiene amplios intereses de hacer las cosas tal y como se están haciendo para beneficios de algunos sectores económicos pues, hay que recordar, al final las políticas económicas vienen dictadas por organismos internacionales que señalan los modos en los que los países “en vías de desarrollo”, como México, deben ponerse al corriente en sus endeudamientos y la manera en que serán considerados para nuevos apoyos.

En México se garantiza el derecho a una vivienda “digna y decorosa”, que cumpla con principios de “habitabilidad”, pero no se establece la manera de lograrlo y, más

lamentable aún, se dejan estos importantes métodos en las manos menos indicadas: las de los empresarios privados. Como se ha dicho, el dominio franco de los desarrolladores privados en la generación de este tipo de vivienda permite que no sólo la tierra, sino también la vivienda se vea transformada en un producto como cualquier otro que privilegia su valor de cambio sobre su valor social.

En la apertura neoliberal del libre mercado todo es negociable, incluso la habitabilidad en la producción de vivienda social lo es, los entes antaño reguladores de los beneficios sociales han sido desplazados y hoy la vivienda social llega sólo casualmente a las personas económica y socialmente menos favorecidas debido a que la excesiva producción de vivienda permite que cualquier persona adquiera una vivienda con características de interés social, sea o no su primera residencia, lo cual claramente va en contra de la causa original de este tipo de beneficio social: el beneficio primordial de las familias económicamente vulnerables.

Las reformas generadoras de los cambios que permiten este tipo de comportamientos han propiciado, a su vez, que la tierra se convierta también en un producto, permitiendo el crecimiento desmedido de la Ciudad de México al desaparecer el campo que alguna vez convivió en sinergia con ésta; con ello, los nuevos asentamientos en dichos terrenos, otrora rurales, se convierten en los nuevos polos de la ciudad –regulares o no– que carecen de infraestructura, que están demasiado lejos de los centros de trabajo y que tienen carencias además en materiales y en aspectos de diseño como los que se han revisado ya aquí; dichos desarrollos habitacionales son, “curiosamente”, en muchas ocasiones contruidos precisamente por los especuladores inmobiliarios que ya han comprado la tierra a precios ridículos gracias al abandono inminente de los campesinos al no poder competir con los precios de los productores extranjeros que han llegado gracias al “políticas estructurales” como el Tratado del Libre Comercio, regresando al inicio, pues son estas y otras más las reformas a las que se hace referencia al principio de este círculo vicioso.

En México las políticas de vivienda son modelos sexenales que están basados en las mismas políticas globales que pretenden beneficiar más que otra cosa el funcionamiento de las grandes economías. En este país, esos mecanismos en la producción de vivienda se han impuesto a una población claramente diferente a aquella que fue pionera en la producción de los multifamiliares, con costumbres igualmente polarizadas, una economía más débil a la de aquellas naciones europeas, razón por la que, a la postre, el proceso mexicano de

repetición de los multifamiliares masivos fue menos acelerada y se abandonó para dar paso a la vivienda estandarizada y repetida en serie; en nuestro país, además, el aparente déficit habitacional se debía a la invasión de las ciudades desde el campo, lugar donde la vida era muy diferente a lo que le esperaba en los complejos habitacionales modernos, los nuevos habitantes estaban acostumbrados a la vivienda unifamiliar, a su tierra y a tener extensiones considerables de propiedad, convivían con el vecino de manera horizontal. Son quizá esta serie de consideraciones las que tienen que ver con que los habitantes de la vivienda multifamiliar en México hayan tenido, y sigan teniendo hoy en día, procesos de asimilación y adaptación por momentos tortuosos y complicados.

La vivienda multifamiliar de interés social en altura en México debe ser evaluada con base en los resultados que ha tenido desde sus primeros pasos con los grandes multifamiliares masivos de los años cuarenta llegando hasta los modelos que se construyen hoy en día; desde aquéllos años de mitad del siglo XX se sabía que era una experimento, que en realidad se estaba importando un modelo desde latitudes lejanas en aras de “la modernidad” y enarbolando las banderas de los movimientos arquitectónicos que naciones desarrolladas ponían en práctica para atacar problemas muy locales, como el déficit de vivienda a causa de los destrozos de las guerras, viviendas que además requerían ser levantadas en muy poco tiempo y que veían la mejor respuesta en la producción en masa.

La degradación en el espacio de la vivienda de interés social, su abandono y los dificultosos procesos para lograr que la población se adapte a ellos son fenómenos producto del enfoque que privilegia lo cuantitativo sobre lo cualitativo, característica que siempre ha estado presente como eje fundamental de los mecanismos de producción de vivienda para las personas menos favorecidas, incluso en los primeros complejos icónicos de la Ciudad de México, la monumentalidad de los mismos era tema por demás importante, la cantidad de departamentos, de vivienda unifamiliar, la densificación de los terrenos; monumentalidad que a la postre sería criticada, por ejemplo, en el caso del conjunto habitacional de Tlatelolco, que ignorando la escala humana, provocó síntomas de nula pertenencia en el lugar y estrechez de lazos entre vecinos, sin mencionar que también provocó, a su llegada, la destrucción de las dinámicas de vida que tenía la zona.

Hoy se vive un momento en que, de manera cuantitativa descarada, en la producción de vivienda lo único importante siempre es la cantidad: por un lado parecen ser los pocos metros cuadrados en los que se puede construir una casa o en los que se logra meter un conjunto de departamentos, y por otro lado, es la cantidad de vivienda producida por el gobierno en turno la que importa a fin de que se vea retratada en los “logros de gobierno”,

sin importar si se crea ciudad con esos conjuntos, si se les dota de servicios o de buena calidad en los materiales lo que, colateralmente, trae jugosos beneficios a los desarrolladores inmobiliarios que especulan con los precios de los terrenos y de las viviendas ya finalizadas. Se pone poca atención a determinar si se está logrando dar una vivienda de calidad como producto final a aquellos que necesitan de una. El soslayo a esta importante razón de ser de la habitación es criminal, muchas de las viviendas producidas bajo estos esquemas son abandonadas, los espacios públicos que las conectan están abandonados, deteriorados hasta el punto de desplomarse en casos extremos.

El valor de la casa se ve disminuido a un lugar donde se duerme, donde se puede, si se tiene buena suerte, proteger de las inclemencias del medio, pero se dejan de lado las evocaciones a las que puede llevar la imagen del hogar, los intersticios que en éste objeto provocan ensoñaciones, que generan que la casa se vuelva una con la persona que la posee; se ignoran los miles de mensajes que puede provocar lo construido en la morada como esa concha protectora, ese refugio del mundo exterior para sentirse protegido, para lograr sentir que se está en un lugar que le pertenece y viceversa, que además es una extensión del mundo mismo y al mismo tiempo no lo es, que es su propio mundo, su dominio, pero que tiene límites que lo guarecen; que puede establecer relaciones profundas en su transición con el entorno inmediato, que se pueden comunicar mensajes realmente terapéuticos al hacer convivir al habitante en espacios comunes llenos de árboles, pasto y elementos naturales, que pueden ayudar a mitigar el estrés, haciendo de la llegada a la habitación un momento auténticamente esperado, un momento de descanso, de refugio, de volver al sitio que da confort, que da seguridad y da tranquilidad.

Anexos

_____ Adultos (19-99 años)

El departamento que habita o visita en la Unidad Albarradas es:

Propio Prestado

Alquilado

¿Se ha modificado la estructura original del departamento que habita o visita de la Unidad Albarradas?

Sí () No () No sé ()

Las ventanas del departamento de la Unidad Habitacional Albarradas en cuestión dan hacia:

Estacionamiento () Andador ()

Regularmente usted entra a la unidad Habitacional Albarradas:

En auto () A pie ()

El tiempo que pasa en la Unidad Habitacional Albarradas es:

Visito muy poco la Unidad

Menos de 1 hora a la semana

De 1 a 10 horas a la semana

De 2 a 3 horas a la semana

De 4 a 8 horas a la semana

Sólo llego a dormir, paso todo el día en el trabajo

Paso todo el tiempo e la Unidad Albarradas

EVALUACIÓN

En las siguientes preguntas se le harán declaraciones sobre las características de la Unidad Habitacional Albarradas, cada una de las cuales puede contestar según su opinión se acerca a cada uno de los dos extremos:

Por ejemplo, si la declaración fuera:

El color de mi auto me parece:							
1.	Agradable						Desagradable

Si a usted definitivamente le parece **agradable** el color de su auto, marcaría:

El color de mi auto me parece:							
1.	Agradable	X					Desagradable

Si **no tiene ninguna preferencia** al respecto, debería marcar:

El color de mi auto me parece:							
1.	Agradable			X			Desagradable

Si le parece que el color de su auto es **desagradable, pero no es tan importante**, marcaría:

El color de mi auto me parece:							
1.	Agradable				X		Desagradable

Si definitivamente el color de su auto le parece **desagradable**, marcaría:

El color de mi auto me parece:							
1.	Agradable					X	Desagradable

No hay respuestas correctas o incorrectas. Lo que nos interesa es su opinión. En lo posible, evite marcar en la parte media de las opciones de respuesta a no ser que verdaderamente no tenga ninguna opinión. Por favor trate de contestar todas las preguntas de una manera objetiva y sincera. La información obtenida será utilizada únicamente para fines de la investigación universitaria.

GRACIAS POR PARTICIPAR

Accesibilidad

Circular por la unidad es:							
1	Fácil						Difícil
2	Peligroso						Seguro
3	Estresante						Relajante
4	Agradable						Desagradable
5	Simple						Complejo
6	Relajante						Tensionante
7	Comprensible						Incomprensible
8	Fastidioso						Tranquilo
9	Opresor						Liberador
10	Enloquecedor						Pacífico
11	Molesto						Relajante
12	Inoportuno						Oportuno
13	Usual						Raro

Las cosas que uno necesita en cualquier momento están a la mano:							
14	Fácilmente						Difícilmente

Desplazarme por este lugar es:							
15	Fácil						Difícil

Al desplazarme por este lugar me estorba:							
16	Todo						Nada

Llegar desde la entrada del estacionamiento al edificio es:							
17	Fácil						Difícil
18	Peligroso						Seguro
19	Cómodo						Incómodo
20	Aburrido						Divertido
21	Monótono						Interesante
22	Fastidioso						Tranquilo

Apariencia

La imagen que tengo de la unidad es:							
23	Segura						Insegura
24	Limpia						Sucia
25	Descuidada						Cuidada
26	Peligrosa						Arriesgada
27	De convivencia						De exclusión
28	Oscura						Luminosa
29	Complicada						Sencilla
30	Uniforme						Desigual
31	Abandonada						Procurada
32	Ordenada						Desordenada
33	Estable						Cambiante
34	Protectora						Desprotegida
35	Desanimada						Animada
36	Afortunada						Desafortunada
37	Comprensible						Incomprensible
38	Fea						Bonita
39	Feliz						Infeliz
40	Usual						Rara
41	Densa						Dispersa
42	Cercana						Distante
43	Espaciada						Amontonada
44	Similar						Contrastante
45	Cómoda						Incómoda
46	Heterogénea						Homogénea

Debido a la apariencia de la unidad, con qué frecuencia usted...

Camina por las noches por los andadores:							
47	Siempre						Nunca

Sale a conversar por las noches a los andadores:							
48	Siempre						Nunca

Evita caminar con objetos de valor por las áreas públicas:							
49	Siempre						Nunca

Camina sólo por los espacios públicos de día:							
50	Siempre						Nunca

Elementos de diseño

La unidad es:							
51	Cómoda						Incómoda
52	Amplia						Estrecha
53	Completa						Incompleta
54	Adecuada						Inadecuada
55	Funcional						Poco funcional
56	Organizada						Desorganizada
57	Manejable						Inmanejable
58	Hermosa						Fea
59	Amable						Hostil
60	Insuficiente						Suficiente
61	Comprensible						Incomprensible
62	Mal integrada						Bien integrada
63	Une						Separa
64	Hogareña						Poco hogareña
65	Irregular						Regular
66	Simétrica						Asimétrica

La forma de los edificios me da una sensación de:							
67	Seguridad						Inseguridad
67	Firmeza						Debilidad
68	Tranquilidad						Preocupación
70	Privacidad						Público
71	Belleza						Fealdad
72	Amistad						Enemistad
73	Armonía						Tensión
74	Comodidad						Incomodidad

Los colores de los edificios me dan una sensación de:							
75	Tranquilidad						Estrés
76	Armonía						Discrepancia
77	Belleza						Fealdad
78	Amistad						Enemistad
79	Felicidad						Tristeza
80	Comodidad						Incomodidad
81	Claridad						Oscuridad
82	Amabilidad						Hostilidad
83	Agresividad						Tranquilidad
84	Limpieza						Suciedad
85	Confusión						Claridad
86	Regularidad						Irregularidad

Estar en la unidad me resulta:							
87	Relajante						Estresante
88	Peligroso						Seguro
89	Agradable						Desagradable

La unidad permite la privacidad:							
90	Siempre						Nunca

La unidad me hace sentir ajeno a ella:							
91	Siempre						Nunca

La unidad me gusta:							
92	Mucho						Nada

La unidad es fácil de entender:							
93	Totalmente de acuerdo						Totalmente en desacuerdo

La unidad permite llegar fácilmente adonde se quiere:							
94	Totalmente de acuerdo						Totalmente en desacuerdo

La unidad es clara en sus circulaciones:							
95	Totalmente de acuerdo						Totalmente en desacuerdo

Tranquilidad

Esta unidad me parece:							
96	Tranquila						Intranquila
97	Callado						Ruidoso
98	Estresante						Relajante
99	Rebelde						Dócil
100	Violenta						Calmada
101	Relajada						Tensa
102	Afortunada						Desafortunada
103	Expuesta						protegida
104	Agradable						desagradable

Al estar en esta unidad me siento tranquilo:							
105	Totalmente de acuerdo						Totalmente en desacuerdo

Estar en la unidad me hace querer quedarme mucho tiempo en ella:							
106	Totalmente de acuerdo						Totalmente en desacuerdo

Me gusta pasar tiempo en la unidad:							
107	Totalmente de acuerdo						Totalmente en desacuerdo

Visibilidad

La unidad permite observar con facilidad las diferentes áreas:							
108	Totalmente de acuerdo						Totalmente en desacuerdo

En la Unidad Albarradas me siento:							
109	Comunicado						Incomunicado

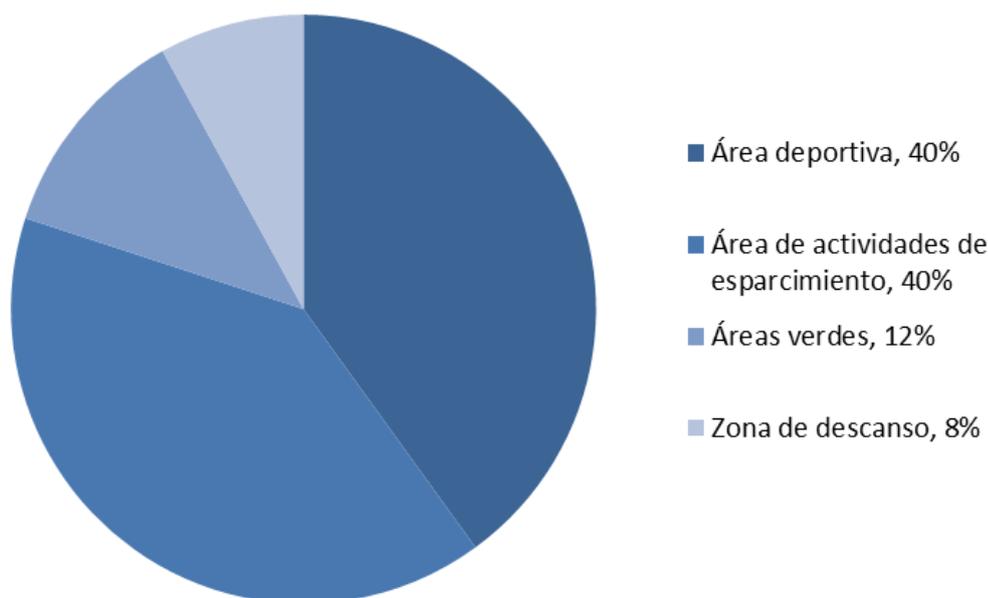
110	Aislado						Comunicado
111	Libre						Preso
112	Limitado						Ilimitado
113	Privado						Expuesto

Anexo 2. Sobre la consulta para la propuesta en el comportamiento “Clausura. Mutismo arquitectónico”.

Como se ha dicho, al momento de aplicar el instrumento de medición psicológica que se detalla en el Anexo 1 de este documento, se preguntó a cada participante también: “¿Qué te gustaría que se hiciera en el terreno vacío?”, haciendo referencia al sitio que ha sido vetado por los habitantes del complejo multifamiliar al no encontrarle uso y que en esta tesis se ha analizado.

Se encuestó a 50 personas, 25 hombres y 25 mujeres, de ellos, la persona más joven tenía 14 años y la más grande, 81, para un promedio de edad de 33.16 años.

El análisis de lo que contestaron para llevar a cabo en el terreno inutilizado es el siguiente:



Cabe aclarar que se agruparon las respuestas de manera en cuatro rubros, por ejemplo, las menciones para “juegos de entretenimiento”, “centro comunitario”, “centro de barrio”, “centro de actividades múltiples”, “juegos para los niños”, etc., se conglomeraron en un solo concepto al que se denominó “área de actividades de esparcimiento”, que representa el 40% de las respuestas.

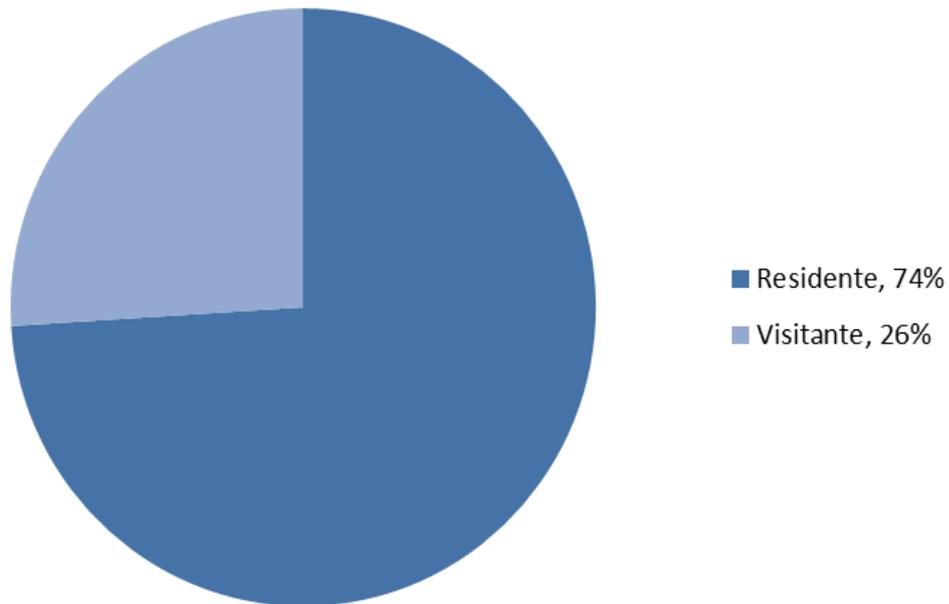
Todo lo que tuviese que ver con actividades físicas, donde se mencionó en su mayoría al fútbol, se englobó en “área deportiva”, que representa el 40% del total de las

respuestas.

En “áreas verdes” se incluyen menciones como: “un huerto para consumo de la comunidad”, “pasto” y “área natural”; este rubro representa el 12%.

Por último, lo referente a la denominada “área de descanso”, incluye las respuestas de “un lugar con bancas”, “bancas” y “un lugar con sillas y mesas para relajarse”.

De los encuestados, 37 son residentes de la unidad, es decir, el 74%; y 13 son visitantes, a saber, el 26%:



Referencias

Referencias bibliográficas

- AALTO, Alvar, *La humanización de la arquitectura*, Tusquets editores, 1982.
- ANDRADE, Jorge, *Viviendas en proceso*, en Andrade, Jorge y Carvalho, Everardo, coordinadores, *La vivienda popular en México. Retos para el Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 2011.
- ARNHEIM, Rudolph, *Arte y percepción visual. Psicología de la visión creadora*; Editorial Universitaria de Buenos Aires, octava edición, 1977.
- ARNHEIM, Rudolph, *El pensamiento visual*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, cuarta edición, 1969.
- ARNHEIM, Rudolph, *La forma visual de la arquitectura*; Gustavo Gili, segunda edición, 2001.
- AUDEFROY, Joel, *El mejoramiento de la vivienda indígena en la Ciudad de México*, Revista Invi, N° 53, mayo de 2005, volumen 20.
- BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica,

México, 2010.

- BALLÉN, Sergio, *Vivienda social en altura. Tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- BARKER, Roger G., *Ecological Psychology: Concepts and Methods for studying the environment of human behavior*, Stanford, California, Stanford University Press, 1968.
- BARRIOS, Dulce María, *Caracterización de la vivienda sustentable*, en Maya, Esther y Bournazou, Eftychia, *La vivienda en México. Temas contemporáneos*, UNAM, DGAPA, 2012.
- BENEDETTI, Mario, *Textos preferidos y complementarios de autor y lector*, Anthropos, Uruguay, 1992.
- BEUCHOT, Maurice, *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*; Universidad Nacional Autónoma de México.
- BEUCHOT, Maurice, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*; Universidad Nacional Autónoma de México; cuarta edición, 2005.
- BEUCHOT, Maurice, *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*; Universidad Intercontinental; 1996.
- BEUCHOT, Maurice, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*; Universidad Nacional Autónoma de México y Editorial Ítaca, 2000.
- BOILS M., Guillermo, *Diseño y vivienda pública en México. Prototipos habitacionales de cuatro organismos gubernamentales de vivienda*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1995.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, *México profundo*, CIESAS/ SEP, México, 1987.
- BORGES, Jorge Luis, *Prólogo*, en *Jorge Luis Borges. Obra Poética 1923-1976*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- BOURNAZOU, Eftychia, *Vivienda, segregación habitacional y pobreza urbana*, en Maya, Esther y Bournazou, Eftychia, *La vivienda en México. Temas contemporáneos*, UNAM, DGAPA, 2012, p. 29.
- BOYLE, Robert, *A Free enquiry into the vulgarly received notion of nature*, en *Selected Philosophical Papers of Robert Boyle*, M.A. Stewart, (comp.). 1979, sec. II (R. Boyle publicó su tratado en enero de 1686).
- BUCHHOLZ, Yvonne, *Somos los lugares que habitamos*, entrevista al

Psicólogo Antonio Corraliza en Investigación y Ciencia, Edición española de Scientific American, mayo/junio de 2012, número 54.

- BUNGE, Mario, *La ciencia, su método y filosofía*. Buenos Aires: Siglo XX, 1973.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 de febrero de 1917. Versión en internet: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm>
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Ley del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores*, 24 de abril de 1972. Versión en internet: <http://portal.infonavit.org.mx/wps/wcm/connect/7663ec3e-8f2b-4273-b512-1936c88cba4e/Ley+del+Instituto+del+Fondo+Nacional+de+la+Vivienda+para+los+Trabajadore.pdf?MOD=AJPERES>.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Diario Oficial de la Federación, *Ley de vivienda*, 27 de junio de 2006.
- CASTILLO, Norma Angélica, *Cuando la ciudad llegó a mi puerta*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2012.
- CIBANAL, Luís, *Teoría de la comunicación humana*, 2006.
- Comisión Nacional de Vivienda, Código de edificación de vivienda, 2010.
- COPPOLA, Paola, *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*, Pax México, primera edición en castellano, 2004.
- CORTÁZAR, Julio, *Rayuela*. Cátedra, Letras Hispánicas, 1984; vigésima edición, 2008.
- CORTÁZAR, Julio, *Un tal Lucas*, en *Cuentos completos / 3*, compilación de Punto de Lectura, México, 2013, p. 37, edición original *Un tal Lucas*: 1979.
- CROWE, Timothy D., *Crime Prevention Through Environmental Design, Applications of Architectural Design and Space Management Concepts*, National Crime Prevention Institute, United States of America, 2000.
- CROWE, Timothy D. y Zahm, Diane, *Crime Prevention through Environmental Design*, NAHB Land Development magazine, 1994.
- CROSSETTE, Barbara, *Estado de la población mundial 2011*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2011.
- DAVIS, Mike, *Planeta de ciudades miseria*, Foca ediciones, 2007.

- DE ANDA, Enrique X., *Arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos en la década de los veinte*, UNAM, México, 1990.
- DE ANDA, Enrique X., *Vivienda colectiva de la modernidad en México. Los multifamiliares durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008.
- DE ANDA, Enrique X., *Historia de la Arquitectura mexicana*, Gustavo Gili, Barcelona, 2013.
- DE PABLO, Luis, *La política de vivienda en México*, revista *Crónica Legislativa*, número 13, marzo-abril de 2000, Cámara de Diputados, LVII, México.
- DE SOLÁ MORALES, Ignasi, *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*, cap. *Situaciones*, Gustavo Gili, 1995.
- DOWNS, Roger M. y STEA, David, *Maps in minds: reflections on cognitive mappings*, Harper and Row, Nueva York, 1977.
- DURÁN, Jaell, *Los símbolos de la identidad y su lectura en los procesos de apropiación de la casa*, UNAM, marzo de 2013.
- ECO, Umberto, *Tratado de semiótica general*, Editorial Lumen, quinta edición, año 2000.
- ECO, Umberto, *La estructura ausente*, Editorial Debolsillo, reimpresión 2011.
- EINSTEIN, Albert, *El significado de la relatividad*, Espasa Calpe, 1971.
- FISCHER, Gustave Nicholas, *Campos de investigación en psicología social*, Narcea, España, 1992.
- ESCALANTE, Juan Manuel, *Ctrl+x, la arquitectura en la era de la post-revolución digital*, tesis de Maestría, UNAM, México, 2007.
- ESTAY REYNO, Jaime, *El incremento de la polarización*, en Gallardo, Luis y Osorio, Joaquín, *Los rostros de la pobreza*. El debate, Tomo I, 2001.
- EZCURRA, Ezequiel, *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente en la Ciudad de México*, CFE, SEP, 1995.
- FALVEY, Lindsay, *Religion and Agriculture: Sustainability in Christianity and Buddhism*, Institute for International Development, Adelaide and Silkworm Books, Chiang Mai, 2005.
- FERNÁNDEZ ALBA, Antonio, *Domus Aurea*, Biblioteca Nueva ETS de Arquitectura, Madrid, 1998.
- FERNÁNDEZ ALBA, Antonio, *La metrópoli vacía*, Ed. Anthropos. 1990.

- FITCH, James Marston, *Bases empíricas de la dimensión estética*, en Proshansky, Harold, M., et al., *Psicología ambiental, El hombre y su entorno social*, México, Trillas, 1983.
- FONSECA, Xavier, *Las medidas de una casa. Antropometría de la vivienda*, Editorial Pax México, 2002.
- FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Alianza editorial.
- GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Editorial Siglo XXI, 1971.
- GARCÍA, Héctor, *Espacio, habitabilidad e investigación*, octubre 2009.
- GARZA, Gustavo, *Global Economy, Metropolitan Dynamics and Urban Policies in Mexico*, *Cities XVI*, 3, 1999.
- GIBSON, James J., *La percepción del mundo visual*, Ediciones Infinito, Buenos Aires, primera edición en inglés: 1950.
- GIBSON, James J., *The senses considered as perceptual systems*, Boston: Houghton Mifflin Company, 1966.
- GIBSON, James J., *The ecological approach to visual perception*, Houghton Mifflin, 1986.
- GIBSON, James J., *The Theory of Affordances*, en R. Shaw & J. Bransford (Eds.). *Perceiving, Acting, and Knowing: Toward an Ecological Psychology*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 1977.
- GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*. Siglo XXI. 1967.
- GINZBURG, Moiséi, *El constructivismo como método de trabajo, de investigación y enseñanza*, en *Escritos, 1923-2930*, Madrid, Revista *El Croquis*, 2007.
- Gobierno de la Ciudad de México, *Índice de Desarrollo Social de las unidades territoriales del DF, delegación, colonia y manzana*, 2011., p. 52.
- GONZÁLEZ de León, Teodoro, *¿Vivienda popular monumental? Vivienda institucional y falsa participación del usuario*, en Quintero, Pablo, *Modernidad en la arquitectura mexicana (18 protagonistas)*, México, UAM-Xochimilco, 1990.
- GONZÁLEZ LOBO, Carlos, *Vivienda y ciudad posibles*, Escala, UNAM, Colombia, 1998.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, *Las calles de México*, México, 1927.

- HAMMERSLEY, Martyn; y Atkinson, Paul, *Etnografía: Métodos de Investigación*. Ed. Paidós, 1994.
- HOLAHAN, Charles J., *Psicología ambiental*, Limusa, México, 2009.
- JACOBS, Jane, *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*, Vintage, ed., 1961.
- Jefatura de Gobierno del DF, Gaceta oficial del Distrito Federal, *Reglamento de construcciones para el Distrito Federal*, 29 de enero de 2004.
- Jefatura de Gobierno del DF, Gaceta oficial del Distrito Federal, *Norma técnica complementaria para el proyecto arquitectónico*.
- JEFFERY, C. Ray, *Crime Prevention Through Environmental Design*. Beverly Hills, CA: Sage Publications, 1977.
- JODOROWSKY, Alejandro, *Psicomagia*, Siruela, 2006.
- JOHNSON, Steven, *Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Fondo de Cultura Económica, 2003.
- KAPLAN, R. y KAPLAN S., *Cognition and Environment. Functioning in an uncertain world*, Praeger, New York, 1982.
- KAKU, Michio, *El Universo de Einstein. Cómo la visión de Albert Einstein transformó nuestra visión del espacio y del tiempo*, Antoni Bosch, ed., Barcelona, 2004.
- KEARNEY, Richard, *Modern movements in European philosophy*; Manchester University Press, Manchester/New York, 1994.
- KELLERT, Stephen R. y WILSON, Edward O., *The Biophilia Hypothesis*, Island Press, 1995.
- KEYDER, Çağlar, *The housing market from informal to global*, en Keyder (ed.), *Istanbul. Between the global and the local*, Lanham (MD), 1999.
- LACAN, Jacques, *El Seminario 4, La relación de objeto (1956-1957)*. Texto por Jacques-Alain Miller, Paidós, Buenos Aires, 1ª edición 1999, 6ª reimpresión 2007.
- LAKOFF, George y Johnson, Mark, *Philosophy in the flesh: the embodied mind and its challenge to western thought*, Basic Books, Nueva York, 1999.
- LE CORBUSIER, *Principios de urbanismo (La Carta de Atenas)*, Barcelona, Planeta Agostini, 1993.
- LEVY, Susan E., Mandell, David S. y Schultz, Robert T., *Autism*, Lancet, 2009.
- LYNCH, Kevin, *La imagen de la ciudad*, GG Reprints, Editorial Gustavo Gili,

edición castellana, 9ª tirada, Barcelona, 2010; edición original en inglés: 1960, Massachusetts.

- LÓPEZ MORENO, Roberto, *De la obra poética*, Ed. Papeles privados. 1995.
- LOVECRAFT, Howard Philips, *El horror sobrenatural en la literatura*, Premia, México, 1989, primera publicación: The Recluse, 1927.
- MARTÍN, Rubén, *A 20 años de la reforma al artículo 27*, en El Informador, versión en internet, 17 de noviembre de 2012, consultado el 21 de mayo de 2013: <http://opinion.informador.com.mx/Tertulia/2012/11/17/a-20-anos-de-la-reforma-al-articulo-27/>
- MARX, Karl, *El Capital*, 2a. ed. Anaya Editores, México, 1976.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *La cuenca de México. Posclásico Tardío (1359.1519 d.C)*, Revista *Arqueología mexicana*, CONACULTA, julio-agosto de 2007, volumen XV, número 86.
- MASLOW, Abraham, *A Theory of Human Motivation*, en *Psychological Review*, número 50, American Psychological Association, Estados Unidos, 1943.
- MAYA, Esther, *Pobreza, marginalidad y desigualdad en su relación con la vivienda*, en Maya, Esther y Bournazou, Eftychia, *La vivienda en México. Temas contemporáneos*, UNAM, DGAPA, 2012, p. 10.
- MAYA, Esther y Bournazou, Eftychia, *La vivienda en México. Temas contemporáneos*, UNAM, DGAPA, 2012.
- MAYA, Esther y Maycotte, Elvira, *La pérdida del valor social de la vivienda* en Revista Academia XXII, UNAM, Facultad de Arquitectura, febrero de 2011.
- MERCADO Moraga, Ángel, *La habitabilidad de la vivienda pública bajo el régimen del libre mercado*, en Andrade, Jorge y Carballo, Everardo, *La vivienda popular en México. Retos para el Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 2011.
- MERCADO, Serafin, Ortega, Rosa, et al., *Habitabilidad de la vivienda urbana*, UNAM, México, 1995.
- MEYER, Lorenzo, *La encrucijada*, en *Historia general de México*, vol. IV, 2ª ed. Corregida, México, El Colegio de México, 1977.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, *Espacios urbanos seguros. Recomendaciones de diseño y gestión comunitaria para la obtención de espacios seguros*, Chile, 2003.

- MONSIVÁIS, Carlos, *Imágenes de la tradición viva*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- MUÑOZ, Patricia, *Hay casi 5 millones de viviendas abandonadas en todo el país*, en Diario La Jornada, 9 de abril de 2013.
- Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects. The 2001 Revision*, 2002.
- NEWMAN, Oscar, *Defensible Space: Crime Prevention Through Urban Design*. New York: Macmillan, 1972.
- OLIVOS-JARA, Pablo y ARAGONÉS, Juan Ignacio, *Medio ambiente, self y conectividad con la naturaleza*. Revista Mexicana de Psicología, volumen 31, número 1, enero de 2014, pp. 71-77.
- ORTIZ Flores, Enrique, *Derecho a la ciudad, producción social y gestión participativa del hábitat...*, en Andrade, Jorge y Carballo, Everardo, coordinadores, *La vivienda popular en México. Retos para el Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.
- PALLASMAA, Juhani (Ed.), *Conversaciones con Alvar Aalto*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010.
- PALLASMAA, Juhani, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, 2011.
- PALLASMAA, Juhani, *Los ojos de la piel*, Editorial Gustavo Gili, 2005.
- PEZZOLI, Keith, *Mexico's Urban Housing Environments*", en ALDRICH, B. y SANDHU, R. (eds.), *Housing the Urban Poor. Policy and Practice in Developing Countries*, Londres, 1995.
- PRIEMUS, Hugo, *Housing as a social process: a conceptual scheme*, "Environment and Behavior, 18, 1986, pp. 31-52.
- QUINTERO, Pablo, *Modernidad en la arquitectura mexicana (18 protagonistas)*, México, UAM-Xochimilco, 1990.
- RAMÍREZ PONCE, Alfonso, *Pensar y habitar*, Revista Arquitectos, mayo de 2002.
- RAMÍREZ PONCE, Alfonso, *Habitar una quimera, pensar los objetos.*, ESIA Tecamachalco, 2004.
- REYES, Arais, *El Centro Urbano Presidente Alemán. Un caso de apropiación de vivienda colectiva de mediados del S.XX en la Ciudad de México*, Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña
- RIFFLET-LEMAIRE, Anika, *Lacan*, Editorial Sudamericana, Buenos aires,

- 1986.
- RUSKIN, John, *Las siete lámparas de la arquitectura*, Ediciones Coyoacán, 1849.
 - SAINT EXUPÉRY, Antoine de, *Ciudadela*, Alba Editorial, 1948.
 - SALDARRIAGA, Alberto, *Arquitectura para todos los días*, Ed. Universidad Nacional, Colombia, 1988.
 - SALDARRIAGA, Alberto, *Habitabilidad*, Escala, Colombia, 1981.
 - SCHULZ, C. Norberg, *Existencia, espacio y arquitectura. Nuevos caminos de la arquitectura*, Editorial Blume, 1975.
 - SCHULZ, Christian Norberg, *Intenciones en arquitectura*, Ed. Gustavo Gili, 1967.
 - Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Gobierno del DF (SEDUVI), Gaceta Oficial del Distrito Federal, *Ley de desarrollo urbano del Distrito Federal*, 15 de julio de 2010.
 - SEGOVIA, Amadeo y García, Enrique, *Brújula de compra. El sector inmobiliario en México*, PROFECO, 3 de septiembre de 2012, portal en línea: http://www.profeco.gob.mx/encuesta/brujula/bruj_2012/bol228_sec_inmobiliario.asp
 - SICILIA, Javier, *La destrucción de lo habitable*, revista *Proceso*, 2 de junio de 2002.
 - STUART MILL, John, *La naturaleza*, en: *Tres ensayos sobre religión*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1975.
 - TURNER, John, *Freedom to build. Dweller control of the housing process*, Nueva York, 1972.
 - TURNER, John, *Housing priorities, settlement patterns and urban development in modernizing countries*, Journal of the American Institute of Planners, 1968, pp. 354-363 y *Housing as a verb*, en TURNER, J. y FISCHTER, R. (eds.).
 - UN-Habitat, *Slums of the world. The face of urban poverty in the new millennium?*, documento de trabajo, Nairobi, 2003, anexo 3.
 - VALENTINE, Charles, *La cultura de la pobreza. Crítica y contrapropuestas*, 1968.
 - VALLEJO, César, *Obra poética completa*, Casa de las Américas. Tercera Edición 1975.
 - WILSON, James Q. y Kelling, George L., *Broken Windows: The police and*

neighborhood safety, The Atlantic Monthly, 1982.

- ZEVI, Bruno, *El lenguaje moderno de la arquitectura*, Einaudi, Turín, 1973.
- ZUMTHOR, Peter, *Atmósferas*; Gustavo Gili, 2006.

Referencias electrónicas

- Blog de Psicología Ambiental hoy: <http://psicologiaambientalhoy.blogspot.mx>
- Portal de El Informador: <http://opinion.informador.com.mx>
- Portal de IBM: www.ibm.com/
- Portal de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión:
<http://www.diputados.gob.mx/inicio.htm>
- Portal de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL):
<http://www.eclac.cl/>
- Portal de la Delegación Iztapalapa: <http://www.iztapalapa.df.gob.mx>
- Portal de la Procuraduría Federal del Consumidor (PROFECO):
<http://www.profeco.gob.mx/>
- Portal de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal:
www.pgjdf.gob.mx, Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal,
Informe estadístico delictivo en el Distrito Federal. Enero-diciembre de 2014.
Versión en internet: <http://www.pgjdf.gob.mx/images/Estadisticas/2014.pdf>,
consultada en marzo de 2015.
- Portal de la Real Academia de la Lengua Española:
<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Portal de la revista Investigación y Ciencia, Edición española de Scientific
American: <http://www.investigacionyciencia.es>
- Portal de Wikipedia, *La enciclopedia libre*: www.wikipedia.org
- Portal del diario El Universal DF: <http://www.eluniversaldf.mx/>
- Portal del diario La Jornada: <http://jornada.unam.mx/>
- Portal del FONHAPO: <http://www.fonhapo.gob.mx/>
- Portal del Infonavit: <http://portal.infonavit.org.mx/>
- Portal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI):
www.inegi.org.mx

- Portal del periódico El Universal, *Centros comerciales, catedrales del consumo*, 26 de octubre de 2009: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/635697.html>
Consultado en junio de 2013.
- Portal del Sistema de Información del Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de México: : <http://www.sideso.df.gob.mx>

Otras fuentes

- Diálogos y asesorías sostenidas con el Dr. Carlos González Lobo, entre agosto de 2013 y mayo de 2014.
- Conversaciones y entrevistas con habitantes de la unidad habitacional Albarradas. Realizadas entre agosto y diciembre de 2011.
- Instrumento de medición que evalúa la percepción que los usuarios de la unidad Albarradas tienen. 50 aplicaciones.
- Entrevista telefónica realizada en marzo de 2015 por el autor de esta tesis con el Arq. Víctor Ortiz, responsable de la construcción de la unidad habitacional Albarradas y ex miembro de Solrac, S.A. de C.V. y que dio su consentimiento para que tanto sus declaraciones, como su nombre, aparecieran en este trabajo.
- Entrevista radiofónica a Jorge Carlos Ramírez Marín, Secretario de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano de México a partir del 1 de diciembre de 2012, realizada en Noticias MVS 102.5 FM acerca de la presentación de un programa que otorga créditos mediante Sociedad Hipotecaria Federal a los mexicanos que están fuera de los demás programas federales de adquisición de vivienda, 17 de febrero de 2014, 10.00 a.m.